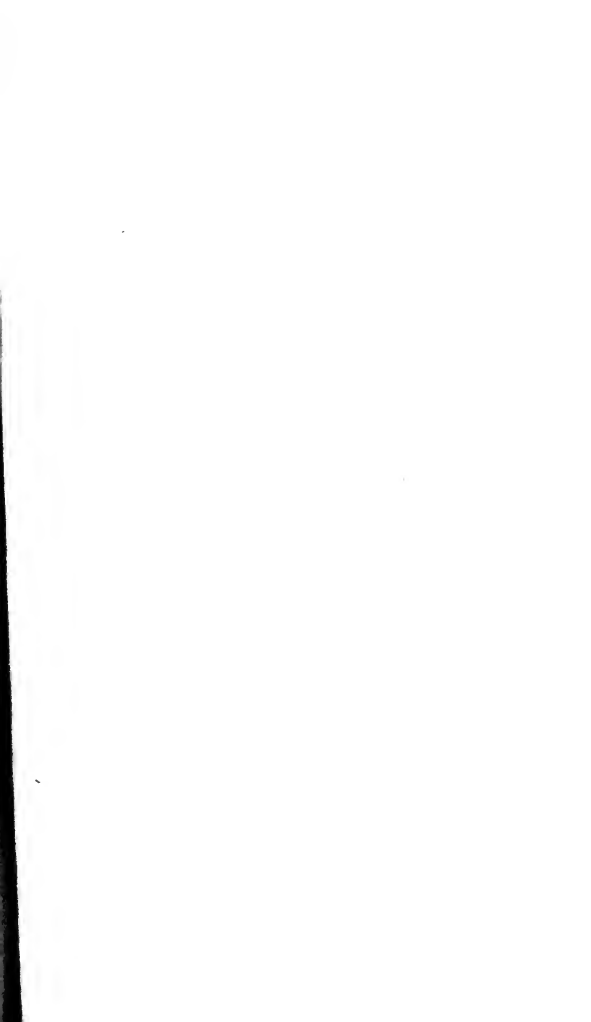


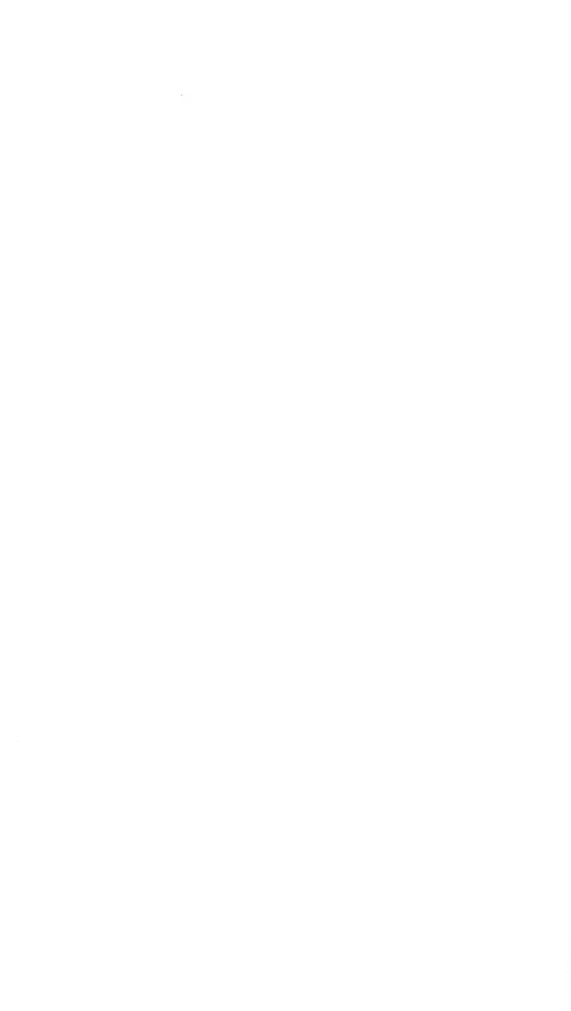


HANDBOUND  
AT THE



UNIVERSITY OF  
TORONTO PRESS

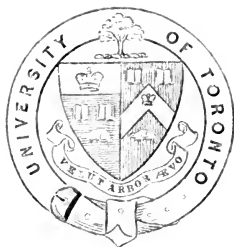












I  
8421

28

PRESENTED TO

**THE LIBRARY**

BY

**PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN**

OF THE

**DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH**

**1906-1946**

LS.C  
C7324

[Comedias]

Vol. 20

# LA HIJA DEL AIRE

(SEGUNDA PARTE)

DRAMA EN VERSO EN TRES JORNADAS

ORIGINAL DE

D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA

PRECEDIDO DE UN PRÓLOGO

escrito por

SANTIAGO OLMEDO Y ESTRADA



**MADRID**

TIP. CORRESPONDENCIA ILUSTRADA

A CARGO DE E. LLUCH,

*Infantas, 42, bajo izquierda.*

1881

46223  
5.



LIBRARY OF CONGRESS

1510

## AL LECTOR

Entre las muchas producciones debidas al genio poderoso de D. Pedro Calderon de la Barca, que yacen olvidadas y casi desconocidas hasta para los mismos admiradores del eminente dramaturgo del siglo XVII, se encuentra *La Hija del Aire*, fiel retrato de la vida de azáres, de luchas y pasiones de Semiramis, mujer soberbia que encubría la altivez de su espíritu y las ambiciones de su alma con la hermosura de su cuerpo y la delicadeza de sus formas; mujer extraordinaria, débil en la apariencia, sensible en la forma, pero allá en el fondo de su corazon revelándose su espíritu y desatándose sus pasiones á impulsos de un carácter violento, audaz y temerario.

La *Hija del Aire* es la produccion, tal vez, más notable de las que creó el genio dramático de Calderon.

En ella se revelan sus raras dotes de poeta y los recursos de su talento, y si fuera nuestro propósito hacer un estudio detenido y un juicio crítico de tan magnífica obra, para lo cual nos faltan espacio, alientos y fuerzas, pues á los génios se los admira y no se los juzga, tanto tendríamos que detenernos en hacer resaltar las bellezas que en sus acabadas escenas abundan, tanto en fijar la perfeccion del carácter de sus personajes y tanto en el desarrollo de tan admirable drama, que sería necesario traspasar los estrechos límites de un prólogo que ha de ser por precision cortísimo.

Hemos preferido publicar la segunda parte de la *Hija del Aire*, independiente y por completo separada de la trama dramática de la primera, por ser á nuestro juicio superior á ésta.

Un eminente poeta y notabilísimo autor dramático, á quien llorará por mucho tiempo la escena española, D. Adelardo Lopez de Ayala, tuvo el pensamiento de refundir y arreglar á nuestro



teatro moderno esta *segunda parte*. Nosotros ignoramos las razones que aquel poeta tuviera para no llevar á cabo su empeño, pero lamentamos que este drama, como otros muchos de Calderon, no se hallen arreglados á nuestra moderna escena.

A pesar de que en todas las obras de Calderon se observa, que como sus contemporáneos, se hallaba afecto del conceptismo propio de su época, quitando esto la naturalidad y sencillez que en general domina en su lenguaje; á pesar de esto, repetimos, Calderon más correcto en el decir, más natural en los símiles y más profundo en los pensamientos, en esta obra, que en otras suyas, deleita con sus versos, encanta con la valentía de sus recursos ó interesa con una accion sostenida vigorosamente.

Si bien nos hemos permitido hacer algunos pequenísimos córtés en el texto, éstos han obedecido al deseo de aligerar algunos parlamentos excesivamente largos é innecesarios á la accion, cuyos parlamentos eran muy del gusto de aquella época.

Abrigamos el convencimiento de que el públi-

co acogerá con júbilo la publicación de esta preciosa joya, extraída del riquísimo tesoro que Calderón legó á la escena patria en aquel siglo, que mereció el dictado de *siglo de oro*, porque en él ilustraron nuestra literatura Cervántes y Lope, Tirso y Moreto, Alarcon y Rojas y otros de tanta ó casi igual fama que el autor de la *Vida es sueño*.

Santiago Olmedo y Estrada.

Mayo 20 de 1881.

# LA HIJA DEL AIRE

## PARTE SEGUNDA

### PERSONAS

SEMÍRAMIS, reina.	↑	ICAS, general de tierra.
NINIAS, príncipe.		FRISO, general de mar.
LISIAS, viejo.		LIDORO, rey de Lidia.
ASTREA, dama.		IRAN, niño, su hijo.
LIBIA, dama.		ANTEO, viejo.
FLORA, dama.		SOLDADOS.
CHATO, soldado vejete.		MUSICOS.
FLAVIO, criado.	↓	Acompañamiento.

La escena es en Babilonia y sus inmediaciones.

### JORNADA PRIMERA

Sala en el palacio de Semíramis en Babilonia.

#### ESCENA PRIMERA.

Tocan caja y clarín, y salen los Músicos descubiertos, y Damas; Astrea con un espejo; Libia y Flora con fuentes, y en ellas traen la espada y el sombrero; detrás Semíramis, vestida de luto, suelto el cabello y como acabándose de vestir.

SEM.      En tanto que Lidoro, rey de Lidia,  
            áspid humano de mortal envidia,  
            viendo que por muerte  
            de Nino el reino rijo, osado y fuerte,

opuesto á mis hazañas,  
 de Babilonia infesta las campañas:  
 Babilonia, eminente  
 ciudad que en las cervices del Oriente  
 yo fundé, á competencia  
 de Nínive imperial, cuya eminencia  
 tanto á los cielos sube,  
 que fábrica empezando, acaba nube:  
 en tanto pues, que ufano, altivo y loco,  
 mi valor y sus muros tiene en poco;  
 porque vea su ejército supremo  
 que su venida bárbara no temo,  
 cantad vosotros, y á las roncás voces  
 de cajas y trompetas que veloces  
 embarazan los vientos,  
 repetidos respondan los acentos;  
 que aquéllos querellosamente graves,  
 y lisonjeramente éstos sïaves,  
 que me hablen es justo,  
 aquéllos al valor, y éstos al gusto.  
 Las almohadas llegad, idme quitando  
 estas trenzas, irélas yo peinando.

*(Siéntase á tocar, sirviéndola todas.)*

Mús. *(Cantan.)* La gran Semíramis bella,  
 que es por valiente y hermosa  
 el prodigio de los tiempos  
 y el mónstruo de las historias,  
 en tanto que el rey de Lidia  
 sitio pone á Babilonia,  
 á sus trompetas y cajas  
 quiere que voces respondan:  
 y confusas las unas y las otras,  
 éstas sïaves, cuando aquéllas roncás,

varias cláusulas hacen  
la cítara de Amor, clarin de Marte.  
(*Tocan dentro un clarin.*)

## ESCENA II.

Friso por una puerta, y por otra Licas.—Semíramis, Astrea, Libia,  
Flora, Damas, Músicos.

LICAS. Esa trompeta que animada suena,  
en golfos de aire militar sirena.....

FRISO. Ese clarin que canta lisonjero,  
en jardines de espuma ave de acero.....

LICAS. De paz haciendo salva, solicita  
que hoy á un embajador se le permita  
de Lidoro llegar á tu presencia.

FRISO. Y para prevenir esta licencia,  
cubierto el rostro viene;  
no sé el embozo qué misterio tiene.

SEM. Decid que éntre al instante,  
que aunque me esté tocando, mi arrogante  
condicion no da espera  
á que me aguarde quien hablarme quiera,  
y más siendo enemigo.

(*Vánse Friso y Licas.*)

Paréntesis haced vosotras, digo,  
la accion un breve rato,  
que no es ceremonioso mi recato.

## ESCENA III.

Lidoro, con banda en el rostro, la cual se quita al hacer la reverencia; Friso, Licas y acompañamiento.—Semíramis, sus Damas y Músicos.

LIDORO. Hasta llegar á verte,  
cubierto tuve el rostro desta suerte,

por no desmerecer en tanto abismo,  
 ¡oh gran reina de Siria! por mí mismo  
 lo que á merecer llevo  
 como mi embajador.

SEM.

Y no lo niego,  
 pues si supiera que eras  
 tú de ti embajador, de mí no fueras  
 dentro de mis palacios admitido;  
 pero ya que has venido,  
 tratarte en todo intento  
 como á tu embajador.—Dadle un asien  
 en taburete raso y apartado,  
 sin que toque en la alfombra de mi estrado  
 —Dí ahora lo que intenta,  
 embajador, el Rey.

LIDORO.

Escucha atenta,  
 ya te acuerdas, Reina invicta  
 del Oriente (á cuyos hechos,  
 para haberlos de escribir,  
 coronista tuyo el tiempo,  
 dá pocas plumas la fama,  
 poca tinta los sangrientos  
 raudales de tus victorias,  
 y poco papel el viento),  
 ya te acuerdas de que yo,  
 disfrazado y encubierto  
 por la hermosura de Irene  
 (beldad que hoy muerta venero,  
 deidad que ausente idolatro,  
 y uno y otro reverencio);  
 serví á Nino, esposo tuyo,  
 que hoy, de la prision del cuerpo  
 su espíritu desatado,

reina en más ilustre imperio.  
 Y ya te acuerdas, en fin,  
 de que á esta ocasion vinieron  
 nuevas del reino de Lidia,  
 mi feliz patria, diciendo  
 que Estorbato, rey de Batria,  
 tomando por mí el pretexto  
 de la guerra, pretendía  
 restituirme á mi reino,  
 y que yo le acompañaba;  
 porque para dar por cierto  
 el vulgo lo que imagina,  
 basta pensarlo sin verlo.  
 Nino, embarazado entónces  
 en otros divertimientos,  
 hallándose bien servido  
 de mí en la paz, y queriendo  
 servirse de mí en la guerra,  
 de general me dió el puesto  
 para el socorro de Lidia:  
 ¿Quién creerá que á un mismo tiempo  
 Arsidas contra Lidoro  
 se viese nombrado, y siendo  
 Lidoro y Arsidas yo,  
 en dos contrarios opuestos,  
 allí rey y aquí vasallo,  
 marchase contra mí mesmo?  
 A otro dia, pues, que Nino  
 reina te juró... no quiero  
 acordarte de aquel dia  
 los admirables portentos;  
 pues el cielo que los hizo  
 sólo sabrá inferir dellos

si fueron de tu reinado  
 ó vaticinios ó agüeros;  
 Y aún Menon también pudiera  
 decirlo, siendo el primero  
 que examinó tus rigores,  
 pues vivió abatido y ciego,  
 hasta que desesperado,  
 ó con rabia ó con despecho,  
 al Eufrates le pidió  
 su rápido monumento.

A otro día, pues, que Nino  
 reina te juró (aquí vuelvo),  
 salí de Nínive yo,  
 marchando á los palmirenos  
 campos, que cuna del sol  
 me alojaron en su centro.  
 Aquí cuando los de Lidia  
 tremolar al aire vieron  
 de Nino los estandartes  
 cobraron ánimo nuevo,  
 como temor los de Batria;  
 pero despues que supieron  
 que era yo quien los regía,  
 se trocaron los afectos,  
 creyendo todos que fuera,  
 la parcialidad siguiendo,  
 traidor á la confianza  
 que Nino de mí habia hecho.  
 Yo, pues, más que á mi interés,  
 á mi obligacion atento,  
 de lo neutral de la deuda  
 me desempeñé bien presto,  
 porque llegando Etcorbato



á verse conmigo en medio  
 de los dos campos, así  
 le dije: «De parte vengo  
 de Nino, esta gente es suya,  
 la confianza que ha hecho  
 de mí, engañado de mí,  
 satisfacérsela tengo;  
 que yo soy ántes que yo,  
 y no monta estado y reino  
 más que mi honor.» Quiso entónces  
 convencerme con pretexto  
 de que cobrar yo mi patria  
 no era traicion; y en efecto,  
 desavenidos los dos,  
 él osado y yo resuelto,  
 la batalla prevenimos,  
 en cuyos duros encuentros  
 llevé lo mejor; que como  
 jugaba entónces mi aliento  
 por otro, gané; que en fin  
 tahur desdichado, es cierto  
 que los restos gana, cuando  
 no gana nada en los restos.  
 Llegaron entrambas nuevas  
 á oídos de Nino, y viendo  
 de confianza y valor  
 en mí dos vivos ejemplos,  
 admirado y obligado  
 de mi lealtad y mi afecto,  
 uno y otro me pagó  
 con Irene, conociendo  
 que tantas nobles finezas  
 no se premiaran con ménos.

Dióme con Iréne á Lidia,  
 mi misma patria, advirtiéndome  
 que había de reconocerle  
 feudatario en el imperio.  
 En esta tranquilidad  
 gozoso viví y contento,  
 hasta que se subió á ser  
 astro añadido del cielo,  
 dejando en prenda de humano  
 á Iran, hijo suyo, bello  
 retrato de amor, con quien  
 sus soledades divierto.  
 En este intermedio quiso  
 el gran Júpiter supremo  
 que súbitamente Nino  
 también muriese. No puedo  
 excusar aquí el seguir  
 (perdóname si te ofendó)  
 la voz comun, que en su muerte  
 cómplice te hace, diciendo  
 que al verte con sucesion  
 que asegurase el derecho  
 de sus estados (pues Nínias,  
 jóven hijo del rey muerto,  
 afianzaba la corona  
 en tus sienes), tu soberbio  
 espíritu levantó  
 máquinas sobre los vientos  
 hasta verte reina sola;  
 fácil es de ti creerlo.  
 Esta opinion asegura  
 el ver que hiciste, primero  
 que él muriese, que te diese

por seis dias el gobierno  
 de sus reinos, en los cuales,  
 á los alcaldes qué fueron  
 de Nino hechuras, quitaste  
 las plazas fuertes, poniendo  
 hechuras tuyas, y así  
 en todos los demás puestos.  
 Siguióse á esto hallar á Nino  
 una mañana en su lecho,  
 sin que ántes le precediese  
 crítico accidente, muerto.  
 Y áun no falta alguien que diga  
 que lo cárdeno del pecho,  
 lo hinchado del corazon,  
 son indicios verdaderos  
 de que del difunto rey  
 fuese homicida un veneno.  
 Tambien de tu tiranía  
 es no menor argumento  
 el ver que teniendo un hijo,  
 de esta corona heredero,  
 hijo tuyo, y tu retrato,  
 con todo lo que es el cuerpo,  
 sin nada de lo que es alma,  
 le crias con tal despego,  
 que de Nínive en la fuerza,  
 sin el decoro y respeto  
 debido á quien es, le tienes,  
 donde de corona y cetro  
 tiranamente le usurpas  
 la majestad y el gobierno.  
 De todos aquestos cargós,  
 como hermano del Rey muerto

(pues fuí de su hermana esposo,  
 de quien hoy sucesion tengo,  
 que á aquesta corona aspire),  
 á residenciarte vengo:  
 porque si es así que tú  
 diste muerte, y yo lo pruebo,  
 á Nino, tú, ni tu sangre  
 habéis de heredarle, y éntro  
 como pariente mayor  
 yo en el perdido derecho  
 de los dos; y como en fin,  
 de los reyes en los pleitos  
 es tribunal la campaña,  
 jurisconsulto el acero,  
 y la fortuna el júez,  
 con armadas huestes vengo  
 de ejércitos numerosos  
 que inundando los amenos  
 campos hoy de Babilonia,  
 pongan á sus muros cerco.  
 Porque no ignores la causa  
 que para esta guerra tengo,  
 como mi embajador quise  
 hacerte este manifiesto.  
 Y así, en tanto que estos cargo  
 se articulan y de ellos  
 no te absuelves, te has de dar  
 á prision, ó yo, cumpliendo  
 con haberlos intimado,  
 podré sin calumnia ó riesgo  
 de tirano, publicar  
 el asalto á sangre y fuego,  
 para que el cielo y la tierra

vean cuánto soy tu opuesto;  
 pues tú, como fiera ingrata,  
 quitas la vida á tu dueño;  
 y yo, como un leal,  
 le sirvo después de muerto.

SEM.º

No sé cómo mi valor  
 ha tenido sufrimiento  
 hoy para haberte escuchado  
 tan locos delirios necios,  
 sin que su cólera ardiente  
 haya abortado el incendio,  
 que en derramadas cenizas  
 te esparciese por el viento.  
 Pero ya que esta vez sola  
 templada me he visto, quiero  
 ir, no por ti, mas por mí,  
 á esos cargos respondiendo.  
 Dices que ignoras si fué  
 aquel eclipse sangriento  
 del día que me juraron  
 ó favorable ó adverso;  
 y bien la causa pudieras  
 inferir por los efectos,  
 pues no agüero, vaticinio  
 sería el que dió sucesos  
 tan favorables á Siria  
 desde que yo en ella reino.  
 Díganlo tantas victorias  
 como he ganado en el tiempo  
 que esposa de Nino he sido,  
 sus ejércitos rigiendo,  
 Belona suya; pues cuando  
 la Siria se alteró, vieron

los castigados rebeldes  
 en mi espada su escarmiento.  
 Sobre los muros de Cária,  
 cuando estaba puesto el cerco,  
 ¿quién fué la primera que  
 la plaza escalo, poniendo  
 el estandarte de Siria  
 en su homenaje soberbio,  
 sino yo? ¿Quién esguazó  
 el Nilo (ése mónstruo horrendo  
 que es con siete bocas hídra  
 de cristal) en seguimiento  
 de la rota que le di  
 al gitano Tolomeo?  
 En la paz, ¿quién las dió más  
 esplendor, lustre y aumento  
 á las políticas doctas  
 con leyes y con preceptos?  
 Babilonia, esta ciudad  
 que desde el primer cimiento  
 fabriqué, lo diga; hablen  
 sus muros, de quien pendiendo  
 jardines están, á quien  
 llaman pensiles por eso.  
 Sus altas torres, que son  
 columnas del firmamento,  
 también lo digan, en tanto  
 número, que el sol saliendo,  
 por no rasgarse la luz,  
 va de sus puntas huyendo.  
 Pero ¿para qué me canso,  
 cuando mis obras refiero,  
 si ellas mismas de sí mismas

son las corónicas? Luego  
 recibirme á mí con salva,  
 al jurarme, todo el cielo,  
 padecer de asombro el sol  
 y de horror los elementos,  
 pues siguieron favorables  
 á esta causa los efectos,  
 bien claro está que serían  
 vaticinios, y no agüeros.  
 En cuanto á que dí á mi esposo  
 muerte, ¿no es vano argumento  
 decir que, porque me dió  
 ántes de morir el reino  
 por seis dias, le maté?  
 ¿No alega en mi favor eso  
 más que en mi daño? Sí: pues  
 si vivía tan sujeto,  
 tan amante y tan rendido  
 Nino á mi amor, ¿á qué efecto  
 había de reinar matando,  
 si ya reinaba viviendo?  
 Decir que á Ninias mi hijo  
 de mí retirado tengo,  
 y que siendo mi retrato  
 parece que le aborrezco,  
 es verdad lo uno y lo otro;  
 que como has dicho tú mismo,  
 no me parece en el alma,  
 y me parece en el cuerpo.  
 Es Ninias, segun me dicen,  
 temeroso por extremo,  
 cobarde y afeminado;  
 porque no hizo solo un yerro

naturaleza en los dos  
 (si es que lo es el parecernos),  
 sino dos yerros: el uno  
 trocarse con su concepto,  
 y el otro, habernos trocado  
 tan totalmente el afecto,  
 que yo mujer, y él varon,  
 yo con valor y él con miedo,  
 yo animosa y él cobarde,  
 yo con brío, él sin esfuerzo,  
 vienen á estar en los dos  
 violentados ambos sexos.  
 Esta es la causa por qué  
 de mí apartado le tengo,  
 y por qué del reino suyo  
 no le doy corona y cetro,  
 hasta que disciplinado  
 én el militar manejo  
 de las armas y en las leyes  
 políticas del gobierno,  
 capaz esté de reinar.

Mas ya que murmuran de eso,

*(A uno del acompañamiento.)*

parte, Licio, y dí á Lisias,  
 ayo suyo, que al momento  
 Ninias venga á Babilonia:  
 verán su ignorancia, viendo  
 que es pródigo en esta parte,  
 y no tirano, mi intento.  
 Y ahora á la conclusion  
 de tus discursos volviendo,  
 de que vienes destos cargos,  
 Lidoro, á ponerme pleito,



ya que no me dé á prision;  
sólo responderte quiero  
que aunque pudiera esperar,  
fiada en aquesos inmensos  
muros, el asalto, no  
me consiente el ardimiento  
de mi cólera que apele  
á lo prolijo del cerco.  
A la campaña saldré,  
y así, vete, vete presto  
á formar tus escuadrones;  
que si te detienes, temo  
que la ley de embajador  
su inmunidad pierda, haciendo  
que vuelvas por ese muro  
tan breves pedazos hecho,  
que seas materia ociosa  
de lós átomos del viento.

LIDORO. Pues si á la batalla intentas  
salir, en ella te espero.

LICAS. Y en ella verás que tiene  
vasallos cuyos esfuerzos  
sus laureles aseguran.

LIDORO. En el campo lo veremos.

FRISO. Sí verás, tan á tu costa,  
que llores, Lidoro, el verlo.

LIDORO. Quien ménos habla, obra más.

LICAS. Pues á obrar más.

FRISO. A hablar ménos.

LIDORO. Toca al arma. (*Váse.*)

LICAS. Al arma toca.

SEM. Dadme ese bruñido acero,  
seguidme todos, y tú,

LICAS. Licas, ostenta hoy tu esfuerzo.  
No entiendo á qué fin persuades  
á mi valor, conociendo  
ya mi valor.

SEM. No te admires;  
que yo tampoco lo entiendo.  
Tocad al arma, y en tanto,  
vosotras tenedme puesto,  
mientras salgo á la campaña,  
el tocador y el espejo,  
porque en dando la batalla,  
al punto á tocarme vuelvo. (*Vase.*)

#### ESCENA IV.

##### Campos de Babilonia.

Soldados, después Lidoro.

(*Oyense cajas, trompetas y ruido de armas.*)

UNOS. (*Dentro.*) ¡Arma, arma!

OTROS. (*Id.*) ¡Guerra, guerra!

UNOS. (*Id.*) ¡Viva Semíramis!

OTROS. (*Id.*) ¡Viva!

OTROS. (*Id.*) ¡Viva Lidoro, y reciba  
la posesion de esta tierra!

(*Salen LIDORO y SOLDADOS.*)

SOL. 1.<sup>o</sup> Ya de los muros salieron  
diversas tropas, y ya  
tu gente dispuesta está.

LIDORO. ¿Adónde, cielos, cupieron  
tanta gente? ¿Qué ciudad  
tener pudo sin espanto,  
en sus entrañas á tanto

número capacidad?  
 Cuerpos tomaron sutiles,  
 sin duda, á tantos combates  
 las arenas del Eufrates,  
 las hojas de los pensiles.  
 Del sol el nuevo arrebol  
 las luces mira deshechas;  
 que las nubes de sus flechas  
 son noche alada del sol.

SOLDS. (*Dentro.*) ¡Guerra, guerra!

LIDORO. Ya hacia allí  
 trabada la lid se vé.

(*Entrase y dase la batalla.*)

## ESCENA V.

Licas, Lidoro y Soldados, Friso y Semíramis.

LICAS. (*Dentro.*) ¿Dónde estás, Lidoro?

LIDORO. (*Id.*) Aquí  
 me hallarás; que nunca yo,  
 aún me persiga la suerte,  
 la espalda volví á la muerte.

SOL. 1.<sup>o</sup> (*Dentro.*) El rey en la lid entró;  
 seguidle no le dejéis.

Sale Lidoro herido cayendo, y tras él Licas y Friso, y por otra  
 parte sale Semíramis.

FRISO. Mía será esta victoria.

LICAS. Mía ha de ser esta gloria.

SEM. Esperad, no le matéis.

FRISO. ¿Tú le defiendes?

SEM. Sí, que hoy,  
 más que verle muerto, quiero.

de mis armas prisionero.

LIDORO. Rendido á tus piés estoy,  
ya que mis desdichas son  
tales, y ya que ninguna  
vez se puso la fortuna  
de parte de la razón.

SEM. Haced que de la batalla  
el alcance no se siga.

FRISO. Apénas de la enemiga  
huestes en el campo se halla:  
y huyendo por los desiertos  
de tus rigores esquivos,  
los que han escapado vivos  
van tropezando en los muertos.

SEM. Que yo me diese á prision  
fué tu intento; y siendo así,  
será prenderte yo á ti  
debida satisfaccion.  
Fiera ingrata me llamaste  
hoy, cuando á ti can leal;  
luego si con nombre tal  
me ofendiste y te ilustraste,  
tiranías no serán  
que yo en esta parte quiera.  
procediendo como fiera,  
tratarte á ti como can.  
De mi palacio al umbral  
atado te he de tener;  
allí has de estar, que he de ver  
si me le guardas leal  
y vigilante desde hoy,  
que si del can es empeño  
el ser leal con su dueño,

desde aquí tu dueño soy.

LIDORO. Es verdad; pero aunque eres  
tú mi dueño y yo can sea,  
no es justo que en mí se vea  
esa lealtad que hallar quieres,  
maltratado; pues si agravía  
el dueño á su can, le pierde  
el cariño, y al fin muere  
á su dueño con la rabia.

LICAS. Vence dos veces piadosa.

FRISO. El castigo es el vencer.

SEM. Dices bien, y eso ha de ser.

LIDORO. Reina invencible y hermosa,  
dame muerte, y no con tanto  
oprobio quieras que viva.

SEM. Poco mi soberbia altiva  
se entenece de tu llanto.  
A un villano haced llamar  
que desde Ascalon tras mí  
vino á Nínive, á quien dí  
el oficio de cuidar  
de los perros de mi caza.

## ESCENA VI.

Chato.—Dichos.

CHATO. Aquí está Chato, señora,  
que para seguirte ahora  
el temor no le embaraza.  
¿Qué me mandas?

SEM. Pues del modo  
que alimentar, Chato, sueles

mis sabuesos y lebreles,  
 trates á ese hombre. De todo  
 su manjar ha de comer;  
 en mi zaguan han de vello  
 cuantos pasaren, y al cuello  
 trailla le has de poner.  
 Y tú como él, si no  
 le guardas, has de vivir.

CHATO. Pues si él se me quiere ir,  
 ¿qué le tengo de hacer yo?

SEM. Con aquesto, á la ciudad  
 volvamos. Ven tú conmigo (*A Lidoro.*)  
 que tienes que ser testigo  
 mayor de mi vanidad.  
 Al estribo te han de ver  
 de mi caballo.

LIDORO. Ya estás  
 vengada.

LICAS. Reina...

SEM. No más.

FRISO. Bien haces.

SEM. Esto ha de ser;  
 que si de can blasonabas,  
 quejoso no es bien te ofrezcas,  
 pues te hago que parezcas  
 lo mismo de que te alabas.

FRISO. Con nueva salva reciba  
 Babilonia, victoriosa,  
 á su heróica reina hermosa.

SOL. ¡Viva Semíramis! ¡viva!  
 (*Vanse todos ménos Chato.*)

## ESCENA VII.

CHATO. ¡En buen cuidado esta vez  
la fortunilla me ha puesto!  
Sólo me faltaba esto  
al cabo de mi vejez.  
Si mi riesgo no remedia  
el desvelo y el cuidado,  
peor es esto que el soldado  
de la primera comedia.  
¡Guardarle yo, siendo así  
que en mi vida guardé un cuarto!  
Guarde otro: ¿no hace harto  
un hombre en guardarse á sí?  
—¡Con qué grande majestad  
vuelve á la ciudad triunfante  
esta altiva, esta arrogante  
hija de su vanidad!  
(*Suena música dentro.*)  
Ya en su palacio la espera  
toda la gente: yo quiero  
ir allá, pues de perrero  
me he convertido en perrera.

## ESCENA VIII.

• Sala del Palacio Real.

Semíramis, Astrea, Libia, Damas y Músicos.

SEM. (*Dentro.*) A este umbral has de quedarte,  
racional bruto. Y de aquí  
ninguno pase.  
(*Salen Semíramis, Astrea, Libia, Damas y Música.*)

- ASTREA. Hoy en ti  
á Vénus se rinde Marte.
- LIBIA. Dicha ha sido singular.
- SEM. Astrea, toma este acero.  
Libia, el espejo, que quiero  
acabarme de tocar.  
El tono que se cantaba  
cuando aquel clarín sonó,  
prosiga ahora; que yo  
me acuerdo bien de que estaba  
en oírle divertida;  
y una batalla, no es justo  
decir que me quitó el gusto  
que me tuvo entretenida;  
vuelva pues donde cesó;  
y este bajel vuelva el bello  
golfo á surcar del cabello,  
donde varado quedó.
- MÚSICA. La gran Semíramis bella  
reina del Tigris al Nilo.....  
(*Tocan cajas dentro.*)

## ESCENA IX.

Gente; despues Licas. — Dichos.

- GENTE (*Dentro.*) ¡Viva Ninias, nuestro rey!  
¡Viva el sucesor de Nino!
- SEM. Oid. ¿Qué confusas voces  
son éstas? ¿Qué há sucedido?
- (*Sale Licas.*)
- LICAS. No sé,  
porque solamente miro



desde aquestos corredores  
 todo el vulgo dividido  
 ocupar calles y plazas,  
 ya en tropas y ya en corrillos;  
 y sin saber más, mi afecto  
 me trajo á hallarme contigo.

SEM. Bien ese afecto me debes.

(Ap.) Pero yo miento. ¿Qué digo?

GENTE. (Dentro). ¡Viva nuestro invicto rey!

UNO. (Id.) No dejemos ya regirnos  
 de una mujer, pues tenemos  
 príncipe tan grande.

## ESCENA X.

Friso, después Lisias.—Dichos.

SEM. Friso,  
 ¿qué es eso?

FRISO. No sé, señora,  
 porque solamente el ruido  
 á tu presencia me trae.

SEM. Ya saberlo solicito.

(Sale Lisias.)

LISIAS. Aguarda, detente, espera;  
 que pues que yo me anticipo,  
 señora, á besar tu mano  
 ántes que Ninias tu hijo,  
 sólo ha sido á darte cuenta  
 de la novedad que ha habido.

SEM. Dilo, aunque para saberlo  
 no me importa ya el oirlo.

LISIAS. Que viniese á Babilonia

Ninias, de tu parte Licio  
me mandó, y á tu obediencia  
pronto, se puso en camino.

Al palacio caminaba  
el príncipe agradecido,  
á la dicha de llegar  
á tus piés en tan propicio  
dia, que tú victoriosa  
triunfabas de tu enemigo.

Su hermosura ganó en todos  
un afecto tan benigno,  
que no diciéndolo á nadie  
todos dijeron á gritos...

UNO. (*Dentro*). No una mujer nos gobierne,  
porque aunque el cielo la hizo  
varonil, no es de la sangre  
de nuestros reyes antiguos.

SEM. Calla, calla, no lo digas,  
pues ya esa voz me lo ha dicho.

(*Asomándose á un balcon.*)

Desagradecido mónstruo,  
que eres compuesto vestiglo  
de cabezas diferentes,  
cada una con su juicio,  
pues ¿cuando acabo de darte  
la victoria que has tenido,  
de que soy mujer te acuerdas,  
y te olvidas de mi brío?

GENTE. (*Dentro*). Sí, que rey varon queremos.

UNO. (*Id.*) Habiéndole en edad visto  
capaz de reinar, no es justo  
que reines tú, que no has sido  
sangre ilustre y generosa

de nuestros reyes invictos.

SEM. Licas, de este atrevimiento  
venganza á tu valor pido.

LICAS. Mas si el príncipe es, señora,  
de mi rey natural hijo,  
y tiene razon el pueblo,  
¿quién bastará á reducirlo?

FRIS. Yo bastaré, y de tu nombre  
la voz tomaré; que estimo  
más el ser vasallo tuyo.

SEM. Yo te lo agradezco, Friso:  
y Licas verá algun dia  
cuánto en mi gracia ha perdido.

(*Ap.*) (Estoy por decirlo; pero  
váme mucho en no decirlo.)

Mas detente, que ya es justo,  
en empeño tan preciso,  
mudar de consejo y dar  
á este vulgo más castigo  
del que de mí habrá esperado,  
sino del que ha merecido.

Bien sabéis de mi valor  
que pudiera reduciros  
al yugo de mi obediencia  
y de esta espada á los filos;  
pero quiero de vosotros  
tomar, con mejor estilo,  
mejor venganza. Esta sea,  
pues no me habéis merecido,  
que me perdáis. Desde aquí  
ya del gobierno desisto,  
de vuestro cargo me aparto,  
de vuestro amparo me privo.

La viudez que no he guardado  
 hasta aquí por asistiros,  
 guardaré desde hoy; y así  
 el más oculto retiro  
 deste palacio será  
 desde hoy sepulcro mio.  
 Ningun hombre me verá  
 el rostro, siendo mi hijo,  
 por serlo, de aquesta ley  
 el primer comprehendido;  
 y así entrar no le dejéis  
 á él, ni á nadie hablar conmigo.  
 En sus manos, le decid,  
 que el cetro y laúrel altivo  
 dejo; que dé á sus vasallos  
 ese gusto de regirlos,  
 hasta que á mí me echen ménos,  
 pues ya sólo el valor mio  
 siente que se me parezca,  
 porque no podrá el olvido  
 borrarne de sus memorias.

Friso. Señora...

SEM. Déjame, Friso.

LICAS. Advierte...

SEM. Vos no me habléis.

LISIAS. Mira que...

SEM. Ya nada miro,  
 quédate, pueblo, sin mí.  
 Todos me dejad: conmigo  
 nadie venga: rey tenéis,  
 seguidle á él. (*Apart.*) Un basilisco  
 tengo en los ojos, un áspid  
 en el corazon asido.

¡Yo sin mandar! ¡De ira rabiol  
 ¡Yo sin reinar! ¡Pierdo el juicio!  
 ¡Etna soy, llamas aborto;  
 volcan soy, rayos respiro! (*Vase.*)

## ESCENA XI.

Lisias, Licas, Friso, Astrea, Libia, damas, músicos.

LISIAS. ¡Qué ambicioso sentimiento!

FRISO. ¡Qué sentimiento tan digno!

LICAS. ¡Qué resolucion tan ciega  
 y sin tiempo! Lisias, dínos:  
 ¿Dónde el príncipe quedó,  
 viniéndote tú?

LISIAS. No quiso  
 acabarme de escuchar  
 Semíramis.

FRISO. Ahora dílo.

LISIAS. Viniendo á palacio vió  
 ese eminente obelisco,  
 mauseolo consagrado  
 á las cenizas de Niño:  
 preguntó qué templo era,  
 y habiendo entónces oido  
 que era el sepulcro eminente  
 de su padre, así le dijo:  
 «Salve, depósito fiel  
 del mejor rey que ha tenido  
 el mundo, si Amor no hubiera  
 borrado su nombre altivo.  
 Salve, y de mí no se diga  
 que la primer vez que miro

de tu urna las cenizas,  
 no doy de mí amor indicios.  
 Y echándose del caballo  
 dentro entró, y al mármol liso  
 que muerto le deposita  
 y le representa vivo  
 besó la mano, pidiendo  
 de su culto á los ministros  
 le sacrifiquen, y él queda  
 asistiendo al sacrificio,  
 cuya acción piadosa más  
 pudo alterar los motivos  
 del pueblo. A buscarle vuelvo  
 y á decir cuánto ha sentido  
 Semíramis sus aplausos,  
 porque venga prevenido  
 para desenojarla. ¡Dioses,  
 doléos de su peligro!

ASTREA. Padre y señor, ¿desa suerte  
 te vás, y habiéndome visto,  
 para besarte la mano  
 lugar no me has permitido?

LISIAS. ¡Ay, hija! No á mi amor culpes,  
 que esta novedad que admiro,  
 ha embargado los afectos,  
 hoy de todos mis sentidos. (*Vase.*)

## ESCENA XII.

Dichos, menos Lisias.

LICAS. Aunque Babilonia hoy  
 en confusiones y gritos

alterada, hermosa Libia,  
cumpla con su nombre mismo,  
porque no exceptúa lugares,  
tiempos, ni personas; dijo  
un sábio que amor y muerte  
eran los más parecidos.

Y así pues las novedades  
que á todos han suspendido,  
á mí me han dado ocasion  
de hablaros, ose deciros  
¿cuándo seré tan dichoso  
que merezca el amor mio  
la suma gloria que espero,  
y el grande bien á que aspiro?

LIBIA.

Ya vos sabéis cuánto, Licas,  
á vuestra fe agradecido  
mi pecho os estima; pero  
esa ocasion que habéis dicho,  
no he de darla yo. La reina  
es dueña de mi albedrío;  
pedidme á la reina vos.

LICAS.

Con esa esperanza vivo.

FRISO.

Yo, hermosa, divina Astrea,  
ya que ninguna he tenido,  
no os digo, ¿cuándo seré  
felice? que sólo os digo,  
¿cuándo no seré infelice?

Pues favor no solicita  
para ser amado: basta  
el no ser aborrecido.

ASTREA.

Tarde, Friso, porque en mí  
esos desdenes esquivos  
son naturaleza, y mal

podréis nunca reducirlos.  
FRISO. Tan hallado estoy por ellos  
y por vuestros los estimo,  
que con ellos no echo ménos  
el bien á que no me animo.

(*Tocan chirimtas.*)

### ESCENA XIII.

Dichos y dentro la voz de gente.

GENTE.. (*Dentro*). ¡Viva Ninias nuestro rey!  
¡viva el sucesor de Nino!

LIBIA. Ya de más cerca se escuchan  
las voces, que dan indicio  
de que ya el príncipe llega;  
y así de esta cuadra idos  
los dos.

LICAS. Aquí, á mi pesar,  
de vuestra luz me despido.

FRISO. Yo no, Astrea, de la vuestra,  
porque sé que en esto os sirvo.

ASTREA. No se va quien deja tantos  
pesares de haberle visto.

FRISO. Tambien vivo feliz yo,  
pues padezco.

ASTREA. Si imagino  
que mi desprecio estimáis,  
ni aún desprecios tendréis míos.

LIBIA. Adios, Licas.

LICAS. Él os guarde.

Vamos, porque es justo, Friso,  
que al príncipe le besemos



los dos la mano.

FRISO. Yo sigo  
á Semíramis en todo;  
no le veré.

LICAS. Esto es preciso;  
que es nuestro príncipe.

FRISO. Ella  
nuestra reina, á quien yo sirvo.

LICAS. Pues yo voy á verle.

FRISO. Y yo  
de su vista me retiro. (*Vánse*).

#### ESCENA XIV.

Astrea, y Libia, damas y músicos.

LIBIA. ¿Hasta cuándo, hermosa Astrea,  
ingrato tu pecho altivo  
ha de negarle al amor  
tributo?

ASTREA Aunque ves que á Friso  
aborrezco, no á mi pecho  
acuses con desvaríos  
de incapaz amor. Bien sé  
que es querer: y si te digo  
la verdad, mis pensamientos  
son más osados y altivos.

LIBIA. ¿Cómo?

ASTREA. Hija soy de Lisias...  
Con Ninias, príncipe invicto,  
me he criado... (*Suenan chirimías.*)

LIBIA. Ya te entiendo...  
Fuera de que te ha interrumpido

tu voz la música.

ASTREA.

Aquí  
esperarán mis sentidos,  
locos de amor, á su dueño. (*Vánse.*)

### ESCENA XV

Galería con entrada á los aposentos reales.

Lisias, acompañamiento y detrás Ninias, en traje de camino: á la puerta por donde sale está Lidoro, atado con cadena, y Chato junto á él.

ACOMP. ¡Viva el sucesor de Nino!

NINIAS. De todos vuestros aplausos  
hago á los cielos testigos  
que á disgusto de mi madre,  
ni los escucho, ni admito.

NINIAS. (*Reparando en Lidoro.*)  
Tened, no paséis de aquí.

¿Qué lástima es la que miro,  
cuando del real palacio  
la primera losa piso?  
Hombre, ¿quién eres?

LIDORO. Señor,  
de la fortuna un delirio,  
un frenesí de la suerte,  
de los hados un prodigio,  
y del humano poder  
el escarmiento más vivo.

NINIAS. ¿Qué delito así te ha puesto?

LIDORO. Haber infeliz nacido.

NINIAS. ¿Delito es ser infeliz?

LIDORO. Y no pequeño delito.

NINIAS. Díme, ¿quién eres?

LIDORO. Lidoro,

rey de Lidia; y este aviso,  
pues te coge á los umbrales  
de reinar, príncipe invicto,  
sírivate de algo, observando  
cuerdo atento y advertido,  
que pasar de extremo á extremo  
es de la fortuna oficio.

NINIAS. Tú eres el que á Babilonia  
intentaste poner sitio?

LIDORO. Sí, señor, y tú y tu padre  
alentásteis mis motivos.

NINIAS. Eso no entiendo, ni quiero  
entenderlo. Enternecido  
me han dejado tus fortunas,  
y aún me ha parecido indigno  
que así al vencido se trate.

Y si ahora no te libro,  
es porque no sé si tienes  
más culpa que ser vencido.  
Y aunque la tengas, Lidoro,  
palabra doy al empíreo  
coro de los dioses que hoy  
no pida, á los piés rendido  
de Semíramis mi madre,  
en premio de que no admito  
un reino, sino que tengas  
la libertad que has tenido.

LIDORO. Como can estoy atado,  
y así, como can me humillo,  
halagándote los piés  
humilde y agradecido. (*Vase.*)

## ESCENA XVI.

Dichos, ménos Lidoro.

CHATO. No hará un bien solo librarle,  
sino dos, porque no vivo,  
ni cómo, ni bebo, ni  
duermo, ni hago otro ejercicio,  
guardándole.

NINIAS. Pues ¿quién eres?

CHATO. Chato, aquel que cuando niño  
solía jugar con él.

NINIAS. No te habia conocido.  
Díme, ¿cómo estás tan viejo  
y tan pobre?

CHATO. Como sirvo.

NINIAS. Yo me acordaré de ti.

## ESCENA XVII.

Dichos, Friso y Licas.

LICAS. En tanto, príncipe invicto,  
que al cuarto vas de la reina,  
mi señora, te suplico  
permitas besar tu mano.

LISIAS. Licas, gran señor, ha sido  
el vasallo que dió á Siria  
más victorias.

NINIAS. Ya he oido  
vuestro nombre. ¿Y un hermano  
no tenéis?

LICAS. Sí, señor; Friso.

- NINIAS. Pues ¿cómo tan retirado  
no llega á hablarme?
- FRISO. Rendido  
á vuestras plantas estoy.
- NINIAS. Muy tarde y despacio ha sido.
- LICAS. ¿Por qué?....
- NINIAS. No hablo con vos, Licas.
- FRISO. Yo quise.....
- NINIAS. Bien está, Friso.  
¿Cuál es de mi madre el cuarto?

### ESCENA XVIII.

Dichos, Astrea y Libia.

- ASTREA. Este es, señor, su retiro,  
á cuyos umbrales yo  
á besaros me anticipo  
la mano.
- NINIAS. Del suelo alzado,  
que en mis brazos os recibo,  
por deciros que la ausencia  
en mí nunca engendra olvido,  
porque vengo muy gustoso  
á veros amante y fino.  
Entraré á ver á mi madre.
- LIBIA. Ella, gran señor, nos dijo  
que á nadie entrar se permita  
dentro, aunque fuéseis vos mismo.
- NINIAS. Si quien no fuese una dama  
aqueso me hubiese dicho,  
respondiera de otra suerte;  
pero á vos basta deciros

que esos preceptos se entienden  
con todos y no conmigo. 00

(*Aparta á Libia y entra.*)

LISIAS. ¡Qué prudencia!

LICAS. ¡Qué cordura!

LIBIA. ¡Qué severidad!

ASTREA. ¡Qué brío!

## JORNADA SEGUNDA

Vista exterior del mauseolo de Nino.

### ESCENA PRIMERA.

Licas, Friso, Flavio, gente y músicos.—El primero sale á un balcón  
con un estandarte, suenan chirimías y atabalillos.

LICAS. Oid, oid, oid, vasallos,

Ninias vive, Ninias reina;

decid todos ¡viva!

TODOS. ¡Viva

siglos y edades eternas!

(*Vanse todos, ménos Friso y Flavio.*)

FLAVIO. ¿Por qué tú al concurso faltas

y de la jura te ausentas?

FRISO. ¡Ah, Flavio! que aquestas voces,

que ufanas y lisónjeras

publican que Ninias viva,

publican que Friso muera;

porque siendo para todos  
de alegría, gusto y fiesta,  
son para mí solamente  
de pena, llanto y tristeza.

FLAVIO. Pues ¿qué novedad, señor,  
hay para que tú lo sientas?

FRISO. Si no lo sabes, escucha  
lo que ha pasado en tu ausencia.  
Vino á Babilonia Ninias,  
y ganando su belleza  
un comun afecto en todos,  
ó fuese natural deuda,  
ó heredero vasallaje,  
ó confusa ó novelera  
ceremonia de la plebe  
(que esta es la opinion más cierta),  
su nombre vió repetido  
y aclamado de las lenguas  
del vulgo, cuyos acentos  
llegaron á las orejas  
de Semíramis, que entónces  
irritada de la queja  
y ofendida del agravio,  
y de la cólera ciega,  
del gobierno desistió,  
diciendo á voces que ella  
el cetro y laurel dejaba  
en su hijo. ¡Oh, cuánto yerra  
quien grandes resoluciones  
toma aprisa! pues es fuerza  
que quien presto se resuelve,  
presto tambien se arrepienta.  
Yo pues, juzgando que aquello

más efecto no tuviera,  
 quise llevar adelante  
 las empeñadas finezas  
 de su servicio, creyendo  
 que su ambicion y soberbia  
 no habia de querer jamás  
 darse á partido, y que puesta  
 en castigar el motin,  
 se habia de salir resuelta  
 con todo, quedando yo  
 en su gracia, viendo que era  
 el que solo no habia dado  
 á su hijo la obediencia.  
 Entrambos discursos, Flavio,  
 me salieron mal, porque ella  
 observa desde aquel dia  
 una viudez tan severa,  
 que el sol apénas la vé,  
 y si el sol la vé, es apénas.  
 De todas las damas suyas  
 una sola sale y entra  
 á servirla, sin que otra  
 alguna el rostro la vea;  
 tanto, que entrando su hijo  
 á rendirla la obediencia,  
 le habló cubierta la cara  
 de un negro cendal, y en muestra  
 de que gustaba que él  
 gobernase, la diadema  
 y el cetro de oro, que fué  
 de Nino su esposo herencia,  
 le dió, y para coronarse  
 con tantas públicas muestras



como hoy hace Babilonia,  
 su permission y licencia.  
 Yo, pues, que por ella estaba  
 declarado, y que con guerras  
 civiles pensaba ver  
 á Babilonia revuelta,  
 no besé á Ninias la mano  
 ó se la besé por fuerza.  
 Hoy tan neutral mi fortuna  
 que por servir á la reina,  
 no serví al rey, siendo así  
 que á la que obligué se ausenta;  
 y al que ofendí se corona,  
 y siendo desta manera,  
 hoy que la nobleza y plebe  
 le jura y su mano besa,  
 y que mi hermano levanta  
 del mauseolo á las puertas  
 el estandarte por él,  
 yo huyo de su presencia,  
 porque esas festivas voces  
 son de mi fortuna exequias.

FLAVIO. Señor, si de aconsejarte  
 merezco alguna licencia,  
 no te extrañes con el rey,  
 llega con todos, y deja  
 que obre su enojo; no tú  
 te anticipes. Considera  
 que quizá el verte tan fino  
 ántes de ahora con la reina,  
 le obligará á que presuma  
 que con él lo serás.

FRISO.

Esa

razon en un pecho, Flavio,  
 de sustancia y de prudencia  
 militada es; pero no  
 en el suyo, porque piensa  
 que, afeminado, de todo  
 se recata y se recela.  
 Pero tu consejo es bien  
 seguir, puesto que llega  
 con tanto acompañamiento;  
 en él quiero que me vea  
 entre todos.

## ESCENA II.

Patio de Palacio.

Ninias, Lisias, Licas, Chato, acompañamiento y música. Luego  
 Friso y Flavio.

TODOS. ¡Ninias viva  
 siglos y edades eternas!

NINIAS. Vasallos, deudos y amigos,  
 leal plebe, ilustre nobleza,  
 ya que Semíramis quiso,  
 mi señora y vuestra reina,  
 que yo os gobierne, y que ciña  
 el laurel, por su obediencia  
 aún más que por mi deseo,  
 á todos hacer quisiera  
 merced: y así en tanto  
 que la ocasion se me ofrezca  
 de honraros á todos, quiero  
 empezar á que se vea  
 en mis mercedes el gusto  
 que he de tener en hacerlas.

Una palabra que dí,  
 hoy ha de ser la primera  
 que cumpla; que á mi palabra  
 acudir ántes es fuerza. *(A Chato.)*

A Lidoro desatad  
 de aquella injusta cadena  
 en que está, y decid al punto  
 venga libre á mi presencia.  
*(Vase Chato.)*

LISIAS. Señor, que con él piadoso  
 ándes, es noble clemencia;  
 mas no le dés libertad  
 absolutamente: piensa  
 que es poderoso contrario,  
 y que ántes que la tenga,  
 es justo asentar con él  
 que te ha de dar obediencia  
 y el feudo que dió á tu padre.

NINIAS. Tú, Lisias, me aconsejas  
 siempre lo mejor, y yo  
 seguir lo mejor quisiera;  
 y así, por este consejo,  
 por tus canas y experiencia,  
 Juez mayor te hago de Siria  
 y gobernador de ella.

LISIAS. Los piés te beso por tantas  
 honras y mercedes.

NINIAS. Deja  
 vanos agradecimientos;  
 más le debo á tu prudencia.  
 Licas.

ICAS. Señor.

NINIAS. General

eres ya de mar y tierra.

LICAS. Tus invictas plantas beso  
por tantas, por tan inmensas  
mercedes; pero, señor,  
de no aceptarlas licencia  
me has de dar.

NINIAS. ¿No es ser ingrato?

LICAS. No, gran señor, como adviertas  
que del mar es general  
Friso mi hermano, y no fuera  
justo que aceptara cargo  
que has de quitarle á él por fuerza.

NINIAS. A Friso le hará merced  
Semíramis, y con ella  
no habrá menester más cargos  
quien tiene los de la reina.

FRISO. Señor, verme á mí tan fino  
con su majestad, debiera  
advertirte que lo soy  
con quien sirvo, y la fineza  
más es mérito que culpa.

NINIAS. (*A Friso.*) Está bien. El cargo acepta;  
(*A Licas.*)

que no es bien, por complacer  
á Friso, que á mí me ofendas.

SOLD. 1.º Señor, yo soy el soldado  
que, al advertir tu presencia,  
el primero te aclamó  
rey, y á quien le debes esta  
majestad, que eterna goces.

NINIAS. Medio talento en las rentas  
y tributos de Ascalon,  
que por la muerte violenta

de Menon se confiscaron,  
quiero que de sueldo tengas.

SOLD. 1.º Beso tus plantas.

FRISO. A mí  
dellos Semíramis bella  
merced me hizo

NINIAS. A este soldado  
le hago yo, y es acción cuerda  
el premiar á quien me sirve,  
si á quien tú sirves te premia.

LISIAS. Señor, á hombre sedicioso;  
aunque en tu favor lo sea,  
no le honres, que es hacer  
al delito consecuencia.

NINIAS. Advirtiérasmelo ántes;  
que esta merced ya está hecha.

LISIAS. Con todo, de reformarla  
me has de dar, señor, licencia.

### ESCENA III.

Dichos, Lidoro y Chato.

LIDORO. Vivas, oh príncipe augusto,  
en la verde primavera  
de tu juventud lozana  
la edad del sol, esa hoguera,  
fénix del cielo, que nace  
entre sus cenizas mismas.

NINIAS. La libertad te ofrecí;  
pero ántes que la tengas,  
tengo que tratar contigo.  
Y así, de no hacer ausencia

sin mi gusto; la palabra  
me has de dar, aunque te veas  
libre de aquella prision.

LIDORO. ¿Qué importa estarlo de aquélla,  
si con más seguridades  
me prendes, señor, en ésta?

No la cadena le quita  
al noble quien la cadena  
le quita; ántes se la pone  
más fuerte, pues cosa es cierta  
que la de la obligacion  
ni se lima, ni se mella.

NINIAS. De paso ayer me dijiste  
que el pretexto de la guerra  
que á Semíramis hacías,  
por mí y por mi padre era,  
y quiero tener mejor  
entendida esta materia.

LIDORO. Yo, señor, te la diré.

NINIAS. No ha de ser, Lidoro, en esta  
ocasion; con más espacio  
y ménos gente saberla  
quiero: mañana os dará  
Lisias, Lidoro, audiencia;  
y ahora, porque acusarme  
la murmuracion no pueda  
de que un breve instante tuve  
la corona en mi cabeza  
sin que como cosa mía  
á mi madre se la ofrezca,  
á su cuarto pasar quiero;  
que cuando ella no consienta  
que la vea, habré cumplido

con llegar hasta sus puertas,  
 CHATO. Licencia estas luengas canas,  
 por ser canas y ser luengas,  
 para hablarte una palabra  
 ántes que te ausentes, tengan.

NINIAS. Dí qué quieres, ya te escucho.

CHATO. Señor, tu madre y mi reina  
 me mandó que con Lidoro  
 tuviese muy grande cuenta,  
 porque el día que faltase  
 de la trailla ó cadena,  
 me habia de poner á mí  
 por viejo perrazo de ella.  
 Tú me mandas que le suelte,  
 y así un recibo quisiera  
 tener tuyo.

NINIAS. Pues si yo  
 te lo mando, ¿qué recelas?

CHATO. Que se la antoje reinar  
 otra vez (que todo es que á ella,  
 sin razon ó con razon,  
 se la ponga en la cabeza)  
 y me diga: «Daca el preso.»  
 Si ahora tú me lo llevas  
 no se lo podré dacar.

NINIAS. ¡Que simplicidad tan necia!

CHATO. Señor, el viejo más simple  
 es compuesto de experiencias.  
 Mejor que tú la conozco;  
 pues tú puedes conocerla  
 como á quien parió, mas yo  
 como si yo la pariera.  
 Mandamiento de soltura.

NINIAS.

quiero.

El mandamiento sea.  
que te hagan una libranza  
de cien escudos de renta.

CHATO.

Mil siglos estés de un lado  
en la gloria sempiterna;  
y hasta entonces, oh famoso  
monarca, vivas dos suegras,  
una sobre otra, que es  
inmortal supervivencia.

LISIAS.

Señor Lisias, ¿quién hace  
estas libranzas de rentas?

CHATO.

Acudid á los Oficios. (*Vase.*)  
¿Sabéis vos adónde sean,  
señor Lidoro?

LIDORO.

¿De qué  
queréis vos que yo lo sepa?

CHATO.

¿Sabéis vos hacer libranzas,  
señor Friso?

FRISO.

Quita, bestia.

CHATO.

¿Y vos, señor Licas?

LICAS.

Loco,  
aparta.

CHATO.

¿Hay cosa como ésta?

Mas ¿qué me admiro, si son  
las mercedes palaciegas  
jubileo, y no se ganan  
sin hacer las diligencias? (*Vase.*)

## ESCENA IV.

Friso y Licas.

LICAS.

Ya, Friso, que los dos solos



hemos quedado, tus penas  
 hoy con mis felicidades  
 alivio y reparo tengan,  
 bien así como dos plantas,  
 que los naturales cuentan  
 que son cada una un veneno,  
 y estando juntas se templan  
 de suerte, que son entónces  
 la medicina más cierta.

Si tú estás triste, yo alegre;  
 si de pérdida estás, piensa  
 que estoy de ganancia yo;  
 partamos la diferencia  
 entre los dos, porque así  
 tristeza ni alegría puedan  
 descomponernos, mezclando  
 mi alegría y tu tristeza.  
 Tu cargo me han dado; nunca  
 más tuyo ha sido, pues.....

FRISO.

Deja

de consolarme, porque es  
 decir, quien á otro consuela,  
 que siente; y yo en esta parte  
 no hay sentimiento que tenga.  
 Ni que tú seas dichoso,  
 ni que desdichado sea  
 yo, podrán hacer jamás  
 que postrada mi soberbia,  
 ni aún con el semblante diga  
 que eso estime ni esto sienta.  
 Hijo de la guerra soy,  
 y sabrá darme la guerra  
 ocasiones en que Ninias

conozca que esta sangrienta  
cuchilla es rayo tan fuerte,  
que ningun laurel respeta,  
y podrá ser que amenace  
tal vez el de su cabeza.

LICAS. Calla, calla: no pronuncies,  
Friso, razon tan ajena  
de tu obligacion, tu sangré,  
tu valor y tu nobleza.  
Ninias es rey natural  
de Siria, y á su obediencia  
has de estar más fino cuanto  
más quejoso.

FRISO. Eso se cuenta  
de muchas maneras, Licas.

LICAS. La pasion, Friso, te ciega,  
tu hermano soy y tu amigo;  
alma, honor, vida y hacienda,  
todo es tuyo: mientras yo  
felice soy, no te tengas  
por infelice, pues tú  
aún más que yo en mí gobiernas.  
Esto ha de entenderse cuando  
como quien nace procedas;  
que si tropiezan tus piés  
donde desbarre tu lengua,  
ni tu hermano ni tu amigo  
seré; porque considera  
que tambien es esta espada  
rayo que nada reserva,  
y podrá ser que se manche  
tal vez en tu sangré mesma. (*Váse*).

## ESCENA V.

Friso, y Flora luego desde una ventana.

FRISO. Quien no teme á la fortuna  
sus iras, ¿quieres que tema  
tus amenazas? Pues yo,  
aunque ruinas me prevengas,  
hé de buscar ocasiones  
en que toda Siria vea  
que sé vengar mis agravios  
y sé sentir mis ofensas:  
Batria ¿rebelada siempre  
no está? pasaréme á ella,  
y como ladrón de casa,  
haré á Babilonia guerra;  
que hoy no hay defensa, pues hoy  
Semíramis no gobierna.  
Por ella y por mí las armas  
he de tomar, porque vea  
un jóven rey que vasallos  
como yo no se desprecian.  
La fama á voces dirá,  
llena de plumas y lenguas,  
cuando la pregunte el viento:  
«¿Quién quitó de la cabeza  
el laurel á Ninias?...»

FLORA.

FRISO. ¿Qué escucho? ¿Tan presto empieza  
ya la fama á publicarlo,  
que aún no aguarda á que suceda?

FLORA.

FRISO.

Friso.

FRISO. Mi nombre otra vez

escuché. ¿Si de mi idea  
fué ilusion? Nadie me mira.

FLORA. Hacia aquesta parte llega.

FRISO. De aquel cuarto de las damas  
una ventana entreabierta  
está, y de allí me han llamado;  
oh tú, quien quiera que seas,  
¿qué me mandas?

FLORA. ¿Estáis solo?

FRISO. Sí, que nadie hay que hacer quiera  
compañía á un desvalido.

FLORA. (*Echando un papel.*)

Pues tomad, y la respuesta  
sea hacer lo que se os manda,  
sin que ninguno lo entienda;  
que os va el honor y la vida.

(*Quítase de la ventana.*)

FRISO. ¿Quién vió enigma como ésta?

Una mano solamente  
ví, que rompió de la reja  
la clausura, para darme  
con misteriosa prudencia  
este papel. No trae firma (*lo abre*)

y dice desta manera:

(*Lee.*) «Una mujer afligida

»que poco á su estrella debe,

»de vos á fiar se atreve

»fama, ser, honor y vida.

»Y pues se fía de vos,

»venid á verla; que abierta

»del jardin tendréis la puerta

»esta noche. Guárdeos Dios.

¿Qué he de hacer en el empeño

de una confesion tan nueva?  
 Más, ¿qué pregunto? La duda  
 ¿no es de mi valor ofensa?  
 ¿Cómo me puedo excusar  
 de la obligacion y deuda  
 en que una mujer me pone,  
 diciendo que á mi nobleza  
 sér, honor y vida fía?  
 Y así esta noche iré á verla;  
 que aunque no sepa quién es,  
 que es mujer basta que sepa,  
 y que se ampara de mí,  
 para que arriesgue por ella  
 también sér, honor y vida,  
 ya que la naturaleza  
 les dió tales privilegios  
 sobre las acciones nuestras,  
 que áun primero que el amarlas,  
 nos obliga obedecerlas. (*Váse.*)

## ESCENA VI. (1)

*Sala de palacio.*

*Libia y Astrea, luego Ninias.*

ASTREA. Ya que la reina jay de mí!  
 dejarse ver no ha querido  
 del rey, y que él despedido  
 vuelve á pasar por aquí,  
 aquí, Libia, has de quedarte,  
 mientras yo á su majestad

(1) Esta escena se halla dividida en tres en el original.

llego á hablar.

LIBIA. De mi amistad  
sabes que puedes fiarte.

ASTREA. Avisas si alguien viniere,  
que no quiero que me vea  
nadie con él.

NINIAS. (*Saliendo.*) Bella Astrea.

ASTREA. Más felicidad no espere  
quien ha merecido aquí  
llegar tu mano á besar.

NINIAS. Astrea, escucha; ¿podré hablar  
delante de Libia?

ASTREA. Sí.

NINIAS. Pues ántes, divina Astrea,  
que yo entrase aquí, sabía  
que Semíramis no había  
de permitir que la vea;  
pero quise con aquella  
ocasion entrar aquí,  
por verte, mi bien, á ti,  
más que por hablar con ella.  
Pero, ¿qué es esto? En un dia  
que á ser tan dichoso empieza,  
¿son muestras de tu tristeza  
parabien de mi alegría?  
¿Tú lágrimas al mirar  
mis felicidades?

ASTREA. Sí,  
que haber lágrimas oí,  
de placer y de pesar;  
y en mí lo he llegado á ver.  
todo, pues cuando te adoro  
como rey y amante, lloro

de pesar y de placer.  
 De placer, señor, por verte  
 dueño del mayor trofeo;  
 de pesar, porque me veo  
 indigna de merecerte;  
 y así, entre gustos y enojos,  
 doy á lisonjas y á agravios  
 el parabien con los labios  
 y el pésame con los ojos.

NINIAS. ¿Pudiste nunca ignorar  
 que era príncipe heredero  
 de Siria?

ASTREA. No, y á eso quiero  
 que responda un ejemplar.  
 Ninguno ignora, señor,  
 que su amigo ó que su hermano  
 es mortal; aquesto es llano;  
 pero ninguno el rigor  
 de serlo llega á sentir  
 tan anticipadamente,  
 que dé á entender que lo siente,  
 hasta que le ve morir.

NINIAS. Aunque es verdad que en la calma  
 del morir se vé perdida  
 la acción de aquello que es vida,  
 no el sér de aquello que es alma.  
 Alma en mí ha sido mi amor:  
 luego no la habrá mudado  
 el haberse hoy elevado  
 á esfera más superior.

ASTREA. ¿Pueden dos desigualdades  
 tales, tener proporcion?

NINIAS. Amor es dios, y no son

dos tantas dificultades.  
 Déjame entablar primero  
 en el reino; que no ignoro  
 de la fé con que te adoro,  
 la verdad con que te quiero,  
 Astrea; y cuán tuyo soy,  
 sepa despues tu amoroso  
 pecho, pues de ser tu esposo  
 mano y palabra te doy.  
 (*Arrodillase Astrea.*)  
 ¿Qué haces? (*Levantándola.*)

ASTREA. Este lugar tienen  
 por centro las glorias mías.

LIBIA. Licas, señor, y Lisias  
 entrando á esta sala vienen.

ASTREA. Pues yo que me ausente es bien,  
 por desvelar su sospecha.

NINIAS. Vete, que yo la deshecha  
 haré con Libia tambien,  
 dando á entender que ella fué  
 con quien hablaba yo aquí.

(*Vase Astrea.*)

LIBIA. Pues ¿no basta que de mí  
 te sirvas, señor, en que  
 te avise, sino querer  
 que padezca ahora yo  
 malicias de lo que no  
 he llegado á merecer.

NINIAS. Esto importa, y no te has de ir.

(*Toma la mano á Libia.*)

LIBIA. Suéltame, señor, la mano:  
 advierte....

NINIAS. Porfías en vano.



# ESCENA VII.

Dichos, Licas y Lisias.

LICAS. (*Ap.*) ¿Esto es mirar, ó morir?

LISIAS. Señor.....

LICAS. (*Ap.*) ¿Qué extraños recelos!

NINIAS ¿Qué queréis?

LISIAS. Licas y yo

venimos.....

LICAS. ¿Quién jamás vió  
tan cara á cara sus célos?

LISIAS. Buscándote, porque ha habido  
una grande novedad.

NINIAS. El ingenio y la beldad.  
de Libia aquí divertido  
me tenía ahora en contarme  
la tristeza con que está  
Semíramis: tal que ya  
aun á mí no quiere hablarme,  
Decidme vos, ¿cuál ha sido  
esa novedad?

LISIAS. Señor,

Licas la dirá mejor,  
que es quien la carta ha tenido.

LICAS. De Lidia un propio ha llegado,  
é Iran, señor, me previene,  
de Lidoro hijo, que viene  
con grande ejército armado  
á ponerle en libertad,  
cuya multitud extraña  
la más desierta campaña

vuelve poblada ciudad.

NINIAS. ¿Qué haremos para que haya  
medio en tan grandes extremos?  
¿No será bien que le demos  
libertad, y que se vaya?

LISIAS. En ningún tiempo, señor,  
te importa tenerle preso  
más que ahora: á tanto exceso  
la seguridad mayor  
la vida suya ha de ser.

NINIAS. Dices bien; mas yo quisiera.  
que guerra en Siria no hubiera.

LIBIAS. Pues no lo des á entender;  
que aunque el natural temor  
en todos obra igualmente,  
no mostrarle es ser valiente,  
y esto es lo que hace el valor.

NINIAS. Venid conmigo los dos;  
que los dos habéis de ser  
los que habéis de disponer  
el suceso. Libia, adios.

(*Vánse Ninias y Lisias.*)

## ESCENA VIII.

Licas y Libia.

LICAS. Aunque el rey me espera, hablar  
tengo; que célos que nacen  
bastardos hijos del mar,  
son tan vanos que se hacen  
en cualquier parte lugar.

LIBIA. Pero ántes que me hables, deja

que responda á la intencion  
con que tu labio se queja,  
porque la satisfaccion  
salga al camino á la queja.

LICAS. El rey estaba, y yo ví  
que tu hermosa mano aquí  
fué tiranamente aleve,  
para él áspid de nieve,  
y de fuego para mí.

LIBIA. La razon de tus enojos  
no te la puedo negar;  
mas los celos traen antojos  
de aumento, con que engañar  
á la ambicion de los ojos.

LICAS. ¿Puede ser que engaño sea  
lo que ví?

LIBIA. ¿No puede ser?

LICAS. No, ni que yo te lo crea.

LIBIA. Pues si no lo has de creer,  
no te diré...

LICAS. ¿Qué?...

LIBIA. Que Astrea

es á la que el rey amó,  
que hablaba con él aquí;  
que como á su padre vió  
venir, se retiró; y yo  
desecho de su amor fuí.

LICAS. Porque cese mi dolencia  
á ella es razon que acuda;  
que una celosa violencia  
tarde de costumbres muda,  
y suspira la evidencia.

LIBIA. Yo me holgaré de que sea

- crisol el amor de Astrea, que  
que examine esta verdad.  
LICAS. ¡Con cuánta facilidad  
hará que yo se lo crea! ¿Por  
LIBIA. ¿Por qué?  
LICAS. Porque estriba en ella  
mi vida, porque se halla,  
mi felicidad en vella,  
y porque voy á buscalla  
con ánimo de creella. (*Vanse.*)

# ESCENA IX.

Jardin.—Es de noche.

Flora, Friso, y sup

- FLORA. Pisa con silencio.  
FRISO. Apénas  
darán, entre sombras tantas,  
mudas señas de mis plantas  
las flores y las arenas.  
FLORA. No me pierdas, ven tras mí.  
FRISO. Grande espacio hemos andado,  
y no sufre el corazon  
padecer la dilacion  
de tan penoso cuidado  
un instante más, porque  
ya es un siglo cada instante.  
No, pues dos veces amante  
quieras, señora, que esté.  
Dime si eres quien mandó  
que á verte viniese aquí, o

y aquel papel me arrojó.

FLORA.

Sí.

FRISO.

¿Y eres quien me llama?

FLORA.

No.

FRISO.

Pues no me dilates más  
el declararme quién fué.

FLORA.

Quédate aquí solo; que  
presto, Friso, lo verás. (*Váse.*)

## ESCENA X.

Friso.

Confusa, pálida sombra,  
del pasmo, el susto, el pavor,  
madre infeliz, cuyo horror  
atemoriza y asombra,  
dime dónde me ha traído  
mi loca temeridad;  
y á tu atezada deidad,  
diosa del sueño y olvido,  
un templo fabricaré  
de negro jaspe funesto,  
de triste ciprés compuesto  
el altar, y en él pondré  
de negro azabache una  
imagen tuya, tan bella,  
que trémulamente della  
sea lámpara la luna.

Díme, pues, dándome indicio  
de que piadosa te ofreces,  
y de que el voto agradeces,  
mientras llega el sacrificio,

dónde estoy, quién me llamó,  
y quién esta mujer fué.

## ESCENA XI.

Dicho y Semíramis; ésta sale de luto y con el rostro cubierto.

SEM. Yo, Friso, te lo diré.

FRISO. Pues decidme, ¿quién fué?

SEM. (*Descubriéndose.*) Yo.

FRISO. Ya es otra la duda mía,  
viendo que en aqueste punto  
á la noche lo pregunto,  
y me lo responde el día.

¿Vos sóis la que me llamáis?

SEM. Yo os escribí aquel papel.

FRISO. ¿Pues cómo decís en él  
que honor, vida y sér fiáis,  
señora, de mi valor,  
como mujer afligida?

SEM. Porque mi honor, sér y vida,  
ni es sér, ni vida, ni honor;  
y de vos fiarlo intento,  
porque sé que me servís  
sólo vos.

FRISO. Bien lo advertís.

¿Qué mandáis?

SEM. Estadme atento.

Yo... mas primero que aquí  
mi pecho os descubra osado,  
decidme vos si restado  
tendréis valor para...

FRISO. Sí.

SEM. Pues ¿cómo de aqueste modo,  
ántes de oír para qué,  
me respondéis?

FRISO. Porque sé  
que le tengo para todo.

SEM. ¿Y dáisme palabra hoy?...

FRISO. Sí, señora.

SEM. ¿Antes de oír  
de qué?

FRISO. Sí, que esto es decir  
que para todo os la doy,  
y porque confuso lucho,  
cuanto imaginéis ofrezco  
hacer, y si oírlo merezco,  
decid.

SEM. Escuchad.

FRISO. Ya escucho.

SEM. Yo de Nino mujer y dél viuda,  
reiné en Siria.

FRISO. Mi pecho no lo duda.

SEM. Corrió voz que alevosa  
muerte le dí.

FRISO. La envidia es maliciosa.

SEM. Con esta accion, Lidoro  
á Babilonia vino.

FRISO. No lo ignoro.

SEM. Díjome que cruel tiranizaba  
á mi hijo el laurel.

FRISO. Presente estaba.

SEM. Por él envié al instante.

FRISO. Sé que vino tambien, pasa adelante.

SEM. Vencí á Lidoro en singular batalla.

FRISO. Tu peime lo dirá, no hay que acordalla.

SEM. Volviendo victoriosa,  
hallé...

FRISO. Nobleza y plebe sospechosa.

SEM. De Ninias esparcido el nombre al viento

FRISO. Aun ahora parece que lo siento.

SEM. Del aplauso ofendida...

FRISO. Ya lo sé; que el dolor nunca se olvida;  
hasta aquí sé de tus desdichas graves.

SEM. Pues oye desde aquí lo que no sabes.  
Si al corazón que late en este pecho  
todo el orbe cabal le vino estrecho,  
¿qué le vendrá un retrato tan esquivo  
que tumba es breve á mi cadáver vivo?

Yo, Friso, arrepentida  
de verme, tan á costa de mi vida,  
en mí misma vengada,  
vivo, si esto es vivir, desesperada.  
Esta quietud me ofende,  
matarme aquesta soledad pretende,  
angústíame esta sombra,  
esta calma me asusta,  
esta paz me disgusta,  
este pavor me asombra,  
y este silencio, en fin, tanto me oprime,  
que un fatal principio me comprime.

Ninias es mi retrato,  
pues con sus mismas señas robar trato  
la majestad; que sin piedad alguna  
ladrona me he de hacer de mi fortuna.  
Para robo tan grave,  
el paso me asegura aquesta llave.  
Que ya, vencido el miedo,  
con haberlo pensado, llegar puedo



del rey al cuarto. Cuando  
 las sombras de la noche sepultando  
 su vida, esté en el silencio mudo  
 de su sueño, no dudo  
 que tapando su boca  
 con los fáciles nudos de esta toca,  
 podré ciego traerle  
 donde el sol otra vez no llegue á verle,  
 en su lugar quedando  
 yo, con mentido sexo, gobernando.  
 Para tan grande empeño  
 me he de valer de ti, después del sueño.  
 De ti quise fiarme,  
 de tí, Friso, valermé y ampararme.  
 Mujer soy afligida,  
 pues vivo sin reinar, no tengo vida.  
 Mi sér era mi reino;  
 sin sér estoy, supuesto que no reino.  
 Mi honor mi imperio era;  
 sin él, honor no tengo; de manera  
 que á tus plantas rendida,  
 fio de ti mi honor, mi sér, mi vida.  
 Si desde el mismo instante  
 que como á tu espíritu arrogante,  
 no me ofrecí á servirte,  
 fué, señora, por no dêjar de oírte.  
 Tuyo soy, tuyo he sido;  
 de mi eleccion estoy desvanecido;  
 y pues la noche ya caduca baja  
 embôzada en su lóbrega mortaja,  
 hasta el cuarto pasemos  
 del rey, nõ porque nada efectuemos,  
 sino porque veamos

FRISO.

en qué disposicion su gente hallamos,  
para ir previniendo  
el dónde, el cómo y cuándo.

SEM.

Ya te entiendo,

y la respuesta sea  
apagar esta llama: así se vea  
cuánto desalumbradas mis locuras  
aborrecen la luz y obran á oscuras.  
Ven ahora conmigo;  
que yo te he de ayudar.

FRISO.

Tus pasos sigo.

(Ap.) Cumpliósse mi esperanza:  
trajo el cielo á mis manos la venganza.  
(*Vânse.*)

## ESCENA XII.

Cámara del Rey.

Lisias, Chato, con luz.

LISIAS. ¿Cómo vos estáis aquí  
á esta hora?

CHATO. Mi oficio es éste.

LISIAS. Vuestro oficio ¿allá en la caza  
el ejercicio no tiene?

CHATO. Concedo.

LISIAS. Pues ¿cómo lo es  
el entrar en el retrete  
del rey á esta hora?

CHATO. Escuchadme,  
responderé en forma y breve.

Alimentar es mi oficio  
los perros.

LISIAS.                   Pues bien, ¿qué tiene  
que ver eso con entrar  
aquí?

CHATO.               Ahora lo veredes.  
Mandóme el rey cien escudos;  
ninguno escribirme quiere  
la libranza: siendo así  
que ha sido, señor, aqueste  
un puesto que el rey me ha dado,  
¿buscarle aquí no conviene,  
para darle cuenta dél  
siempre que me la pidiere?

LISIAS.   ¡Qué necedades! Por vida  
del Rey...

### ESCENA XIII.

Dichos y Licas.

LICAS.                   ¿Qué rumor es éste?

LISIAS.   Este loco, ese villano,  
que aquí se ha entrado.

LICAS.                   ¿Qué quieres,  
Chato, aquí?

CHATO.               Lo dicho, dicho:  
no he de decirlo dos veces;  
que es contra el arte, y habrá  
un crítico que lo enmiende.

LICAS.   Vete de aquí.

CHATO.               Yo me iré.

En palacio, finalmente,

toda es gente honrada; pero  
mi libranza no parece. (*Váse.*)

#### ESCENA XIV.

Dichos, ménos Chato.

LISIAS. ¿Qué hace el rey?

LICAS. Medio desnudo,

quiso ver unos papeles,  
y dormido se ha quedado  
sobre ellos y en el bufete;  
que esta es la señal que sólo  
dan de mortales los reyes.

Yo, aunque conozco que ya  
es hora de recogerse,  
no me atrevo á despertarle,  
por el gusto con que duerme.

LISAIS. Bien has hecho: la cortina  
le corre, hasta que despierte  
y llame, que él llamará  
si despertare.

LICAS. (*Ap.*) ¡Qué fuerte!  
pasion es la de los célos!

¿Si el rey ama á Libia?

LISIAS. Vente.

Dejémosle reposar. (*Vánse.*)

#### ESCENA XV.

Semíramis, Friso.

FRISO. Nada se oye.

SEM.

Ya debe

de estar recogido.

FRISO. No hace;  
que allí vestido se ofrece,  
en una silla dormido.

SEM. Mucho extraño que le dejen  
tan solo.

FRISO. Pues por si acaso  
ha sido descuido este,  
y no sucede otra vez,  
logrémosle hoy que sucede.

SEM. En un pensamiento estamos.

FRISO. Las grandes acciones suelen  
hacerse acaso mejor  
que cuando se piensan. ¿Quieres  
que boca y rostro le tape,  
porque así no conocerme  
pueda, ni pueda dar voces,  
y á tu cuarto me lo lleve?

SEM. Sí, toma aqueste cendal,  
y mientras que tú le prendes,  
cerraré esta puerta yo,  
porque nadie á tiempo llegue  
que nos estorbe; que luego  
disculparé fácilmente  
haberla cerrado, como  
una vez la accion se acierte.

FRISO. Pues á cerrar tú la puerta,  
y yo, señora, á prenderle.

SEM. Fortuna, si á los osados  
se dice que favoreces,  
yo lo soy.

FRISO. Infeliz jóven,  
tu desdicha te condena

á esta prision de mortal,  
puesto que eres rey y duermes.

(*Semiramis cierra la puerta; Friso entra en el dormitorio de Ninias, suena ruido y cae el bufete.*)

## ESCENA XVI.

Dichos y Ninias.

NINIAS. (*Dentro.*) ¡Ay de mí! ¿Qué es esto?

FRISO.

Es

un traidor leal, que ofende  
á su rey con la disculpa  
de que á su reina obedece.

NINIAS. ¡Licas! ¡Lisias!

(*Sale Friso con Ninias en brazos, tapado el rostro.*)

SEM.

En vano

con él aquí te detienes:  
llévale presto á mi cuarto.

(*Vase Friso con Ninias.*)

## ESCENA XVII.

Semiramis, Licas y Lisias.

LICAS. (*Dentro.*) Pasos y ruido escucho

LISIAS. (*Id.*) Dentro entremos.

SEM.

Gente viene

LICAS. (*Dentro.*) Gerrada la puerta está.

LISIAS. (*Id.*) ¿Quién hay dentro que la cierre?

SEM.

(*Aparte.*) Perdí la ocasion mejor,  
puesto que no puede hacerse

tan sin ruido, que allá fuera  
no lo sientan.

*(Se oyen golpes.)*

LISIAS. *(Dentro.)* ¿Qué pretendes?

LICAS. *(Dentro.)* Abrir la puerta, y entrar  
á ver qué rumor es éste.

SEM. ¡Ay de mí! ¿qué puedo hacer?  
Si me voy y cuando lleguen  
no hallan á nadie, es hacer  
que algo en mi daño sospechen;  
si llegan á verme aquí  
y á Ninias no, inconveniente  
es mayor: todo, el valor  
y el ingenio lo remedie.

*(Desmúdase y queda en jubon.)*

Esconderé aquestas ropas;  
depositadas se queden  
debajo de aqueste lecho.

*(Cae la puerta y entran Licas y Lisias.)*

LISIAS. Señor, ¿qué rumor es éste?

SEM. Ninguno: al sueño rendido  
estaba, y él entre leves  
fantasías me obligó  
á que alterado despierte;  
y así, con aquel furor  
tropecé y cayó el bufete.

LICAS. ¿Luego aquí ninguno andaba?

SEM. No.

LISIAS. Pues dime, ¿cómo tienes  
por dentro aquesta puerta  
cerrada?

SEM. Como yó, al verme  
con el pavor de aquel sueño,

- cerré temerosamente;  
 propio efecto de un temor,  
 obrar lo que ántes se ofrece.
- LICAS. ¿Que no pueda hacer contigo  
 que no digas que le tienes?
- LISIAS. Aunque á tu voz dar es fuerza  
 crédito, á mí me parece  
 y jurara, que habia oido  
 pasos y habla de más gentes.
- SEM. Yo solo estaba...

### ESCENA XVIII.

Dichos y Friso.

- FRISO. Ya queda...  
 (*Ap.*) Mas ¡ay de mí! que imprudente  
 volví!
- LICAS. Un hombre allí llegó,  
 y al vernos la espalda vuelve.
- SEM. ¡Hombre aquí! No, no es posible.
- LICAS. Ya es fuerza verlo.
- SEM. ¿Quién eres?
- FRISO. Yo soy, Licas.
- LICAS. Pues ¡tú aquí!
- LISIAS. (*Ap.*) ¡Grave mal!
- SEM. (*Id.*) ¡Empeño fuerte!
- LICAS. Traidor hermano...
- SEM. Pues, Friso,  
 ¿vos sois? Matadle, prendedle.  
 (*Ap. á él.*) No temas; que hacer ahora  
 esta deshecha conviene.
- LICAS. Yo sacaré de mi sangre



el escrúpulo...

FRISO. Detente;  
que en sabiendo el rey á qué  
y por dónde entré, me tiene  
que agradecer, no culpar.

LICAS. Dílo, pues.

FRISO. A él solamente  
he de decirlo.

SEM. Apartaos  
todos, porque solo llegue.  
(Ap. á él.) Friso, ¿dónde queda Ninias?

FRISO. Encerrado en el retrete  
prevenido para él.

SEM. ¿Vióle alguien?

FRISO. Solamente  
Flora, de quien te has fiado,  
¿Qué ha habido acá?

SEM. Mil crueles  
sospechas; pero ya todas  
mi ingénio las desvanece,  
porque ya ninguna toca  
en lo principal, pues creen  
que soy Ninias.

FRISO. Y dí, ahora  
¿tengo de dejar prenderme?

SEM. No, yo lo remediaré.

FRISO. ¿De qué suerte?

SEM. Desta suerte.  
¡Oh Friso! dame los brazos,  
pues hoy la vida me vuelves.

LICAS. ¿Qué es aquello?

LICAS. El rey le abraza.

SEM. ¿Qué os admira? ¿Qué os sorprende?

Todo el enojo con Friso  
en agrado se convierte.  
Semíramis, que en fin es  
madre, y como así me quiere,  
me envía con él un aviso,  
en que me dice y me advierte  
de quién me debo guardar  
y de quién fiarme. A este  
fin, por su cuarto á esta hora  
quiso que secretamente  
bajase; y así desde hoy  
más atentos y prudentes  
vivid todos, porque sé  
quién me sirve y quién me ofende.  
Señor, pues ¿quién?...

LICÁS.

SEM.

Esto basta  
que os diga por ahora, y cesen  
sospechas; que aunque con todos  
hablo, sólo uno me entiende.  
Tomad esa luz, entrad  
á acostarme. (*Ap.*) El mundo tiemble  
de Semíramis, pues hoy  
otra vez á reinar vuelve. (*Vase.*)

LICAS.

¿Qué le habrá dicho?

LISIAS.

No sé.

LICAS.

Mas si la reina le advierte algo, será de los dos.

LISIAS.

Temblando quedé de verle  
airado.

LICAS.

¡Extraña mudanza!  
Friso, ¿qué secreto es este  
que al rey has dicho?

FRISO.

Bien grande.

LICAS. Pues ¿no podré yo saberle?  
 FRISO. ¿No basta que sepas, Licas,  
 que si cual noble procedes,  
 tendrás hermano y amigo  
 en mí? Pero si no, atiende,  
 que soy quien soy, y este acero  
 sabrá á un hermano dar muerte.

## JORNADA TERCERA

~~~~~  
 Sala de palacio.

### ESCENA PRIMERA.

Salen Licas por un lado, Friso por otro; después gente.

FRISO. (*Para sí.*) Bien va sucediendo todo,  
 no hay en la corte quien haya  
 entrado en malicia alguna  
 de entender que Ninias falta.

LICAS. (*Id.*) Extrañóse el rey anoche  
 conmigo, porque tirana  
 Semíramis le avisó  
 de no sé qué que no alcanza  
 mi discurso, siendo Friso  
 tercero de mi desgracia.  
 Lo que le dijo no sé,  
 porque aún de mí lo recata.

¿Qué será?

FRISO.

¡Oh Licas!

LICAS.

¡Oh Friso!

quejoso estoy de que haya  
en ti para mí secreto,  
y más de tanta importancia.

FRISO.

Los secretos de los reyes,  
Licas, tienen fuerza tanta,  
que el silencio los ignora,  
con ser él el que los guarda.  
Así, pues, Licas hermano,  
lo más que la confianza  
puede permitir que diga  
es decir que una palabra  
sola de ti no la dije,  
y esto que te diga basta.

LICAS.

Que se lo digas ó no,  
poco, Friso, me acobarda,  
porque como yo obro bien,  
lo demás no importa nada.

FRISO.

Muchos obran bien y son  
sus fortunas desgraciadas.

LICAS.

La desgracia nunca es culpa.

FRISO.

Sí, pero siempre es desgracia.

VOCES.

(*Dentro.*) ¡Plaza, plaza!

LICAS.

Ya el rey sale  
dando audiencia.

Voces.

(*Dentro.*) ¡Plaza, plaza!

## ESCENA II.

Salen un Soldado, Chato y gente con memoriales. Soldados de guardia, Semíramis y detrás Lisias, Friso y Licas.

UNO. Señor, un pobre soldado.....

SEM. El memorial: esto basta.

OTRO. Criado fuí, señor, de Nino,  
á quien serví edades largas.

SEM. Está bien.

OTRO. Ante vos pido  
justicia de quien me agravia.

SEM. Yo lo haré ver. (*Ap.*) ¡Cuánto, cielos,  
esta vanidad me agrada!  
¡Oh qué gran gusto es mirar  
tantas gentes á mis plantas!

SOLD. I.º Señor, vuestra majestad  
me hizo merced que gozara  
en tributos de Ascalon  
un sueldo por mis hazañas;  
Lisias, que está presente,  
en el despacho repara.

SEM. ¿Por qué, Lisias?

LISIAS. Señor,  
¿ya no te dije la causa?

SEM. Sí, mas no me acuerdo bien,  
como acudo á cosas tantas.

SOLD. I.º Yo, señor, la diré. El día  
que por Babilonia entrabas,  
tu nombre aclamé primero,  
repitiendo en voces altas:  
«¡Viva Ninias nuestro rey!»

y tomé por ti las armas:  
por eso, merced me hiciste.

LISIAS. Y yo, que no se la hagas  
estorbo á hombres sediciosos,  
y que pudo allí ser causa  
de perderse toda Siria,  
á no haber con tal constancia  
tomado tan grande acuerdo  
Semíramis.

SEM. ¿Tú, en fin, fuiste  
el primero que me aclama?

SOLD. I.º Sí, señor, y yo libré  
de la injusta, la tirana  
sujecion en que tenía  
Semíramis nuestra patria.

SEM. ¿Todo eso te debo?

SOLD. I.º Y diera  
por ti la vida.

SEM. ¡Qué rara  
lealtad! ¡Hola!

SOLDS. Señor.

SOLD. I.º (Ap.) Hoy  
grandes venturas me aguardan.

SEM. Ese soldado llevad,  
y de la almena más alta  
le colgad para escarmiento  
de cuantos en Siria pagan  
sediciones y alborotos.

SOLD. I.º Pues ayer ¿no me premiabas?

SEM. Ayer premié y hoy castigo;  
que si ayer una ignorancia  
hice, hoy no la he de hacer, á todos  
diciendo una accion tan rara,

que de lo que errase hoy,  
sabré enmendarme mañana.  
Llevalle.

LISIAS. Señor, advierte  
que de un extremo á otro pasas.

SEM. ¿Cómo he de obrar, si á ti el premio  
ni el castigo no te agrada?

LISIAS. ¡Con el medio!

SEM. Nunca fué  
capaz de medio esta instancia  
si obró mal ó bien: si obró  
bien, ¿por qué el premio embarazas?  
y si mal, ¿por qué el castigo?  
y en fin, atiende y repara  
que las públicas acciones  
del vulgo debe premiarlas  
ó castigarlas el rey;  
que en sólo ellas no hay templanza.

LISIAS. No conozco tus discursos.

SEM. Neciamente los extrañas;  
que ya no soy el que fuí;  
que el reinar da nueva alma.  
Y así, si piensas que soy  
quien piensas, Lisias, te engañas.

LISIAS. En todo te desconozco.

*(Llévanse al soldado.)*

FRISO. Bien claro ha dicho la causa.

CHATO. *(Ap.)* Muy bien despachado va;  
no le arriendo la ganancia.  
A mi libranza me atengo,  
merecida por mis guardas  
y mis canas. *(Alto.)* A barrer  
me da, gran señor, tus plantas,

puesto que barre y no besa,  
quien tiene escoba por barba.

SEM. ¡Chato! pues ¿cómo has dejado  
de ser de Lidoro guarda?

CHATO. ¡Bueno es eso! Si tú mismo  
de la cadena le sacas,  
¿cómo por él me preguntas?

SEM. Dices bien, no me acordaba.  
(*Ap.*) En todo cuanto dejé  
yo dispuesto hallo mudanza.  
(*Alto.*) ¿Qué quieres?

CHATO. Que me confirmes  
y firmes esta libranza.

SEM. ¿Qué libranza es ésta?

CHATO. ¿Todo  
se te olvida?

SEM. ¿Qué te espanta?  
Hay mucho de qué cuidar.

CHATO. Pues yo te traeré mañana  
un poco de anacardina...  
Y ahora ésta en la que mandas  
que cien escudos de renta  
se me sitúen, á causa  
del tiempo que como un perro  
á la reina serví en tantas  
fortunas, pues la serví  
siendo mónstruo en las montañas,  
siendo dama en Ascalon,  
siendo en las selvas villana,  
siendo en palacio señora,  
y reina en Nínive. ¡Ah! ¡cuánta  
mala condicion sufrí  
en todas esas mudanzas!



SEM. Es mala.

CHATO. Mucho.

SEM. Ya sé

que esto te ofrecí.

CHATO. A Dios gracias.

SEM. Pero de aquesta manera  
la firmo. (*Rompe la libranza.*)

CHATO. ¿Por qué la rasgas?

SEM. Porque estas mercedes son  
de los soldados que hayan  
servido en la guerra, no  
de los juglares que andan  
en los palacios medrando,  
hecho caudal la ignorancia.  
Toma. (*Le tira los papeles.*)

CHATO. ¡Así, cielos, se ofende  
á la nieve destas canas!  
¿Para ver estos oprobios,  
caduca vejez cansada,  
duraste tanto? Llorad,  
ojos, regando las blancas  
hebras que de lienzo sirven  
en los ojos, de mortaja  
en el pecho. ¡Oh rey lampiño!  
Como no entiendes de barbas,  
no las honras. A mis días  
no llegarás.

SEM. Calla, calla,  
villano, y esa malicia  
no se irá sin castigarla.  
Llevalle de aquí y atadle  
á él como Lidoro estaba.

CHATO. ¿Por qué me han de atar?

SEM.

Por loco.

CHATO.

Pues si tú mismo me mandas  
que le suelte...

SEM.

No hice tal.

CHATO.

Testigos hay en la sala  
de que miente vuestra alteza,  
aunque no me dé libranza.

(*Llévanle los soldados y se retira la gente.*)

### ESCENA III.

Semíramis, Lisias, Friso, Licas y Soldados.

LISIAS.

Todo eres rigores hoy.

SEM.

No te admires: que aún te falta  
mucho que ver. Friso, ¿cómo  
en llegar á hablarme tarda?

FRISO.

Como ocupado, señor,  
en los despachos estabas.....

SEM.

Para ti, ¿qué ocupacion  
puede haber?

FRISO.

¿Cómo te hallas?

SEM.

Muy bien; (*Bajo á Fris.*) que en efecto estoy  
servida é idolatrada  
de los mismos que quisieron  
verse sin mí. Sólo falta  
á mis grandezas el gusto  
de hacerte merced.

FRISO.

Tus plantas  
beso mil veces.

SEM.

¿Qué quieres?

Pide.

FRISO.

Si de ti llegara

á merecer una dicha,  
ella sola fuera paga  
de mis deseos.

SEM. ¿Qué es?  
dilo: ¿de qué te acobardas?

FRISO. Astrea, hija de Lisias,  
es la deidad que idolatra  
mi pecho.

SEM. Ya te he entendido,  
y presto verás con cuántas  
véras trato con Lisias  
que el desposorio se haga,  
y á ella misma la diré  
que es mi gusto.

FRISO. Edades largas  
vivas.

LICAS. (*Ap. á Lis.*) De aquestos secretos  
nacen mis desconfianzas.

LISIAS. Y las mias, que no sé  
qué áspid entre los dos anda.

SEM. (*Ap. á Friso.*) ¿Hablabas Licas contigo?

FRISO. (*Id. á Sem.*) Sí, señora.

SEM. (*Id.*) ¿De qué hablábais?

FRISO. (*Id.*) De temores y recelos,  
que el ver tu ceño le causa.

SEM. (*Id.*) Hace muy bien en temer;  
que ninguno mi venganza  
primero examinará,  
supuesto que su ignorancia  
jamás entenderme pudo.

(*Ap.*) ¡Oh injusta, oh vana, oh tirana  
pasion! todavía estás  
en lo secreto del alma,

pero yo te venceré  
con silencio.

LICAS. (*Ap.*) Entre sí habla  
mirándome el rey.

SEM. (*Id.*) Memoria  
nada me acuerdes.

LICAS. (*Id.*) Mal haya  
quien quiere vivir atento  
al semblante de otra cara,  
veleta del corazon,  
sujeta á cualquier mudanza.

SEM. (*Alto.*) Lisias, ¿qué hay de Lidoro?

LISIAS. Que como tú, señor, mandas,  
está en palacio, debajo  
del homenaje y palabra  
que te dió.

SEM. Ya sé yo eso;  
lo que pregunto es: ¿qué trata?

LISIAS. Ha sabido cómo Iran,  
su hijo, á Babilonia marcha  
á ponerle en libertad,  
y al fin para hablarte, aguarda  
la audiencia que le ofreciste.

SEM. Pues al instante le llama;  
que quiero saber qué intenta  
su deseo.

LISIAS. Aquí fuera estaba. (*Váse.*)

LICAS. (*Ap.*) Que no hable el rey conmigo  
ni una tan sola palabra.

## ESCENA IV.

Dichos, Lisias y Lidoro.

LIDORO. Dame, gran señor, tu mano.

SEM. Alza del suelo, levanta.

LIDORO. Ayer, señor, me dijiste  
 que te dijese la causa  
 que me obligó á hacer la guerra,  
 y aunque ésta sola bastaba  
 para venir hoy á hablarte,  
 otra novedad extraña,  
 que ahora he sabido, me trae  
 con más afecto á tus plantas.  
 Que por tu padre y por ti  
 aquella accion intentaba  
 contra Semíramis, dije,  
 y fué porque su tirana  
 condicion á un mismo tiempo  
 á ti y á tu padre quitaba  
 el imperio.

SEM. Espera, espera,  
 no diga más, calla, calla;  
 Semíramis es mi reina,  
 mi señora y madre, y cuantas  
 sospechas della se fingen,  
 lo mismo á mí que á ella agravian.  
 Tu ambicion te hizo buscar  
 proposiciones tan falsas,  
 loco, bárbaro, atrevido.  
 Ahora sé que te trataba  
 dignamente como á bruto

y áun era poca venganza.

LIDORO. Señor, yo.... si tú....

SEM. No más

á esotro discurso pasa,  
y éste á perpetuo silencio  
le condena. Dí y repara...

LIDORO. ¿Qué?

SEM. Que habla mal de mí quien  
mal de Semíramis habla.  
Dí.

LIDORO. Deja que cobre aliento;

FRISO. ¡Qué prudencia! (*Aparte á L.*).

LICAS. ¡Y qué mudanza!

LIDORO. Yo he sabido que mi hijo  
hacia Babilonia marcha.  
Si me dáis, señor, licencia  
de que al camino le salga  
á estorbar la accion que intenta...

SEM. Con eso otra vez me agravias.

Bueno fuera que dijese  
despues de Ninias la fama  
que se valió de tu medio,  
para que no le llegara  
un rapaz á poner sitio,  
ó presentar la batalla.  
Pero porque no se diga  
que esta libertad que alcanzas  
es por temor, hoy primero  
á otra prision más extraña  
te he de reducir, y luego  
en esas almenas altas  
he de poner tu cabeza,  
porque vea la arrogancia

de tu gente que la irrito,  
y no respeto. Y el alba  
mañana apenas saldrá  
por troneras de oro y nácar,  
cuando en busca suya marche  
yo; y cuando tu hijo traiga  
animados los peñascos  
de Lidia, y en las campañas  
errantes ciudades sean  
sus tropas y sus escuadras,  
verás asustarse todos  
al crujido de mis armas.

FRISO. (*Ap.*) ¡Qué confusos están todos!

LIDORO. (*Id.*) ¿Cobarde á este jóven llaman?  
Temblando de verle estoy.

SEM. Lisias.

Señor, ¿qué mandas?

LISIAS. Que á Lidoro llevéis preso  
á la más oscura estancia  
desa torre de palacio.

LIDORO. Libertad me diste.

SEM. En causas  
que sobrevienen de nuevo,  
no hay contrata.

LIDORO. Pues repara  
que si tú en prision me pones,  
del homenaje y palabra  
libre estoy, pues ya no estoy  
preso sobre confianza.

SEM. Es verdad; pero ¿qué importa,  
si te aseguran las guardas?

(*Vánse los soldados llevando á Lidoro.*)

# ESCENA V.

Semíramis y Licas.

- LICAS. Hasta aquí, señor, callé,  
sin saber por qué me tratan  
tan severos tus rigores;  
mas oyendo lo que mandas.  
Puesta la boca en tu mano,  
puesto el baston á tus plantas,  
acosado el sufrimiento,  
es fuerza que al labio salga.  
¿Yo tu nombre no aclamé,  
no siguiendo ni ayudando  
de Semíramis el bando,  
cuya lealtad quizá fué  
debida sólo al ver que  
yo su parte no seguía?  
¿No me honraste? pues un día  
¿qué desengaños te dá?
- SEM. Desos servicios quizá  
nace la indignacion mía.
- LICAS. Enigmas son cuanto habláis.
- SEM. Pues no discurráis en ellas;  
que es tarde para entendellas;  
sinó idos; que me dáis  
enojo cuanto aquí estáis.
- LICAS. Ya que me envías quejoso,  
me enviéis siquiera honrado;  
quédase lo desdichado  
con algo de lo dichoso.  
Libia ha sido dueño hermoso



que he idolatrado rendido;  
 Libia el rayo que ha podido,  
 arpon de fuego, abrasarme;  
 y así, para desposarme  
 con ella, licencia os pido.

SEM. (*Ap.*) ¿Quién vió más nuevo rigor?  
 ¿qué es esto que escucho, cielos?  
 No avives, cierzo de celos,  
 cenizas de un muerto amor.

LICAS. (*Id.*) Sentido lo há: mi temor  
 no fué en vano.

SEM. (*Id.*) Ira cruel,  
 ¿tengo de verle que fiel  
 á otra ame el que mereció  
 un afecto mio, aunque nó  
 mereciese saber dél?

LICAS. Sólo este alivio prevengo  
 del influjo de mi estrella.

SEM. (*Ap.*) Equivocaré con ella  
 los celos hoy que dél tengo,  
 pues desta manera vengo  
 mis sentimientos.

LICAS. Señor,  
 ¿qué respondéis?

SEM. Que error  
 es que ese premio esperéis;  
 que soy yo á quien ofendéis  
 en tener á Libia amor.

LICAS. ¿Qué es esto, piadosos cielos!  
 No en vano ¡ay de mí! no en vano  
 discurrí, al oír que no eran  
 de Semíramis engaños  
 los que con el rey pudieron

facilitar más agravios;  
 que celos de Libia eran.  
 Mas era argumento claro,  
 que pues son envidia, fuesen  
 de la fortuna contrarios. (*Vase.*)

## ESCENA VI.

Semíramis, Libia, Astrea y Friso.

SEM. (*A Astrea.*) Hoy Friso me ha pedido,  
 bella Astrea, que tu mano  
 le conceda, premio digno  
 con que sus méritos pago.

ASTREA. ¿Cómo tan presto te olvidas,  
 gran señor, de que te he dado  
 mi voluntad, alma y vida?  
 Pero de nada me espanto.

SEM. (*Ap.*) (Sin duda el príncipe á Astrea,  
 como juntos se criaron,  
 festeja.) De tu obediencia  
 con razon, Astrea, aguardo  
 que sabiendo que es mi gusto,  
 tú no podrás excusarlo.

(*Tocan cajas dentro.*)

Mas ¿qué es esto?

## ESCENA VII.

Lisias y dichos.

LISIAS.

Ya, señor,  
 se descubren de los altos  
 homenages desas torres

los ejércitos formados  
de Lidia.

SEM. (*Le abraza.*) Toma en albricias.  
A recibirlos salgamos;  
y si Semíramis hizo  
paréntesis su tocado  
de una victoria, hoy lo sea  
la plática que tratando  
estamos. Astrea y Libia,  
en venciendo vuelvo á hablaros.  
(*Váse.*)

## ESCENA VIII.

Friso, Licas, Astrea y Libia.

LICAS. (*A Lib.*) Es decir, que el rey te quiere;  
dí ahora que yo me engaño,  
FRISO. (*A Astr.*) Cuanto has respondido al rey,  
te escuché, dueño tirano.  
ASTREA. Yo lo estimo: así otra vez  
me excusas de confesarlo.  
LIBIA. Yo sabré morir sintiendo.  
LICAS. Vivir sabré yo olvidando.  
FRISO. Yo aborreciendo vivir.  
ASTREA. Y yo padecer amando.

(*Vánse.*)

## ESCENA IX.

Campos de Babilonia.

Iran, Anteo, Lidoro y Soldados.

LIDORO. (*Saliendo.*) Decidme, moradores de la Lid  
¿dónde entre tropas tantas  
vuestro príncipe está?

ANTEO. Puesto á tus plantas,  
señor y padre mio,  
sin alma, sin accion, sin albedrío

LIDORO. Una y mil veces sea  
felice, hijo, el día que te vea.

ANTEO. A todos dá tu mano.

LIDORO. ¡Oh noble Anteo!  
¡Oh amigos!

IRAN. ¿Es posible que te veo?

LIDORO. En esta torre estaba  
preso, la gente ví que se acercaba  
al muro, y lima sorda de la reja  
fué, no sé si mi mano, ó si mi queja.

ANTEO. Habiendo tú llegado, (*dáale el baston.*)  
tú eres el general, yo tu soldado.

LIDORO. Pues marche en buen concierto  
la vaga poblacion de este desierto,  
la vuelta de aquel muelle que allí cierra.  
el paso con el rio...

SOLDADOS. (*Dentro.*) Guerra, guerra.

(*Suenan cajas. Dáse la batalla con mucho es-  
truendo.*)

## ESCENA X.

Monte.

Chato.

A perro viejo no hay  
tús, tús, dice allá un proverbio  
y yo acá tambien lo digo,  
puesto que soy perro viejo.  
Sin ser pescador, apénas  
ví que andaba el rio revuelto,  
cuando dije: «La ganancia  
es mia.» ¿Qué hago? tomo y vengo,  
y rompo aquesta cadena,  
y de madre é hijo huyendo  
(que es tan malo uno como otro),  
pasarme á otra tierra quiero.  
Trabada está la batalla,  
y en tanto que los encuentros  
se barajan, quiero yo  
echar á esta suerte el resto.  
¡Cuerpo de Apolo conmigo,  
y cuál anda allí el estruendo!  
Y áun aquí; que derramados  
los dos ejércitos, veo  
no dejar alguna parte  
que no ocupen, pues no tengo  
dónde esconderme; la santa  
mortecina hacer intento,  
tiéndome de largo á largo.

## ESCENA XI.

Dicho y Semiramis.

SEM. (*Dentro.*) ¡Ay de mí!

CHATO. Ya no me tiendo,  
 porque por aqueste lado  
 bajar despeñado veo  
 un hombre, y no es bien quitarle  
 que él haga el papel de muerto.  
 Cada uno á lo que le toca  
 acuda...

(*Sale Semiramis cubierto el cuerpo de flechas y el  
 rostro de sangre. Cae en tierra.*)

SEM. ¡Valedme, cielos!

CHATO. (*Ap.*) Y así, acuda yo á esconderme  
 y él á morir.

SEM. ¡Ah! qué presto  
 has acabado, fortuna,  
 con mi vida y con mis hechos!

CHATO. La voz quiero conocer,  
 aunque es verdad que no quiero.

## ESCENA XII.

Dichos, Lidoro y Soldados.

SOLD. (*Dentro.*) ¡Viva Lidia!

LIDORO. (*Id.*) La victoria  
 seguid, que hoy es el día nuestro.

SEM. (*Oyendo el ruido de la cadena de Chato.*)  
 ¿Són de prisiones se mezcla

- con los marciales estruendos?
- CHATO. (*Ap.*) Es la cadena de un galgo,  
que anda por aqueos cerros  
á caza de liebres, y es  
el galgo y la liebre á un tiempo.
- SEM. ¿Qué quieres, Menon, de mí,  
de sangre el rostro cubierto?  
¿Qué quieres, Nino, el semblante  
tan pálido y macilento?  
¿Qué quieres, Ninias, que vienes  
á afligirme triste y preso?
- CHATO. Sin duda que vé fantasmas  
éste que se está muriendo. (*Váse.*)
- SEM. Yo no te saqué... los ojos...  
yo... no te dí aquel veneno...  
hija fuí del aire, ya  
en él hoy me desvanezco. (*Muere.*)
- SOLD. (*Dentro.*) ¡Viva Lidoro!
- LIDORO. (*Id.*) El alcance  
seguid, pues que van huyendo.

### ESCENA XIII.

Dichos, Friso, Licas y Lisias.

- LICAS. Hoy es para Babilonia  
infausto el día.
- FRISO. Los cielos  
conjurados se declaran  
contra nosotros.
- LISIAS. No menos  
que juzgamos es la ruina,  
sin aquél pavés cubierto.

- FRISO. Que este cadáver... (*Ap.*) Mas ¡ay infeliz! no el sentimiento me haga decir que yo supe ántes de ahora este secreto.
- LISIAS. ¡Ay, jóven rey, cuánto fué trágico tu nacimiento!
- LIDORO. (*Dentro.*) Pues en la ciudad se entra no paréis hasta estar dentro.
- LICAS. Tan gran desdicha, Lisias, no tiene ya otro remedio, sino que en el mauseolo á Ninias depositemos, y de su oculto retiro á Semíramis saquemos, pues sólo puede salvar, ó su fortuna ó su esfuerzo nuestra patria destas iras.
- LISIAS. En los hombros le llevemos.
- FRISO. Llevadle los dos, que yo ánimo y valor no tengo.  
(*Vanse llevando á Semíramis.*)

## ESCENA XIV.

(*Entrada á la habitación de Semíramis.*)

Astrea, Libia, después Chato.

- ASTREA. Huyendo la gente vuelve á la ciudad.
- LIBIA. En no siendo Semíramis quien lá anima, siempre esperé mal suceso.



CHATO. Tal es lo que pasa allá,  
que aquí á la prision me vuelvo.

ASTREA. Chato ¿qué es esto?

CHATO. ¿Queréis  
que lo diga todo y presto?  
Pues es que todos, señoras,  
han lo que yo hubiere hecho.

ASTREA. ¿Qué es?

CHATO. Huir, y que en el campo  
queda...

LIBIA. Dfílo.

CHATO. Ninias muerto.

ASTREA. ¡Ay, infelice de mí,  
máteme mi sentimiento!

## ESCENA XV.

Dichos, Lisias, Licas, Friso y soldados.

LISIAS. Entrad, y romped las puertas  
de su cuarto.

LICAS. Vuelva el cetro  
á las manos de quien tuvo  
en ellas todo el imperio  
de la fortuna.

FRISO. (*Ap.*) ¡Ay de mí,  
que ella ha sido la que ha muerto!

LISIAS. Abrid la puerta.

## ESCENA XVI.

Dichos, y Ninias.

NINIAS.

Tiranos,

¿no basta tenerme preso,  
sino tambien venir hoy  
á darme muerte?

TODOS.

¿Qué es esto?

NINIAS.

Vuestro rey soy: ¿pues por qué  
me quitáis la vida? El reino  
¿no basta?

ASTREA.

¡Cielos! ¿qué oigo?

Rendida tus plantas beso,  
aunque temple mi alegría  
el dolor de verte ajeno.

LISIAS.

Vasallos, bien claro está  
de entender tan gran suceso,  
y que fué, pues Ninias vive,  
Semíramis la que ha muerto.

## ESCENA XVII.

Dichos, Lidoro, Irán, Anteo y soldados.

LIDORO.

(*Dentro.*) De Semíramis es este  
el gran palacio: entrad dentro,  
que en ella ahora me falta  
de vengar aquel desprecio.

(Entran Lidoro, Irán, Anteo y soldados.)

LISIAS.

No podrás en ella ya,  
poderoso rey, supuesto

que ella murió, y Ninias vive:

LIDORO. Pues si vive á quien le debo  
la libertad, que me dió  
y no fué quien me dió luego  
la segunda prision, vea  
que aquel favor le agradezco,  
y esta victoria no sigo,  
pues que las armas suspendo.

IRAN. Y yo tambien reconozco  
los favores que te ha hecho.

NINIAS. Yo agradecido á los dos,  
pago á Astrea lo que debo;  
y perdono á quien estuvo  
culpado en tenerme preso,  
porque *La hija del aire*  
la historia acabe con esto.

FIN.



LA HIJA  
DEL PORTERO,

DRAMA EN TRES ACTOS.

TRADUCIDO LIBREMENTE DEL FRANCÉS

POR

D. J. L. D. M.

Para representarse en el Teatro de  
Barcelona el dia 14 de julio  
de 1828.



CON LICENCIA.

---

BARCELONA:  
EN LA IMPRENTA DE JOSÉ TORNER.  
Año 1828.

# PERSONAS,

---

+VICENTE DURAN, ex-comerciante. (*Sr. Antonio Valero mayor*).

D. LUIS URQUIJO, comerciante (*Sr. Antonio Bagá*).

D. EUGENIO, su hijo, abogado. (*Sr. Antonio Valero menor*).

FELIPE, tapicero. (*Sr. José Valero*).

GERMAN, ayuda de cámara de D. Luis. (*Sr. Antonio Lopez*).

JOSÉ, ex-portero. (*Sr. Miguel Ibañez*).

D<sup>a</sup> JUANA GONZALEZ, viuda jóven. (*Señora Juana Galan*).

ELISA, hija de Vicente, costurera modista. (*Sra. Teresa Baus*).

JUSTINA, doncella de D<sup>a</sup> Juana. (*Sra. Felisa Rodriguez*).

Un mozo de cordel.

Criados.

*La Escena se supone en Sevilla, en la casa propia de D<sup>a</sup> Juana.*

## ACTO PRIMERO.

*El teatro representa la entrada principal de una casa rica y decente: en el segundo bastidor el cuarto del portero. En el cuarto bastidor de la derecha una magnífica escalera que conduce á las habitaciones principales de la casa. A la izquierda una gran puerta vidriera que da al patio. Puede haber algunas estatuas en las columnas de la entrada.*

### ESCENA I.

Vicente y José: este baja por la escalera contando algunas monedas de plata. Vicente está en el cuarto del portero.

*Vicent.* Héme aquí portero... portero! Yo á quien la fortuna había colmado de favores.  
( *Sale del cuarto* ).

*José.* Y bien? habeis ya tomado posesion?  
( *Con humor desabrido* )

*Vicent.* No aguardo mas que un baul y dos ó tres sillas que no tardarán en traérmelas: pero observo que mi entrada en esta casa parece que os indispone conmigo: sentis que sea yo quien os reemplace?

*José.* Supuesto que me despiden, qué me importa á mi que seais vos ú otro cualquiera? Para todos se encuentran avisos en el diario: hay tantos que buscan quien les sirva que no me faltará colocacion.... Pero es un

precioso regalo el que (*suspirando*) os ha hecho vuestro amigo Felipe... Oh! el empleo es bueno, yo os lo aseguro... yo habia sacado de él un hermoso partido... y por esto solo... pero basta ya... Mirad; la prueba de que no os quiero del todo mal, es que voy á enteraros del carácter y circunstancias de todos los inquilinos de esta casa.

*Vicent.* Me dareis gusto en ello... Felipe únicamente me ha dicho que mi Sra D.<sup>a</sup> Juana es una dama de prendas.

*José.* Es verdad; para ser propietaria no es muy imperiosa, jóven, viuda y rica, ama las diversiones; da bailes, tertulias, academias... pero á pesar de esto no hay en todo el barrio quien se la ponga en boca... ni aun en la portería he oido nunca hablar mal de ella. En cuanto á su generosidad, que para nosotros es el artículo mas esencial, podréis juzgar bien pronto vos mismo: se casa, y bastante envidió los regalillos que van á llover sobre vos.

*Vicent.* En efecto: Felipe ha dicho que iba á casarse.

*José.* Con D. Eugenio Urquijo, el inquilino del cuarto segundo... ha salido muy temprano... un gallardo jóven... abogado.

*Vicent.* Abogado decis?

*José.* Y el de mayor mérito, segun aseguran.. Como es rico, nunca está contento sino cuando halla un pobre litigante que no tenga en su favor mas que la justicia.

*Vicent.* Generoso abogado!.. Tal vez si me dirigiese á él... (*Aparte*).

*José.* Mas no penseis por esto que sea un Cato



en sus costumbres... Que sé yo? corren sobre él ciertos rumores... Oh! es verdad que no se trata mas que de amoríos: pero D.<sup>a</sup> Juana nada sabe de esto.

*Vicent.* No tiene familia?

*José.* No tiene mas que á su padre... hombre respetable, algo socarron, que no es muy amigo de tratar con gentes. Está en el campo; pero debe volver hoy por razon del baile... Lo que mas os importa conocer es la antesala; esto nos toca mas de cerca... los criados y los porteros son precisamente los dos dedos de la mano... Empezemos por Justina, la doncella de la Señora: es un vivo retrato de su ama, la imita... cuasi hasta en la virtud: en cuanto á German ayuda de cámara de D. Eugenio, es el factotum de D. Luis su padre, y el personage mas importante de la casa: todo hay que hacerlo para darle gusto... y yo habia llegado á conseguirlo.

*Vicent.* Pues como os han despedido?

*José.* Qué quereis que sea? Son á veces tan ridículos estos Señores! hallan estraño el que un pobre diablo trate de sacar raja de su empleo: dicen que gastaba cuatro por uno, y que tomaba la peseta por real en vez del real por peseta.

*Vicent.* Y porque no os contentasteis con vuestro legítimo salario? Entonces estariais aun..

*José.* Bah, bah, bah! ya veo quo sois novicio en el arte. Si todo el mundo tuviera vuestras ideas, muchos á quienes vemos ir desempedrando las calles en sus magníficas carretelas, irian aun á pata.. Pero mirad: Naman. (*Va á tirar del cordon*),

*Vicent.* Mil gracias.

*José.* Nada, nada, ha sido por la costumbre.

*Sale por la puerta grande de la entrada un mozo de cordel cargado con un baul, sillas etc. que son el equipage de Vicente, y se detiene á la entrada.*

*Vicent.* Ah! aquí está el resto de mis muebles.

*Mozo.* Gracias á Dios que es el último viage: hace un frio del diablo. (*Va á descargarse*).

*Vicent.* Aguardad os ayudaré... este baul.

*José.* Hacedme el favor cuando volvais de traerme aquel lio que me olvidé ayer en mi desalojamiento: lo hallaréis colgado en el cañon de la chimenea.

*Vicent.* Bueno! me acordaré... Vamos, buen hombre, llevemos esto entre los dos;... cuidado con los vidrios.

*Mozo.* No tengais miedo; ya conozco el terreno. (*Entra en el cuarto del portero: German sale por la puerta principal*).

## ESCENA II.

*José y German.*

*German.* Que veo! Eres tu Pepe? Ya sabes que el padre de mi amo vuelve hoy del campo... y que no quiere encontrarte aquí.

*José.* Lo que sé es que si tú hubieses querido, no hubiera yo tenido que salir.

*German.* Era imposible; si te pillaron in fragante... y si yo hubiese tratado de defenderte, me hubiera perdido lo mismo que tú.

*José.* Oh! eres demasiado fino para esto.

*German.* Al fin y al cabo de qué te quejas?

No te he proporcionado yo lindos gages?

*José.* Sí, gages que despues tenia que partir contigo... Vamos, vamos, conven en que eres un buen perillan; para prueba de ello no hay mas que observar tu conducta con tus dos amos; á los dos les traes engañados, aparentando servir en particular á cada uno. Seguramente es así, pues protejes los amores del hijo, y corres en seguida á descubrírselos á su padre. No es esto lo que hiciste cuando habrá un mes sacaste de su casa por orden de D. Eugenio á aquell bonita costurera?

*Germ.* Sí: bella expedicion á fe mia! Por cierto que me vi hermosamente recompensado! D. Eugenio se puso hecho una fúria; y poco faltó para que me despidiese: solo pude calmar su enojo asegurándole que habia devuelto la muchacha á casa de su padre.

*José.* Con que no la volviste! Pues qué hiciste de ella?

*Germ.* Lo que suele hacerse con la querida de otro cuando uno la tiene en su poder: me contenté con dejarla libre; pero el diablo sabe donde iria á parar, porque mi amo no ha podido hallarla nunca. Ha desaparecido. Ya te harás cargo de que D. Eugenio jamas me ha perdonado esta niñada... pero poco me importa, ya lo vez, me he hecho del partido de su padre.

*José.* Si digo yo que eres un hipócrita.

*Germ.* Y aunque lo sea?

*José.* Sí; pero entre tanto yo me hallo en la calle.

*Germ.* A propósito; no te olvides de avisarme tu paradero, y si en algo puedo serte útil cuenta con mi amistad.

*José.* Gracias! ( *Tomando su sombrero* ).

*Germ.* Vamos, amigo mio, vete, vete.

*José.* Irme! en un dia de baile... en vísperas de una boda!.. Esto es tener mala suerte!

Ven á acompañarme al menos hasta la calle.

*Germ.* Con mucho gusto... vamos... irémos al café de la esquina á tomar la copa de despedida... yo soy quien paga..

*José.* Bien lo creo; porque eres quien se queda.

*Germ.* Vamos, ven.

### ESCENA III.

*Los mismos, Vicente, Felipe y el mozo que se va por la puerta principal.*

*Vicent.* Señor José! Señor José!.. Como os vais sin vuestro lio? ( *Con un lio en la mano* ).

*José.* Teneis razon; ya se me olvidava.

*Germ.* Es este tu sucesor? ( *Bajo á José* ).

*José.* Sí.

*Germ.* Ola! tiene facha de hombre de bien! ( *José ecsamina su lio* ). Vamos, despáchate.

*Sale Felipe.* Buenos dias Señores, ( *Dejando sus herramientas* ).

*Vicent.* Buenos dias, querido Felipe.

*José.* Servidor vuestro.

*Germ.* Aqui tenemos el restaurador de los salones. ( *riendo* ).

*Fel.* Es verdad... yo soy la vanguardia de los festines... el mensajero de las diversiones... Apenas me ven llegar á una casa, ya todo

el mundo dice : aquí está Felipe : baile rerdrémos... y gracias al buen humor de mi Señora D.<sup>a</sup> Juana , hago aquí frecuentes visitas.

*Germ.* Vamos José : D. Luis no puede tardar en llegar ; y debo estar aquí cuando bajará del coche.

*José.* Tienes razon... vamos ; á Dios cuartito de mi vida ( *con sentimiento* ) : á Dios puerta de mis entrañas. ( *Marchanse* ).

#### ESCENA IV.

*Vicente y Felipe.*

*Fel.* Trabajo le cuesta el irse... pero bien merecido lo tiene... ( *mirando á José* ) tanto va el cántaro á la fuente... Pero que tal, tío Vicente ? estais aquí bien ?

*Vic.* Perfectamente, amigo mio , y jamas olvidaré lo que por mí has hecho.

*Fel.* Toma ! era esto tan fácil como sorberse un huevo ! Justina me dijo que la Señora queria despedir al portero porque era un pícaro : yo le respondí que conocia un hombre honrado que pretendia esta colocacion : el cambio era muy natural , y se verificó al instante... Ya veis que esto nada tiene de brujería. Pero pensemos ahora en amueblaros : alli teneis un cuarto con alcoba ( *mirando el cuarto* ) que es bastante bonito , y yo quiero adornároslo.

*Vic.* Tú ?

*Fel.* Sí, yo : quiero que esteis en él con toda decencia y comodidad ; y á mas esto os dará una muestra de mi talento.

*Vic.* Empléalo con mayor utilidad, amigo mio.

*Fel.* Dejadme hacer tio Vicente: de dia trabaja uno para los parroquianos, esto por supuesto; pero por la noche, bien puede uno trabajar algo para sus amigos.

*Vic.* No lo permitiré.

*Fel.* Dejadme hacer repito: vuestra hija me ayudará, y os lo pondré todo al gusto del dia... Vamos, no os costará cuasi nada: sobre que quiero que vuestro cuartito haga rabiar de envidia á todos los porteros de la ciudad... tanto mas cuanto.. ¡ay Dios mio! Sí, tio Vicente, tanto mas cuanto teneis en vuestra habitacion una alhaja de mucho mas valor que todos mis galones y tapices.

*Vic.* Qué es lo que dices, Felipe?

*Fel.* Qué! caramba, no lo entendeis? Vuestra amable Elisa. Virgen de la Antigua! ( *Suspirando* ). Cuan hermosa es y cuan linda!

*Vic.* Pobre Elisa! ( *Aparte* ).

*Fel.* Ella sí que es una muchacha de mérito: hasta en los dias festivos trabaja... y con una modestia, tan dulce, tan afable para todo el mundo; y es hábil en todo, hasta en las modas! Ah! muy mal haceis en creerlos pobre, poseyendo un tesoro de tanto valor; bien sé yo quien se juzgaria muy rico si pudiese obtenerlo.

*Vic.* Qué estás hablando?

*Fel.* Qué estoy hablando! como diantres! Es que... Sí, lo repito.. yo conozco á quien quisiera deciros » Sr. Vicente, es V. pobre, pero tiene V. uua hija muy precissa; yo no soy rico que digamos; pero tengo un ofi-

cio decente y no me falta trabajo... déme su hija, y le prometo consagrar mi oficio, mi trabajo y mi vida á la felicidad de ambos."

*Vic.* Ya lo entiendo, amigo mio: hablas de tí mismo.

*Fel.* Asi es... y vos tio Vicente, qué me respondéis?

*Vic.* Que tu proposicion me conmueve, y que nace de un buen corazon; pero...

*Fel.* Ah! ya empezamos con peros?

*Vic.* Preveo obstáculos que tú no puedes conocer... Sin embargo dejo libre á mi hija, y su eleccion será la mia.

*Fel.* Pues bien: si yo le gustaba á ella?

*Vic.* Recelo que...

*Fel.* Oh! habeis dicho que consentiriais... sí.. Toma! aqui está..- A muy bien tiempo llega... Permitid que le hable.

*Vic.* Con mucho gusto, amigo mio; conozco la delicadeza de tu corazon; pero te lo repito, es imposible que...

*Fel.* Animo Felipe.

## ESCENA V.

*Dichos y Elisa que sale con algunos muebles.*

*Vic.* Pobre muchacho! Mi hija no puede ser suya. (*Aparte*).

*Elisa.* Buenos dias, querido padre; aqui traigo todo lo que faltaba: he tardado un poco mas en venir, porque he hido á pedir costura para dos ó tres semanas á fin de no tener que separarme del lado de V.

*Vic.* Ya empezaba á estar con cuidado, hi-

ja mia; bien sabes... pero ahora no tendrás que separarte de mi lado. Voy á meter esto alli dentro (*Tomándole los muebles se entra en su cuarto*).

*Fel.* Servidor vuestro, Señorita.

*Elis.* Ola! buenos dias, Señor Felipe... no habia reparado en V.

*Fel.* Esta noche tenemos funcion en casa, Señorita; habrá baile.... y en iguales ocasiones es indispensable mi asistencia.

*Elis.* En efecto la Sra Justina me ha hablado de la brillante tertulia que habrá esta noche.

*Fel.* Pero tambien he tenido otro motivo que me ha hecho venir antes de lo que debia.

*Elis.* Y puede saberse cual es?

*Fel.* Cabalmente; es el que tengo que decirle á V. porque... y á mas de esto... ya le he pedido permiso á su padre de V.

*Elis.* A mi padre... pues de qué se trata?

*Fel.* Se trata de... Eh! llegó la ocasion... (*aparte*) Dios mio, y como me palpita este maldito! (*Poniéndose la mano en el pecho*).

*Elis.* Que tiene V. Sr. Felipe?

*Fel.* Es una desgracia! Tenia estudiadas mas de quince frases, y no puedo ahora acertar palabra. Por supuesto... no es extraño, porque... ya ve V.... tiene V. un aire... que me tapa la boca... A cualquiera otra muchacha, la diria sin ceremonias »Fulana yo os quiero!... »Pero á V... vamos... á V. no sé como decírselo.

*Elis.* Con que V. me quiere?

*Fel.* Oh! sí, con toda mi alma... En esto



mismo instante se lo acabo de decir á su padre de V.; no es mucho lo que me ha respondido... pero me ha dicho que no... y á mas, que diantre! yo no pierdo las esperanzas; porque á poca diferencia, creo ser lo que V. necesita.. V. es jóven, yo no paso de los veinte y cuatro; V. nada tiene; yo no es mucho lo que tengo; pero V. trabaja como un ángel, y yo como un diablo; con todo esto ya ve V., con algun espíritu y con mucho amor, me conozco capaz de hacerla á V. la muger mas feliz y... que tal, señorita, hago mal en contar con semejante fortuna?

*Elis.* Señor Felipe, su franqueza de V. merece la mia; ah! crea V. que si fuese posible!.. sí... su corazon de V. es digno... pero...

*Fel.* Otro pero tenemos!

*Elis.* No me es permitido elegir esposo.

*Fel.* Bien conozco lo que es.. V. ha sido rica, ( *con pesadumbre* ) señorita, muy rica; V. misma me lo ha dicho; y la memoria que conserva de haberlo sido le impide dar su mano á un simple artesano.

*Elis.* No, no amigo mio; la ternura de mi padre, y la dulce certidumbre de poder sostener su ecsistencia me harán olvidar tal vez... Yo le estimo á V., y nunca olvidaré que mi padre le debe á V. una gran mejora en su suerte... Pero cuando mi corazon no se hubiese entregado á otro...

*Fel.* Con que V. ama?

*Elis.* No temo el confesárselo á V..... sí, amo, ( *suspirando* ) y sin esperanza.. pero para siempre!

*Fel.* Y el que V. ama...

*Elis.* Compadezca V. mi corazon... No hablemos mas de esto.

*Fel.* Con que es fuerza renunciar? (*Suspirando*).

*Elis.* Espero que mi confianza en V. no privará á mi pobre padre del único amigo que le queda.

*Fel.* No, no... muy al contrario... mi amistad por él... (*con viveza*) y por V tal vez me servirá de consuelo...

*Elis.* Sí, sea V. siempre nuestro amigo.

## ESCENA VI.

*Los mismos y Vicente.*

*Fel.* Teneis razon... vuestra hija no quiere, (*bajo á Vicente, adelantándose cuando sale*) ó mejor diré no soy yo el que... En fin, ya me entendeis... A Dios, tio Vicente: ya han dado las seis, y tengo que ir á colgar y adornar el salon... A Dios Señorita... A Dios tio Vicente... Cuando vuelva yo á enamorarme... (*aparte*) Jesus! Jesus!.. Que malo es estarlo! (*sube por la escalera*).

## ESCENA VII.

*Vicente y Elisa.*

*Vic.* Mi hija está enternecida; compadece sin duda á ese pobre muchacho. Bien he adivinado cual seria su respuesta... Ah! si aquel á quien conserva su pecho una me-

moriá que la razon debiera desterrar de él, poseyese tantas virtudes! Hija mia! (*á ella*). Eres en parte digna de reprehension; no siempre me has confiado todos tus secretos... Mira sin embargo los peligros á que te espone un falso amor; y la triste situacion á que ahora nos reduce. Comprometiendo tu honor con un atentado infame, aquel indigno hombre te hizo injustamente despedir de una casa decente en la cual tu trabajo nos proporcionaba una ecsistencia menos penosa; y su crimen, sí, hija mia, su crimen nos fuerza á humillarnos al triste estado de la servidumbre. (*Elisa llora*). Oh! no trato de renovar las penas de tu corazon; pero quisiera arrancar de él un amor que tu misma prudencia y tu talento deben reprobear.

*Elis.* Ah padre mio! perdone V. mi debilidad... sí, á pesar de su crimen, no puedo desterrarle de mi memoria... Ay de mi! Él habia sido mi libertador! y aun no puedo concebir como un hombre tan generoso...

*Vic.* Generoso le llamas, cuando quiso robarle el honor!

*Elis.* Nunca podré creer de él tan odiosa perfidia... Tal vez hay aqui un misterio... pero le ofendo á V. padre mio... sí, procuraré olvidar á quien me ha engañado.

*Vic.* Querida Elisa! (*La abraza*). Silencio, alguno se acerca.

## ESCENA VIII.

*Dichos y Justina.*

*Just.* Acabo de ver el coche de la Señora.  
( *Bajando precipitadamente por la escalera.* ).

*Elis.* De la Sra. D.<sup>a</sup> Juana ?

*Just.* El momento es favorable, voy á presentarles á Vds.... verán Vds. que buena señora.

*Vic.* Le agradezco á V. la atencion, señora Justina.

*Just.* Estoy segura de que serán Vds. bien recibidos. ( *Se oye ruido á dentro* ).

*Elis.* Aquí está.

## ESCENA IX.

*Dichos D.<sup>a</sup> Juana, dos doncellas y un criado.*

*Juana.* Dime Justina, ha llegado el señor D. Luis ?

*Just.* No señora, y le estamos aguardando hace rato.

*Juana.* Me alegro ; hubiera sentido no hallarme aquí para recibirle. Cuidado con esas ( *al criado* ) cajas... ( *las doncellas entregan al criado unas cajas de carton* ). En esta hay la obra ( *á Just.* ) maestra de madama Lavina ; un vestido soberbio... subidas todas á mi gabinete, al instante voy.

*Just.* Permita V. Señora, que le presente su nuevo portero.

**Juana.** Ah! el recomendado del Sr. Felipe: con mucho gusto.

**Vicent.** Mucho tengo que agradecer á mi amigo, mi Sra D.<sup>a</sup> Juana, el haberme colocado en casa de una Señora cuyas virtudes son mas recomendables que su fortuna; crea V. que tanto mi hija como yo no perdonaremos medio para merecer los beneficios que derrama V. á manos llenas sobre cuantos tienen el honor de vivir á su lado.

**Juana.** Ola! se produce muy bien... Que fino es! Me gusta mucho este hombre... (*sorprendida y bajo á Just.*) El privilegio (*á él*) mas hermoso que la fortuna nos dispensa, es el poder aliviar al desgraciado: todo me induce á creer que únicamente los reveses de la suerte le habrán obligado á V. á abrazar un estado, para el que no parece haber nacido. Pero creo por mi parte hacérselo á V. mas llevadero; soy feliz, y quisiera que lo fuesen cuantos me rodean. Esta jóven (*por Elisa*) es hija de V?

**Vicent.** Sí señora. (*presentándosela*).

**Juana.** Acérquese V. señorita... pero no me engañe... yo la conocí á V. en casa de mi modista.

**Elis.** En casa de madama Lafont! Sí señora, allí hice mi aprendizaje.

**Juana.** Y me acuerdo que era V. su mejor discípula; mucho celebro tenerla á V. á mi lado... me ocurre una excelente idea... V. es demasiado hermosa para trabajar en una tienda de modista: yo le alquilaré á V. un piso... madama Lafont está ya en auge, y apenas puede atender á sus numerosas parroquianas;

una mas ó menos nada será para ella... Yo seré la primera que V. tenga, y le proporcionaré á V. otras muchas.

*Elis.* Ah señora! no sé como agradecer tantas bondades.

*Just.* Que tal? no se lo decia yo á V.? (*bajo á Vicent*).

*Juana.* Le gusta á V. mi proyecto; no es verdad?... Pero ahora me acuerdo, podemos ponerlo en planta ahora mismo... Justina?

*Just.* Señora...

*Juana.* Queria ir á casa de madama Lafont para encargarle un turbante para mañana por la noche. Saldrás inmediatamente con la señora á comprar todo lo necesario... A su (*á Elisa*) gusto de V. lo dejo... no fijo el precio... Tú le aumentarás. (*á Just*).

*Just.* Sí señora; ya entiendo (*sonriéndose*).

*Juana.* Mire V. querida, lo necesito cuanto antes mejor.

*Elis.* No perderé momento.

*Juana.* En cuanto á V. Señor Vicente, mañana por la mañana subirá V. á mi cuarto y le enteraré de las nuevas disposiciones que pienso tomar... las arreglarémos entre los dos... Un hombre como V. no puede estar en mi casa bajo el mismo pie que el desgraciado á quien me he visto en la precision de despedir.

*Vicent.* Oh! Señora...

*Juana.* Pero ya es tarde y no debo olvidar que tengo esta noche tertulia, baile y que sé yo... Ha venido Felipe?

*Just.* Sí señora, ya está arreglando el salon.

*Juana.* Bueno! voy á darle mis instrucciones.

( *Saluda á Vicente y Elisa, y sube por la escalera* ).

*Just.* Vamos, venga V. amiguita.

*Elis.* Hasta luego, padre mio. ( *Vanse* ).

## ESCENA XI.

*Vicent.* Que Señora tan amable! Cuasi me haria bendecir la suerte desgraciada que me ha conducido aqui!... Ah! si la esperanza que José ha hecho renacer en mi alma pudiera realizarse! Si ese jóven abogado, conmovido de mi situacion, consintiese... Es generoso segun me han dicho: admite bondadosamente al infeliz que reclama su noble ministerio... Esperemos... pero mañana... mañana se ha de ver mi causa... y me atreveré á pedirle? llaman: cumplamos por la primera vez con mi nuevo deber. ( *Tira del cordon y sale D. Eugenio como atareado* ).

## ESCENA XII.

*Dicho y D. Eugenio.*

*Eug.* Amigo mio, decidme... Ah! no es José, ( *al salir* ) tanto mejor! Es V. el nuevo portero?

*Vicent.* Para cuanto V. guste mandarme.

*Eug.* Ha llegado mi padre?

*Vicent.* Su padre de V... Con que V. será?..

*Eug.* Eugenio Urquijo.

*Vicent.* Él es. ( *aparte* ). No señor: su padre de V. no ha llegado todavía.

*Eug.* Me han traído alguna carta?

*Vicent.* Ninguna he recibido, Señor. Si me atreviese... ( *Aparte* ).

*Eug.* Súbome á mi cuarto: mándeme V. á German cuando vuelva.

*Vicent.* Señor, disimule V. si me atrevo á detenerle.. pero.. tenia que pedirle un favor.

*Eug.* A mí.. diga V.

*Vicent.* Me han dicho que ya distinguido en el foro, cifra V. toda su gloria en defender la causa de los infelices que se hallan sin medios para reclamar la justicia que les es debida.

*Eug.* Este es mi deber.

*Vicent.* Ah Señor! No todos tienen los mismos sentimientos, y algunas veces el desgraciado busca en vano una voz que abogue en su favor. Yo he experimentado por mí mismo esta cruel verdad... Víctima de la mas horrible espoliacion, he reclamado ante los tribunales; pero no pudiendo sufragar los gastos, me he visto obligado á abandonar el pleito.

*Eug.* Será posible?

*Vicent.* Confiado en la honrosa reputacion de V. habia determinado esponerle mi situacion y suplicarle tomase á su cargo mi defensa... pero abuso de la bondad de V... tal vez asuntos mas importantes llaman su atencion.

*Eug.* El mas interesante ahora para mí es el de oirle á V... hable V... entéreme de los pormenores de su causa, y cuente con mi apoyo.

*Vicent.* No me habian engañado... sí... es V. acreedor á todos los elogios que se hacen de su generosidad, de su honradez...

*Eug.* Basta, basta: espíquese V.

*Vicent.* Procuraré ser breve. Nací en la isla



de Sto. Domingo, de padres no muy acomodados. Fuí feliz en algunas operaciones mercantiles que hice; y un matrimonio ventajoso contribuyó á aumentar mis recursos.. Me asocié entonces con un tal Ramirez, natural de Màlaga, que desgraciado en España habia ido á probar fortuna en aquel nuevo emisferio... Manifestaba talento y conocimientos no vulgares; y le asocié como digo á muchas de mis operaciones, cuyo écsito duplicó mi capital y dió principio á su bien estar. Era demasiado completa la felicidad que yo gozaba para que pudiese ser duradera: la pérdida de una esposa querida fue mi primer paso á la desgracia. Resolví abandonar por algun tiempo aquellos sitios que me habian visto nacer, y partí con mi hija, dejando á ese Ramirez, á quien creia mi mejor amigo, un poder general, tanto para administrar mis bienes, como para venderlos si recibiese órden mia: cuan cara pagué esta confianza!... Pasé dos años viajando; y al fin volví á embarcarme para Sto. Domingo, donde me llamaban los mas dulces recuerdos y aquel tierno sentimiento que solo se estingue con nuestra vida; el amor á la patria... Júzgue V. cual seria mi dolor y mi indignacion! Ramirez habia desaparecido, llevándose consigo el total importe de la venta de todas mis haciendas: venta que habia hecho, abusando indignamente de aquel mismo poder... Era completa mi ruina. Ramirez habia partido para España. Provisto de documentos auténticos que prueban su crimen, seguí precipitadamente

sus huellas... pero fueron vanas todas mis indagaciones; nadie conocia á Ramirez. Sin embargo no dejé de practicar las diligencias necesarias ante los tribunales: se entabló la causa: se emplazó á Ramirez, pero no compareció... En fin despues de largas moratorias mañana es el dia señalado, para el fallo... Mas ay de mí! la falta de recursos en que me veo no me permitirian elegir un defensor, si los tribunales de España no contasen entre sus miembros jóvenes abogados que como V. desprecian un vil interes, y no ambicionan mas que la gloria de su profesion y la felicidad de sus semejantes.

*Eug.* Si señor, yo me encargo de su causa de V. y le agradezco la confianza que me ha dispensado. Mañana dice V. que debe fallarse: entrégume V. esta misma noche sus papeles, los ecsaminaré, y mañana me presentaré por V. al tribunal.

*Vicent.* Ah Sr. D. Eugenio, como podré reconocer!...

*Eug.* Repito que yo soy quien debe á V. agradecerle el aprecio con que me ha distinguido... vaya V. por esos documentos: estoy impaciente por ecsaminarlos.

*Vicent.* Los tengo allà en uno de mis baules... al momento se los traigo á V... (*entra en su cuarto.*)

### ESCENA XIII.

*Eug.* Este hombre me ha inspirado un vivo interes: me ha hablado el idioma de la verdad... ¡Con que placer defenderé su causa!

La narracion de sus desgracias me ha hecho olvidar por un momsto las mias. Sí, mañana, mañana, me comprometo para siempre... y sin embargo una imàgen querida ocupa todavía mi corazon.

## ESCENA XIV.

*German y D. Eugenio.*

*Germ.* Ola! ya ha vuelto... qué diablo le diré?

*Eug.* Eres tú, German? Y bien! cual ha sido el fruto de tus últimas indagaciones?... Nunca volveré á ver á aquella interesante y desgraciada criatura, que tuviste la audacia de ultrajar?... Conservará ella siempre la idea de que fui yo capaz de cometer aquel horrible atentado? Jamas podré desengañarla? Di, di; qué has averiguado?

*Germ.* Nada absolutamente, Señor: nadie ha sabido decirme lo que se ha hecho el padre ni la hija. Han mudado de cuarto, de barrio y de pais tal vez: qué sabe uno? genteceillas de su clase...

*Eug.* German, habla con mas respeto de una jóven digna de mi amor.

*Germ.* Se enfada, mudemos de tono. (*aparte*) Señor, hablaré de ella del modo que V. guste. No obstante, si he de dar crédito à la relacion que me ha hecho una vecina suya, no merece la tal niña que sienta V. su pérdida. Vaya algo de calumnia. (*Aparte*).

*Eug.* Es una impostura. Elisa es un modelo de virtud y de belleza.

*Germ.* De belleza, séalo en buen hora; pero

en cuanto à su virtud... Créame V. Señor; olvide V. à esa modistilla que no debia en conciencia ocuparle à V. mas que un momento, y no comprometa V. el escelente enlace que su Sr. padre...

*Eug.* Calla; no recibo consejos de un criado insolente. Mira que ruido es ese.

*Germ.* Un coche! Es su Señor padre de V. que llega. Corro à recibirle.

## ESCENA XV.

*D. Eugenio y Vicente.*

*Vicent.* Disimule V. la tardanza. (*Saliendo de su cuarto con un legajo de papeles*). Aqui tiene V. los documentos que me ha pedido.

*Eug.* Déme V. : acaba de llegar mi padre y voy à recibirle. (*Se dirige à la puerta principal, despues de haber tomado los papeles*).

## ESCENA XVI.

*D. Luis, D. Eugenio, German, Elisa, criados y Vicente.* D. Eugenio abraza à su padre en el umbral de la puerta. Vicente se acerca para conocer al padre de D. Eugenio y retrocede al distinguir sus facciones.

*Vicent.* Su padre! Dios mio! Y es Ramirez, el autor de todos mis males!

(*En este momento sale por la puerta principal Elisa con un lio debajo del brazo; al salir ha oido la exclamacion de su padre, y viendo su agitacion se acerca à él*

*con la mayor premura, sin reparar en ninguno de los personajes del foro).*

*Elis.* Qué tiene V. padre mio? (*Sobresaltada*).

*Vicent.* Nada, nada Elisa... No me engaño; él es (*aparte mirando á D. Luis*).

*Germ.* Buena la hicimos... (*volviendo la cara al oír el nombre de Elisa*). Es Elisa! (*Al decir estas palabras corre á ponerse delante de D. Eugenio para impedir que este la vea; D. Luis ha tomado la mano de su hijo, German se ha colocado de modo que Elisa no pueda tampoco ver á D. Eugenio. Esta está enteramente ocupada en su padre, mientras él, con los ojos fijos en D. Luis, parece haber quedado petrificado*).

## ACTO SEGUNDO.

*Salon de casa de D.<sup>a</sup> Juana con una puerta en el foro: á la derecha tres ventanas con varios cortinages: en el segundo bastidar de la izquierda otra puerta que es la del cuarto de D.<sup>a</sup> Juana; el salon está guardado con taburetes y sillas de lujo, y hermosamente iluminado.*

*Al levantarse el telon, figura que acaba de concluirse el baile: se verán algunos criados arreglando los muebles, y otros apagando las arañas.*

### ESCENA I.

*D.<sup>a</sup> Juana, Justina y Felipe.*

*Juana.* Todos se han ido ya! con que rapidez pasan los momentos de placer!... Estoy muy satisfecha de la concurrencia; ha sido brillante, y me he divertido perfectamente... Bailar desde las once de la noche hasta al amanecer... Oh! esto está muy puesto en razon...

*Fel.* Puesto en razon bailar toda la noche!  
( *aparte* )

*Juana.* Ola! V. aqui, Felipe?

*Fel.* Sí Señora; sé que V. quiere ser servida al momento... que aguarda visitas, y que por consiguiente es necesario dejarlo todo cor-

riente muy de mañana... Y he pensado que el mejor medio para llegar à tiempo à su casa de V. era no salir de ella: Justina tuvo la bondad de convidarme à ver el baile, y acepté el convité.

*Juana.* A propósito, tengo que darle à V. las gracias por el nuevo portero que me ha proporcionado; parece un hombre muy de bien.

*Fel.* De su honradez salgo yo garante... y su hija no la ha visto V.? no la hallado muy linda, muy graciosa, muy amable?

*Just.* Como se derrite en hablando de ella!

( *Aparte* ).

*Juana.* Ya la conocia, y me alegro mucho de tenerla à mi lado: yo haré de modo que tanto el padre como la hija tengan que estarle à V. muy agradecidos de haberlos colocado en mi casa.

*Fel.* Entonces puede V. contar tambien con mi reconocimiento... Sí señora, porque cualquiera favor que à ellos se les haga, es lo mismo que si se me hiciese à mí.

*Just.* Vamos, basta... Señor Felipe... La Señora necesita descansar... empiece V. su tarea descolgando la sala de recibimiento.

*Fel.* Como? La Señora va à costarse... Oh! es muy justo! Ya ha salido el sol... Buenas noches Señora... yo me voy à empezar mi jornal. ( *Vase. Los criados que han salido al empezar el acto se habrán retirado ya, despues de haber apagado todas las luces* ).

## ESCENA II.

*D.<sup>a</sup> Juana y Justina.*

*Juana.* Justina, quítame estas flores, y componme un poco el cabello. (*Se sienta delante del espejo, y Justina le quita la guirnalda*).

*Just.* Pues que no quiere V. ocostarse siquiera un par de horas?

*Juana.* Es imposible: tengo que arreglar hoy asuntos muy importantes; aguardo à mi maestro de piano, à mi modista, y à mi platero: deben traerme aun algunas frioleras... Ah! y tengo que firmar mis capítulos matrimoniales.

*Just.* Y se le habia olvidado á V.?

*Juana.* Cuasi que sí... Sabes que ha sido brillante la funcion de esta noche?

*Just.* Hermosísima, Señora; pero su novio de V. apenas se ha dejado ver... Esto es muy mal hecho.

*Juana.* Oh! no debo reñirle por esta falta... Me dijo que tenia que defender hoy una causa muy interesante, y habrá estado trabajando toda la noche.

*Just.* A la verdad nadie diria que va V. à casarse.

*Juana.* Y confio que, escepto en el apellido, nadie conozca que haya dejado el agradable estado de viuda.

*Just.* Segun eso, no ama V. à D. Eugenio?

*Juana.* Que error!.. No Justina; D. Eugenio es un jóven que me gusta y que me con-



viene; es un caballero amable y distinguido. (llaman con campanilla á la puerta del foro). Pero llaman, mira quien es. (va al foro, entra y vuelve).

*Just.* El Sr. D. Eugenio.

*Juana.* Que pase adelante. (*Justina le hace entrar y se retira*).

### ESCENA III.

*D. Eugenio y D.<sup>a</sup> Juana.*

*Eug.* No esperaba tener el gusto de verla á V. tan de mañana.

*Juana.* Tan de mañana! Pues que á esta hora no está ya levantado todo el mundo?

*Eug.* Pero el cansancio... el baile...

*Juana.* El baile me distrae, no me cansa... jamas me hallo mejor que en un baile... He empleado perfectamente el tiempo, y son tantas mis ocupaciones, que siento perder el que dedico al sueño... A mas de que todos los momentos son para mí muy preciosos... Llego al término de mi libertad.

*Eug.* Como! con que el himeneo no es á sus ojos de V. mas que una esclavitud?

*Juana.* No señor; y no importa que V. me diga que el lazo que va á unirnos estará siempre cubierto de flores; amigo mio, estas son expresiones propias de todo amante. Pero desengañese V.: la amistad, el aprecio y la feliz igualdad de genio, de carácter, y aun de conveniencias, son únicamente las bases que forman los buenos matrimonios, igualmente esentos del prestigio de las pasiones

que de los disgustos de una fria indiferencia. Bajo este supuesto confio que nuestra union será la mas agradable , aunque tal vez el amor haya confiado à la razon el cuidado de eslabonar su cadena ; ya sabe V. que viuda à los 20 años , y poseedora de una fortuna considerable , era un partido al que aspiraban muchos... Su padre de V. manifestó deseos de nuestra union ; yo antes de consentir en ella , quise conocer al que me destinaban para esposo , y ví que su carácter de V. congeniaba perfectamente con el mio ; V. ama la sociedad , y no se esconde de ella... En los bailes , en los conciertos... le tenia à V. siempre á mi lado... Segura desde entonces de no adquirir en V. mas que un amigo , que tomara parte en mis placeres y se interesaria en mis satisfacciones , no un adusto pedagogo que vituperaria sin cesar mi conducta , cedí à las instancias del Sr. D. Luis . y à las de mi tio ; y consentí en trocar mi apellido de Gonzalez con otro que ha hecho V. ya célcbre en el foro... Ya lo ve V. le descubro francamente mi corazon ; creo que pocas mugeres habrá habido tan sinceras en vísperas de su boda.

*Eug.* Amable D.<sup>3</sup> Juana ! su sinceridad de V. ( *con energía* ) debe escitar la mia... Reina en efecto entre nosotros la simpatía mas perfecta... Mi estimacion , mi amistad... mi confianza... Ah ! porque no puedo todavía desterrar de mi corazon...

*Juana.* Qué oigo ! Se turba V. ? ( *interrumpiéndole* ).

*Eug.* Perdone V.

*Juana.* De su corazon dice V.? Sr. D. Eugenio, ha amado V. acaso?

*Eug.* Señora.... ya todo varió... No ha deseado conocer V. tambien à fondo mi corazon?

*Juana.* Sí; pero... me lo recuerda V... porque no? (*como luchando con alguna idea que le ha ocurrido*). Sí, es singular la idea...

D. Eugenio, tómeme V. por confidenta suya... convengo en que será nuevo este papel; pero me gusta por su originalidad.

*Eug.* V.?.. ah Señora!

*Juana.* Soy una muger encantadora, no es verdad? Sin embargo no se acostumbre V. à esto... le tolero à V. un recuerdo... y no mas... Pero dígame V.; hace mucho tiempo que su corazon estuvo herido?

*Eug.* Pronto... hará tres meses. (*Titubeando*).

*Juana.* Tres meses solamente!... Oh! esto podría darme aun alguna inquietud... Y cual era el objeto de esta primera pasion?

*Eug.* Va V. á reirse de mí; ya lo veo... Esa muger à quien adoraba...

*Juana.* A quien adoraba V... vamos quien era?

*Eug.* Era una jóven artesana.

*Juana.* Entonces esto no podia ser mas que un sentimiento pasagero. (*sonriéndose*).

*Eug.* Ah! si V. la hubiese visto!... Era un ángel... Figúrese V.

*Juana.* Suplico à V. que evite descripciones... ya me hago cargo de lo que va à decirme... va V. à hacerme el retrato de Heloísa, ó de Malvina.. Pasemos al capítulo 2.<sup>o</sup>: donde la conoció V.?

*Eug.* Una noche... salia del teatro y me re-

tiraba à mi casa , quando à la vuelta de una calle de las mas concurridas , ví pasar por delante de mí à una jóven , cuya precipitacion me sorprendió y conocí que se hallaba asustada ; en efecto advertí que huia de un hombre que la perseguia. Indignado y con la rapidez del rayo la detuve , oponiéndome à su paso , y dándole las señas de mi domicilio ; la pobre muchacha entonces aceptó , aunque con rubor , la proteccion que me apresuré à ofrecerle. En fin llegamos à su casa ; y al separarme de ella me dió una mirada en que se pintaban aun un resto de temor y el mas vivo reconocimiento.

*Juana.* Continue V. : y su adversario ?

*Eug.* No era mas que un desconocido , à quien no no he vuelto à ver. Inquieto sin embargo por el estado de aquella jóven , me hallé el dia siguiente à la misma hora en el sitio donde la habia encontrado la noche anterior... Pero esta vez no me permitió que la acompañase sino con mucha dificultad... Concedido este primer punto... Mas , Señora , estos detalles...

*Juana.* Me interesan... vamos , el lance es una novela.

*Eug.* Qué le diré à V. ? En fin me enamoré ciegamente de ella , y en el invencible trasporte de una pasion que por primera vez experimentaba , olvidé su estado , el mio , la distancia que nos dividia , y formé el proyecto ..

*Juana.* De casaros con ella ?

*Eug.* Su virtud no le hubiera permitido un

homenaje de que hubiese tenido que avergonzarse. Pero, ay de mí! obligado por consideraciones, que fácilmente puede V. colegir, á ocultar mi amor, á cubrirle con el velo del misterio y á confiar parte de mi secreto al capricho de un criado; German interpretó segun la bajeza de su razon los sentimientos que aquella preciosa jóven me habia inspirado; y creyendo servir á mi amor entregándome a la que era su objeto, el miserable se atrevió á robar á su padre, á arrancar de su asilo aquella jóven cuyo honor hubiera yo mismo defendido á costa de mi ecsistencia.

*Juana.* Miserable! Y V. que hizo D. Eugenio?

*Eug.* Mandé poner inmediatamente en libertad aquella inocente víctima: German debió devolverla por orden mia á los brazos de su padre... Pero sea, ó que una odiosa violencia hubiese llenado de terror á la pobre muchacha, ó que me creyese el autor de aquel horrible atentado, desde aquel dia ella y su padre han desaparecido, y cuantas diligencias he hecho para encontrarla y justificarme al menos á sus ojos, han sido hasta ahora infructuosas.

*Juana.* Pobre muchacha! Aunque su conducta de V., en cuanto á sí mismo, no deja de ser reprehensible... Pero he querido merecer su confianza, y seria poca generosidad abusar de ella... V. Sr. D. Eugenio, tiene sobrado talento y delicadeza para que sea necesario advertirle la conducta que debe observar en lo sucesivo tocante á esa jóven... En primer lugar debe V. olvidar su amor

y sobre todo desistir en sus indagaciones... mas de ningun modo abandonar á la misma cuya ecsistencia habeis tal vez comprometido.

*Eug.* Pues que, Señora...

*Juana.* Soy vuestra mejor amiga: he deseado este título y V. me lo ha concedido. Pues bien, amigo mio, encárgueme V. un cuidado que ya no le es lícito tomarse por sí mismo y déjeme el mérito de reparar con esa muchacha la falta que V. ha cometido.

*Eug.* Ah Señora!... Mi amable amiga!. Vuestra bondad, vuestra indulgencia me llenan de confusion!... Cuanta será la gratitud de mi alma!

*Juana.* Esto es respecto á lo pasado. Pero cuidado, porque nada le prometo á V. para lo venidero.

*Eug.* V. dirigirá todas mis acciones.

*Juana.* Bien, admito la palabra... Pero aqui está su padre de V... mudemos de conversacion.

#### ESCENA IV.

*Los mismos, D. Luis y Justina.*

*Luis.* Acabo de saber, mi Señora D.<sup>a</sup> Juana, que mi hijo habia ya logrado el favor de presentarle á V. su homenaje, y me he apresurado á bajar para ofrecerle á V. igualmente mis respetos. Espero que al mismo tiempo me permitirá V. recordarle que hoy es el dia destinado para que ponga V. el colmo á la felicidad de mi Eugenio.

*Juana.* Recordármelo, Sr. D. Luis! Esto podría tomarse mejor por un epigrama que por un cumplimiento.

*Luis.* Perdone V. Señora... No ha sido esta mi idea. El pasante de mi escribano está en mi gabinete, redactando los artículos... Quiere V. que se le envíe?

*Juana.* No señor... Mi tío en su último viaje lo dejó todo corriente... Vea V. si se han cumplido en un todo las intenciones de ambos; por lo que á mí hace firmaré á ciegas: cuando el pasante haya concluido, D. Eugenio tendrá la bondad de traérmelo.

*Eug.* Sí señora.

*Luis.* Cuanto debe quererla á V. mi hijo!

*Juana.* Oh! Si fuese esto un deber, no contaría ya con él... Señores, hasta luego.  
( *D. Luis y D. Eugenio vanse por la puerta del foro* ).

## ESCENA V.

*Justina, D.<sup>a</sup> Juana y Elisa.*

*Juana.* D. Eugenio me ha dejado leer hasta el fondo de su corazon, (*aparte*) y creo que no está todavía borrada de él la memoria de la jóven artesana. Debo arriesgarme pues?... Pero qué! me arredraria por una niñada!... D. Eugenio es un jóven honrado; su misma confesion y la confianza que ha hecho de mí, son el mas seguro garante de su probidad... Merezco su estimacion y él posee toda la mia: estoy cierta de que serémos dichosos.

*Sale Justina.* La Señora está sola... Entre V.,  
( *acompañando á Elisa* ) entre V. señorita;  
enséñele V. su obra maestra.

*Juana.* Como! es V. amiguita? que trae V.  
aquí?

*Elis.* Su turbante de V., señora.

*Juana.* De veras?

*Elis.* V. lo deseaba cuanto antes mejor.

*Juana.* Con que V ha pasado la noche en  
vela?

*Elis.* Lo mismo que V. ( *sonriéndose* ).

*Juana.* Sin duda... pero yo la he pasado en  
medio de los placeres...

*Elis.* Y yo he sentido uno muy dulce, tra-  
bajando para V., Señora.

*Juana.* Pero mira, Justina, que bien acabado  
está... sin embargo esto es emprender el  
trabajo con demasiado ardor... porque en fin  
quien le daba á V. tanta prisa?

*Elis.* El reconocimiento.

*Juana.* Preciosa muchacha! ( *aparte* ). Vamos,  
quiero probármelo al instante... ( *á Just.* ).  
Pasemos á mi gabinete... si alguno viene, dí  
que no estoy para nadie.

*Just.* Aguarde V... El Sr. D. Eugenio vuel-  
ve sin duda con el contrato.

*Juana.* Tan pronto! Mala ocasion ha escogido.

*Just.* Le diré que se aguarde?

*Juana.* No, que entre. ( *Just. le hace entrar* ).



## ESCENA VI.

*D.<sup>a</sup> Juana , D. Eugenio , Elisa y Justina.*

*Eug.* Disimule V... creo que la incomodo... pero venia á traerle á V. el contrato , conforme me ha encargado.

*Elis.* Él es!... infelice de mí! (*aparte , viéndolo á D. Eugenio*).

*Juana* El contrato... Que le parece á V. este turbante?

*Eug.* Hermosísimo! Es para V.? (*sonriéndose*).

*Juana.* Iba á probármelo... Estoy segura que me caerá primorosamente... Disimule V. amigo : soy con V. al instante... permítame emplear diez minutos en el espejo , y subiré luego al cuarto de su Sr. padre... Me dirá V. sí debo ponérmelo (*enseñándole el turbante*). para el día de nuestro matrimonio.

*Elis.* Para su matrimonio! (*aparte sobresaltada*).

*Juana.* Ven Justina... Aguárdeme V. , (*á Elisa*) querida. (*Entra con Just. en su cuarto.*

*Elis.* Ah! yo fallezco... (*cayendo sobre el camapé*).

*Eug.* Que amable viveza!.. La admiro... y no obstante...

## ESCENA VII.

*D. Eugenio y Elisa.*

*Elis.* Ah! salgamos de aquí. (*volviendo en sí se dirige titubeando hácia la puerta del foro*).

*Eug.* Elisa! (*reconociéndola*).

*Elis.* Ah! déjeme V.; déjeme V.; queria V. engañarme.

*Eug.* Yo engañaros!... He dejado de amaros por ventura?... pero, porque prodigio os halló aquí, en esta casa?

*Elis.* En esta casa, sí... en el momento preciso de vuestro casamiento! Ah! dejadme huir de aquí.

*Eug.* Aguardad, querida Elisa! Os he hallado de nuevo; nada en el mundo podrá separarnos mas. En nombre del cielo, no me juzgueis por engañosas apariencias; jamas he dejado de...

*Elis.* Que es lo que os atreveis á decir? Despues de haberme tratado tan cruelmente, despues de haberme hecho sufrir á la vez la injuria, el menosprecio y el abandono!

*Eug.* Que language es ese, querida Elisa!... No puedo comprenderos! Un miserable criado se hizo indignamente culpable con vos; pero yo...

*Elis.* V.!... Oh cielo!... Eugenio, me habrán engañado? no seria por orden vuestra el haber tenido la cruel audacia de atentar contra mi libertad, de llevarme á una casa desconocida para mí, en donde debia V. presentarse segun él decia; y algunas horas despues arrancarme de nuevo de allí, y siempre por orden de V., abandonarme en una calle desierta, sola, por la noche, sin recurso humano y muerta de espanto?

*Eug.* Que monstruo!... Dios mio!... Con que me habeis creído el mas criminal de los hombres!... No: yo os juro en presencia del cie-

lo que ninguna parte tuvo en este atentado, y que haria castigar á su infame autor, si el respeto con que os miro no contuviese mi indignacion; y atestiguo...

*Elis.* Ah! basta, Eugenio! Os creo aun, y mi corazon se ve ya libre del mas horrible tormento... sí... del cruel tormento de verse forzado á aborreceros.

*Eug.* Esto no es bastante todavía!.. Querida Elisa, yo os creia perdida para mí, sin remedio; pero vuestra adorada imágen hubiera llenado el resto de mi vida: la suerte os restituye á mis brazos; ya no nos separaremos jamas.

*Elis.* Que dice V.! y la Sra. D.<sup>a</sup> Juana...

*Eug.* Es la mas generosa amiga!.. Circunstancias y motivos particulares, que ahora seria largo referiros, iban á formar entre nosotros un enlace en que ninguna parte tenia el amor. Ella sabe ya el secreto de mi corazon: soy libre todavía, os amo mas que nunca: el honor, el deber, el amor me entregan á vos para siempre; y juro solemnemente no tener jamas otra esposa que Elisa.

*Elis.* Será posible!... Justo cielo! Mas como? Mi pobreza, los bienes de fortuna de la señora D.<sup>a</sup> Juana... ese contrato...

*Eug.* Este contrato... dudais de mi sinceridad?.. este contrato es ya nulo... vedlo, ya no existe. (*rasga el contrato*).

*Elis.* Eugenio! (*con alegría*).

*Eug.* Soy todo vuestro. (*se arrodilla*).

*Elis.* Oigo pasos.

*Eug.* Nada temais; es el Sr. Vicente.

*Elis.* Mi padre!

*Eug.* Vuestro padre! Quien? Él es vuestro padre!

## ESCENA VIII.

*Dichos, y Vicente.*

*Vicent.* Disimule V... venia á buscar á mi hija... y tenia tambien que hablarle á V.

*Eug.* De su pleito?.. Ah Señor! viva V. tranquilo: su causa es ya la mia... ¡Cuantos motivos á la vez van á animar mi esfuerzo! Con que ardor voy á abogar por V.! Ah Señor! No pierda V. la esperanza... Y V., Elisa, instruya de todo á su padre... mientras yo corro á defenderle. (*vase*).

## ESCENA IX.

*Vicente y Elisa.*

*Vicent.* Oiga V...

*Elis.* Ah! no le detenga V... Si V. supiese..

*Vicent.* Podré yo permitir que vaya á abogar (*aparte*) por mí... él... sin saberlo... y contra su padre!... Déjame. (*á Elisa queriendo irse*).

*Elis.* Oiga V. le ruego... El Sr. D. Eugenio, ese jóven y generoso abogado de quien me hablaba V. ayer con tantos elogios... es.. es.

*Vicent.* Qué quieres decir?

*Elis.* Ah! déjele V. reparar su falta, devolviéndole su bien estar.

*Vicent.* Su falta!... Qué! sabes acaso?

*Elis.* Sí, padre mio... Todo lo sé!.. No es él.

el culpable ; no es él quien me hizo arrancar de sus brazos de V. : bien me lo decia el corazon... Él me ama todavía ; acaba de decírmelo...

*Vicent.* Dios mio ! Con que D. Eugenio es?..

*Eliș.* Sí , sí... padre mio. (*con alegría*).

*Vicent.* Tu raptor !

*Eliș.* No !.. no , padre mio !.. Es el mas generoso de los hombres.

*Vicent.* Él..? Cruel destino !.. Con que esta familia ha jurado la ruina : el oprobio de la mia !.. Traidor !.. y queria yo detenerle... y evitarle los mas amargos remordimientos !.. No.. no !.. Parece que el cielo mismo ha tomado á su cargo el castigaros... Para que oponerme á su justicia ?

*Eliș.* Que dice V. , padre mio ?

*Vicent.* Corro al tribunal... ah ! Cuanto voy á desear y bendecir la sentencia que va á pronunciar !.. Sí , la suerte es justa ! Ramirez, hoy va á hacer que recaigan en tí todos los males que me has causado. (*vase* ).

## ESCENA X.

*Elisa sola.*

*Eliș.* Con que precipitacion huye de mí.. Que significa la turbacion que desde ayer observo en él !.. Estos transportes en que acaba de prorrumpir !.. No : no son la esperanza ni la alegría las que animaban sus facciones... Ay de mí ! Tendré que temer aun nuevas desgracias ! (*se sienta en el camapé* ).

## ESCENA XI.

*Elisa, Felipe y German.*

*Felipe sale con una escalera de mano que coloca en el alfeizar de una ventana para descolgar las cortinas que al momento le ocultan á la vista de los espectadores: sale sin reparar en Elisa.*

*Fel.* A ver... ahora esta... quitemos el cortinaje. (*sube la escalera y le cubren las cortinas*).

*Sale German.* Donde diantres la encontraré? La estov buscando inútilmente toda la mañana... Ola!... Aquí está... y sola... Conviene alejarla de este sitio.

*Elis.* La Sra. D.<sup>a</sup> Juana no vuelve: y vienen á trabajar en esta sala... Cielos! German! (*levantándose para irse*).

*Fel.* Esta es la voz de Elisa. (*asomando la cabeza por entre las cortinas*).

*Germ.* Que viene V. á buscar en esta casa, señorita?

*Fel.* Toma!... y este la conoce. (*aparte*).

*Elis.* Quien le ha dado á V. derecho para preguntármelo?

*Germ.* Con mucha altivez responde V. amiguita mia!

*Fel.* Amiga suya!

*Germ.* Motivo habeis tenido para creer por algun momento que habiais trastornado el juicio á un jóven rico y de una familia distinguida. Pero creedme, niña, si vuestro

corazon conserva aun alguna esperanza, guardaos bien de darle oídos. D. Eugenio Urquijo se casa hoy; y lo mejor que podeis hacer es despejar cuanto antes el sitio y salir de esta casa.

*Fel.* Caramba! No es nada lo que voy sabiendo.

*Elis.* V. echarme de aqui! Despues de haber encubierto su primera traicion con la máscara de la obediencia, trata V. ahora de disfrazar su nueva perfidia con el velo de la compasion?... Pero ya no es tiempo... Ya no logrará V. engañarme: todo lo sé.

*Germ.* Vos!.. Pues que sabeis?

*Fel.* Yo quisiera saber tambien lo que ella sabe.

*Elis.* Se que fue sin el conocimiento de vuestro amo el haberme vos espuesto á los mas terribles riesgos.

*Germ.* Quien os lo ha dicho?

*Elis.* Él mismo, aqui, hace un momento.

*Germ.* Él!.. ( que diablo )! Vamos! Esto es que él la engaña á V. aun, pues ha firmado ya su contrato de matrimonio.

*Elis.* Su contrato!.. Miradle. ( enseñándole los papeles que hay en el suelo ).

*Germ.* Este es!.. Todo está perdido! ( aparte ).

*Fel.* Estos papelillos le enredan. ( aparte ).

*Germ.* Ya lo veo... Es preciso decirle á V. la verdad... Sepa V. pues, señorita, que tres meses hace estoy engañando á D. Eugenio por orden del Sr. D. Luis, su padre, y le impido secretamente el que pueda encontrarla á V.: esto es decir bastante claro, me parece, que jamás será V. la esposa de su hijo.

*Fel.* Oiga V. eso! (*aparte*).

*Elis.* Qué! os atreveriais?..

*Germ.* A todo para separaros de D. Eugenio. Salga V. pues á buenas de esta casa, antes que el Sr. D. Luis no mande á V. echarla ignominiosamente.

*Elis.* La Sra D.<sup>a</sup> Juana ha tenido la bondad de recibirme en ella, y solo por orden suya dejaré estos umbrales.

*Germ.* Esto lo veremos: se lo digo á V. por última vez: salga V. de esta casa.

*Elis.* Jamas por mandato vuestro.

*Germ.* Bien! pues lo quereis... será á la fuerza... (*va á cojerla del brazo*).

*Fel.* Poco á poco, amiguito; poco á poco. (*bajando precipitadamente la escalera*). O sino, canario! nos veremos las caras.

*Elis.* Que felicidad!

*Germ.* Felipe aqui!

*Fel.* Sí, Felipe que todo lo ha oido; y que no permitirá que un miserable lacayuelo se atreva á insultar á una joven á quien protege la señora de esta casa.

*Elis.* Ah! le doy á V. las gracias.

*Germ.* Maldito contratiempo! (*aparte*).

*Fel.* Nada tema V. señorita: no hay miedo que ahora la haga salir á la fuerza.

*Germ.* Sr. Felipe, se olvida V.?.. (*con arrogancia*).

*Fel.* No, Sr. German, de nada me olvido: me acuerdo que estoy en casa de D.<sup>a</sup> Juana Gonzalez, que es la misma virtud: que presta socorro y auxilio á los que se le parecen, y que os echaria de aquí, si supiese que sois un bribon á quien corregiria yo



de otro modo, sino temiese deshonorar mi vestido con el roce de su librea... Vea V. si tengo memoria.

*Germ.* Esto es ya demasiado (*amenazándole*),

*Fel.* Oh! no se acerque V. (*alzando el martillo que llevará en la mano*).

*Elis.* Por Dios, amigo mio, sosiéguese V.; no demos lugar á publicidades... D. Eugenio puede llegar de un momento á otro.

*Fel.* Tanto mejor... Entonces le haria yo conocer al pícaro que le vende, aparentando servirle.

*Elis.* No, no por Dios; no metamos ruido: vámonos de aqui.

*Fel.* Si V. asi lo quiere, es diferente: entonces señorita, permita V. que le ofrezca mi brazo, sin faltar al respeto: en cuanto á V. Sr. German, si alguna vez llega V. solamente á mirar de reojo á la señorita, ya sabe V. como sacudo aqui las sillas... le prometo no dejarle pizca de polvo en sus galones. (*vanse*).

## ESCENA XII.

*German solo.*

*Germ.* Que insolente! yo he debido por intereses de mi amo... y sobre todo por el mio... contener mi cólera... Nada perderé por esperar: en cuanto á la muchacha, lo esencial es que salga de aqui por ahora: tendré al menos tiempo para avisar al Sr. D. Luis.

## ESCENA XIII.

*German y D. Luis.*

*Germ.* Señor! Señor! (*viéndole saltar*).

*Luis.* De que proviene tu agitacion?

*Germ.* Iba á su cuarto de V.

*Luis.* A qué?

*Germ.* A darle á V. una noticia harto desagradable! Su hijo de V. ha encontrado aquella muchacha, la modistilla.

*Luis.* Que es lo que dices?

*Germ.* Nos persigue la desgracia: figúrese V. que es precisamente la hija del nuevo portero.

*Luis.* Su hija!... Insensato!

*Germ.* El matrimonio tratado corre grandes riesgos: ya su hijo de V. ha vuelto á perder la chaveta: esa muchacha introducida aqui, es un obtáculo...

*Luis.* Que no me intimida tanto como puedes creer: yo sabré separarlos.

*Germ.* No será esto muy fácil.

*Luis.* Lo mandaré... y la razon y sus propios intereses harán que mi hijo me obedezca: no lo dudes... En donde está ahora Eugenio?

*Germ.* En la Audiencia... defendiendo una causa en que ha trabajado toda la noche.

*Luis.* Ojalá que con sus virtudes y su talento (*aparte*) pueda reparar el error de su padre, y sin que nunca lo sepa, borrar la afrenta... que cubre el apellido... el apellido mancillado que jamas podrá tener!... ¿Que oigo? (*volviéndose*).

*Germ.* Él es... es su hijo de V.... con su permiso me retiro... temeria...

*Luis.* Sí, déjame solo con él. (*vase German*).

#### ESCENA XIV.

*D. Eugenio y D. Luis.*

*Eug.* Padre mio! abraza V. á su hijo.

*Luis.* Has conseguido sin duda un nuevo triunfo. (*le estrecha en sus brazos*).

*Eug.* Sí, padre mio... y le cedo á V. toda la gloria. Ah! que no estuviese V. allí, para oír las felicitaciones y los aplausos que resonaban en torno mio!

*Luis.* Habla, hijo mio: y no olvides el menor detalle... la menor circunstancia.

*Eug.* Ah! jamas he abogado por una causa mas justa. Ayer llegó á mí un infeliz con aquella timidez que á veces perjudica á la inocencia: me dijo que se habia visto despojado indignamente por uno á quien creia amigo suyo... que llegado á España para perseguirle ante los tribunales, se habia visto reducido, para sostener su ecsistencia y la de su hija á quien amaba, á humillarse á la clase de criado... La indigencia le quitaba los medios de atacar y confundir al traidor que goza tranquilamente sin duda el fruto de su infame espoliacion... Siempre pronto á ofrecer mi opoyo al desgraciado que lo reclama, corro al tribunal... jamas me he sentido inflamado de mas noble energía... la persuasión estaba en mis labios, y mi conviccion pasó al ánimo de los magistrados. En fin, padre mio, el Sr. Duran, el por-

tero de esta casa, que es el desgraciado de quien hablo, se halla restablecido en la posesion de todos sus bienes; y Ramirez, que fue su espoliador, se ve cubierto de infamia por un fallo terrible que le condena á una entera é ignominiosa restitution.

*Luis.* Ramirez! Ah! que nombre has proferido!

*Eug.* El de un hombre contra quien las leyes acaban de descargar su reprobacion.

*Luis.* Desgraciado!

*Eug.* Ese Ramirez no ha comparecido; pero la justicia sabrá encontrarle... y no satisfecho de haberla ilustrado... yo mismo dirigiré sus pesquisas.

*Luis.* Tú!.. Oh cielo!.. No: le buscarías en vano. Ramirez no es el apellido del espoliador de Duran: lo habia tomado al dejar su patria; pero tiene otro por el cual es conocido en España.

*Eug.* Cielos!... Sabe V.?... Nómbrele V., padre mio, á fin de que pueda cumplir del todo con mis deberes.

*Luis.* Tus deberes!... Infeliz!... la afrenta, la ignominia son las que van á recaer en ti.

*Eug.* Dios mio!.. Qué dice V.?

*Luis.* Conoce toda la estension de tu desgracia... Ese hombre... ese Ramirez, á quien acabas de hacer condenar... á quien quisieras entregar á un eterno oprobio...

*Eug.* Que!

*Luis.* Es tu padre... yo soy.

*Eug.* V.!.. justo cielo! ( *Cae en la silla: D.*

*Luis se va corriendo cubriéndose el rostro con las manos: German sale por el foro y los observa).*

## ACTO TERCERO.

*El teatro representa un cuarto de la habitacion de los Sres. D. Luis y D. Eugenio. La puerta del foro da á una galería. A la derecha del espectador hay la puerta del aposento de D. Luis, y á la izquierda la del de D. Eugenio. En esta salita comun á ambos cuartos habrá una mesa con dos bugías encendidas, sillas, sillones etc.*

### ESCENA I.

*German solo.*

*Abre con precaucion la puerta del foro, la cierra del mismo modo, y se adelanta con aire caviloso.*

*Germ.* Por mas que pregunto á todos, no puedo indagar lo que Felipe me ha dado á entender con tanta alegría. ¿Como será posible que este Vicente se halle hoy poseedor de las inmensas riquezas de D. Luis? Sea cual fuere la causa de esta revolucion, no es muy brillante la suerte que á mí me aguarda... Para mí todo concluyó: el matrimonio está deshecho, mi amo arruinado, su hijo hecho una furia contra mí... por todas partes no veo mas que un despido en perspec-

tiva. Allí están todas estas riquezas... (*mirando al gabinete de la derecha*) que del cuarto principal van á bajar al cuarto del portero!.. Mucho deseo detenerlas al paso, porque al cabo y la postre jamas podrian recaer en mí las sospechas... A quien se le podria acusar de esta subtraccion? al mas interesado... á mi amo... Sí, sí; reflexionado todo seria un necio, sino pillase una ocasion que me ofrece provecho y seguridad... Ecsaminemos el terreno... (*abre muy poco á poco la puerta del gabinete de D. Luis; al mismo tiempo sale D. Eugenio de la de enfrente*).

## ESCENA II.

*D. Eugenio y German.*

*Eug.* Qué haces ahí? Qué vas á buscar?

*Germ.* Creí que su padre de V. habia llamado, (*turbado*) y venia...

*Eug.* Delante de mí te ha dicho que te fueses.

*Germ.* Asi es, Señor; y puesto que es preciso decir la verdad, la inquietud en que os veo me ha conducido aqui, para estar pronto á ofrecerle á V. mis servicios.

*Eug.* No ecsijo yo tanto zelo; puedes retirarte: me incomoda un criado que lo escuche y observe todo.

*Germ.* Aun le dura á V. el enojo; pero tal vez ahora no es sin fundamento, pues desde ayer ha varido todo...

*Eug.* Si sabrá ya?... (*aparte*).

*Germ.* Y si V. pudiese ahora reconciliarse con

la jóven modista , no seria necesaria la restitucion.

*Eug.* Sr. German , le prevengo á V. por la última vez que no necesito consejos ni advertencias de un hombre de su clase. Mi padre hará su deber ; yo cumpliré con el mio, y el vuestro es el de callar , é iros cuando se os manda.

*Germ.* (*aparte*) Esto me anuncia claramente que no está muy lejos mi despido: razon mas para..

*Eug.* No lo habeis entendido?

*Germ.* Si señor , y os obedezco. (*vase*).

### ESCENA III.

*D. Luis y D. Eugenio.*

*Luis.* Están tomadas todas mis medidas. (*saliendo por la derecha sin ver á su hijo*). Esta noche podré...

*Eug.* Cielos !

*Luis.* Y sin embargo , dudo , vacilo entre mil resoluciones que la desesperacion me inspira...

*Eug.* Qué estará meditando , Dios mio!

*Luis.* Estoy deshonorado : una sentencia me condena... y no puedo apelar... Pero aun hay que dar otra para que me alcance bajo el nombre de Urquijo... La justicia obra con lentitud... y podré...

*Eug.* Ah padre mio ! (*poniéndose delante de él*).

*Luis.* Eugenio , hijo mio!.. Tú no debes humillarte delante de un padre delincuente... Este nombre sagrado te estremece... lo he visto... á pesar de tus esfuerzos penetra tu alma...

Ah! he perdido la estimacion y el amor de mi hijo!

*Eug.* No, jamas!.. Puedo aun gloriarme de volver á V. de nuevo á la senda del honor. Jamas nos separarémos, padre mio; y el cielo le compensará á V. la separacion que va á hacer.

*Luis.* Sí, el cielo me ha compensado todas mis acciones... ¡ Cuantos remordimientos, cuantos martirios no he sufrido desde el dia en que vendí la amistad!.. Admiro como el destino ha hecho de estas mismas riquezas el instrumento de mi castigo... En ellas he visto tu felicidad y tu elevacion: ellas me han servido para cultivar tu educacion, y á ellas debes ese talento de que estaba yo tan ufano!.. Ese talento!.. La providencia se ha servido de él para arrancar mi crimen de las tinieblas, y añadir à mi ruina la infamia y el oprobio!

*Eug.* Ah! porque no hemos vivido siempre en la oscuridad!

*Luis.* Y como volver hoy á ella?.. Ya célebre en la carrera de los honores... es horrible esta caida! Tu suerte es la que me hace vacilar... Por lo que hace á mí, no me queda otra esperanza que el destierro y el sepulcro; pero tú...

*Eug.* Ha hablado la justicia, padre mio!

*Luis.* Con que no queda esperanza! Ese brillante matrimonio que podia repararlo todo...

*Eug.* Es ya imposible.

*Luis.* Será preciso sufrir la miseria ..

*Eug.* Muchos años, padre mio, la ha tolerado con valor un inocente.



*Luis.* Ya te entiendo... Debe llegarle su vez al criminal...

*Eug.* Ah! perdone V. padre mio! Estoy muy distante de querer aumentar con la injuria el dolor que á V. le oprime! Cual seria mi ingratitud, despues que habiendo sido yo el motor de vuestra desgracia, soy el único objeto de vuestras inquietudes! Pero solo hubiera llenado á medias mi deber, si no obtuviese de V. el cumplimiento del suyo. Sí, padre mio; el amor que V. me profesa, el noble orgullo que le inspira mi conducta, todo me prueba que su corazon está aun abierto á la virtud; que solo un momento de error, ó tal vez perversos consejos, han podido alucinarlo, pero no corromperlo. Apelo á su conciencia de V.: estamos solos: hable ella libremente. Sí: destruyendo todas las pruebas del trueque de apellido y cubriéndose V. con el velo del engaño, es todavía posible frustrar la sentencia que condena á Ramirez: conserva V. los bienes de su víctima, y Duran perece en la indigencia: pero recuerde V., padre mio, los martirios y los crueles remordimientos que ha sufrido ya; veo V. su eterno deshonor, indeleble á los ojos de su hijo: vea V. á este hijo que le ama, que quiere respetarle siempre, apartar de V. la vista, y con el rostro sonrojado prohibir á sus labios el pronunciar delante de V. los nombres de probidad y virtud; y con el corazon oprimido y la cabeza humillada, abandonar su carrera en la flor de su juventud, alejarse temblando del santuario de la justicia, y decirle á V.

al caer en tal abatimiento: Padre mio! V. ha estinguido mi genio! Sí... mi genio porque el talento y el valor pueden subsistir sin la fortuna, pero sin el honor, nunca.

*Luis.* Basta! Perdona!... Olvida el estravío de un desgraciado... Quiero restituirlo todo! repararlo todo... é ir en seguida á ocultar lejos de tí, lejos de todo el mundo, mis remordimientos y mi ignominia, creyéndome feliz por haber conservado á mi hijo el honor. (*se abrazan*).

*Sale German.* La Sra D.<sup>a</sup> Juana. (*abriendo la puerta del foro*).

*Luis.* Cielos! no puedo evitar su presencia.  
(*Sale D.<sup>a</sup> Juana. D. Eugenio hace señas á German que se retire*)

#### ESCENA IV.

*D. Eugenio . D.<sup>a</sup> Juana y D. Luis.*

*Juana.* Mi querido D. Eugenio! Cuanto placer (*despues de haberlos saludado*) y orgullo siento á la vez! De veras, amigo mio, en breve tiempo vais á hacerme una de las Señoras mas engreidas y célebres de esta ciudad... Cuando lleve vuestro apellido...

*Eug.* Señora...

*Juana.* No trateis de ocultar vuestra gloria, porque ya todo lo sé.

*Eug.* V. sabe?

*Juana.* Sí: estaba de visita en casa de una de mis amigas, cuando ha llegado un caballero jóven que venia de la audiencia, maravillado aun de la brillante y extraordinaria.

ria causa que acababa de oír defender , y sobre todo entusiasmado de la elocuencia y del triunfo del jóven abogado que la habia defendido. Todas le preguntamos su nombre, y el vuestro fue el que pronunció , D. Eugenio ; no quedé sorprendida , sino enagenada de gozo ; no perdí una sola palabra de cuantos elogios se os tributaron , y veinte veces al menos me hize repetir que erais siempre el apoyo de la desgracia y el vengador de la inocencia.

*Eug.* Ah ! Señora ! Cuan penoso me es este elogio ! ( *Aparte* ).

*Juana.* Siempre modesto , esto sí ! y V. Sr. D. Luis , parece que no toma parte en mi entusiasmo ! Sin embargo la gloria de su hijo refleja en V. , y su corazon debe experimentar la alegría mas lisongera.

*Luis.* Cada palabra suya es un puñal para mí. ( *Aparte* ).

*Juana.* Como , Señores , no me responden Vds. ni uno ni otro ?

*Eug.* Señora , yo no he hecho mas que cumplir con mi deber.

*Juana.* Que frialdad ! Puede que le lisonjeen á V. mas otros elogios. ( *picada* ) El señor Duran , á quien he encontrado en el corredor al subir á mi cuarto , me ha pedido permiso para venir á darle á V. las gracias : he dado las órdenes oportunas para que se le prepare un aposento decente. Puede V. suponer que solo he entrado para anunciarle su visita.

*Eug.* V. !

*Luis.* Qué dice V. Señora ? El Sr. Duran ( *turbado* ) va á venir aquí !

**Juana.** Sin duda; y créalo que debía V. esperarle.

**Luis.** Yo á él!

**Eug.** Mi padre ignoraba aun que el Sr. Duran estuviese en casa de V.!

**Luis.** En esta casa! (*admirado*).

**Juana.** Por la mas estraña casualidad: reducido á la última indigencia, esta mañana era todavia mi portero.

**Luis.** Cielos! Con que él mismo le habrá dicho á V.?...

**Juana.** Me ha confiado lo que ahora sabe ya todo el mundo, que iba á recobrar una fortuna considerable, la cual habian hecho pasar á manos estrañas ciertos acontecimientos desgraciados.

**Luis.** Y no le ha dicho á V. el nombre del que retenia sus bienes?

**Juana.** No señor, pero por unos rumores vagos, que ahora sin embargo parece tienen algun fundamento; he sabido que ese defraudador era un miserable, indigno de la menor compasion.

**Eug.** Señora...

**Juana.** Uno de esos hombres á quienes es una fortuna que la justicia quite la máscara para que la sociedad pueda echarlos de su seno.

**Eug.** Por Dios, compadezca V. á ese desgraciado; tal vez es menos delincuente de lo que se dice.

**Juana.** Como! y es V. quien le defiende? V. que tiene un corazon tan noble y unos sentimientos tan generosos!.. V. mismo que ha armado contra él la espada de la justicia?..

Ah ! desmentiría V. la generosidad de su alma disculpando á un hombre capaz de despojar á su bienhechor ; á un desgraciado...

*Eug.* Basta por Dios , Señora.

*Juana.* Su turbacion de V. , D. Eugenio...

*Eug.* Ah ! si V. supiese...

*Luis.* Que suplicio ! ( *aparte* ).

*Juana.* Explíquese V. No puedo concebir como las fundadas reconvenciones contra el mas despreciable de los hombres...

*Eug.* Ah !.. no puedo sufrir mas.

*Luis.* En nombre del cielo... compadézcame V. ( *con la mayor turbacion* ). Ese Ramirez está aqui... delante de vuestros ojos.

*Juana.* Cielos !

*Luis.* Entre Duran y yo ecsistian relaciones antiguas... intereses comunes... una larga separacion... su silencio durante muchos años pudo hacerme creer que ya no ecsistia... En fin...

*Eug.* Pero desde ahora cede mi padre à la voz del honor , mas poderosa que la del interes , y sin aguardar una nueva sentencia , restituye libremente à Duran todos sus bienes.

*Juana.* Me complazco en creerlos , D. Eugenio : es preciso dar fe à todos esos detalles... Sí , me es preciso creer que el padre de Eugenio no es mas que un desgraciado ! Pero ¿cual habrá sido vuestra situacion , cuando habréis descubierto que erais su acusador !

*Eug.* Señora , he hecho triunfar la justicia ; y no me faltará esfuerzo para consolar à mi padre.

*Juana.* Nunca habeis sido mas noble à mis ojos ,

D. Eugenio: si no lograsedis ya mi aprecio y mi admiracion, este solo momento os haria digno de mi corazon y de mi mano.

*Luis.* Serà posible! Como, Señora, olvida V. que ya nada posee!

*Juana.* Que error, Sr. D. Luis!.. V. que es su padre: no conoce las riquezas de su hijo. ¿No posee por ventura D. Eugenio uno de los mas bellos talentos, un estado que le honra, y un apellido que serà la gloria de la jurisprudencia? Yo no pongo en igual clase mi fortuna que su mérito, y espero que me harà V. la justicia de creer que la amistad de una muger no calcula menos que el honor de un jóven abogado. Nada habeis perdido à mis ojos, D. Eugenio, y creo que yo desde ayer nada he ganado à los vuestros.

*Luis.* Que bondad la de V., Señora!

*Juana.* Su respuesta es la que aguardo.

*Eug.* Yo, Señora, quisiera pagar con mi vida ran amable generosidad... Me està impediendo todo enlace, y no me es lícito aspirar à mas que el solo sentimiento que V. me ha prometido ya... Sí señora! à sus pies de V. le suplico que sea siempre mi amiga. ( *D.<sup>a</sup>*

*Juana le tiende la mano mirándole con ternura; en este momento sale German* ).

*Juana.* Me deja V. sorprendida! ( *hace levantar á Eugenio* ). Qué quereis? ( *á German que acaba de entrar* ).

*Germ.* El Sr. Duran ex-portero de V. pide permiso para entrar.

*Eug.* El Sr. Duran!

*Juana.* Decidle que estamos prontos à recibirle: tratadle con mas respeto y no volvais à entrar.

*Luis.* Ve à aguardarme en mi aposento; (á *German que se va*) tengo que darte algunas órdenes.

*Eug.* Retírese V. padre mio!

*Luis.* No, no, amigo mio: tu has señalado mi conducta; me quedo: Duran va à oirme. Hijo mio, no puedo ocultar por mas tiempo la verdad.

*Juana.* Que oigo! Seria delincuente D. Luis!..

Yo le creia únicamente desgraciado!

*Eug.* Ah señora! Evite V...

*Juana.* Yo no debo sin duda estar presente à esta entrevista: vuestro corazon tendria que sufrir demasiado... Vámonos, D. Eugenio, y dejemos à vuestro padre la libertad que solicita. (*Eugenio inquieto y turbado presenta la mano á D.<sup>a</sup> Juana, y entra con ella en el gabinete de la izquierda*).

## ESCENA V.

*D. Luis y Vicente.*

*Apenas se han ido D. Eugenio y D.<sup>a</sup> Juana, Vicente sale por el foro y se adelanta al centro del teatro sin ver á Luis.*

*Luis.* Tenga V. la bondad de acercarse.

*Vicent.* Que veo!... Es V.!... Yo creia hallar aqui à la Sra D.<sup>a</sup> Juana, y venia à saludarla, y à despedirme de ella... ya me retiré.

*Luis.* Aguarde V. Señor, ... y dígnese V. oírme un momento.

*Vicent.* Oírle à V.! ¿Y cual puede ser ahora

el objeto de nuestra entrevista? Vuestra conducta ha puesto entre los dos una barrera que nos es imposible traspasar: solo podemos vernos delante de los tribunales: en cualquiera otra parte debemos huir el uno del otro.

*Luis.* Yo solamente soy quien debo evitar la presencia de V.: pero aun puedo tal vez...

*Vicent.* Reparar vuestra falta? Nunca.

*Luis.* No cuenta V. las noches que he pasado lleno de los mas crueles remordimientos!

*Vicent.* Y la amistad vendida! Las lágrimas de mi hija! y su trabajo, su continuo trasegar, sus esfuerzos superiores á su edad para proporcionar el sustento á su pobre padre; puede V. compararlas con inútiles sentimientos! V. se ha atrevido á verme: ha querido oírme: pues bien, quede V. satisfecho. V. era un desgraciado, sin apoyo, sin recurso, cuando el destino le condujo á nuestras Américas. Yo me compadecí de su infeliz situacion: le franquéé á V. mi casa, le recibí en mi familia, le aseguré su subsistencia asociándola á la mía. ¿En donde podia hallarse un hombre mas generoso? Y donde se encontraria otro mas ingrato que Ramirez? Aprovechando el momento en que el llanto y el dolor me tenían fuera de mí, me despojó V. inicuamente de todo, y completó su horrible ingratitud reduciendo á la última indigencia al mismo que le habia colmado de beneficios. Sabia V. sin embargo lo que era el infortunio; y la idea de lo que iba á sufrir su bienhechor no hizo la menor impresion en su alma. ¿Sabe V. cual ha



tido mi suerte desde aquel funesto día? He tenido que tolerar toda clase de humillaciones; violentar mis brazos, debilitados por la edad, á los mas penosos trabajos; y vencer la repugnancia que siente un corazón noble al mendigar la piedad ajena: revestirme en fin de la librea de criado; y mi hija, mi ídolo, mi esperanza, el consuelo de mi vida, ha tenido que sujetarse como yo al mas humilde estado, y aun me he visto precisado algunas veces á pedirle un pedazo de pan. Esto es lo que he sufrido por su crimen de V.!. No, Señor, no! No es posible que nos reconciliemos: nunca mi corazón podrá perdonaros; nunca podré volveros á mirar como un amigo.

*Luis.* Sí: soy en efecto el mas criminal de los hombres! Pero considere V. porque extraño camino le ha vengado la divina providencia! Considere V. á que defensor debe su triunfo y mi humillacion: considere en fin que mi hijo es quien le devuelve la fortuna, la felicidad; y tal vez el odio que yo he merecido no ahogará en su corazón el reconocimiento que debe V. á su libertador. No se equivoque V. acerca el objeto de mis ideas: no reclamo para mí ni su compasion, ni su indulgencia: pero mi hijo!... mi hijo!.. no sea V. tan cruel con él, como yo lo fuí con V... Ah! yo se lo suplico por el sagrado título de padre. El apellido de Ramirez está para siempre cubierto de ignominia; pero el de mi hijo se ha hecho ya célebre por su talento, su virtud, y sus nobles tareas. Su triunfo de V. es aun

un nuevo título á su gloria... Ah! no le cubra V. de afrenta y de oprobio! Yo solo soy el delincuente!.. Pues bien. yo me someto gustoso á la mayor indignancia; sí, es voluntario este sacrificio!... Los bienes que V. reclama, yo los he aumentado considerablemente: todos están en mi poder... nada quiero para mí, nada ecsijo: aunque fuesen cien veces mayores, los restituiria todos, todos: hoy mismo, aqui, sin pérdida de momento va V. á recobrarlos: yo se los entregaré... Pero déjeme V. al menos la esperanza de que mi virtuoso hijo no quedará deshonorado y que no le cerrará V. para siempre la mas noble carrera. Esta gracia; Señor, para él la imploro y la pido á los pies de un padre que debe atenderme. *(se arrodilla)*.

*Vicent.* Infeliz! ah! levántese V. *(Eugenio sale por la puerta del foro)*.

## ESCENA VI.

*Los mismos y D. Eugenio.*

*Eug.* Padre mio!... *(Corriendo á levantar á su padre)*.

*Luis.* Señor, ahí tiene V. á mi hijo: dentro una hora á mas tardar habré llenado mi deber. Nada mas tengo que decirle á V. *(vase)*.

## ESCENA VII.

*Vicente y D. Eugenio.*

*Eug.* Señor, la justicia, si tiene sus derechos, debe tambien tener sus límites: aun despues de tan terrible prueba, envanecido todavía de haber hecho triunfar la verdad en vuestra causa, me falta hacer cumplir la sentencia que ha recaído en ella, y desde esta misma noche... sí, mi padre me ha dado su palabra; desde esta misma noche no será para vos mas que un débil recuerdo la desgracia que tan injustamente habeis sufrido. Vuestro resentimiento no puede ecsigir mas. y la ley no prescribe al que condena á pedir su perdon despues de haber sufrido la sentencia.

*Vicent.* Se equivoca V., Sr. D. Eugenio. No era su perdon el que me pedia su padre de V.: la voz de la conciencia se lo hubiera impedido.

*Eug.* Fue con V. delincuente: pero no conoce V. cuan cruelmente se ve castigado?

*Vicent.* Castigado!.. él!

*Eug.* Sí señor; porque ha visto á su hijo sonrojarse á su presencia.

*Vicent.* Tiene V. razon: esta terrible palabra desarma mi enojo. Sí, su padre de V. es mas desgraciado que yo lo he sido nunca... Sr. D. Eugenio, yo le debo á V. mi fortuna: á no ser por V., por su talento, y sobre todo por su generosidad, yo la perdía para siempre; dígnese V. aceptar la mitad de ella.

*Eug.* Jamas!..

*Vicent.* Le debo á V. el fin de las desgracias de mi hija: su padre de V. no conocerá la miseria.

*Eug.* Yo sabré apartarle de ella: este cuidado á mí solo me incumbe. V. mismo ha reconocido en mí algun talento: soy jóven, y la gloria anima mis esfuerzos. ¿No hay siempre, por desgracia, injusticias que reparar, desgraciados que defender, é inocentes que vengar? Ah! Si el reconocimiento le habla á V. en favor mio, si quiere en efecto que acepte una recompensa, no son las riquezas, no es el oro el que debe V. ofrecermme, sino el perdon de mi anciano padre!

*Vicent.* Su perdon!... Silencio! (*viendo salir á Felipe*).

## ESCENA VIII.

*Los mismos y Felipe.*

*Fel.* Servidor vuestro, Sr. Duran... Cáspita! (*con el sombrero en la mano*). Es que ahora... No me atrevo á hablarle á V. como esta mañana.

*Vicent.* Pues qué, no eres siempre mi amigo?

*Fel.* Oh! esto sí... pero... vengo de parte de la Señora á prevenirle á V. que todo está corriente en el aposento que le suplica á V. tenga la bondad de aceptar, y yo digo que es hermoso... sí,... como soy Felipe, muy hermoso!.. Como que yo le he adornado! La Señora quisiera tambien hablarle á V. á solas.

*Vic.* Las menores insinuaciones de mi señora D.<sup>a</sup> Juana serán siempre órdenes para mí; voy inmediatamente á su cuarto. Ya nos veremos, Sr. D. Eugenio, y si la necesidad nos separa, espero al menos que siempre nos apreciaremos. (*mientras se va Vicente, Felipe se acerca á mirar por la puerta del foro*).

## ESCENA IX.

*D. Eugenio y Felipe,*

*Eug.* Está destruida para mí toda esperanza de felicidad: ahora sí que mi cruel destino me divide para siempre de la única mujer á quien amo.

*Fel.* Señor... (*misteriosamente*).

*Eug.* Qué quereis, amigo mio?

*Fel.* No lo adivina V.!.. Pues yo hubiera apostado que sí. La señorita Elisa va á volver al instante, y le ruega á V. tenga la bondad de esperarla.

*Eug.* Elisa!

*Fel.* Le admira á V. esto? Con que no está V. seguro de que ella le ama? Toma! pues yo lo sé de positivo; sí señor, lo sé: y á no ser por eso... Es decir, ahora... ahora es cosa muy diferente, porque ya se vé... la riqueza...

*Eug.* Ay amigo! Ignorais el obstáculo?...

*Fel.* No señor, nada ignoro; porque mire V. D. Eugenio, las gentes de mi clase y de mi profesion estamos á veces mas al corriente... porque yo... yo por ejemplo, he

hecho algunos favores al Sr. Duran. El me quiere mucho, eso sí, lo conozco y le respondo á V. de su buen corazon. Está enojado con su padre de V., es verdad; pero con V.!... Y ademas, que él adora á su hija; ¿y cree V. que tendrá valor para verla llorar noche y dia y hacerla desgraciada? Oh! En cuanto á esto yo le hablaré con la misma franqueza que siempre: sí señor; y le diré sin ceremonias ni preambulos: Señor Duran... yo... yo... quiero que V... Vayamos, le diré lo que hace al caso, y no resistirá á la elocuencia de Felipe, lo mismo que esta mañana los jueces no han resistido á la de V... Mas V. no me atiende, Sr. D. Eugenio... Pero mire V., mire V. quien viene: apuesto á que de esta no pierde V. ni una palabra.

*Eug.* Es ella!

*Fel.* Sí, ella es... y yo me voy. (*vase*).

## ESCENA X.

*Eugenio, Elisa, y despues D.<sup>a</sup> Juana y German, que observa con inquietud lo que pasa y vuelve á irse.*

*Elis.* No tengo mas que un instante para hablarle á V., Sr. D. Eugenio. (*saliendo y adelantándose con timidez*).

*Eug.* Sí, la suerte cruel va á separarnos para siempre.

*Elis.* Para siempre! Y puede V. decírmelo, cuando me ha jurado que me amaba!

*Eug.* Elisa, esta mañana era yo feliz.

*Elis.* Y yo me veía pobre, desconocida, sin poder esperar la menor fortuna, ni aun la de honrarme con el apellido de V... y no obstante infundió V. en mi alma la felicidad y la fortaleza, jurándome á mis pies ser un dia mi esposo. Esta noche ha variado nuestra posicion: la suerte le oprime á V., y me eleva á mí: sufre V. el peso de una culpa de que está inocente... Ah! á mí me toca ahora reanimar su valor, y hacerle feliz en cuanto pueda: sí; juro igualmente que si V. me ama aun, esta mano no será de otro que de V.

*Eug.* Si os amo! ( *de rodillas* ) Cielos! ( *se levanta viendo abrir la puerta del foro y que sale D.<sup>a</sup> Juana* ).

*Sale Juana.* Con que V. no me lo ha confiado todo!... Creía sin embargo, Sr. D. Eugenio haber merecido de V. mayor franqueza... Enmudece V.?.. El Sr. Duran mas sincero que V., y haciendo á mi corazon mayor justicia, acaba de descubrirme todo el secreto... La reserva que V. ha usado conmigo, pudiera ofenderme: pero no quiero ser generosa á medias, y únicamente me vengaré de esta falta de franqueza haciéndole á V. feliz.

*Eug.* Señora...

*Juana.* Su padre de V. la aguarda en mi cuarto ( *á Elisa* ). Procuremos antes de todo reconciliarle con su enemigo.

*Elis.* Ya no lo es.

*Juana.* Así lo espero... Mis ruegos conseguirán por fin la victoria!... Venga V. amiga mia. ( *vanse los tres juntos* ).

## ESCENA XI.

*German que, como se ha dicho, ha estado observando un rato y luego se ha retirado, vuelve á salir con la mayor precaucion.*

*Germ.* Queda libre el campo... Todos están reunidos en el cuarto de D.<sup>a</sup> Juana... estoy solo... pero me hallo cuasi aterrado del golpe que voy á dar. La ocasion es hermosa... y seria locura no aprovecharla... Ahora mismo, y no sé porque causa, ha querido mi amo mudarse el vestido... al tomar la casaca que se ha quitado, he sentido en mi mano la llave de su escritorio: por un movimiento... bastante natural, de su faltriquera ha pasado á la mia... Aquí la tengo... Está echada la suerte, me serviré de ella... y dentro de breves minutos estará en poder mio su cartera... Sé que en ella guarda todas las letras de cambio y vales reales que forman la mayor parte de su capital... con esto me basta: abandono la casa... tomo tambien algun dinero para proporcionarme por el pronto caballos; echo á correr, y cuando esté ya fuera del reino, desafio á la justicia á que me arreste en la frontera... Vamos pues... pero abramos sin ruido. (*va á abrir la puerta del gabinete: se entreabre la del foro, y Felipe asoma por ella la cabeza*).



## ESCENA XII.

*Felipe y German.*

*Fel.* Hay alguno todavía? (*con una palmaria en la mano*).

*Germ.* Oigo hablar.

*Fel.* Ola! sí: y es el Sr. German.

*Germ.* Felipe! llévele el diablo... Qué venís á hacer en la habitacion de mi amo?

*Fel.* Poco á poco! cachaza Sr. German: no es regular enfadarse á cada momento como V. lo hace: venia á ver si estaban todos en casa.

*Germ.* Y qué os importa?

*Fel.* Mire V., me importa, sí señor, cabalmente me importa, porque yo soy quien guarda esta noche la casa.

*Germ.* Como! vos?

*Fel.* Yo, yo; sí señor: porque he ofrecido á la Sra. D.<sup>a</sup> Juana reemplazar por esta noche al Sr. Duran: ya conocerá V. que no es justo que sea portero por mas tiempo; la Señora no deseaba otra cosa, y cáteme V. portero interino.

*Germ.* Nada sospecha... pero el tiempo urge, (*aparte*) Como me desharé de este hablador?

*Fel.* Le parece á V. chanza Sr. German; cáspita! ya sé yo que el puesto no es muy elevado: pero sobre todo reemplazo á un millonario, y puede ser que abriendo y cerrando la puerta me venga tambien una buena fortuna.

*Germ.* Os la deseo; y puesto que sois portero, retiraos á vuestro cuarto.

*Fel.* Oh! no hay cosa que urja... V. parece que tiene ganas de que me vaya.

*Germ.* Yo nada de eso: muy al contrario: es porque pueden llamar: el Sr. D. Luis no ha vuelto todavía.

*Fel.* Oh! es muy justo; no conviene hacerle aguardar: á mas de que ya vé V., señor German...

*Germ.* Vamos; no se irá. (*aparte*).

*Fel.* A mí me gusta tanto el ir á hablar á solas en aquel cuartito que ha habitado la señorita Elisa...

*Germ.* Pues bien, idos allá.

*Fel.* Válgame Dios! que hermosos sueños voy á tener allí... solo... solito en aquella alcoba que yo habia entapizado para ella con tanto esmero.

*Germ.* Malditos sean tus tapices! (*aparte*).

*Fel.* La lástima es que no serán muy duraderos estos sueños: es ya tarde, y un portero es preciso que se levante temprano.

*Germ.* Si no temiese el ruido... (*aparte*).

*Fel.* Vamos, buenas noches Sr. German; y pelito, á la mar: ya me entiende V.

*Germ.* Sí, sí... Si puedo pillarte!.. (*aparte*).

*Fel.* Está mortificado. (*aparte*). Con que, buenas noches.

*Germ.* Bien; á Dios.

*Fel.* Ah! procure V. no hacerme abrir la puerta mañana muy temprano.

*Germ.* No.

*Fel.* Porque ya vé V. voy á soñar...

*Germ.* Bueno! bueno! ya lo sé...

*Fel.* Hasta mañana.

*Germ.* Sí; hasta mañana. (*marcha Felipe*).

## ESCENA XIII.

*Germ.* Se fue por fin. Bueno! no perdamos momento!.. Aun podré salir antes que cierren la puerta de la calle! Vamos (*abre el gabinete: en el acto de entrar se oye llamar*).

*Fel.* Ya voy. (*gritando*).

*Germ.* Oigo ruido!.. me ha parecido... (*volviendo á salir asustado*) no... si seria en esta puerta... (*yendo á la del foro*). No hay nadie; me habré equivocado... ¡Como pierdo el tiempo!.. Ya hubiera podido... vamos, valor! (*entra otra vez, y cuasi al mismo instante sale D. Luis por la puerta del foro*).

## ESBENA XIV.

*D. Luis solo, con vestido de camino, poco despues German, y sucesivamente los demas actores.*

*Luis.* He logrado que nadie me observase: he entrado sin ser visto... Sí, voy á huir... á huir sin verles! Esta carta para Duran... contiene una ecsacta cuenta de sus bienes: se los restituyo... Esta otra es para mi hijo,.. ah! estoy bien cierto que compadecerá á su padre... Dia vendrá en que nos volveremos á ver, cuando ya el olvido... Conservemos al menos esa esperanza... Querido Eugenio! Huyo para conservar tu honor: vamos. No mas dilacion... (*mirando sus bol-*

*sillos* ). Dios mio!.. Alguno hay en mi gabinete... oigo ruido... abren mi escritorio... Cielos! he perdido la llave! corramos (*buscando la llave y entra precipitadamente en el gabinete: mucho ruido*).

*Dentro D. Luis.* Miserable! dame esa cartera! Socorro! socorro!

*Dentro Germ.* Nunca, muere... (*se oye un violento golpe seguido de gritos*). Ya es mia... (*saliendo con la cartera: se oye llamar y gritar socorro dentro del gabinete*). Huyamos! huyamos!... (*se oye correr gente por todos lados*).

*Voces.* Por aqui! por aqui!

*Germ.* Dios mio! Vienen hacia aqui... (*se dirige á la puerta del lado y la entrea-bre*). Estoy perdido, si me cogen... Ah! esta galería no tiene mas que un alto! vamos... aunque arriesgue la vida. (*salta por la galeria, y se oye dentro un gran grito*).

*Dentro Felipe.* Tente! tente! (*al mismo tiempo Vicente, Elisa y criados salen por el foro, D.<sup>a</sup> Juana, D. Eugenio y Justina por la puerta lateral*).

*Todos.* Que ruido es este?

*Eug.* Que veo!... padre mio!.. (*viendo salir de su cuarto á D. Luis herido: todos corren á él*).

*Vic.* Desgraciado! Será posible? que!.. la desesperacion...

*Luis.* No, corred, corred todos tras de German.

*Todos.* German!

*Luis.* Ese miserable me ha robado mi cartera, mis letras de cambio... no he podido arrancársela ni con peligro de mi vida. (*hacen que D. Luis se siente*).

*Eug.* Que oigo!! Corred todos..

*Juana.* Que horrible suceso!

*Sale Fel.* Aquí está... aquí está todo. ( *con la cartera y una cajita de joyas en la mano* ).

Cáspita! de buena se ha escapado. ( *lo entrega á Vicente* ).

*Todos.* Como!

*Luis.* Y German?

*Fel.* Cayó en el garlito: está preso ya! Oh! ha sido la mas rara casualidad!.. Figúrense Vds. que estaba mas de dos horas hace ocupado en cerrar las puertas; porque ya se ve, cuando uno no está acostumbrado, todo le cuesta trabajo... Oigo de repente un gran *patapuf*; vuelvo la cabeza, y me veo al Sr. German tendido en el suelo y atontado del golpe, porque para bajar mas presto habia saltado por la galería: reparé à su lado esa cartera y esa cajita, y al instante conocí todo el embrollo. Empiezo à dar voces, acuden los vecinos, recojo la cartera y la cajita, me lo meto en el bolsillo: eierro al tunante bajo llave, y aqui estoy para servir à Vds... Ouf!... ya respiro.

*Luis.* Dios mio, os doy gracias!.. Vos habeis permitido que pueda reparar mi falta... Duran, la sangre que brota aun de mi herida, os atestigua mi sinceridad!

*Vicent.* Ah! seria indigno del título de hombre si resistiese por mas tiempo! Ramirez desaparece de mi imaginacion, Urquijo le reemplaza y es ya mi amigo.

*Luis.* Ah! puedo aun abrazar sin rubor à mi hijo!

*Juana.* Complete V. su dicha: y sea el amor

( *a Vicente* ) de vuestros hijos el que eternice vuestra amistad.

*Vicent.* Hija mia , te hago entrega de mis bienes : tuyos son : dispon de ellos á tu gusto. ( *le entrega la cartera y la cajita* ).

*Elis.* D. Eugenio , V. nos los conservará , ( *dándoselas con prontitud.* )

**FIN.**

*Este drama es propiedad absoluta de los Editores.*

75  
**LA HIJA DEL PUEBLO.**

---

**DRAMA**

**EN TRES ACTOS Y EN VERSO**

POR

**JOSÉ FORNARIS.** y WUQUE



**HABANA.**

---

**IMPRENTA "LA ANTILLA,"**

**CALLE DE CUBA 51.**

**1865.**

## PERSONAJES.

---

|               |               |                       |
|---------------|---------------|-----------------------|
| LOLA.....     | <i>Srita.</i> | <i>Amalia Carnet.</i> |
| MARIANA.....  | „             | <i>Rosa Marrero.</i>  |
| RICARDO ..... | <i>Sr.</i>    | <i>Pablo Pildain.</i> |
| RAMON.....    | „             | <i>Miguel Ruiz.</i>   |
| ANTONIO ..... | „             | <i>Antonio Ayala.</i> |
| ENRIQUE. .... | „             | <i>José Ramos.</i>    |
| DIEGO .....   | „             | <i>N. N.</i>          |



## A TEODORO GUERRERO.

---

*Mi estimado amigo: dedico á V. este mi primer ensayo en el género dramático: es un episodio de los días de mi infancia.*

*Yo acostumbraba en compañía de mi madre visitar los barrios pobres de Bayamo, mi pueblo natal; ella se detuvo muchas veces en el de San Juan, junto á la pequeña Iglesia donde solíamos oír misa. Este barrio estaba habitado por un número considerable de jóvenes cuyo oficio era tejer sombreros de yarey.*

*Mi madre en uno de estos paseos me contó la historia de Lola la tejedora. Mi madre era amiga de la poesía; ¡cuántas veces, niño yo aún, la oí improvisar en las fiestas de nuestra familia! Pero sus versos no salieron jamás del hogar doméstico. En sus conversaciones derramaba las galas de una rica fantasía. La historia de Lola me la describió con tan vivos colores que jamás podrá borrarse de mi mente. Yo no he podido encarnar en la palabra la figura tiernísima que mi madre me dejó en el pensamiento.*

*He querido sin embargo ofrecer á la amistad de V. una composicion que forma una de las páginas de mis mejores recuerdos.*

*Bien comprendo que es difícil trasladar á la escena un tipo original; que ya el poeta latino ha escrito: Difficile est proprie communia dicere; pero no tengo aliento para tratar asuntos que no sean de mi país. Espero, pues, que reciba á LA HIJA DEL PUEBLO como una pobre flor de las humildes riberas del Bayamo.*



## ACTO PRIMERO.

---

*La escena representa una casa pobre: algunos taburetes, una mesa de pino y varias hormas de sombreros.*

### ESCENA I.

MARIANA Y LOLA. (*arrojando las mantas sobre un taburete.*)

Mariana. Si no venimos tan pronto  
el chubasco nos alcanza.

Lola. Encapotado está el cielo,  
no ves? (*mirando por la ventana.*)

Mariana. Es segura el agua. (*mirando á su vez.*)  
¡Lucida ha estado la fiesta!  
Yo jamás he visto tanta  
jóven hermosa: este barrio  
tiene las más lindas caras.  
¿Viste allí á Rosa? ¡qué triste  
se encuentra y ¡qué demudada!  
Y á la orgullosa Sofía?.....

Lola. Esa mujer.....

Mariana. ¿Por qué callas?  
¿Por qué me ocultas tu pena?  
Díme tus angustias.... habla!

Lola. Sé que fuiste desde niña  
la amiga más adorada  
de mi madre.... y un consuelo  
siempre en mi pecho derramas.

Mariana. Tu madre! ¡Pobre Teresa!  
¡Me es muy triste recordarla!

Lola. Pero yo heredé el cariño  
que ella á tí te consagraba  
y aún de la tumba me grita:  
—No olvides nunca á Mariana!  
Yo sé que tú recojiste

sus postrimeras palabras.  
Y cerraste aquellos ojos  
que tan dulces me miraban!  
Tú eres mi madre en el mundo,  
tú el ángel de mi esperanza  
que á la orilla de la tumba  
me recojiste y me amparas.—

*Mariana.* Mas dime: ¿qué te sucede?...  
¿Qué oculto dolor te abrasa?  
¿Por qué el nombre de Sofia?.....

*Lola.* Es mi rival. Esa dama  
que lujosos trajes viste  
y ciñe ricas guirnaldas,  
es la rival de esta pobre  
que nada tiene, Mariana.

*Mariana.* Mas tú lo sabes; Ricardo  
te prefiere, te idolatra.

*Lola.* Oh recuerdos! En la Iglesia  
de San Juan, una mañana  
le conocí, desde entónces  
cuántas lágrimas amargas  
vierto por él; mas su padre  
¡con qué rigor me rechaza!.....

*Mariana.* Dí, su padre es aquel hombre  
que á la Iglesia le acompaña  
que en su dinero y nobleza  
funda su gloria?... ¿qué vana  
presuncion!....

*Lola.* (*se sienta.*) Ese es su padre:  
¿qué diferente es el alma  
de Ramon, hermano suyo!  
¿Qué diferente, Mariana!  
Mil anécdotas curiosas  
de su existencia relatan;  
cuentan que una vez á un jóven  
de un crimen se le acusaba....  
Infeliz! era inocente:  
lo sabe Ramon, se apiada,  
una parte sacrifica  
de su caudal y le salva.  
Otra ocasion á un esclavo  
en una pequeña estancia  
por un mayoral salvaje  
y fiero se castigaba.  
A tal escena su rostro  
se moja en llanto, y exclama:  
—Libre queda ese infelice,  
aquí está el dinero; basta.—

- Mariana.** Me admira un hombre tan bueno  
y tan rico. Yo pensaba  
que riquezas y virtudes  
iban siempre separadas.
- Lola.** Mas yo ¡ay de mí! triste lloro  
esta pasión que me mata.
- Mariana.** Y además en este pueblo  
hay gentes tan despiadadas:  
éste le dice: tu esposa  
debe ser altiva dama.—  
Ese con aire insultante:  
—Al fin, Ricardo, te casas.—  
Y aquel le grita orgulloso:  
—Esa mujer no te iguala. — (*Oscurece y se oyen  
truenos.*)
- Lola.** Pero ¡qué truenos, Dios mío!
- Mariana.** Y qué aguacero amenaza!
- Lola.** Si llueve ya.... ¡qué chubasco!
- Mariana.** Cerremos puerta y ventana.  
(*Una se dirige á cerrar la puerta y otra la ventana.*)

## ESCENA II.

MARIANA, LOLA, RAMON, cerrando un paraje uas.

- Ramon.** Perdónenme, señoritas,  
mientras el chubasco pasa....
- Mariana.** Siéntese V., Sr. mío. (*le indica un asiento.*)
- Ramon.** Tanto aparato y no acaba (*se sienta.*)  
de caer un aguacero.  
La atmósfera está cargada;  
Pero, amigas, por encanto  
las nubes se desparraman.  
Dispénsenme haber entrado....
- Mariana.** Aquí está V. en su casa.
- Ramon.** Gracias.... ¿trabajan bastante?  
¿Cómo los pobres se afanan!
- Mariana.** Mucho, señor.
- Lola.** Todo el día.
- Ramon.** Pero qué! no van á Yara  
á las ferias? .....
- Lola.** No salimos  
jamás....
- Mariana.** Siempre en nuestra casa....
- Ramon.** Allí está todo Bayamo.
- Lola.** No importa que...
- Ramon.** Pues me extraña.
- Mariana.** Oh! trabajar es preciso....

*Ramon.* Mas ustedes poco ganan....

*Lola.* Sí, muy poco.

*Mariana.* Un pan escaso  
y á veces... á veces nada.

*Ramon.* ¿Mas nunca salen?.....

*Mariana.* Bajamos  
algunas veces... muy raras....  
hasta la orilla del rio,  
¡nos gustan tanto sus aguas!  
*Ramon.* No es tan triste ese paseo:  
son muy hermosas las palmas  
que circundan ese rio,  
y las aves que le cantan,  
y ¡cuán brillante en sus ondas  
luce el sol de las mañanas!  
y qué rumor....

*Lola.* Y ¡qué flores! (*con alegría.*)  
qué brisas embalsamadas!,  
y ¡cuántas enredaderas  
formando verdes guirnaldas!

*Ramon.* Pero es tan pequeño un rio!  
¿No han visto el mar?

*Lola.* No....

*Ramon.* Asombradas  
se quedaran.....

*Mariana.* Ya lo creo..

*Lola.* ¿Quién le viera..!

*Ramon.* Se llenaran  
de admiracion; ¡oh qué gozo  
en él tender la mirada!  
Sobre la cabeza el cielo  
y á los piés inmensas aguas.  
Mas si el huracan azota,  
á goletas y fragatas  
precipita con estruendo  
al fondo del mar....

*Lola.* Me espanta.

La tormenta.....

*Mariana.* Escena horrible.. (*persignándose*)

*Ramon.* Es muy poco una borrasca.....

Y cuando un buque se incendia  
y sin ninguna esperanza  
encuentran los pasajeros  
fuego á un lado, al otro el agua,  
y unos en el agua mueren,  
y otros mueren en las llamas,  
y todo es llanto, gemidos....

*Lola.* Oh qué horror!

- Mariana.** Oh qué desgracias!  
Jamás dejaré mi pueblo,  
**Lola.** . . .
- Ramon.** Qué! ¿Lola se llama (*observando la habitación y con sorpresa.*)  
esta señorita?
- Lola.** Lola:  
sí, su servidora. . . .
- Ramon.** ¡Calla! (*observando siempre la sala.*)  
Tú ¿Lola la Tejedora?
- Lola.** La misma.
- Ramon.** Tú eres la amada  
de Ricardo
- Lola.** ¿Qué Ricardo?
- Ramon.** Tamayo. ¡Bendigo el agua  
que me proporciona el gusto  
de conocerte. . . .
- Lola.** Se engaña  
si yo no soy. . . . (*ruborizándose.*)
- Ramon.** Tú lo niegas,  
y te pones colorada?
- Lola.** Negarlo yo ¡nunca nunca! (*con timidez.*)  
Mi corazón le idolatra.
- Ramon.** Mas su padre te detesta.
- Ric Mariana.** ¿Cómo sabe. . . .?
- Ramon.** Desgraciada! . . . . (*Pausa.*)  
Mas hay una mano oculta  
que te protege, te ampara.
- Lola.** Y ¿quién es?
- Mariana.** ¿Quién nos protege?
- Ramon.** Ese es un secreto. . . . aguarda. . . .
- Lola.** ¿Cómo os llamáis, caballero? (*con avidez*)
- Ramon.** Me es imposible. . ya escampa. (*mirando al cielo.*)
- Lola.** Mas. . . . por Dios. . . .
- Ramon.** No hay una nube.
- Lola.** Tronando está. . . . no se vaya. . . .
- Mariana.** Escuche V.
- Lola.** ¿Y nos deja?
- Ramon.** No cae una gota de agua. (*váse y deja olvidado el paraguas.*)

### ESCENA III.

L O L A . M A R I A N A .

- Mariana.** ¿Cómo el incógnito guarda!
- Lola.** No quiso decir su nombre:  
¿Quién será?
- Mariana.** ¿Quién será ese hombre?

*Lola.* Mas cómo Ricardo tarda!  
*Mariana.* Vaya un hombre.....  
*Lola.* Ese es un cuento  
 que alegremente inventaba  
 mientras la lluvia pasaba.  
*Mariana.* Hermoso entretenimiento!.....  
*Lola.* Qué bien las mentiras fragua! (*riendo*)  
*Mariana.* De nosotras se ha burlado.....  
 Mas su paragua ha olvidado.... (*lo coje*)  
*Lola.* Me alegro, lindo paragua. (*observándolo.*)

ESCENA IV.

LOLA, MARIANA, ENRIQUE, DIEGO. (*Las primeras cosen en las  
 hormas sin reparar en los segundos, que hablan en la puerta.*)

*Enrique.* Al pié del altar mayor  
 La ví el domingo en la fiesta.  
 cuán graciosa! qué modesta!  
 Poseer quiero esa flor.  
*Diego.* Y ese, objeto de tu afán,....  
*Enrique.* Es un clavel, una rosa.. (*interrumpiéndole*)  
 no va vírgen más hermosa  
 á la iglesia de San Juan.  
*Diego.* Y esa flor cuya corola  
 tantos hechizos derrama  
 me dirás como se llama....  
*Enrique.* Un nombre divino, Lola.  
*Mariana.* Caballeros. (*reparando en ellos*)  
*Enrique.* Este amigo  
 fino sombrero quería  
 y aquí á ajustarlo venia....  
 (*á Lola*) Al fin hablarte consigo.  
*Diego.* (*á Mariana*) Trabajo esquisito quiero.  
*Mariana.* Quedará V. bien servido.  
*Lola.* (*á Enrique*) Yo jamás le he conocido.  
*Enrique.* Tú eres mi amor.....  
*Lola.* Caballero.....  
*Enrique.* Tu voluntad es mi ley:  
 y sufres tales miserias.....  
*Diego.* ¡Qué bien luciré en las fériás (*á Mariana*)  
 mi sombrero de yarey!  
*Lola.* (*á Enrique*) Fuerza es que paciencia cobre  
 para oír tal desacato.....  
*Diego.* (*á Mariana*) Pues cerrado queda el trato.....  
*Enrique.* (*á Lola*) Saldrás de estado tan pobre.  
*Lola.* Mi honor á todo prefiero.  
*Mariana.* (*á Diego*) Sobre eso lo que resuelva.



*Enrique.* (á *Lola*) Pronto vuelvo....  
*Lola.* Aquí no vuelva.  
*Mariana.* (á *Diego*) Es pagar mucho dinero.  
*Diego.* Mas mi voluntad es esta.  
 [á *Enrique*] Queda el sombrero ajustado.  
*Enrique.* Pues vamos, si has acabado.  
 [á *Lola*] Vuelvo aquí por la respuesta.

ESCENA V.

M A R I A N A , L O L A .

*Mariana.* ¡Qué jóvenes tan amables!  
 bien caro el trabajo pagan!  
 Ahora, con los sombreros  
 que aquí llegan de la Habana,  
 sin trabajo están las pobres  
 como nosotras ¡desgracia!  
 Mas ay! el yarey al cabo  
 nos hace vivir honradas,  
 Dios, sí, Dios, para los pobres.  
 del yarey sembró las palmas.....  
 ¡Benditas palmas de Cuba  
 que crecen en las sabanas  
 y alimento proporcionan  
 á los pobres que trabajan!  
 ¡Si los ricos protejieran  
 Lola, la industria cubana!  
 Y si supieras!....

*Lola.*  
*Mariana.* ¿Qué dices?  
*Lola.* Trajes, brillantes, guirnaldas,  
 A mí me ofreció ese jóven....  
 Yo, trajes cuando me basta  
 esta pobre muselina  
 que llevo siempre....

*Mariana.* Me agrada  
 tu proceder.

*Lola.* Sí, por eso  
 tan caramente te pagan.

*Mariana.* Ya con el trato no cumplo.

*Lola.* Yo te lo apruebo, Mariana.

*Mariana.* Voy á buscar á la tienda  
 unas agujas y á casa  
 pronto volveré.

*Lola.* No tardes.

*Mariana.* Los tejidos adelanta.

ESCENA VI.

LOLA (*sentada trabajando.*)

¡Qué atrevido! qué altanero!  
no he visto hombre mas osado:  
querer como en un mercado  
comprarme con su dinero!  
cuando en esto considero [*se levanta*]  
arde en mi pecho un volcan.....  
ay de mí!.... ¿qué pensarán?  
Que es infame el pecho mío.  
Porque es mi hogar un bohío  
de la orilla del San Juan.

---

Que me dará ricos trajes,  
y primorosas guirnaldas.....  
á mí con las esmeraldas  
las gasas y los encajes!....  
Que iré en lujosos carruajes!.....  
No! mis piés me servirán;  
Que saben ganar un pan  
aunque ocultas en las breñas  
estas pobres ribereñas  
de la orilla del San Juan.

---

A Ricardo adoro yo:  
nunca contarme procura,  
si es rico, si sangre pura  
corre por sus venas, no!  
Si amarme sólo juró  
de él mis delirios serán;  
ambiciona con afán  
que mi esperanza recobre,  
y nunca insulta á la pobre  
ribereña del San Juan.

---

Mas si el proceder extraño  
le digo de ese imprudente,  
puedo aunque soy inocente  
ser la causa de algun daño.  
Si se lo oculto, le engaño,  
¿estos labios callarán  
ó todo se lo dirán?  
Persigue, estrella traidora,  
á la pobre tejedora  
de la orilla del San Juan. (*Pausa.*)

Con qué impaciencia le aguardo!  
él me dijo que vendría,  
y ya tarda.. ¡qué agonía!

ESCENA VII.

L O L A , R I C A R D O .

*Ricardo.* Aquí me tienes.

*Lola.* Ricardo!

*Ricardo.* Hallo tu rostro sombrío:  
¿tal mudanza en un momento?

*Lola.* No cesa, no, mi tormento.

*Ricardo.* ¡Qué triste estás, ángel mio!  
Mas tiembles: hay algo oculto....

*Lola.* Es que estoy apesurada....  
en triste llanto anegada  
me tienes.

*Ricardo.* Si erés mi culto,  
tú lo sabes.

*Lola.* Me dan muerte  
las angustias con que luchó,  
aunque tú me quieres mucho,  
Ricardo, temo perderte.

Ah! tú á mí me olvidarias!

*Ricardo.* Yo siempre sigo tu huella:  
no puedo olvidarte, estrella  
de las esperanzas mías.

¿Ves dos gotas de rocío  
que el aire en la flor arroja  
unidas en una hoja?

Son tu corazón y el mio.

¿Viste dos unidas palmas  
que parecen una sola?

¿Pueden separarse, Lola?

Pues estas son nuestras almas.

¿Quién separarnos pudiera?

¿Cuántas tardes he pasado  
contemplándote extasiado  
del Bayamo en la ribera!

Al pié de un árbol sombrío  
sobre un manto de verdura  
cantaron nuestra ventura  
las claras ondas del río.

Y á los sonoros rumores  
en calles de verdes pinos,  
los cubanos campesinos  
discantaban sus amores.—

Giraban de ramo en ramo  
entre el jazmin y la viola  
mil aves... ¡qué tardes, Lola,  
bajo el cielo del Bayamo!  
Y ¡con qué pena profunda  
al ver nuestros alborozos  
exhalaba sus sollozos  
la paloma moribunda!  
Y ¡qué triste el Sol moria  
temblando en las enramadas!  
Verdes lomas—empapadas  
con tanta lágrima mia!

*Lola.* Me vuelves amor y gloria  
de todo el mundo á despecho.

*Ricardo.* Aún quedaras en mi pecho  
si perdiera la memoria.

*Lola.* Yo me miro en tu alma fiel  
como el ave que se mira  
en un arroyo, y suspira  
y nunca se aparta de él.

*Ricardo.* Ah! mi pecho no ambiciona  
oro, poder, ni hidalguía,  
tú para mí, Lola mia,  
vales más que una corona.  
No busco dama esplendente  
no, mi bien, yo con vehemencia  
busco sólo la inocencia  
que se retrata en tu frente.  
Si en la iglesia arrodillada  
al lado estás de una hermosa,  
que alza la frente orgullosa  
de brillantes coronada,  
Y tú, mi querida Lola,  
con tanta riqueza en torno  
muestras por único adorno  
sobre la frente una viola,  
que cortaste junto al rio:  
me digo entónces:—es esta,  
tan sencilla, tan modesta  
mi compañera, Dios mio!

*Lola.* Mas esa muger tan bella  
tan rica, tan preferida,  
y yo, del pueblo nacida...  
¿yo rivalizar con ella?

*Ricardo.* Mi bien, entre las poblanas  
Mi corazon sólo adora  
á la humilde tejedora  
del yarey de estas sabanas.

Oh Lola; acaben tus celos!  
¿quién ha de haber que te tilde?  
un hija del pueblo humilde  
fué la Reina de los cielos! (*Pausa.*)  
Toma este anillo que es pura  
ofrenda de amor sencillo....

*Lola.* Y toma tú este otro anillo,  
prenda de amor y ternura.

*Ricardo.* Y mientras los conservemos  
será que amor nos inspira.

*Lola.* Sí, por el Dios que nos mira.

*Ricardo.* Jurémos los dos.

*Lola.* Jurémos.

*Ricardo.* Nunca dejarte quisiera;  
con tu amor sólo sonrío. (*tomando el sombrero.*)

*Lola.* ¿Por qué te vas, amor mío?

*Ricardo.* Lola, mi padre me espera.

*Lola.* ¿Volverás pronto? te aguardo:  
sin tí quisiera la muerte!....

*Ricardo.* Volveré muy pronto á verte:  
Adios. Lola!

*Lola.* Adios, Ricardo!

## ESCENA VIII.

LOLA.

Se fué mi esperanza ya.  
¿Por qué tan pronto te fuiste?  
Este hogar queda tan triste  
cuando Ricardo se va.  
Mas continuemos sin pena  
el tejido comenzado  
que el cielo lo ha decretado:  
los pobres á su facna. (*se sienta á trabajar.*)

## ESCENA IX.

LOLA, ENRIQUE.

*Enrique.* No te dije que volvía?

*Lola.* Y yo que aquí no volviera.

*Enrique.* Rosa gentil que te escondes  
en ignoradas florestas,  
ave que formas tu nido  
en verdes enredaderas,

¿Me dará la rosa espinas  
y el ave . . . ?

*Lola.* En vano se queja  
porque ya la flor y el ave  
en otro seno se albergan.

*Enrique.* ¿Quién es?

*Lola.* Ricardo Tamayo.

*Enrique.* Infeliz! pobre doncella!  
su padre á Ricardo impide  
entre ocultas arboledas,  
regar flores, cuidar aves . . .  
*Lola.* Qué le importa?

*Enrique.* Qué torpeza!  
Yo heredé un caudal inmenso  
y tuya será mi herencia:  
eclipsarás con tus galas  
á todas las bayamesas.  
Será la gentil Sofia  
Sol que triste palidezca.  
¿Qué bien estará en tu espalda  
rayada manta escocesa!  
¿Qué bien estará en tu cuello  
un collar de blancas perlas!  
Y una rosa de brillantes  
bien lucirá en tu cabeza!  
*Lola.* Caballero!

*Enrique.* Qué! Prefieres  
esa vida de miserias?  
¿Prefieres ser tejedora  
de estas humildes riberas?  
¿Prefieres que al fin el hambre  
te mate entre duras penas?  
Vendrá con su mano fria  
la tisis, la tisis lenta . . .  
¿Por el trabajo encorvada  
no vas á una muerte cierta?  
No miras morir, incauta  
á todas tus compañeras?  
¿Viste alguna vez acaso  
entre tanta jóven bella  
tejedora de este pueblo,  
que alguna, alguna se uniera  
con un rico? . . . pues entónces!  
tuyas serán mis haciendas:  
aunque no serás mi esposa,  
serás . . .

*Lola.* (se levanta indignada.) Refrene la lengua.

*Enrique.* De ese modo me respondes,

- Lola.* cuando te doy mis riquezas?  
Ofrezca V- sus caudales  
á mujeres que se vendan.  
no á esta pobre tejedora. . . .
- Enrique.* Mas si estás en la miseria!
- Lola.* En la miseria esta pobre. . . .
- Enrique.* Qué puede hacer?
- Lola.* Le desprecia. (*le vuelve la espalda.*)
- Enrique.* Si al fin cederás, oh Lola!  
vamos, no tanta dureza.
- Lola.* Váyase usted de mi casa!
- Enrique.* Ven, Lola! (*va á abrazarla.*)
- Lola.* Primero muerta. . . .
- Enrique.* Infame! (*cae desmayada.*)  
Se ha desmayado:  
esto es nada; ¡qué pequeñas  
manos! ¡Por Dios, que no deben  
tejer esa tosca empleita.  
Una sortija. (*se la quita*) Iniciales!  
*R. T.* (*poniéndosela*) qué bien me sienta!  
Un pañuelo! está marcado  
y ¡qué bien bordadas letras!  
**RICARDO TAMAYO**. . . entiendo (*se guarda dichas  
prendas.*)
- Lola.* (*volviendo en sí*) Aquí V. . . .
- Enrique.* Paloma tierna. . . (*queriendo abrazarla.*)

## ESCENA X.

ENRIQUE, LOLA, MARIANA.

- Mariana.* Cómo! qué es esto! hombre aleve!
- Lola.* Defiéndeme (*levantándose.*)
- Enrique.* Infame tia! (*aparte*) \*
- Mariana.* ¿Quién tal insulto creería?  
Así á profanar se atreve  
nuestro hogar?
- Enrique.* Un caballero,  
Soy yo, mas mirada sea.
- Mariana.* Esa acción indigna y fea  
es propia de un bandolero.
- Enrique.* Mi furor á todo excede  
¡Quién contra mí se propasa! . . (*vase.*)

ESCENA XI.

MARIANA, LOLA.

*Mariana.* ¿No estamos en nuestra casa?

*Lola.* Y ¿qué mal hacernos puede?

*Mariana.* Si bien te lo he dicho yo  
una cosa es el dinero....  
y otra es el ser caballero....

*Lola.* Rico es, caballero no!

*Mariana.* Mas somos tan pobres!....

*Lola.* Ah!  
si el misterioso volviera....

*Mariana.* Qué ha de volver!... ..

*Lola.* Si cumpliera....

*Mariana.* Qué ha de cumplir....

ESCENA XII.

MARIANA, LOLA, RAMON.

*Ramon.* Cumplirá!

*Mariana.* Aquí usted.

*Lola.* Qué miro ¡ay Dios!

*Ramon.* Nada hallo que las sorprenda:  
se me olvidaba esta prenda.... (*tomando el pañuelo.*)

Adios!

*Lola.* Y ¿nos dice adios?

*Mariana.* A V. de aquí no se lanza.

*Lola.* ¿Quién es V. señor mio?

*Ramon.* Ramon Tamayo.

*Lola.* Su tío!

*Ramon.* Hijas del Pueblo.... ¡Esperanza!

(*Se va y Lola y Mariana señalan sorprendidas para la puerta.*)

(CAE EL TELON.)



## ACTO SEGUNDO.

---

*La escena representa la casa de Antonio.*

### ESCENA I.

ANTONIO, RICARDO.

- Ricardo.* En qué te faltó, señor?  
*Antonio.* Sí; me tienes muy quejoso,  
en ese baile suntuoso  
que ha dado el Gobernador:  
¿No te dije que á Sofía  
la atendieras con agrado?  
Pero ¡qué mal te has portado!  
Nunca he visto alma tan fría.  
Allí estaba Rosa Estrada  
que es en verdad una rosa;  
qué presencia! qué lujosa!  
con qué flores adornada!  
Allí Encarnacion del Valle  
el pimpollo de aquel cesto,  
con un aire tan modesto!  
Y ¡qué delicado talle!  
Allí Enriqueta Fajardo....  
¿la viste? qué gallardía!  
mas sobre todas, Sofía. ...  
¿Qué te pareció, Ricardo?  
*Ricardo.* Es una mujer sin alma.  
*Antonio.* No hallarás otra más bella:  
ella descollaba y ella  
obtuvo sólo la palma.  
Cuántos brillantes! qué lujo!  
Y ¡sin alma la encontraste!  
Ciego estabas. ¿No observaste  
la sensacion que produjo?  
Y qué amable y delicada!  
Siempre en sus labios la risa,

para aquel una sonrisa,  
para el otro una mirada.

*Ricardo.* Eso es, padre, lo peor,  
ser ella tan complaciente:  
yo concibo acá en mi mente  
de otra manera el amor.

*Antonio.* (*distraído*) No lo comprendo: veía  
en tí suma indiferencia,  
y toda la concurrencia  
admiraba allí á Sofia.

*Ricardo.* Con mujer tan orgullosa  
jamás me verás risueño;  
yo en mis delirios la sueño  
más humilde para esposa.  
Yo gozaré enternecido  
del amor el santo aroma  
con una blanca paloma  
que no salga de su nido.  
Que en vez de ostentar sus galas  
de orgullo el pecho inflamado,  
mi corazón angustiado  
cubra siempre con sus alas.

*Antonio.* Hijo: ¿qué dices?...

*Ricardo.* Que es esta

objeto de mis ternuras;  
pero no esas hermosuras  
que corren de fiesta en fiesta.  
Con la vírgen que reclamo  
quizás mis dichas recobre,  
aunque fuera la más pobre  
de las hijas del Bayamo.

*Antonio.* Con voz tierna y seductora  
tal vez alguna.... y por eso....

*Ricardo.* Sí—padre—te lo confieso.....  
es Lola, la tejedora.

*Antonio.* La tejedora! qué escucho!  
esa miserable..... Lola!

*Ricardo.* Ella es mi esperanza sola.  
—¡Con cuántas angustias lucho!—

*Antonio.* Con que Lola.....

*Ricardo.* Padre mio!

*Antonio.* Lola, tu esposa! locura!  
Un hija del pueblo oscura.....  
ja, ja, ja! ¡cómo me rio!

*Ricardo.* Te causa risa mi llanto,  
mi pena desgarradora!.....

*Antonio.* Ja, ja, ja! una tejedora!.....

*Ricardo.* Pero vale Lola tanto!

*Antonio.* (con sarcasmo.) ¿Vale mucho?  
*Ricardo.* Escucha ¡oh padre!

Es Lola la ribereña  
tan infeliz! muy pequeña  
perdió en el mundo á su madre.  
Habita un pobre bohío  
que silencioso se pierde  
entre una arboleda verde  
de las orillas del río.  
No alzó dulces cantilenas  
ni ciñó rica guirnalda,  
sino que dobló la espalda  
bajo el peso de sus penas.  
No entre ricas colgaduras  
ensanchar sintió su pecho.....  
sobre un miserable lecho  
lloró tantas amarguras!  
Y al lado de esas mujeres  
que ven toda su esperanza  
en el vestido, en la danza,.....  
siempre soñando placeres!  
ella tranquila y modesta  
vive en medio de sus flores,  
y en domésticas labores  
encuentra su mayor fiesta.  
Es ángel tan recogido,  
que con nadie tiene roce:  
sólo las calles conoce  
del barrio donde ha nacido.  
Yo espero que tú consientas.....

*Antonio.*

Qué he de consentir!....

*Ricardo.*

Aguardo.....

*Antonio.*

Será casarte, Ricardo,  
la mayor de las afrentas.  
El hijo de un hacendado  
así en unirse se empeña  
con.....

*Ricardo.*

La pobre ribereña.

*Antonio.*

Te verás desheredado.

*Ricardo.*

Tú sabes que desde niño  
me gano ya la existencia;  
prévame, sí, de tu herencia;  
pero no de tu cariño.

Si no apruebas este amor  
hijo del dolor y el llanto,  
que es mi virtud, que es mi encanto:  
no lo maldigas, Señor.

*Antonio.*

Estoy temblando, mal hijo.

No quiero que des tu mano....

*Ricardo.* Ah! por Dios! sé más humano.

*Antonio.* No me respondas. Lo exijo:  
olvida!....

*Ricardo.* No lo prometo....

fueran mis promesas vanas.

*Antonio.* Insultas así mis canas?

*Ricardo.* Yo no te falto al respeto. (*Antonio a una aza á Ricardo.*)

## ESCENA II.

DICHOS Y RAMON.

*Ramon.* Detente, Antonio, si tardo....

nunca te ví con tal saña....

*Antonio.* ¿Por qué mi furor te extraña?

¿Es tan mal hijo Ricardo!

*Ramon.* Mal hijo el sobrino mio

en todas partes citado

por laborioso y honrado.

*Ricardo.* Oh.... Gracias ¡querido tio!

*Antonio.* Y ¿das gracias? Vete pronto!

*Ricardo.* Yo respeto tu mandato.

## ESCENA III.

ANTONIO. RAMON.

*Antonio.* Tú con tu benigno trat

lo tienes perdido y tonto.

*Ramon.* Eres tú quien lo has perdido.

*Antonio.* Eres tú!

*Ramon.* Yo no.

*Antonio.* Tú sí!

*Ramon.* Buenos consejos le dí.

*Antonio.* ¿Consejos? malos han sido!

Ese amor que le escárnece

tal vez protejes y ocultas.....

esa mujer.....

*Ramon.* Tú le insultas

y, Antonio, no lo merece.

Que el talento y los amores

y las virtudes preciadas.

¿acaso están vinculadas

en los altivos Señores?

que el honrado jornalero

¿no oculta un alma, no siente?

José, varón eminente  
sabes quién fué?

*Antonio.* Un carpintero.

*Ramon.* Jesus, mártir entusiasta,  
que en el Gólgota clavado  
espiró crucificado,  
fué un hijo del pueblo.

*Antonio.* Basta!

*Ramon.* El gran Colón, cuya hazaña  
excedió todo lo humano,  
que al darle España la mano  
un mundo legó á la España.  
fué muy pobre.

*Antonio.* Basta ya!

su porvenir es siniestro:  
—como tú eres su maestro  
un loco.... un loco será.—

*Ramon.* Daré punto á la materia.

*Antonio.* Máximas descabelladas....

*Ramon.* ¡Cuántas mujeres honradas  
ví morir en la miseria!  
Y llenas de presuncion  
ví con primorosos trajes  
en espléndidos carruajes  
¡cuántas que honradas no son!  
*Antonio.* Tú tienes ya fanatismo  
por la virtud.....

*Ramon.* No te engañas.

*Antonio.* Siempre contra mí te ensañas.

*Ramon.* Yo detesto tu egoismo.  
Un emperador decía,  
cuando la noche llegaba  
y un bien no proporcionaba:  
—he perdido todo el día.—  
Si el Señor me dió riqueza  
no en ella mi gloria fundo,  
es hacer bien en el mundo  
mi título de nobleza.

*Antonio.* ¡A dónde agradecimiento  
hallarás? Una accion buena  
se va escribiendo en la arena  
y la va borrando el viento.

*Ramon.* ¿Cuándo la corriente inmensa  
del Bayamo, coronados  
de flores deja los prados....  
Aguardará recompensa?  
Imitemos la corriente,  
hagamos bien, y ¡adelante!

- es recompensa bastante  
el placer que el alma siente.  
*Antonio.* Mas, cesen estos debates....  
*Ramon.* Si callas—silencio guardo—  
*Antonio.* Pero, Ramon, á Ricardo  
no inculques tus disparates....  
sí—ni una palabra sola  
ó yo de tratarte dejo.  
*Ramon.* Si abiertamente protejo  
yo los amores de Lola!  
*Antonio.* Hermano, tú en contra mía..  
*Ramon.* Porque tu opinion no sigo....  
*Antonio.* Te declaras mi enemigo!  
De tí esperarlo debia!  
*Ramon.* Yo nada en tu contra tramo...  
Ha elegido una doncella,  
la más pura, la más bella  
de las hijas del Bayamo.—  
Yo apruebo ese matrimonio.  
*Antonio.* Si tiene oficio tan bajo!  
*Ramon.* Antonio: es noble el trabajo.  
*Antonio.* Si no tiene patrimonio....  
*Ramon.* Pero no te han de heredar?  
cásalos y poco á poco....  
*Antonio.* Te dejo, tú eres un loco.  
*Ramon.* Tú eres el loco de atar.

#### ESCENA IV.

RAMON.

—Sofocar la inclinacion  
que la conmueve y halaga!  
con tal dureza una daga  
hundir en su corazon!  
Ahogar así la emocion  
de sus amores primeros....  
¡la pobre! Meses enteros  
trabajando diligente,  
dobla la pálida frente  
sobre unos toscos maderos.

—  
¿Por qué con modo violento  
así Lola es ultrajada?  
¿El trabajo la degrada?  
¿Qué no tiene sentimiento?  
¿Por qué causarle un tormento

y su esperanza nublarse?  
 ¿Por qué Antonio ha de insultar  
 su virtud y su hermosura?  
 ¿Qué es un crimen ser tan pura?  
 ¿Qué Lola no puede amar?

Noble es el mísero herrero  
 que al son del yunque y martillo  
 alza el puente en el castillo,  
 temple en la fragua el acero.  
 Noble el útil carpintero  
 que con la escuadra y la sierra  
 forma pueblos en la tierra;  
 ¡y se miran despreciados  
 por los vanos potentados  
 que les declaran la guerra!

Nobles son los labradores  
 que hacha y machete manejan  
 y cubierto el prado dejan  
 ya de frutos, ya de flores.  
 Nobles las que á sus labores  
 consagran sus manos bellas...  
 no las altivas doncellas,  
 ni la soberbia señora;  
 ¡Ah! Lola la tejedora  
 Vale más que todas ellas.

## ESCENA V.

RAMON, ENRIQUE.

*Enrique.* Ramon, estrecha la mano.

*Ramon.* ¿Qué es de tu vida?

*Enrique.* Se pasa  
 muy alegre.

*Ramon.* Un calavera  
 como siempre.

*Enrique.* Cosa clara:  
 Esta noche le preparo  
 á Lola una serenata.

*Ramon.* ¿A Lola?

*Enrique.* No la conoces?

*Ramon.* ¿qué cantares! qué guitarra!  
 Cantares?

*Enrique.* Y muy picantes!  
 gustan así....

*Ramon.*

No gustaran  
si los padres de familia  
á sus hijas tiernas, castas  
dieran mejores ejemplos.  
Admitir que en sus ventanas  
entonen esos cantares  
que envenenan! que degradan!  
*Enrique.* Si son pobres. . . .

*Ramon.*

Pues por eso;

Sí; debemos educarlas,  
sembrar virtudes, no vicios,  
y fortificar sus almas.  
¿Qué extraño que todas ellas  
sucumban en su desgracia  
si contemplan desde niñas  
humillaciones, infamias?  
Necesitan esas flores  
aire más puro, más agua,  
la educacion y el ejemplo.  
sí; todo, todo les falta.  
Conozco una sola entre ellas  
que la Tejedora llaman;  
qué virtud! es un prodigio  
que así se conserve intacta. . . .  
*Enrique.* Creer en virtud de pobres! . . .  
tú tan cándido (*con risa.*)

*Ramon.*

Mal haya!

El que así piensa; por esto  
nuestro pueblo no adelanta. . . .

*Enrique.*

Y Ricardo siempre un tonto.

*Ramon.*

Con más miramientos habla.  
que mal cuidara la agena  
quien no cuida de su fama.

*Enrique.*

Indirectas, eh?

*Ramon.*

Tú ignoras  
que entre esos tus camaradas  
uno hay que ha falsificado  
una escritura?

*Enrique.*

Te engañas!

*Ramon.*

Es Diego, estuvo en la cárcel.

*Enrique.*

Mas ¿cómo Ricardo tarda!

*Ramon.*

Pronto vendrá: yo me ausento  
aquí quedas en tu casa. (*vase.*)



ESCENA VI.

ENRIQUE.

No me es posible pasar  
sin Lola, y ha de ser mía:  
qué gracia! qué gallardía!  
Yo no la puedo olvidar.  
Haré que un amor tan puro  
rompa tan estrechos lazos....  
Y luego vendrá á mis brazos  
esto es seguro..... seguro.  
La sortija y el pañuelo  
y esta carta, (*mostrándola*) por mi vida!  
Con trama tan bien urdida,  
qué bien tragará el anzuelo!

ESCENA VII.

ENRIQUE. RICARDO.

*Ricardo.* Es Enrique ¿qué milagro  
que te encuentre aquí en mi casa?  
Vengo á verte, no te estrañe.

*Enrique.* Tu buen carácter me agrada;  
compañero de colegio  
tú á Roma representabas,  
yo á Cartago, y ¡claro! Roma  
siempre se llevó la palma.  
Salí furioso contigo:  
pero al cabo todo pasa.  
y aquí me tienes.

*Ricardo.* Y firme  
me encuentras.

*Enrique.* Pero qué calma!  
qué magestad! si pareces  
un viejo!

*Ricardo.* Si es una falta,  
es natural.

*Enrique.* ¿Qué distintos  
los dos! yo soy una brasa,  
una nube, un trueno, un rayo,  
aquí hoy, allá mañana.  
¿Qué cuatro bellezas tengo  
perdidas, enamoradas!

*Ricardo.* Y nada menos que cuatro?  
¿qué atrocidad!

*Enrique.* Qué! ¿te espanta?

Es la moda y es preciso.

*Ricardo.* A un tiempo cuatro! qué infamia!  
cuatro! qué escándalo!

*Enrique.* Escucha:

una de ellas es Leocadia,  
de ojos rasgados, es hija  
del Mayoral de las Mangas;  
Otra Inés que vive junto  
á la iglesia de Santa Ana,  
'Trigueña que en ese barrio  
reina sola y hace raya.  
Es la tercera una vírgen  
de los sitios de Vicana,  
está en Bayamo de paso....  
qué voz! qué cútis! qué cara!  
Es la cuarta Lola.

*Ricardo.* *Lola?*

*Enrique.* Es Lola, sí, ¿qué te estraña?

*Ricardo.* A mí no.

*Enrique.* Pues adelante.  
Es Lola tan desgraciada  
como pobre . . . .

*Ricardo.* Pobre...

Enrique, Pobre.....

Pero su miseria es tanta  
que se entretiene tejiendo  
sombreros....

*Ricardo.* ¿Cómo?

*Enrique.* ¡Te apiadas.

Ricardo, de tal miseria?

*Ricardo.* ¿Es tejedora?

*Enrique.* Y de fama.

*Ricardo.* ¡Enrique!

*Enrique.* Estás agitado!

*Ricardo.* Díme.. esa Lola...

*Enrique.* Es gallarda,  
talle esbelto, pié pequeño,  
ojos negros, trenzas largas. . .

*Ricardo.* ¿Y vive?

Trás de la Iglesia  
del San Juan....

*Ricardo.* ¿Cómo?

Enrique. Entusiasta  
mujer... me adora...

*Ricardo.* ¿Te adora?

*Enrique.* Dije poco... me idolatra....

*Ricardo.* Falso!

- Enrique.* Si tengo mil pruebas!  
*Ricardo.* ¡Calumnias!  
*Enrique.* Pruebas bien claras!  
Pero, tú, ¿con qué derecho  
de este modo me demandas?  
*Ricardo.* ¡Es mi prometida esposa!  
*Enrique.* ¡Ja! ja! ja! nos engañaba  
á los dos.  
*Ricardo.* Mientes! ¿las pruebas?...  
si no te mato!  
*Enrique.* Más calma:  
un pañuelo, una sortija,  
una carta.... si no basta.... (*dándole todo.*)  
*Ricardo.* Un pañuelo! si es el mismo  
que le regalé á la ingrata....  
la sortija.... la conozco.....  
en hora desventurada  
nuestras sortijas trocamos.  
Pero aún dudo: á ver la carta....  
— “A las doce de la noche  
te esperaré: el muro salta.” —  
Es su letra.... si parece  
que estoy soñando... me engaña...  
ella venderme!.. por eso  
ví que pálida temblaba  
en mi presencia...  
*Enrique.* Ricardo,  
desprecia mujer tan falsa.  
*Ricardo.* Emponzoñada saeta  
has clavado en mis entrañas.  
*Enrique.* No te apures: te la cedo.  
*Ricardo.* No: yo no puedo aceptarla;  
tú, que te burlas de todas,  
sé su dueño....  
*Enrique.* ¡Es tan liviana!  
pero al fin....  
*Ricardo.* Esta sortija (*dándosela*)  
me la dió en prenda sagrada  
de amor, y te pertenece.  
*Enrique.* (*tomándola*) La acepto: te doy las gracias!  
*Ricardo.* Tú me vengarás, Enrique!  
*Enrique.* Es segura la venganza! (*vase.*)
-

ESCENA VIII.

RICARDO.

Hallar tan inconsecuente  
la que juzgué en mí locura  
como los ángeles pura  
sin una mancha en la frente.  
Hundirse así de repente  
mi amor entre un mar de llanto;  
tanta esperanza y encanto  
muertos ya en el alma mía,  
y adorarla todavía  
aun despues de sufrir tanto.

---

¡Oh mi sueño encantador!  
¡Oh blanca ilusion querida!  
Primer placer de mi vida  
oh Lola! y primer dolor.  
Angel divino de amor  
cayó, en pedazos, tu aureola;  
tu vil perfidia me inmola.....  
¡á dónde iré infortunado  
despues de haber encontrado  
falso el corazon de Lola?

---

Al ver en la alta señora  
tal vanidad, tal falsía,  
pensé que amor hallaria  
en la humilde tejedora.  
Pues Lola me fué traidora,  
ya para mí el mundo encierra  
mal eterno, eterna guerra.....  
¡ay del que ame! ¡desgraciado!  
¡infeliz! ¡será engañado!  
¡amor no existe en la tierra!

ESCENA IX.

ANTONIO, RICARDO.

*Antonio.*    ¿Qué tienes? ¿qué demudado!  
                  qué mirada! Estás conmigo.....  
*Ricardo.*    Oh buen padre! yo contigo  
                  jamás estoy enojado.  
                  Es un oculto dolor....

*Antonio.* Ese amor tan tierno y puro  
causa tus males.... seguro!....  
*Ricardo.* Yo creer en el amor?....  
*Antonio.* Cómo....! ¿te burlas?.....  
*Ricardo.* No tal.

*Antonio.* Y ¿aquel amor tan sensible  
que rayaba en lo imposible  
puro, sublime.... inmortal?  
¿A dónde voló tan raudó  
como un celaje violento?

*Ricardo.* Se fué de mi pensamiento.

*Antonio.* Magnífico! yo te aplaudo:  
mas, ¿cómo?.....

*Ricardo.* Tan dulce anhelo  
fué un delirio que ha pasado.

*Antonio.* Y ¿tu ángel tan decantado?

*Ricardo.* Mi ángel ha partido al cielo.

*Antonio.* Habla claro: no me ocultes  
el más leve sentimiento;  
no más un puñal sangriento  
en mi corazon sepultes.  
Tú la adoras, hijo mio,  
con ceguedad y ternura....

*Ricardo.* Ja! ja! ja! ja! qué locura!

Yo adorarla, padre mio!

*Antonio.* Qué misterios! yo no acierto....  
esa risa....

*Ricardo.* Risa es sola  
de contento.....

*Antonio.* Pero, Lola.....

*Ricardo.* ¿No te he dicho que se ha muerto?

*Antonio.* ¿Que Dios la haya perdonado!  
mas ¿te alegras? por mi vida!.....

*Ricardo.* La mujer envilecida  
muere para el hombre honrado.

*Antonio.* Ya entiendo.....

*Ricardo.* Pérfida Lola!

¿Enrique entre dulces cuitas  
por el muro le da citas  
de noche.. á las doce.... y.....

*Antonio.* ¡Ola!

*Ricardo.* ¿Qué corazon tan impuro!  
toda virtud desconoce.....

*Antonio.* (con sarcasmo) Por el muro.. y á las doce..

*Ricardo.* (con sentimiento) A las doce y por el muro.

*Antonio.* Y ¿ese amor no te desdora?

¿No te hallará sordo y frio?

¿Robarme así el hijo mio

una humilde tejedora!  
Y ¿aquella virtud tan alta?  
Y las útiles labores?  
Y aquel cuidar de las flores?

*Ricardo.* Perdona, Señor, mi falta!

*Antonio.* No te apures de ese modo.

*Ricardo.* Pero . . . yo . . .

*Antonio.* Ten más sosiego

que el amor es todo fuego  
y despues ceniza todo.

El amor, hijo, es en suma  
como una rauda corriente  
que llega como un torrente  
y se va como la espuma.

*Ricardo.* Se va . . . se va, padre mio,  
como la espuma deshecho:  
se va, mas deja en el pecho  
tan horroroso vacío!

*Antonio.* ¡Aun las amas!

*Ricardo.* ¡Amor funesto!

*Antonio.* Amas esa deshonorada?

*Ricardo.* Pude amarla desgraciada  
sin honra, no, la detesto.

*Antonio.* Cosas tristes olvidemos:  
fuera la melancolía:  
vamos á ver á Sofia.

*Ricardo.* A eso me obligas? . . .

*Antonio.* Irémos.

Lucha y vencerás, Ricardo.

*Ricardo.* Luchar yo; si desespero . . .

*Antonio.* Voy á buscar mi sombrero . . .  
pronto vuelvo . . .

*Ricardo.* Aquí te aguardo.

## ESCENA X.

RICARDO.

Es ay! la prueba tan clara!  
fingirse tan inocente!  
si estuviera aquí presente  
¡vive Dios! que la matara.

ESCENA XI.

RICARDO, LOLA (*agitada por una fuerte emocion.*)

- Lola. El es! él es! qué me pasa?  
 Ricardo. ¿Quién habla?  
 Lola. Soy yo, tu amor.  
 Ricardo. ¿Una mujer sin honor  
entrarse así en esta casa?  
 Lola. Sin honor! Tú me has mandado  
mi sortija.... vengo ahora....  
 Ricardo. ¿A qué has de venir, traidora?  
¿qué bien de mí te has burlado!  
 Lola. Que me he burlado....!  
 Ricardo. Esta carta.....  
 ¿la reconoces?....  
 Lola. (*observándola*) Es mía.  
 Ricardo. ¿Y lo confiesas, impía?  
 Lola. Por Dios!.... te suplico! (*llegándose á él.*)  
 Ricardo. (*arrojándola*) Aparta!  
 Lola. Pero, Ricardo, te juro....  
 Ricardo. En vano tu voz impetra  
Aquí tu letra.....  
 Lola. (*afirmando*) Mi letra.  
 Ricardo. A las doce y por el muro.  
 Lola. (*con sorpresa*) Por el muro....  
 Ricardo. Y á las doce!  
 Lola. (*con mayor sorpresa*) Y á las doce!  
 Ricardo. Así se engaña  
mi fé ciega!....

ESCENA XII.

ANTONIO, RICARDO, LOLA.

- Antonio. (*entrando*) Voz estraña!.....  
 ¿Esta mujer te conoce?  
 Ricardo. Es Lola, esa detestable!  
 Antonio. Cómo!  
 Lola. Ricardo!.....  
 Antonio. Atrevida!  
 Hija del pueblo perdida,  
fuera de aquí, miserable!

(CAE EL TELON.)





## ACTO TERCERO.

---

*La escena representa la casa de D. Antonio.*

### ESCENA I.

ANTONIO, RAMON.

*Antonio.* Ya ves que nada has logrado  
con tus máximas....

*Ramon.* Antonio,  
ese es un mal matrimonio,  
ni siquiera se han tratado.

*Antonio.* Verás.... verás qué felices  
serán Ricardo y Sofía!...

*Ramon.* Eso será union de un día;  
no tiene ese amor raíces.

*Antonio.* Sí las tiene!

*Ramon.* Ese amor es....

*Antonio.* Siempre el amor! ¡yo prefiero!.....

*Ramon.* Y siempre, y siempre el dinero,  
el tráfico, el interes!  
¿Que este mundo sólo encierra  
el bien material, el oro?  
¿No hay en el alma un tesoro?  
¿Qué sólo somos de tierra?  
¿Sólo el oro codiciado  
ha de llevarse la palma?  
¿Se apagó la luz del alma?  
¿Qué este Mundo es un mercado?  
¿Las ilusiones brillantes  
son sueños, error impío?  
¿Que en este Mundo, Dios mio,  
no habrá más que traficantes?  
¿Por qué entónces vivo brota  
en el pecho entusiasmado  
perenne raudal sagrado  
que jamás.... jamás se agota?

¿Por qué un amor hechicero  
en nuestro horizonte asoma  
así cual trás verde loma  
medio oculto algun lucero?  
Aunque en el mundo traidor  
los que aman sufren y gimen,  
¿es una infamia, es un crimen  
casarse así, sin amor!....

*Antonio.* Refrena ese ardor un poco....

*Ramon.* Casarse así es un delito!

*Antonio.* Pero, hombre de Dios bendito,  
¿querrás tú ser siempre un loco?

*Ramon.* Eres, Antonio, implacable....

*Antonio.* Si siguiera el hijo mio  
los consejos de su tío  
quedara tan miserable  
como Enrique.

*Ramon.* ¿Cómo Enrique?

*Antonio.* Todo al juego lo ha perdido.

*Ramon.* En los vicios sumergido...

*Antonio.* Ya ese buque se fué á pique.

*Ramon.* El juego! ese vicio ultraja  
al hombre que torpe y ciego....

*Antonio.* Pues el amor es un juego  
peor que el de la baraja.

Mi Ricardo lo jugó  
con Lola la tejedora,  
ella es hábil jugadora,  
él un cándido y perdió.

*Ramon.* ¿Con que perdió?

*Antonio.* Ya lo has visto.

*Ramon.* ¿Quién tal falsedad creeria?

*Antonio.* Me está esperando Sofia....

Yo no me duermo, ando listo. (*vase.*)

## ESCENA II.

RAMON.

Vive Dios! que en iras ardo!  
Casar así á mi sobrino....  
Es muy triste su destino!  
ah! pobre! ¡pobre Ricardo!



Cuidar ambos de su honor,  
rendirse mutuo respeto,  
decirse el menor secreto,  
ampararse en el dolor.  
Uno al otro sostenerse  
por saber con honda pena  
que tan estrecha cadena  
es muy fácil de romperse.  
Esto es casarse, sobrino,  
lo demás es un contrato  
de comecio....

*Ricardo.* Ese relato,

*Ramon.*....

*Ramon.* Es un desatino  
un amor sin fé, bastardo.

*Ricardo.* Amar yo!

*Ramon.* Si no es amada  
esa boda improvisada  
no es digna de tí, Ricardo.  
Sereis dos pobres galeotes  
atados al mismo remo.

*Ricardo.* Me espanto al oírte..... temo....  
Mas mi padre.... (*alzando la voz.*)

*Ramon.* No alborotes!  
Si cedes, mártir serás! (*confidencialmente.*)

*Ricardo.* Me das horror, siento frio.

*Ramon.* Lola....

*Ricardo.* Por Dios, caro tío,  
no me la nombres jamás.  
¡Tan duro ha sido el agravio!  
¡Son tantas mis amarguras!  
¡Todas son, todas perjuras!

*Ramon.* Ricardo, sella tu labio!  
Y si aún está hermosa y pura  
y cual ángel inocente  
lleva el candor en la frente  
y en el alma la ternura?  
Y ¿si al pie del mismo altar  
al dar la mano á Sofia  
oyes un ay! de agonía  
por las naves retumbar?  
Y desesperada y sola,  
porque tú la has olvidado,  
con el rostro demudado,  
ves aparecerse á Lola?....

ESCENA IV.

ANTONIO, RICARDO, RAMON.

*Antonio.* (interrumpiéndole) ¿Si querrá otra vez mi hermano romper este matrimonio?

*Ramon.* Has vuelto muy presto, Antonio.

*Antonio.* No persistas que es en vano.—

*Ramon.* ¿Qué me dices?

*Antonio.* Te decia  
que estás tendiendo tus redes  
otra vez, mas ya no puedes:  
se casará con Sofia.

*Ricardo.* Padre — si yo no la quiero!  
Tú aumentas más mis pesares.  
¡Yo: jurar en los altares  
amor que no es verdadero!  
Que me fuerces tú, no es justo.

*Antonio.* ¿Aún te aconseja este sabio?

*Ricardo.* Jamás con mentido labio  
profanaré el templo augusto.

*Antonio.* Ayer encontré tu pecho  
ménos tenaz.... yo creia....

*Ramon.* Pero si no ama á Sofia!

*Antonio.* Pero ayer....

*Ricardo.* Era el despecho  
que mi corazon traspasa.

*Ramon.* Yo nunca le hulé indeciso  
siempre en sus trece....

*Antonio.* Es preciso  
que te mudes de mi casa.

*Ramon.* (se sonrie) ¿Me arrojas así tu puerta?

*Antonio.* (á Ricardo) Quiero hablar solo contigo....  
Acompáñame.

*Ricardo.* Te sigo.

*Ramon.* (á Ricardo.) Alerta, sobrino, alerta.

ESCENA V.

RAMON.

Yo á Ricardo adoré: yo desde niño  
formé su corazon y cada dia  
culto por mi rendia  
á la verdad.... á la verdad sublime!  
Le alejé de la danza tentadora

y de la torpe, criminal orgía.  
 Siempre al bien inclinado  
 con principios eternos, inmutables,  
 su noble corazon he sustentado.  
 De la virtud los goces inefables  
 aprendió á conocer, desde pequeño,  
 siempre dócil mis máximas seguía  
 cual débil corderillo que risueño  
 fácil cede á la mano que le guía.  
 Mas al triste lo ciega su despecho  
 porque siente un puñal agudo y frio  
 enclavado en el fondo de su pecho.  
 ¡Cuánto temo por él! ¡fatal enlace!  
 Al despertar del mágico letargo  
 ¡qué desengaño amargo!  
 Un mismo lecho y una misma mesa,  
 un propio hogar... y sin amor ninguno. (*Pausa.*)  
 Mas asalta á mi mente un pensamiento  
 que cual lucero fúlgido me alumbra.  
 Lola ¿engañarle, no! Pero ¿las pruebas  
 suficientes no son? Ah! me parece  
 que Enrique les envuelve en negra trama.  
 De esta manera una mujer se infama!  
 Quizás el vil al deshonor la entrega:  
 (*en ademán de salir.*)  
 iré á salvarla, sí.... mas, aquí llega.

## ESCENA VI.

RAMON, ENRIQUE (*vestido con abandono.*)

- Enrique.* Tú sabrás que mi estrella  
 cambió de rumbo ya....
- Ramon.* Sí, lo presumo.
- Enrique.* Al juego mi caudal he disipado:  
 sobre la mesa de infernal garito  
 la postrera arrojé de mis haciendas.  
 Mi dura estrella se mostró implacable;  
 y he quedado muy pobre! ¡miserable!
- Ramon.* Diego te puso en la fatal pendiente.
- Enrique.* En una cárcel gine por falsario:  
 reforzada cadena  
 arrastrará de infame presidiario.
- Ramon.* No cedas al destino, á la esperanza  
 abre tu corazon....
- Enrique.* La triste historia  
 de mis amargos, turbulentos dias,  
 no la puedo borrar de mi memoria,

me abrasa sin piedad! Si en tí encontrara  
dulce refugio en las desgracias mías!  
Oye: lanzado en el revuelto mundo,  
en los banquetes ávido apurando  
la copa del placer, ciego corría  
trás brillante ilusion engañadora  
que entero el corazon me embebecia.  
De la mujer dudé; rompí bizarro  
de su pudor las blancas vestiduras  
y luego esclavas las até á mi carro.  
Entre viciosas jóvenes que ostentan  
desnudo el seno y mal prendidas ropas,  
he gritado al compás de cien orgías:  
viva el placer! ¡apúrense las copas!  
Una mujer empero hallé inflexible  
y cual sierpe que pisa el caminante  
me levanté iracundo:  
calumnié su virtud, vendí al amigo,  
y luego me decia:  
en vano me resiste,—será mia!

*Ramon.*

¿Es posible?....

*Enrique.*

Y no fué gentil señora  
en vistosos cojines reclinada.  
Lo creerás? Fué una humilde tejedora  
que del San Juan en la risueña orilla  
crece lo mismo que en oculto bosque  
lirio silvestre ó simple maravilla.  
Pobre mujer!....

*Ramon.*

Prosigue, que te escucho.

*Enrique.*

No pude, no, manchar con torpe aliento  
su corona de vírgen inocente,  
y al fin arrepentido y humillado  
temblé al ver la pureza de su frente.

*Ramon.*

Esa mujer?....

*Enrique.*

Es Lola!

*Ramon.*

¡Pobre Lola!

*Enrique.*

Rechazando mi apoyo tenazmente,  
mal tendida en un lecho de dolores  
y constante en su amor la muerte invoca;  
hallándola inflexible á mi deseo  
como en cima elevada, inmóvil roca.

*Ramon.*

Eres muy cruel....

*Enrique.*

Me pareció un delirio  
tal constancia en tan pobre tejedora!

*Ramon.*

Y ha de morir y tú eres quien la matas.

*Enrique.*

¡Verdugo yo de una mujer tan pura!

*Ramon.*

Forzar quisiste un corazon que ciego  
enamorado de otro sér respira,

que sucumbe por él, por él suspira . . .  
Inútil fué tu ruego,  
Y larga tu expiacion! . . .

*Enrique.* Busco un amparo  
en tu seno, Ramon.

*Ramon.* Y así traicionas  
á una débil mujer! . . .

*Enrique.* ¡Y tan constante!

*Ramon.* No es sólo infame el mísero bandido  
que á indefenso y tranquilo caminante,  
espera en la escondida encrucijada,  
y en sangre tinto su puñal blande;  
el que penetra en el hogar ajeno  
y perturba la paz, y de una vírgen  
mancha vil el honor, es asesino  
más bárbaro y más cruel.

*Enrique.* Ante mis ojos  
se alza un fantasma que con férreo yugo  
me oprime el corazon.

*Ramon.* Te compadezco:  
ser víctima es mejor que ser verdugo.

*Enrique.* Ah! líbrame por Dios! . . .

*Ramon.* Estás temblando.

*Enrique.* Aquí su sombra miro; donde quiera:  
si camino, conmigo va delante;  
retrocedo y conmigo retrocede;  
si me detengo, entónces moribunda  
se estiende ante mis piés. ¿Tú no la miras  
mústia la frente, torva la mirada,  
erizado el cabello, ojos hundidos . . . ?  
¿No la ves? no la ves alzarse airada? . . .  
Oye su voz: retumba sordamente:  
¡por tí muero infeliz y deshonorada!  
Oh de mí ten piedad!

*Ramon.* Ya me parece  
que la miro vagar, huérfana triste,  
entre harapos envuelta, y anegada  
en lágrimas de hiel: con planta incierta  
en un báculo débil apoyada  
mendigando va un pan de puerta en puerta.  
Y la turba del pueblo mofadora  
al ver á la indigente  
así le grita: —“has sido una traidora!”—  
y la cara le escupe á la inocente.

*Enrique.* Piedad! Ramon, Piedad!

*Ramon.* Hay un camino:  
y en ángel de concordia  
aún puede convertirse el asesino.



- Enrique.* Dime cuál es? por Dios!  
*Ramon.* Que el pueblo todo  
 conozca tu traicion.  
*Enrique.* Eso es terrible,  
 es una afrenta atroz!  
*Ramon.* Hay otro medio.  
 ante Ricardo tu maldad confiesa.  
*Enrique.* No puedo: ¡qué vergüenza! Es imposible....  
*Ramon.* Aún queda otro.  
*Enrique.* Habla.  
*Ramon.* Escribe al punto  
 una carta á Ricardo. —  
*Enrique.* En el instante. (*escribe.*)  
*Ramon.* Cuéntale todo.... La fatal estrella  
 de Lola cede un punto. Al fin intacta  
 brillará su virtud.....  
*Enrique.* (*dándole la carta*) Aquí la tienes.  
*Ramon.* Bien, me parece bien! (*leyendo.*)  
*Enrique.* Tranquilo el pecho  
 respira ya, mi corazon se ensancha,  
 ¡de carga tan atroz me siento libre!  
*Ramon.* Ese dulce placer que experimentas  
 asoma á tu semblante: ese es el fruto  
 que recojen las almas generosas.  
 No más el mundo seductor te engañe....  
*Enrique.* Te dejo; necesito de reposo.  
*Ramon.* Yo sé que le hallarás: — Dios te acompañe.

## ESCENA VII.

RAMON, LOLA (*delirante en desórden los cabellos.*)

- Lola.* ¿Dónde estás? dónde estás? Te busco siempre  
 por donde quiera yo — mas no te encuentro —  
 llorando te llamé — ¿por qué te has ido?  
 ¡No respondes jamás á mi gemido!  
 (*reparando en Ramon*)  
 ¿Eres tú, mi Ricardo? No me grites  
 con espantosa voz y faz airada  
 que infame te vendí: ¡yo deshonrada!  
*Ramon.* El dolor ha nublado  
 la luz de su razon.  
*Lola.* Ven, yo te adoro!.....  
 ¿No eres tú? (*retrocede*) si no es él!.. Ricardo mio!  
 (*buscándolo.*)  
*Ramon.* ¿No me conoces ya?  
*Lola.* ¿Qué voz es esta?  
 Yo conozco esta voz....

Ramon.

Serás dichosa:

que si un destino bárbaro, iracundo,  
siempre insaciable contra tí conspira,  
te ampararé. . . .

Lola.

¡Mentira!

¡Nadie puede ampararme ya en el mundo!

Ramon.

La víctima infeliz gime angustiada  
cual cierva que se arrastra moribunda,  
con la saeta al corazon clavada!

Lola.

¡Qué venturosa soy! (*sonrie*) oh! qué contenta  
veré las bodas del amado mio! . . . . .

¡Cómo yo le engañé! (*llora*) yo una traidora! . .

Ramon.

Oh Lola! vuelve en tí! Cese tu llanto!

Lola.

Y cuán hermosa está la desposada! (*sonrie*)  
con su blanca corona, ¡qué risueña!

Mientras con risa mofadora, horrible,  
me señalan á mí y á mí me insultan,  
y apuro yo las amarguras todas:

ante el altar postrada, ¿no la miras?

¡Qué bella está con su cendal de bodas!

Ramon.

Oyeme, Lola, atiende. Yo he jurado  
de tu estrella tenaz forzar el rumbo.

¿Tú no te acuerdas? Silenciosa noche,  
al estallar el borrascoso trueno  
hablamos de tu amor. . . .

Lola.

No lo recuerdo.

Ramon.

Con viva luz, en la region del aire  
el relámpago súbito brillaba.

Lola.

El relámpago súbito. . . .

Ramon.

Y rasgaba

el negro velo de la noche umbría,  
y desde el seno de preñada-nube  
con estrépito el rayo descendía.

Lola.

¡Qué hermosa voz! parece la de un ángel.

Ramon.

Protejerte he jurado desde entónces:

yo sé que al fin comprenderá Ricardo  
que en tí se ceba la calumnia impía,  
que como el sueño de un querube pura  
aún te conservas tú, que resplandece  
tu amor entero, intacta tu hermosura.

Lola.

¡Volverme á mi Ricardo!

Si para siempre le perdí!

Ramon.

(*con firmeza*)

Lo puedo!-

Lola.

Poderlo, tú? me engañas! (*se rie*) ¡Imposible!

Ramon.

Pues ha de ser! (*con firmeza mayor.*)

Lola.

Tu acento me extremece.

¿Quién eres. ángel puro, que me anuncias  
mi salvacion? ¿El adorado mio

el corazon verá de la inocente?  
 ¿La corona de escarnio que me ciñe  
 arrancará de mi ultrajada frente?  
 La arrancará!

Ramon.

Lola. ¡Tu voz me agrada tanto!

Ramon. Aun los ángeles mismos desde el cielo  
 tender parecen virginales alas  
 sobre tu blanca frente sin mancilla;  
 la calumnia, al herirte, quedó inmóvil,  
 muda la voz, suspensa la cuchilla!

Lola. ¡Qué palabras tan dulces!

Ramon. Ángel puro  
 aquí la prueba está de tu inocencia. (*Dándole la carta.*)  
 (*lee para sí temb'orosa*)

Lola. ¿No es un sueño falaz que me extasia?  
 Se apiada Dios? ¿Es próspero á mi ruego?

(*lee alto*)

—“Las prendas le robé y aquella carta  
 escrita fué por el infame Diego.”—

(*Aparece Ricardo por el fondo y oye con avidez:— Lola se  
 extremece como vislumbrando un rayo de esperanza y despues  
 de una pequeña pausa continúa:*)

Imposible, Señor!.. ¿Seré á sus ojos  
 aún inocente yo? ¿Podré estrecharlo  
 aquí, á mi corazon? No es un delirio?  
 ¿Por qué engañarme así? (*con desesperacion*)

Ramon.

Yo te lo juro!

Lola. ¡Qué dicha para mí!.. gozo inefable!..  
 No ser culpable yo!.....

Ricardo. (*partiendo con efusion hácia Lola*)

¡No eres culpable!

Lola. (*reconociéndolo*)

¡Aún vives para mi, Ricardo mio!

Ricardo. ¡Lola infeliz! (*se abrazan.*)

Lola. (*pasado un momento se arroja á los piés de Ramon*)

A tí lo debo todo,  
 tú eres mi Salvador!.....

Ramon.

(*alzándola*) Alza del polvo  
 ángel de luz la virginal cabeza.

## ESCENA VIII.

DICHOS, ANTONIO

Antonio. Aquí la Tejedora miserable!  
 y lo consientes tú!.....

Ramon.

Sí

*Antonio.* (*interponiéndose entre Ricardo y Lola*)  
No profanes así mi hogar sin mancha,  
hija del pueblo, vete: te lo mando.

*Ricardo.* (*interponiéndose entre su padre y Lola*)  
No puedo abandonarla, padre mio,  
yo he jurado ante Dios seguirla siempre:  
con ella partiré..

*Antonio.* ¿No te ha vendido?

*Lola.* ¿Venderlo yo?..

*Ricardo.* (*la carta que tendrá aún Lola en las manos, la ma y se la da á su padre*)

Verás en esta carta....

*Antonio.* (*leyendo rápidamente*)

¿Esto es verdad?

*Ramon.* En mi presencia escrita,  
Antonio, fué esa carta.

*Antonio.* ¡Calumniada!

*Ramon.* Y un ángel de virtud que sólo espera  
de tí su salvacion.

*Antonio.* (*enternecido*) ¡No sé que siento!

*Ramon.* Es, Antonio, que al fin has conocido  
que hay amor y virtud.

*Ricardo.* ¡Padre querido!

*Antonio.* No tengo un corazón tan inhumano:  
Venid, que uniros quiero: ¡sed felices!

*Ramon.* (*á Lola*)

Tu constancia ha triunfado, Hija del Pueblo:

La virtud sacrosanta

á donde quiere resplandece y mora,

ya entre las sedas del dorado techo,

ya en el recinto estrecho

de una pobre y humilde tejedora.

FIN.

EL HIJO  
**EN CUESTION,**

COMEDIA EN UN ACTO,

TRADUCIDA DEL FRANCÉS

POR

UN INGENIO DE ESTA CORTE.

---

*Madrid.*

---

*Imprenta de Repullés.*

*Año de 1836.*

THE JOURNAL OF THE

ROYAL SOCIETY OF MEDICINE

AND THE

ROYAL SOCIETY OF MEDICAL AND PHYSICAL SCIENCES

OF LONDON

AND THE

ROYAL SOCIETY OF MEDICAL AND PHYSICAL SCIENCES

OF LONDON

AND THE

ROYAL SOCIETY OF MEDICAL AND PHYSICAL SCIENCES

OF LONDON

AND THE

ROYAL SOCIETY OF MEDICAL AND PHYSICAL SCIENCES

OF LONDON

AND THE

ROYAL SOCIETY OF MEDICAL AND PHYSICAL SCIENCES

OF LONDON

AND THE

ROYAL SOCIETY OF MEDICAL AND PHYSICAL SCIENCES

OF LONDON

## PERSONAS.

---

## ACTORES.

---

Doña Celestina, viuda jó- }  
ven. . . . . } *Doña Bárbara Lamadrid.*

Don Fermin, rico pro- }  
pietario. . . . . } *Don Pedro Lopez.*

Don Jacinto, su sobrino. *Don Julian Romea.*

Don Lesmes, comerciante. *Don Antonio de Guzman.*

Doña Casilda, su muger. *Doña Teresa Baus.*

Susana, nodriza y arren- }  
dataria. . . . . } *Doña Gerónima Llorente.*



La escena en Ballecas.

*Esta Comedia es propiedad legítima de su Editor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima.*





## EL HIJO EN CUESTION.

---

El teatro representa una plaza : á la derecha de los espectadores un pabellon saliente, cuya puerta da al teatro, y una ventana al costado inmediato al proscenio ; á la izquierda la casa de Susana.



### ESCENA PRIMERA.

---

SUSANA *saliendo de su casa de labor con*  
JACINTO.

Sus. **C**uidado , que es empeño ! Dos horas con la misma cancion... No señor ; yo no la despierto.

Jac. Mi querida Susana...

Sus. Dale ! Ahora vea usted... No hace ocho días que vino enferma de Madrid la señora para cambiar de aires á la pobre casa de labor de su ama de leche, y cuando gracias á Dios su salud empieza á restablecerse, quiere usted que vaya á quitarla el sueño... Y para qué...? Qué tengo yo que decirle?

Jac. Ah ! Cosas de mucho interes para ella... Si usted la quisiese bien...

**Sus.** Podia no quererla! Una criatura que se crió á mis pechos, que la vi formarse, que me convidó á su boda hace diez y ocho meses, y hasta me prometió que habia de ser la nodriza de su primer hijo... Pero ya se ve, el marido era hombre de edad avanzada, ella una muchacha robusta, y sucedió lo que era de esperar, enviudar á los diez y nueve años.

**Jac.** Ya saldrá de ese estado.

**Sus.** Cabal: eso es lo que yo la digo; y que ahora que es dueña de su albedrío, debe elegir un hombre proporcionado á su edad... cariñoso...

**Jac.** Que sepa apreciar su talento, sus encantos.

**Sus.** Que ni gargajée, ni gruña.

**Jac.** Digno, en fin, del tesoro que posee.

**Sus.** Eso es.

**Jac.** Pues bien, Susana; ya se ha encontrado ese marido.

**Sus.** Se ha encontrado?

**Jac.** Al menos yo lo espero.

**Sus.** Usted le conoce?

**Jac.** Mucho.

**Sus.** Dónde está?

**Jac.** En el pueblo. (*Sonriéndose y queriendo significar mas.*)

**Sus.** En el pueblo...? Ah...! Ya lo entiendo... Sí, sí, usted es el mismo que estos dias pasados al anocheecer andaba rondando la puerta... Yo decia... Vamos, este marido no es otro que usted.

**Jac.** Yo!

*Sus.* Usted, si señor. Pues qué acá en los pueblos...

*Jac.* Es verdad... El amor no puede disimularse en ninguna parte: ni yo debo engañar á la muger que tantas veces despues de dar el pecho durmió á Celestina en su regazo. Sí, Susana, yo amo á Celestina, y soy amado de ella.

*Sus.* Entonces todo está hecho.

*Jac.* Ah! ojalá! Sino fuera por mi tio... Es el único pariente que tengo, me ama como si fuera su hijo, pero se opone á mi felicidad, y ha jurado desheredarme si me caso.

*Sus.* Linda gracia.

*Jac.* Es enemigo declarado del matrimonio.

*Sus.* Mire usted el solteron.

*Jac.* Qué! Si es viudo de la tercera muger.

*Sus.* De la tercera...! Ese hombre habrá sido una pimienta.

*Jac.* Pero para que se vea lo que es la preocupaciou. Echa la culpa de todo lo malo al matrimonio, y no confesará que sus tres mugeres fueron mas feas que Caco... Si alguna de ellas hubiese sido como Celestina...

*Sus.* Eso, señorito, es lo que no tiene ejemplo: qué dulzura! qué buenas ideas...! De habilidades no se hable. Tan pronto toca, tan pronto canta; y luego que deja la música se pone á pintar unas cosas tan bonitas...! Si viera usted el molino y aquel guindo que hay en la huerta qué parecidos estan... qué...! Si parece que se mueven talmente las hojas.

Hoy dijo que iba á retratarme á Tarfe...  
aquel mastin... Ya, ya verá usted cómo  
adorno la sala.

*Jac.* Pero por Dios, Susana, vea usted si se  
levanta Celestina.

*Sus.* Otro poquito mas de paciencia, y...

*Jac.* Son las ocho: al medio dia llega mi tio  
á Madrid, y si no estoy allí... (*Calla y  
escucha.*) Creo que he oído...

*Sus.* Ya no puede tardar mucho.

*Jac.* Qué felicidad dormir tan tranquilamente!  
Si ella pensara en mí tanto como yo pienso  
en ella...

*Sus.* Por cierto que es lindo adagio

Achacarlo todo á olvido...

No seais mal presumido,

Que ese sueño es el contagio

De su difunto marido.

Y si quereis un consejo

No la apariencia os deslumbre,

Ni tomeis tal pesadumbre,

Que como viuda de un viejo

Ella duerme por costumbre.

Pero usted no sosiega... Voy á ver... (*Al  
ir á salir, encuentra á Celestina.*) Ea... aquí  
la tiene usted.



## ESCENA II.

**DON JACINTO. DOÑA CELESTINA** *con un papel de música en la mano.*

**Cel.** Es precioso este tema !

**Jac.** Gracias á Dios , mi querida Celestina...

**Cel.** Ah ! es usted , Jacinto... ! Cómo tan temprano en Ballecas ?

**Jac.** En toda la noche he podido cerrar los ojos.

**Cel.** Sin duda , algun baile , alguna diversion...

**Jac.** Diversiones ! para mí no puede haberlas donde usted no está...

**Cel.** Y cómo ! Ha tenido usted carta del tío ?

**Jac.** Hoy al medio día llega á Madrid.

**Cel.** Bien. Y al fin ha podido usted des impresionarle... ?

**Jac.** Qué ! Ahora mas que nunca está decidido á oponerse á mi casamiento y á desheredarme sino me sujeto á su voluntad. Pero ya lo veremos... Lo que es á terco...

**Cel.** No , Jacinto. Lo repito , renuncio todas las felicidades que nuestra union puede prometerme si el titulo de esposo mio le ha de obtener usted á costa de su fortuna , y aun de su bienestar.

**Jac.** Y usted es la que me ama ?

**Cel.** Si ; este sacrificio es la prueba mas evidente de ello.

**Jac.** Y tal desengaño he venido á buscar en este viaje !

*Cel.* Pues diga usted, qué exige de mí?

*Jac.* La palabra de que si mi tío insiste en su resolución, usted me ha de permitir que le presente á él.

*Cel.* Usted quiere...?

*Jac.* Que la vea á usted, que la oiga, porque estoy seguro de que usted ha de triunfar de su preocupación.

*Cel.* Eso sería esponerme á una prueba...

*Jac.* Si usted lo rehusa creeré que jamás me ha amado; y una vez perdida la esperanza que me hace apetecible la existencia...

*Cel.* No mas. Su tío de usted me verá.

*Jac.* Usted lo promete?

*Cel.* Si. Si usted ha de ser tan injusto que de lo contrario dude...

*Jac.* Ah! Usted es mía.

*Cel.* Todavía no lo creo...

*Jac.* Si, usted es mía... Mi tío, por muy prevenido que esté contra las mugeres, no es insensible á los encantos de las artes. Adivino lo que va á suceder. Usted se presenta, y cuando su viveza y sus gracias de usted solo consigan sorprenderle, al cabo de un rato su talento de usted le tiene rendido, anonadado: la elige á usted por sobrina, y como no tiene hijos, nosotros haremos sus veces: nos llama á Asturias, donde tiene sus haciendas, y la hermosura de usted será el adorno de toda la comarca: allí fijamos nuestro domicilio, lejos de esta barraunda; y siendo la dueña de la casa y de

una familia que cada año dará nuevo fruto, hará usted ver á mi tio, al fin desengañado, que su preocupacion nace de la parcialidad, y que si la desgracia le persiguió en la mala eleccion de esposas, hay otras que son el ornamento de su casa, la dicha de su familia y la gloria de su sexo.

*Cel.* Seguramente usted ha improvisado un romance; todo eso es deleitable en ese cuadro, pero...

*Jac.* Obstáculos...

*Cel.* No: una condicion.

*Jac.*Cuál?

*Cel.* Eso de fijar nuestro estancia en Asturias! Cabalmente en una provincia que ni en el mapa ocupa sino un oscuro y pequeño rincon... Siendo usted y yo tan jóvenes... Al fin su tio...

*Jac.* Y eso es amor, ó egoismo? Ah...! reniego de ese prurito de vivir en la corte, en la confusion... Se puede decir que ama quien desea vivir para todos y no consagrarse á uno...? Bien que...

*Cel.* Vea usted, en Asturias... qué música, qué pintura...

*Jac.* Sí, usted busoa conciertos y academias, pero yo busco no tener rivales... (*Pensativo y á media voz.*) Si sabré yo... Qué necesidad tengo yo de pagar la revancha...

# ESCENA III.

LOS MISMOS. SUSANA.

*Sus.* Señora, el almuerzo está preparado, y Justina para servirle á usted.

*Cel.* Usted gusta, Jacinto...? Es un desayuno frugal, campestre... y como usted es tan aficionado al campo...

*Jac.* (*Distraído.*) Qué...? ah...! vamos.

# ESCENA IV.

SUSANA *siguiéndolos con la vista.*

Qué linda pareja harían! A fé que no se parecen á los padres del niño que estoy criando, siempre en disputas, siempre regañando; y quién lo creería? por esa criatura que es un angel de Dios... No he visto cosa mas rara. El padre está tan vanidoso de su hijo, que lo publicaría con timbales, como se publica en Madrid la bula; eh...! como si fuera una cosa del otro jueves tener un hijo; y la madre por el contrario, ni aun quiere que se sepa que está casada... Sobre que le costó trabajo el confiármelo... Pero ya... Facilillo era querer embaucar á una nodriza... (*Mirando fuera.*) Pero caramba...! qué allí veo á don Lesmes y su muger...! Dios nos asista...! Voy, voy corriendo á mudar la envoltura al niño.



## ESCENA V.

DON LESMES. DOÑA CASILDA.

*Les. ( Entra cantando y entusiasmado. )*

Qué delicia!

Tengo un hijo

Mas hermoso

Que un clavel...!

*Cas. Qué imprudencia!*

*Les. Qué delicia, &c.*

*Cas. Calle usted. Usted se ha empeñado en sonrojarme á cada instante y en divulgar á banderas desplegadas un matrimonio que por tantas razones debe estar secreto.*

*Les. Por razones... Y por qué razones? Dime, muger...*

*Cas. Dale con muger, y siempre muger... No le he prohibido á usted que me llame muger... En adelante llámeme usted hermana, comadre...*

*Les. Comadre á mi muger?*

*Cas. Bien sabe usted que bajo ese título es como vengo todos los meses á ver á nuestro hijo, y que esta fue una de las condiciones de nuestro casamiento.*

*Les. No lo niego. El deseo de unirme á tí me ha hecho pasar por todo lo que has querido; pero cuando yo creía prudentemente que este misterio sería asunto de algunos dias, hace doce meses largos que estoy sofocando...*

Qué diablos...! Ya es tiempo de que tú seas la madre de mi hijo.

*Cas.* Conténtese usted con ser el padre, y no se queje. Será preciso repetir á usted por la centésima vez la causa de este misterio...? ó nó querrá usted comprender lo chocante que es que confiese que está casada una muger que en quince años no solo ha sido enemiga declarada del matrimonio, sino que ha hecho por rebelar contra él á todas sus amigas y vecinas...? Ahí no es nada la mofa, los chismes que habria en nuestro barrio...!

*Les.* Lo que es en cuanto á eso, convengó. Hay lenguas viperinas que solo se ocupan de murmurar.

*Cas.* Si lo sabré yo. Cuando digo...

*Les.* Y bien, hasta cuándo ha de durar esto...? porque yo á cada caricia, á cada mueca que hago á este inocente...

*Cas.* Durará hasta que salgamos de Madrid ó mudemos de casa.

*Les.* Mudémonos pues, si en eso consiste...

*Cas.* Por supuesto; no hay mas que mudarse. Usted habla de mudanzas como sino costara nada.

*Les.* Siempre cuesta menos que contener este entusiasmo paternal. Asi pues, vámonos á Pekin, á las Batuecas, con tal que yo pueda reconocer á mi heredero, llamarle hijo á boca llena, y saborearme á mi placer con sus infantiles caricias.

*Cas.* Cree usted que este misterio me divierte,

y que no deseo tanto como usted el que se acabe? Pero en honor de mi descanso, de mi felicidad, no lo divulgue usted, tenga usted paciencia.

*Les.* Corriente: esperaré hasta la mudanza... Pero vamos á esto, quién te metió á tí en charlar contra el matrimonio?

*Cas.* Yo tenia mis motivos.

*Les.* Tus motivos...? A que los adivino? Solos estamos: nada temas. Tú tenias envidia de que otras muchachas amigas tuyas se hubiesen casado antes de que á tí te saliera novio.

*Cas.* Está usted fresco.

*Les.* Por lo demás nada has perdido por esperar... Yo te creo bien recompensada.

*Cas.* Sí. (*Ap. con ironia.*)

*Les.* Eh?

*Cas.* Digo que sí...

*Les.* Cuando yo recuerdo aquel venturoso dia en que te declaré, como suele decirse, mi atrevido pensamiento... Jueves era por cierto... Hasta tengo en la memoria tu vestido, que era verde manzana, y aquella marmotiña... Te acuerdas?

*Cas.* Qué paciencia es preciso tener... (*Intenta irse, y su marido la coge de la mano.*)

*Les.* Espera. No te acuerdas que me arrojé á tus pies todo enagenado, y tú con aquella modestia... (*Remedándola.*) Por Dios, qué es lo que usted hace, imprudente?

*Cas.* Vaya que está usted de broma.

*Les.* (*Remedándola.*) Mire usted que puede

venir... (*Volviendo á su voz natural.*) No tema usted nada, que yo soy bastante listo; y tú respondiste...

*Cas.* Suélteme usted.

*Les.* Te acuerdas, querida mia?

*Cas.* Jesus! si me acuerdo, muchísimo. Ea, déjeme usted, y vamos á ver á nuestro hijo.

*Les.* Verdad es, vamos presto.

Me estoy ya deshaciendo.

Verémósle durmiendo.

Qué rico Serafin!

Verás que chupa el dedo,

Creyendo que es papilla,

Brincar en mi rodilla

Y alegre sonreír.

*Cas.* Si no se vuelve loco... (*Escuchando.*) Pero calla, quién viene?

## ESCENA VI.

LOS MISMOS. SUSANA.

*Cas.* Buenos días, señora Susana.

*Sus.* Ah! con que son ustedes...! Muy buenos se los dé Dios, y con salud. Cómo hoy en Ballecas?

*Les.* Traemos á usted la mesada.

*Sus.* Bah...! Y para eso molestarse en un día que hace tanto viento.

*Cas.* Y el niño?

*Sus.* Tan hermoso y rollizo, Dios le bendiga. Ayer le apuntó el primer diente.

*Les.* (*A su muger.*) El primer diente...! Ves qué monada?

*Cas.* Angelito...! Y vamos á esto, señora Susana, yo no tendré necesidad de preguntar á usted si ha guardado aquel secreto?

*Sus.* Ave-Maria! Otros mas arriesgados me han confiado, y sin embargo...

*Cas.* Bien, basta.

*Les.* Vamos, muger.

*Cas.* Vuelta con muger.

*Les.* Ah! perdona, se me ha escapado.

*Sus.* Ahora van ustedes á ver lo que se llama una criatura... Qué pasta tiene...! Es verdad que yo al mismo tiempo que los crio gordos cuido mucho de su genio, porque desde el principio es cuando los niños... no, no es cuento... Creerán ustedes que no ha llegado el caso de que este niño lllore una sola vez? (*Se le oye gritar.*)

*Les.* Pues qué es eso?

*Sus.* Casualidad semejante...! Me he quedado aturdida. No puede menos que esa torpe de muchacha le haya dejado caer.

*Les. y Cas.* Caer! Vamos á verlo. (*Susana los sigue, y se detiene viendo salir á don Jacinto.*)

*Sus.* Qué hay?

*Jac.* Espero que ha de salirme todo á pedir de boca.

*Sus.* Ea, me alegro. Yo tengo ahí gente, y no puedo detenerme.

## ESCENA VII.

---

DON JACINTO.

Consiente en ver á mi tío , pero bajo un nombre supuesto... Tiene razon... Conociéndola , todos los esfuerzos que hiciese para agradarle quedarian malogrados... Se estrellarian contra su prevencion , al mismo tiempo que presentándose á él como una muger desconocida... asi como por casualidad... su triunfo es seguro... Pero en verdad que yo no me conozco... Jacinto , ese jóven aturdido , coqueton , es el que está tejiendo el nudo que ha de aprisionarle para siempre... Si , no puede existir sino una muger capaz de hacer en mí esta transformacion admirable ; mi destino me la ha dado á conocer... es Celestina. La suerte está echada.

## ESCENA VIII.

---

DON JACINTO. DON FERMIN.

*Fer.* Al fin te encuentro.

*Jac.* Usted por aqui , querido tío !

*Fer.* Pardiez que es lindo el caso. En lugar de salir tú á buscarme , vengo yo á buscarte á tí... Qué te ha traído á Ballecas?

*Jac.* Usted me ha sorprendido : como en la úl-

tima carta me dijo usted que hoy al medio día...

*Fer.* Sí, á esa hora pensaba llegar á Madrid; pero una casualidad hizo que se anticipase mi salida.

*Jac.* Y quién le ha informado á usted de que yo estaba aquí?

*Fer.* Tu criado.

*Jac.* (Y yo que le habia prevenido...)

*Fer.* Por cierto que es un muchacho honrado y fiel como él solo. Enmudeció á mis preguntas; pero gracias á un gesto... (*Tocándose el bolsillo.*) de mano que le hice, recuperó la palabra.

*Jac.* Pues no sé por qué habrá querido hacer misterio de una cosa tan insignificante, de un paseo...

*Fer.* Ya, un paseo; más este paseo no se habrá dado sin objeto; y por la turbacion que el criado manifestó á las diferentes preguntas que le hice, sospecho... Dime con franqueza si lo he adivinado... Yo sospecho que la codicia te ha traído por aquí... Sin duda apetece alguna tierra ó propiedad, y no querias decirme nada hasta despues de estar en posesion de ella.

*Jac.* Una propiedad... (*Despues de un momento de reflexion.*) Ciertamente, mi querido tío, usted lo ha acertado.

*Fer.* Toma! sobre que hubiera yo apostado...

*Jac.* Una propiedad hermosísima.

*Fer.* Y ella te cuesta...?

*Jac.* Mucho menos que lo que vale.

*Fer.* Te engañarán?

*Jac.* Oh! Nada de eso.

*Fer.* No quisiera que esa confianza fuese hija de tu presuncion ó de algun capricho, por- que hablando francamente, en esto de tier- ras y prados tú tendrás, no lo dudo, algu- na inteligencia, pero esa infalibilidad... Y dime, esta propiedad será cosa de provecho?

*Jac.* Uf! Yo lo creo.

*Fer.* Dará fruto?

*Jac.* Por decontado.

*Fer.* Cuántas fanegas?

*Jac.* Eso no sé... Pero tiene un golpe de vista magnífico.

*Fer.* Sí, eh?

*Jac.* Créalo usted, es una propiedad apreciable que puede hacer la fortuna de toda una fa- milia.

*Fer.* Será cosa de que la veamos antes de volver á Madrid?

*Jac.* Sí señor.

*Fer.* Corriente, así me gusta. Me congratulo de que un negocio de tanta importancia te haya hecho olvidar ese espediente añejo del matrimonio, con el que tantas veces me has devanado los sesos en tus epistolas.

*Jac.* Ah tio!

*Fer.* Qué dices?

*Jac.* Ese espediente me tiene todavía...

*Fer.* Todavía?

*Jac.* Siempre.



*Fer.* A pesar de mis consejos?

*Jac.* Aún no han logrado persuadirme.

*Fer.* A pesar de mis ejemplos?

*Jac.* Ni eso me ha convertido.

*Fer.* A pesar de mis amenazas?

*Jac.* Tampoco me han arredrado.

*Fer.* No?

*Jac.* No señor.

*Fer.* Prepárese usted, pues, á seguirme.

*Jac.* Adónde, querido tío?

*Fer.* A Asturias.

*Jac.* A Asturias?

*Fer.* Justo. Espero que la ausencia de esa para mi desconocida beldad apagará ese fuego volcánico que ahora le consume á usted.

*Jac.* Jamas. Es imposible...

*Fer.* Lo veremos. Mañana me lo dirá usted.

*Jac.* Mañana?

*Fer.* A las cinco de ella, si Dios quiere, estaremos ya en camino.

*Jac.* (Para los grandes apuros este es el único medio que me resta.) (*Con aire contrito.*)

Querido tío, no puede usted comprender cuánta es mi afliccion y desconsuelo en este momento; pero el viaje que usted acaba de indicarme es de todo punto impracticable.

*Fer.* Cómo? Y quién puede oponerse?

*Jac.* Un obstáculo insuperable.

*Fer.* Cuál? (*Momento de silencio.*) Diga usted, cuál es ese obstáculo?

*Jac.* Mi casamiento... una vez que usted me obliga á confesarlo.

*Fer.* Su casamiento!

*Jac.* Conozco hasta dónde llega mi falta, pero arrastrado por el ardor de la juventud, ciego por la violencia de mi pasión, y desesperado por la obstinada negativa de usted...

*Fer.* Usted atreverse...? Bah! No es posible. Yo le hago á usted la justicia que merece para creerle incapaz de una falta semejante... Y mas digo, si usted ha discurrido este ardid para triunfar de mi resistencia, amiguito, le he cortado á usted el revesino. Usted ha equivocado su cálculo.

*Jac.* (Por vida de... (*Pausa.*) Pero no, no desistamos.) Ah! mi querido tío, ojalá no hubiera pasado de proyecto, que así me quedaba lugar de detractarme; pero... desdichado! no es lo peor que sufra todo el rigor, todos los infortunios que por mi desobediencia he merecido, sino que un inocente...

*Fer.* Qué? Hijito tenemos? No faltaba otra cosa á la novela.

*Jac.* Ay!

*Fer.* Pero diga usted...

*Jac.* Por Dios, no me pregunte usted mas.

*Fer.* Es que quiero saber...

*Jac.* A Dios, mi querido tío... A Dios. (*Vase fingiendo desesperacion.*)



## ESCENA IX.

DON FERMIN. SUSANA.

*Fer.* Está bueno...! Quién será esta?

*Sus.* Que lástima! (*Sin reparar en don Fermin.*) Yo no sé si me compadece ó si me aburre este deber á un padre y á una madre acariciar á su hijo en secreto sin atreverse... Luego me salen con que es preciso... que hay razones de conveniencia... Buena era yo para esas etiquetas. A boca llena habia de llamarle hijo aunque supiera...

*Fer.* (Ciertos son los toros.)

*Sus.* Sí, sí... para mí eran buenos esos tapujos...

*Fer.* Buena muger, palabra. Podrá usted decirme á quién pertenece ese hijo de quien estaba usted hablando?

*Sus.* Toma! A su padre y á su madre.

*Fer.* Como usted no diga otra cosa... Y no puede saberse quién es su padre y su madre?

*Sus.* Eso es cabalmente lo que yo no puedo decir.

*Fer.* Por qué?

*Sus.* Porque se me ha prohibido.

*Fer.* Y quién le ha impuesto á usted esa prohibicion?

*Sus.* Sus mismos padres.

*Fer.* De modo...

*Sus.* (*Remedándole.*) De modo... Estos señores de Madrid son tan curiosos... Nada, no quiera usted saber mas, porque así como así

ya que ustedes llaman habladoras á las mujeres...

*Fer.* Pero bien... usted dígame la verdad, que yo sabré corresponder á la confianza.

*Sus.* No puede ser. Se me dió á criar este niño con la condición de que no habia de revelar á nadie...

*Fer.* Ya... si el niño es fruto de algun matrimonio secreto...

*Sus.* (*Intentando marcharse.*) Digo...

*Fer.* (*Deteniéndola.*) Sin embargo, sus padres no dejarán de venir á verle algunas veces.

*Sus.* Hoy por ejemplo.

*Fer.* Qué dice usted? Estan hoy aqui?

*Sus.* No, no. (*Maldita lengua.*) Digo que hoy es dia en que deben venir... El dia... pues...

*Fer.* (*Se turbó!*)

*Sus.* Déjeme usted, que me voy á mis ocupaciones; ni yo tengo motivos para hacer confianza de usted, ni aunque la tuviera me habia de arriesgar á perder el salario por...

*Fer.* Una palabra nada mas, y la dejo á usted.

*Sus.* Doña Celestina me espera, y no puedo...

*Fer.* Qué dice usted? (*En un momento de distraccion de este se escapa Susana.*)

## ESCENA X.

DON FERMIN.

Doña Celestina...! Se le ha escapado el nombre...! Que duda queda...? Está casado, y es-

te niño es justamente el suyo. Esta es la Celestina que en todas sus cartas me ponderaba tanto al hablar de sus ideas, de sus principios... pero cualquiera que sea su belleza, su fortuna y su nacimiento, mi partido está tomado.

## ESCENA XI.

---

DON FERMIN. DON LESMES.

*Les. (Sale transportado.)* Qué blanco! Qué gordo...! Qué hermoso...! Ah! es un Serafin esta criatura!

*Fer. (Otro que tal baila...!)* Eh! Caballero, podía usted ir á estasiarse á otro lado, porque yo no estoy de humor. *(Se pasea distraído.)*

*Les.* Hablo yo acaso con usted? Me gusta... La plaza es de todos, y yo como cada cual puedo hablarlo que se me antoje... Vaya, está buena la zanganada... Si será cosa que todo el mundo me ha de prohibir regocijarme y alabar la gracia de mi hij... quiero decir, de mi ahijado?

*Fer.* Ah! Usted es el padrino del niño?

*Les.* Sí señor... Y qué?

*Fer.* De ese niño que está criando la nodriza?

*Les.* Justo.

*Fer.* Usted tambien contra mí...! Esto es dar alas á la inobediencia, proteger una falta de respeto, hollar con capa de amistad los principios mas sagrados.

*Les.* Cómo? Qué batahola...

*Fer.* Usted sabe de quién es ese niño?

*Les.* Pensando piadosamente...

*Fer.* Usted conoce á su padre?

*Les.* Digo...

*Fer.* Yo tambien le conozco.

*Les.* Lo creo. (Maldito si me acuerdo de haber visto nunca á este hombre.)

*Fer.* Y me admiro de que un hombre honrado haya podido...

*Les.* Honrado...! Ciertamente; pero no comprendo qué tenga este niño de extraordinario para...

*Fer.* Tiene una falta imperdonable.

*Les.* Y es?

*Fer.* Ser el fruto ilícito de un casamiento clandestino, ilícito.

*Les.* Ilícito!

*Fer.* Si señor, formado sin mi consentimiento.

*Les.* Yo no veo que hubiese necesidad...

*Fer.* Cómo qué! Sepa usted que ese niño es hijo de mi sobrino.

*Les.* De vuestro... Basta de chanzas, caballero, que yo no estoy para sufrirlas.

*Fer.* Ni yo estoy para darlas.

*Les.* Entonces quién le ha contado á usted ese cuento?

*Fer.* Ojalá lo fuera! Mi mismo sobrino en este mismo sitio acaba de confesarme su falta. Ahora vea usted qué trazas tiene de cuento, y si habrá lugar de duda cuando el mismo autor...

*Les.* (Las fuerzas me abandonan...) Que este niño que con tanta ternura acabo yo de estrechar en mis brazos...

*Fer.* Usted como padrino deberá conocer á la madre?

*Les.* (*Distraído.*) Habia de ser...?

*Fer.* Qué especie de muger es ella?

*Les.* Quién?

*Fer.* La madre.

*Les.* La madre?

*Fer.* Sí.

*Les.* (Qué posicion la mia...!) (*Alto.*) Una muger.

*Fer.* Diga usted otra cosa.

*Les.* (*Oyendo á su muger, que habla dentro.*) Espere usted, aqui viene. Ella misma responderá á usted. (Antes de darme por entendiendo con ella quiero buscar á ese jóven y pedirle una satisfaccion, y si es verdad que he sido ultrajado hasta tal punto, yo le prometo...

## ESCENA XII.

DON FERMIN. DOÑA CASILDA.

*Fer.* Calla! Y es esta la deidad?

*Cas.* (*Viendo marchar á su esposo.*) Lesmes, Lesmes... dónde irá tan de prisa? Ahora que ibamos á echar á andar...

*Fer.* Señora, perdone usted un instante. Tenemos que hablar á solas sobre cierto asunto.

*Cas.* A solas? Caballero, usted se equivoca. Yo no tengo el honor de conocerle.

*Fer.* Puede ser muy bien. Yo acabo de apear-me, y sin embargo ya sé cosas muy lindas sobre la historia de usted.

*Cas.* Sobre mi historia! Usted sin duda ha cambiado las especies. Ni yo soy muger de historia, ni aunque lo fuese he dispensado á usted esa libertad para hablarme, esa falta de atencion.

*Fer.* (Con ironia.) Ciertamente que á una dama de cualidades tan relevantes...!

*Cas.* Caballero, respete usted á una señora de quien nadie hasta ahora se ha burlado; vea usted lo que habla, y contenga ese tono insultante.

*Fer.* Insultante...! Usted es quien le provoca; si señora, usted. Piensa usted acaso que ese matrimonio...

*Cas.* Qué matrimonio?

*Fer.* Todo lo sé.

*Cas.* (Cielos.) Qué me habla usted á mí de matrimonios, cuando yo soy soltera, y por tal me conoce todo el mundo?

*Fer.* Audacia es por cierto... Sepa usted que aquí mismo he hablado con su marido, y me lo ha revelado todo.

*Cas.* Pues estoy sorprendida... (Lo creo: ah! se despepita él por hablar.)

*Fer.* Todito, todo.

*Cas.* Y bien, supongo que así sea. Yo qué satisfacción tengo que dar á usted de mi casamiento?



*Fer.* Ya verá usted , y no tardará mucho , si ha de tratar así á un tío digno de otra consideracion y respeto.

*Cas.* Un tío ! ( Si mi marido no tiene tíos. )

*Fer.* Mañana mismo ha de quedar disuelto este casamiento.

*Cas.* Por supuesto... Ahora que reina una paz octaviana en este matrimonio... sí señor, ya no quiero negar que estoy casada , ha de venir usted con sus manos lavaditas... nada mas que porque dice que es pariente...

*Fer.* Qué atrevimiento ! qué insolencia ! Yo me las habré con mi sobrino.

*Cas.* Muy bien está. ( El demonio del tío... )

### ESCENA XIII.

---

DON FERMIN. DON JACINTO, *que entra con timidez.*

*Jac.* Querido tío , calme usted su enojo.

*Fer.* Enojo ! furor es el que me devora en este instante. Quitate de mi vista. Querrás decirme ahora que esa decantada muger á quien te has ligado sin mi beneplácito es el dechado de su sexo , un modelo de gracias?

*Jac.* Sí señor.

*Fer.* Calle usted , monigote. En este momento acabo de ver esa linda esposa , y tambien al padrino de vuestro hijo...

*Jac.* ( El hijo me falta , que lo que es padrinos sobran. )

*Fer.* La propiedad... Véngame usted ahora con la propiedad y los frutos, como si yo no supiera que estamos en el pueblo de la nodriza, en su misma casa, donde se está criando el chiquillo.

*Jac.* (Si habrá tomado á Celestina por la nodriza... pero esa esposa, ese padrino... Qué embolismo...! Pero en fin, aprovechémonos de él.)

*Fer.* Véase usted confundido, anonadado.

*Jac.* Ah!

*Fer.* Y lo dicho. Puesto que usted ha olvidado hasta tal punto sus deberes y los respetos que me debia, y con tanta ingratitud ha pagado mi cariño, usted verá el modo de mantener sus nuevas obligaciones. Le abandono á usted para siempre.

*Jac.* Caro tio...! Un favor nada mas. (*Suena dentro un piano.*) (Ah! escelente ocasion. Voy á animarla.) (*Verso alegórico cantado dentro.*)

#### ESCENA XIV.

DON FERMIN. *Poco despues* CELESTINA.

*Fer.* (*Alto.*) Bravo, bravísimo. (No puede negarse que es una voz divina.) Qué atractivo tan grande tiene la música...! yo á la verdad soy un idólatra de ella; pero tal desgracia me ha cabido, que ninguna de mis tres mugeres... (*Escucha el piano.*) Se acabó...

lástima es que no prosiga... (*Entra Celestina con un libro en la mano sin observarlo don Fermin.*) Parece mentira que una copla sola haya producido en mí tan repentina metamorfosis...

*Cel.* Buen principio.

*Fer.* (*Haciéndola una gran cortesía.*) Señora...

*Cel.* Caballero...

*Fer.* Dignese usted dispensar mi atrevimiento. Quisiera saber si es usted la dama que con tanto ardor y maestría acaba de cantar al piano.

*Cel.* Servidora de usted.

*Fer.* Seguro. Ciertas cosas no hay necesidad de preguntarlas. Usted es tan hermosa como su canto.

*Cel.* Mil gracias. La música tiene tantos adoradores!

*Fer.* Lo que tiene es un poder mágico sobre mí, y nunca mejor que en este momento he podido conocerlo. No se puede usted figurar la distracción que me ha proporcionado en esta ocasión.

*Cel.* Cómo...? Creía que nadie me escuchaba... Acaso la bondad de usted...

*Fer.* No, no; el rato ha sido pequeño, pero la voz de usted ha producido en mí un efecto maravilloso!

*Cel.* Aquí en el campo la música y la pintura son mis únicos pasatiempos...

*Fer.* Música y pintura!

*Cel.* Sí señor. A estas dos ocupaciones debo la

fortuna de olvidarme algunas veces que vivo sola en el mundo; ellas son la sola compañía que poseo. Pero perdone usted, que le estoy molestando. (*Fingiendo marcharse.*)

*Fer.* Al contrario, señora; tengo una particular complacencia en escuchar á usted. Su aspecto inspira una simpatía, un interés indecible que se aumenta por grados con el encanto de su conversacion.

*Cel.* Tanto favor!

*Fer.* Usted me parece que dijo que estaba sola en el mundo...?

*Cel.* Sí señor, desde que enviudé.

*Fer.* Tan joven viuda!

*Cel.* Tenia yo diez y ocho años cuando mío tío, el mejor de todos, que me queria como si fuese hija propia, vino á proponerme para esposo á mi difunto Jorge. Era este un hombre de muchos años, tétrico por efecto de sus envejecidos males, y... yo, sumisa á la mas leve indicacion del único pariente que me quedaba, formé un lazo, en honor de la verdad, contrario á mi esperanza y á mi deseo.

*Fer.* La fortuna debe haber recompensado...

*Cel.* No señor; pero como el deber, el respeto á mi tío me lo prescribia...

*Fer.* Cierto. Hé aqui lo que yo digo. Pues cómo querrá usted creer, señora, que yo tengo un sobrino que sin respeto, sin miramiento alguno á los consejos y á la experiencia de un tío tan cariñoso como el de usted, que

hacia para él las veces de padre, ha atropellado por todo, y acaba de casarse en secreto?

*Cel.* De veras?

*Fer.* Lo que usted oye. Ahora acabo de recibir esta buena noticia.

*Cel.* Un matrimonio secreto!

*Fer.* En chanza!

*Cel.* (Vamos, es cosa de Jacinto! Sin duda ha discurrido esta treta.)

*Fer.* Qué dice usted de una conducta semejante?

*Cel.* Que la encuentro muy inoportuna, y que la desapruebo altamente. Soy franca... A no ser que las cualidades de su esposa disculpen algun tanto...

*Fer.* Qué! Señora, nada de eso... Su eleccion desgraciadamente ni ha lisonjeado mi amor propio, ni puede haber satisfecho su deseo. Allí no hay gracias, ni talento, ni figura.

*Cel.* El retrato no es muy lisonjero.

*Fer.* Pues sin embargo es fiel.

*Cel.* (Aquí hay engaño. Yo no sé á quién habrá visto... Estoy admirada...)

*Fer.* Aun habia de sorprender á usted mas la fatuidad de mi sobrino si le conociese. Un jóven de mérito despejado, en posicion de aspirar á los partidos mas honrosos y brillantes...

*Cel.* Y no hubiera usted podido prevenir su falta sirviéndole de guia en la eleccion de una compañera?

*Fer.* Ah, señora! Yo me he engañado á mí mismo tres veces.

*Cel.* Tres veces...! qué horror! Sin duda por eso teme usted que ha de perseguir á su sobrino la misma fatalidad; pero no todas las mugeres son iguales.

*Fer.* Muy pocas escepciones hay... usted por ejemplo...

*Cel.* Eso es adulacion.

*Fer.* Justicia, y nada mas... Si al fin mi sobrino... Pero ahora vea usted... ir á escoger una muger que forma tal contraste...

*Cel.* (Esto ya marcha...!)

*Fer.* Que me emplumen si él llega á ver un solo maravedí de mis rentas.

*Cel.* Conozco, caballero, vuestro justo resentimiento. Gente viene. Las penas cuando no pueden ahogarse en el fondo del corazon deben al menos ocultarse de los indiferentes, y no confiarse sino á las personas que son capaces de sentirlas y de tomar parte en ellas. Asi, pues, me tomo la libertad de proponer á usted si gusta descansar un rato en mi rústico aposento.

*Fer.* Ah, señora! Usted ha prevenido mi intencion. Acepto gustoso su fina oferta, porque ella me proporciona una distraccion muy apetecible siempre, y necesaria en el estado de agitacion en que me hallo.

*Cel.* Ojalá pueda yo hacer á usted olvidar sus penas.

*Fer.* (*Al entrar.*) No puede ser mas amable.

*Cel.* Ya es mio.

## ESCENA XV.

---

SUSANA. DON JACINTO.

*Sus.* (*Viéndolos entrar juntos.*) Pronto, pronto, corra usted. Los ve usted allí...

*Jac.* Mi tío en casa de Celestina!

*Sus.* Buena señal, eh?

*Jac.* Cuánto diera yo por saber lo que pasa dentro... Si pudiera oír...

*Sus.* Escuchemos. (*Se acercan ambos á la puerta.*)

## ESCENA XVI.

---

LOS MISMOS *escuchando*. DON LESMES. DOÑA CASILDA.

*Cas.* Luego usted se persuade que ha sido una mala inteligencia, puesto que él me ha tenido por la muger de su sobrino.

*Les.* Si digo que sí, que tienes razon.

*Cas.* Y usted había sospechado nada menos que...

*Les.* Perdóname y hagamos las paces. (*La abraza, sin embargo de que su muger le desdeña.*)

*Jac.* Ni una palabra oigo; pero qué importa? Ella sabrá manejarse.

*Sus.* Yo sí oigo. Estan diciendo que usted es el padre de mi niño de cria.

*Les.* (*A su muger.*) Lo oyes?

*Sus.* Que viene usted á verle cada ocho dias, y que le quiere.

*Jac.* A quién causa estrañeza que se quiera á un hijo?

*Les.* Por vida de...

*Cas.* Es posible!

*Les.* La cólera me ciega.

*Cas.* (*A Susana.*) Qué es lo que usted diçe? Es este caballero el padre del niño que está usted criando?

*Sus.* (*En voz baja.*) Ahora le esplicaré á usted este misterio.

*Les.* (*A gritos.*) Qué misterio ni qué calabazas! Aquí no hay misterios. Ese hijo es todo uno, y solamente mio. (*A su muger.*) No es verdad?

*Cas.* Pero no grites tanto. Ya te he dicho que sí.

*Les.* Es que...

*Cas.* (*Suplicándole que calle.*) Lesmes... Lesmes... (*Susana y Jacinto se le acercan con el mismo objeto.*)

*Jac.* Caballero, calme usted su enojo.

*Sus.* Usted sin duda, don Lesmes, no lo ha entendido bien.

*Les.* Yo lo he entendido tal como usted lo dijo...

Sí, que tendré yo pelillos en los oídos cuando se habla de mi chiquillo.

*Cas.* Querrás callar?

*Jac.* Mi tío va á salir. Señores, si ustedes tuviesen la bondad de separarse un momento de este sitio, y venir hácia allí, yo les impondría al instante del motivo que origina esta cuestion, y de lo que ustedes deben hacer. (*A don Lesmes.*)



*Les.* Lo que tengo yo que hacer lo sé muy bien.

*Jac.* La cosa es clara.

*Les.* Para mí muy turbia.

*Sus.* Ya salen. Vengan ustedes acá.

*(Se retiran hacia el fondo del teatro, y mientras hablan don Fermin y doña Celestina, Susana y don Jacinto hablan bajo y hacen grandes ademanes para persuadir á don Lesmes y á su muger.)*

## ESCENA XVII.

---

LOS MISMOS. DON FERMIN. DOÑA CELESTINA.

*Fer.* Siento mucho verme obligado á dejar á usted tan pronto por ciertas diligencias que tengo que evacuar en Madrid. A no ser así... Ah...! Si la muger de mi sobrino tuviese siquiera la centésima parte de talento, de bondad...

*Cel.* Ya le he dicho á usted que es preciso que se tranquilice. Piense usted en mi presagio de que puede muy bien que no esté casado, y que esto sea un ardid de que se haya valido para pillar el consentimiento de usted.

*Fer.* Así me lo habia yo figurado al principio; pero he visto á la muger, he visto al padrino, á la nodriza, y no me queda que ver sino al hijo, que aun no se ha atrevido á presentarme.

*Sus.* Sino es mas que eso, yo voy á buscarle, caballero.

*Les.* (*Siguiéndole desaforado.*) No, nada de eso... no crea usted nada... Ese hijo es mío. Yo soy su padre... Mi muger le dirá á usted que no, pero no la dé usted crédito. (*A su muger y demas que le hacen señas para que calle.*) Si, sí... vénganse ustedes con muecas... Yo no entiendo de muecas, ni quiero guardar secretos cuando se trata de mis derechos. Ahí no es nada poner en cuestión un hijo que me ha costado...

*Fer.* Jacinto, esplicame este enigma. Qué significa esto?

*Jac.* Esto significa, caro tío, haber yo discurrido esta treta para presentar á usted la muger que adoro.

*Fer.* (*Señalando á Casilda.*) Pero no es esta señora?

*Jac.* No por cierto.

*Les.* Cuidado, que esta señora es mi muger, y vale tanto como cualquiera; y yo que soy su marido...

*Cas.* (*A Lesmes.*) Tendremos camorra? Vea usted lo que gana con darse á conocer.

*Les.* Es que...

*Cel.* (*A Fermin.*) Dígnese usted oirme. Su sobrino de usted es sin duda culpable en el mero hecho de haber fingido un casamiento secreto para comprometer á usted á que le diese el consentimiento; por lo demas no debe juzgársele capaz de causar á su tío este disgusto. Le quiere á usted conyo padre.

*Jac.* Es verdad, mi querido tío, yo lo hice...

*Fer.* (El perillan! Vaya, vaya, ya veo que tiene ingenio, y que no es tan extravagante como imaginé al principio.) (*Alto á Jacinto.*) Con que se ha chuleado usted conmigo?

*Jac.* Discurrí esta fábula...

*Fer.* Para que yo la transforme en historia... Ya te entiendo.

*Sus.* Sí... como siempre que usted se engañe sea como ahora... Una sobrina hermosa, rica y juiciosa. Puede usted quejarse.

*Fer.* También usted?

*Sus.* Sí señor, también yo me intereso, porque nada deseo mas que ver feliz á mi señora doña Celestina.

*Fer.* Todavía podia hacer penar á este par [de sobrinos por esas chuladitas: qué tal, viudita...? pero no, no tiene gracia. La única condicion que pongo á tu matrimonio es que antes de un año has de ser padre por tu propia cuenta.

*Jac.* Yo lo prometo.

*Les.* De todos modos, padre ó no, no volverá usted á servirse de mi muger ni de mi hijo... Pues señor, perfectamente: estoy loco de alegría y de... (*A los actores.*)

Con todo, no estamos bien,  
Pues nos queda otro chiquillo,  
Que este pobre juguetillo  
Un angelito es también.

Para llenar mi contento,  
Para mi dicha calmar

Voy al público á rogar  
Que acoja su nacimiento.

( *Al público.* )

Qué es eso ? habrá sido aborto ?  
No le acoge tu cariño ? (*Pausa.*)  
Vamos , se entierra este niño ,  
O se le viste de corto ?

FIN.

5  
Blafosse, Antoonede, 18158  
D'Addig

# EL HOMBRE GRIS,

Ó SEA

## EL CENICIENTO.

COMEDIA

EN TRES ACTOS EN PROSA.



VALENCIA,

EN LA IMPRENTA DE DOMINGO Y MOMPIÉ.

AÑO 1819.

---

*Se hallará en su librería , calle de Caballeros  
núm. 48 ; y así mismo otras de diferentes títulos,  
y un surtido de 200 Saynetes por mayor y á la  
menuda.*

## PERSONAS.

MÚLER.

EL CONDE DE ROSENTHAL.

EL BARON DE VALHEM, su sobrino.

ENRIQUETA BENRODE, esposa de Valhem.

MINA, su hermana.

LINDORF, Baron.

SALEMBERG, Abogado.

MEINO, Asentista.

} amigos de Valhem.

FRANCISCO, Criado de Valhem.

PEDRO, Criado anciano de idem.

FLORINA, Doncella de Enriqueta.

BIRVANO, Usurero.

UN NOTARIO.

UN CRIADO.

*La escena pasa en la casa de Valhem, cerca de la Ciudad de Mesburgo, en el Reyno de Saxonia.*

## ACTO PRIMERO.

*El Teatro representa un jardin ; á la derecha de la escena se ve la casa de Valhem ; á la izquierda una glorieta ; en el foro una cerca con una puerta pequeña de berjas que da al campo ; en la glorieta de Valhem debe haber un terrado ó azotea transitable , donde sube Florina á su tiempo.*

### ESCENA PRIMERA.

*FRANCISCO Y ESPLIMANO.*

*Franc.* **P**erfectamente , amigo : gracias á vuestro talento , la fiesta será magnífica : mi amo os alabaré , señor Tapicero : las colgaduras son preciosas , los cortinages de gusto , y las arañas deslumbran.

*Esplim.* Aprecio mucho las alabanzas del señor Baron ; pero permítame que te diga , que habiendo suplido , con esta dos veces . una considerable cantidad de adornos , aun no he recibido un cuarto á cuenta.

*Franc.* Se pagará todo junto.

*Esplim.* Está bien ; pero dicen que el Baron no tiene mas bienes que esta corta hacienda que no produce gran cosa.

*Franc.* Conoceis al Conde de Rosenthal ?

*Esplim.* Toma si le conozco : es un excelente parroquiano , muy rico ; paga de contado , y vive en una quinta á un cuarto de legua de aquí.

*Franc.* Pues mirad : ese señor tan rico es nuestro tío ; quiero decir , el tío de mi amo , que es su heredero , porque no tiene hijos.

*Esplim.* Me alegro ; pero dicen también que este tal tío , furioso porque este sobrino , tu amo , se ha casado contra su gusto , con la hija de un catedrático de la universidad , ha hecho un testamento en que le deshereda.

*Franc.* Venid acá : leéis novelas ?

*Esplim.* No ; pero mi muger no hace otra cosa.

*Franc.* Pues preguntad á vuestra muger qué es lo que se halla en ellas , sino hijos y sobrinos reñidos con padres y tios por enlaces que formó el amor ; pero pasad al último capítulo , y vereis qué escenas tan tiernas ! siempre los padres y los tios mas implacables perdonan con el mayor gusto del mundo á los muchachos , revocan los testamentos , y se mueren al instante , precisamente para dejar á sus herederos la satisfaccion y los medios de pagar á los hombres de bien , como vos , que les han fiado sus dineros y sus efectos.

*Esplim.* Efectivamente , mi muger lloraba ayer leyendo una cosa semejante ; pero el cuento habia sido largo , porque eso sucedia en el sexto tomo.

*Franc.* Pues en ese estamos nosotros justamente , en el sexto tomo. El perdon del Conde vendrá pronto : en viniendo el perdon , enterraremos al tío ; pilla la herencia , y se pagan vuestras cuentas : conquie así fuera inquietudes , cumplid con vuestra obligacion , y no penseis sino en la fama que vais á ganar. Marchad.



## ESCENA II.

*FRANCISCO solo.*

*Franc.* Esto va bien : una soberbia funcion sin una peseta, y un millon de acreedores , entre los cuales unos tienen miedo , y otros se valen del poder de la justicia ; antes de ocho dias , mi amo no sabrá por dónde echar , y los mil florines que el Conde de Rosenthal me ha ofrecido porque le ayude á perderse vendrán á mi bolsillo. Vivan las gentes de ingenio para ganar dinero.

## ESCENA III.

*FRANCISCO, y FLORINA en el terrado de la glorieta.*

*Flor.* Francisco ?

*Franc.* Qué diablos haces ahí en ese terrado ?

*Flor.* Estoy de centinela : mi señora espera á su padre y á su hermanita , y mi celo ha tomado á su cargo el avisar su llegada.

*Franc.* Pues yo tambien estoy de faccion , esperando á un cierto Birvano , judío usurero , si los hay , que debe entrar secretamente por esta puertecilla.

*Flor.* Francisco , estoy resuelta á despedirme mañana á mas tardar.

*Franc.* Pues yo no.

*Flor.* No ves que perderemos nuestra estimacion estando en esta casa ?

*Franc.* Y quién te ha dicho que se pierde la estimacion donde se gana dinero ?

*Flor.* Buena ganancia! y nos están debiendo nuestros salarios.

*Franc.* Pregunta á algunos mayordomos, y á otros empleados que entienden su negocio, y te dirán que el sueldo es como una gota de agua en el mar de sus utilidades.... pero di, ves algo?

*Flor.* No veo mas que la yerba que cubre el campo; pero sabes que tengo una carta para tí?

*Franc.* Qué dices? échamela. (*Florina le echa una carta.*) Precisamente es la que yo esperaba.

*Flor.* Segun parece, es cosa de importancia?

*Franc.* Y de mucha importancia, y tú tienes tambien alguna parte en ella.

*Flor.* Yo?

*Franc.* Tú: escucha. Necesito de tí, voy á descubrirte mi proyecto: te se pagará bien, y cuenta con el silencio: esta carta es del tío de mi amo, el señor de Rosenthal.

*Flor.* Y tú estás en correspondencia con nuestro enemigo?

*Franc.* Chito, que llegan nuestros amos.

#### ESCENA IV.

*FRANCISCO, ENRIQUETA, VALHEM,  
Y FLORINA.*

*Enriq.* Verdaderamente eres un marido muy galán: el vestido que me regalas es primoroso, y debo reñirte porque es demasiado rico.

*Valhem.* Deja el reñir para otro día, mi querida Enriqueta.

*Enriq.* Mañana no te escaparás; porque, amigo, es preciso que nos arreglemos, que vivamos con

economía , y sobre todo que paguemos á nuestros acreedores.

*Valh.* Eso último le toca á mi tio. (*Con alegría.*)

*Enriq.* Conque crees que acabará por perdonarte?

*Valh.* Y ahora lo creo mejor que nunca , porque ayer en la ciudad supe que hablaba mucho de mí , y que se informaba de mi situacion con mucho interés.

*Franc.* Apuesto doble contra sencillo , á que el señor Conde piensa mas en vos que lo que podeis imaginar.

*Enriq.* Vaya , tú quieres darme esperanzas para que esté alegre en la funcion de esta noche.

*Flor.* Señora , (*En el terrado.*) señora , un coche ha parado á la puerta de la arboleda : una señorita se apea.

*Enriq.* Esa es mi hermana. (*A Valhem.*)

*Flor.* Y la acompaña un caballero de mediana edad.

*Enriq.* Ese es mi padre : voy corriendo á recibirles.

*Flor.* Se encaminan hácia la casa , y el caballero viene vestido de color gris ó ceniciento.

*Valh.* De color gris? (*Admirado.*)

*Flor.* Casaca gris , chupa gris , todo gris , hasta el sombrero.

*Valh.* El es : estoy perdido. (*Ap.*)

*Enriq.* El señor Múler con mi hermana Mina. Ay Dios ! si le habrá sucedido alguna desgracia á mi padre ?

*Valh.* Si eso fuera , tu hermana no le dejaria.

*Enriq.* Mi inquietud es grande : voy volando á buscarla.

*Valh.* Te acompañaria , si no me detuviese un ne-

gocio importante: pueden llegar de un momento á otro: mi querida Enriqueta, lo que te encargo es que no dejes á Múler que tome razon de mis posesiones, que se informe de mis criados, ni que registre mi casa.

## ESCENA V.

*VALHEM Y FRANCISCO.*

*Franc.* Y qué infierno de Múler es este que causa tal trastorno á mi señor amo?

*Valh.* Múler es lo que se llama un hombre raro, singular, y de los que no se usan; extravagante en su modo de vestir, particular en sus palabras, incomprensible en sus acciones; por la mañana insolente, por la tarde complaciente; enemigo de la mentira, sin que haya poder humano que le impida su modo de pensar. Ni la edad, ni el sexo, ni el grado se libran de las que él llama verdades: sin rodeo trata á cualquiera de orgulloso, de presumido, ó de bribon: si se incomodan no hace caso, si se enfadan se rie: nadie sabe quién es, y él conoce á todo el mundo: hoy parece pobre, mañana habla como si tuviera millones: en fin, en un mismo dia este hombre tiene ratos de mal humor y de placer, de cólera y de terneza, de modestia y de orgullo, de malignidad y de bondad.

*Franc.* Y dónde habeis hecho tan buen conocimiento?

*Valh.* El mismo dia en que se firmó el contrato de mi matrimonio, con pretexto de habérsele roto el coche pidió en casa de mi suegro que le reco-

giésemos : al ver la frialdad con que se le recibió , otro que no fuera él hubiera marchado ; pero nada de eso : se quedó , se convidó á cenar sin cumplimiento , se sentó á la mesa , se hizo dueño de la conversacion , y se portó de suerte que no parecia sino un pariente de la familia : debia partir al otro dia , y al cabo de quince que estuvimos , le dejamos allí con tal desembarazo como si estuviera en su casa : en toda una semana no supimos su nombre ; y como , sea manía , ó sea llaneza , siempre va vestido de color gris , ó de ceniza , tomamos la costumbre de llamarle el hombre gris , ó el ceniciento.

*Franc.* Vaya , sea enhorabuena el ceniciento.

*Valh.* Yo era el mas mortificado con sus chanzas , y el que mas importunaba con sus consejos.

*Franc.* Y los consejos eran buenos ?

*Valh.* A nada menos tiraban que á hacerme labrador.

*Franc.* Qué buena figura haria un Baron arando ! El tal señor Múler se habrá escapado de alguna casa de locos.

*Valh.* El tiempo se pasa , y Birvano no viene : los dos mil florines me son indispensables ; tengo que pagar mañana , y esta noche habrá juego.  
( *Llaman.* )

*Franc.* Ya estamos salvos : oís aquella tosecilla seca ? pues ella es para nosotros el anuncio del dulce son de los escudos.

## ESCENA VI.

*DICHOS Y BIRVANO.**Valh.* Bien venido, Birvano.*Birv.* Señor Baron, de la ciudad á vuestra quinta no hay un cuarto de legua; pero el paseo no deja de ser largo, sobre todo para un pobre viejo estropeado como yo.*Franc.* Y por qué no tomasteis un cabriolé?*Birv.* Cabriolé?*Franc.* Aquí se hubiera pagado.*Birv.* Si yo hubiera sabido eso....*Franc.* Dos mil florines no dejan de pesar: y adónde están esos dos mil florines?*Birv.* No los tengo.*Valh.* No los teneis? pues yo los necesito.*Birv.* Así será; pero ya sabeis que me debeis cinco mil seiscientos florines, comprendidos intereses y gastos: que habeis faltado mil veces á la palabra de pagarme, y que la inexactitud en los pagos, me obliga á diligencias judiciales que repugnan á mi delicadeza y á mi sensibilidad.*Franc.* Vaya, dejemos eso.*Valh.* La paciencia me falta. (*Aparte.*) Procuremos persuadirle. (*A Francisco.*)*Franc.* Apartaos (*A Valhem.*) que voy á convertirle. Os acordais de lo que os dije del Conde de Rosental?*Birv.* Pues á tratar de eso vengo, porque....*Franc.* Conoceis su firma?*Birv.* Muy bien.... hemos tenido algunos negocios de intereses; hacia yo valer sus fondos....

*Franc.* Leed.

*Valh.* Gran trabajo es tener que valerse de tales gentes. (*Aparte.*)

*Birvano*, lee de modo que no lo oiga el *Baron*.

» En fin , querido Francisco , haz cuanto puedas para que se realicen mis ideas , y entonces , pero con la condicion que sabes , pagaré todas las deudas de mi sobrino , le nombro heredero de todos mis bienes , y le volveré mi cariño."

*Franc.* Dejemos á un lado el cariño , pero aquello de pagaré todas las deudas de mi sobrino , qué os parece ?

*Birv.* Grandemente.... mas decid , qué condicion?...

*Franc.* Es una friolera : nada mas que separarse de su muger , y ya veis.... perder una muger , por ganar una grande herencia....

*Birv.* Es cambiar arena por oro.

## ESCENA VII.

*DICHOS Y PEDRO.*

*Pedro.* Señor , en este instante me acaban de entregar todas estas cuentas.

*Franc.* Tio Pedro , ya pudierais aguardar á mejor ocasion.

*Valh.* Siempre cuentas y papelotes. Esos acreedores son crueles : voy á tomar un mayordomo , con quien se entenderán , y me dejarán en paz.

*Pedro.* Mayordomo ! no le necesita para arruinarse. (*Aparte.*)

*Birv.* Tendreis mayordomo ?

*Valh.* Ya me han propuesto uno , y desde mañana

...daré libre de estos enredos.

*Birv.* Recibe mayordomo! yo me compondré con él. (*Aparte.*) Vamos, vamos, la promesa del tío y el mayordomo me animan. Os prestaré los dos mil florines. (*Alto.*)

*Franc.* Qué hombre tan de bien!

*Birv.* Abusais de mi bondad: mañana tendreis el dinero.

*Franc.* Hombre benéfico y adorable! (*Le abraza.*)

*Valh.* Me dais la vida, querido Birvano.

*Birv.* Tomaré un cabriolé?

*Franc.* Y dos si gustais.

*Valh.* Amigo Birvano, Pedro os acompañará, y os enseñará un atajo que abrevia mucho el camino. Llévale por el de la (*Aparte á Pedro.*) aldea, que aunque tiene algunos centenares de pasos mas, estoy seguro de que por él no se encontrará con ese maldito Múler.

*Franc.* Bien pensado. (*Habrá estado escuchando.*)

*Birv.* Señor Baron, estimo mucho el favor que me haceis: hasta la vista.

*Valh.* Cuidado con lo que hablas. (*Ap. á Ped.*)

## ESCENA VIII.

*FRANCISCO Y VALHEM.*

*Valh.* Ya respiro. Mañana tendremos dinero: puesto que estoy mas tranquilo, quiero subir á recibir al extravagante Múler. Tú, cuida que la funcion de esta noche sea digna de mí.

*Franc.* Sereis servido.



## ESCENA IX.

*FRANCISCO Y FLORINA.*

*Flor.* Por fin te quedaste solo : sabes que no estoy en mí? Tú recibes cartas de ese buen tío de nuestro amo, que va publicando por todas partes que antes que á su sobrino, dejará sus bienes á los pobres, en la persona de cualquier honrado administrador de un hospital.

*Franc.* Atiende: el Conde de Rosenthal, aunque no pudo impedir el matrimonio, ó por mejor decir, la locura de mi amo, no se da por vencido : como fuí su criado conoce mi talento, y me hizo hablar por persona de su confianza: nos convenimos, y por mil florines que me ha de dar, me he obligado á fomentar en mi amo la manía de querer lucir sobre todos, proporcionarle conocimientos con estos caritativos usureros que prestan plata á peso de oro, y en fin acelerar por todos caminos su ruina.

*Flor.* Ahora conozco el fin de las visitas que te hacen ciertos sugetos.

*Franc.* Arruinado que sea mi amo, el Conde se presenta, se aprovecha de la desgracia de los dos esposos, de las desavenencias que la falta de bienes deben ocasionar, les presenta una escritura de separacion, y gracias á dos firmas, á su crédito y á su dinero, el sobrino se ve libre de muger y de acreedores.

*Flor.* Enemigos todos bien temibles.

*Fran.* Aun hay mas: escucha. (*Saca una carta y lee.*) » Tú, Francisco, temes que en un mo-

„mento de amor conyugal, tu señor venda esa  
 „casa para pagar sus deudas? pues no lo temas,  
 „que á favor de algunos de los créditos contra  
 „mi sobrino, que he comprado por segunda  
 „mano, cuando yo quiera la casa no será suya.”

Esto no te importa; pero mira el modo con que  
 el Conde sabe tomar sus medidas: es un gusto  
 trabajar con este hombre. „No entiendo qué  
 „utilidad pueda seguirse de que Birvano preste  
 „á mi sobrino otros dos mil florines; mas valdria  
 „que siguiese las diligencias judiciales que habia  
 „empezado contra él.” Esto tampoco te importa.

*Flor.* El Conde tiene razon: si es absolutamente  
 necesaria una catástrofe, esos dos mil florines  
 pueden retardarla.

*Franc.* Hay una máxima que es muy de moda  
 hoy dia, esta es: mirar por sí, antes que por  
 los otros. Y como el amo me debe una larga  
 cuenta, y una gratificacion por mis buenos ser-  
 vicios, quiero cobrarlo antes de la catástrofe, y  
 los dos mil florines que prestará Birvano.... ya  
 entiendes.

*Flor.* Estoy enterada.

*Franc.* „Seria de desear.... este es el párrafo que  
 te corresponde. „Seria de desear que por medio  
 „de algunos consejos pérfidos, se pudiese hacer  
 „dar á la esposa de mi sobrino algun paso en  
 „falso, y entonces el asunto iria mejor.”

*Flor.* Sabes que tu señor Conde de Rosenthal para  
 ser lo que es, no es bobo?

*Franc.* Para esto de los malos consejos te elegí á  
 tí, que tienes dadas pruebas de tu talento con  
 tu primera ama la señora Condesa.

*Flor.* No hables de ese suceso , en que todos se condujeron muy mal , y mas que todos , el marido : por su alboroto la justicia quiso entender en el asunto , y yo quisiera saber cuál era mi delito.

*Franc.* Nada , una friolera. Gracias á tus consejos , tu ama fue muy presto una de aquellas petime-  
tras que prefieren un bayle á sus hijos , una ga-  
la á su marido , y un aderezo de diamantes á su reputacion.

*Flor.* No seria tan fácil conseguirlo con mi seño-  
ra actual. La Condesita habia sido criada al uso  
del dia , y ya ves que esto facilita....

*Franc.* Esta noche debe llegar el Baron Lindorf ,  
uno de los amigotes de mi amo , y que juzgo  
que está enamorado de mi señora : este podrá  
servirnos. Rosenthal es generoso , y tú serás bien  
pagada , con que....

*Flor.* Está bien , pierde cuidado. Ahora que mé  
acuerdo : ese buen tio es el único pariente ? no  
hay algun otro ?

*Franc.* Al presente no : antes habia otro tio mater-  
no de mi señor , un tal señor Don Alberg , ami-  
go íntimo del Conde de Rosenthal , que habrá  
cosa de veinte años que ha desaparecido , y sin  
duda al presente será habitante del otro mundo :  
desapareció al mismo tiempo que murió el abue-  
lo de mi amo.

*Flor.* Y el Rosenthal actual dicen que entonces se  
manejó como hombre de talento.

*Franc.* A fuerza de intrigas consiguió que deshere-  
dasen á su hermano el Baron de Valhem : quiso  
este pleytear ; el derecho era suyo ; pero entre

abogados y demas curiales lo embrollaron , y se murió de pesadumbre , dejando un hijo pequeño , que es nuestro amo , cuya suerte habria sido poco dichosa , si el cielo compadecido no hubiese dispuesto que la muerte arrebatase al hijo del Conde de Rosenthal. El sobrino ocupó entonces el puesto del hijo , y heredaría título y riquezas , si hubiera escuchado menos al amor... mas mi señora , callemos.

## ESCENA X.

*DICHOS , ENRIQUETA Y MINA.*

*Mina.* Nadie por aquí: ha sucedido algo?

*Enriq.* Vienes sola?

*Mina.* El señor Múler es una maula: en medio de la arboleda se paró á hablar con un aldeano , y por mas que tiraba de él , no pude hacerle mover: yo tenia ganas de verte, y le dejé: apuesto que estará examinando los campos , ideando algun plantío : ya , ya sabes sus manías.

*Franc.* Pocos momentos despues de haberos ido de aquí, fue el señor Baron á buscaros. (*A Enriq.*)

*Mina.* Sin duda se encontró con Múler.

*Franc.* Señora , mandais algo ?

*Enriq.* Que veas si la sala de bayle está preparada; y tú , Florina , dispon mi tocador.

## ESCENA XI.

*ENRIQUETA Y MINA.*

*Mina.* Por lo que veo en tu casa , hermana mia, tienes una vida de una Baronesa. Qué dichosa eres!

*Enriq.* Sí, soy dichosa ; pero hablemos de mi padre. Con que la gota le impide dar un abrazo á su Enriqueta ?

*Mina.* No tengas cuidado , no será nada : fuera de la gota gozamos de perfecta salud ; tengo mucho que contarte. Madre ha guardado todas las novelas que llevó tu marido , porque dice que ya con tu boda hay una novela en la familia , y que basta ; pero la buena señora se engaña , porque yo he dado principio á la mia con mi primito Salseman , que aunque no es mas que un labrador , y no sabe hablar tan pulido como Valhem , y no me hará Baronesa , mi padre dice que es muy rico , y yo creo que será un excelente marido.

*Enriq.* Muy bien : y el señor Múler ?

*Mina.* Siempre el mismo : desde que te viniste ni una vez siquiera habló de seguir su viage , ni ha pensado en componer el coche que se le rompió justamente á nuestra puerta.

*Enriq.* Quién puede detenerle tanto tiempo ? qué interes tendrá en conocer nuestra familia ? qué gusto puede darle estar en nuestra casa ?

*Mina.* El dice que mi padre es un hombre excelente , que mi madre es una muger de mucho gobierno , y que yo soy una loquilla. En cuanto á tí te pone en las nubes , y de tu marido dice que aunque tiene buenas cualidades , es un vanidoso , y que le ha de perder la manía de lucir y sobresalir en todo.

*Enriq.* Y quién le da esas noticias ?

*Mina.* El maldito todo lo sabe. El Domingo me declaró su amor mi primo , y él desesperado me

dijo palabra por palabra el lunes. Y podrás explicarme á qué fin me dió ayer este collar con la recomendacion de que me lo pudiese para venir á tu casa? El regalo no le habrá costado mucho, porque las perlas son chicas y de poco brillo, y las piedras del broche son demasiado gruesas para ser diamantes verdaderos.

## ESCENA XII.

*DICHAS Y MÚLER.*

*Múl.* Basta lo que he visto. Señora, permitidme...  
(*A Enriqueta.*)

*Enriq.* Seais bien venido: en casa de mi padre me llanabais vuestra querida Enriqueta.

*Múl.* Muy bien: veo gustoso que con el título de Baronesa no ha entrado la vanidad en vos.

*Mina.* Señor Ceniciento, dejemos las ceremonias: en casa de mi hermana no estais lo mismo que en la de vuestro amigo Benrode?

*Múl.* Sois su digna hija, y nadie desea vuestra dicha mas que yo.

## ESCENA XIII.

*DICHOS Y FLORINA.*

*Flor.* Señora, todo está prevenido en el tocador.

Ay! ay! aquí está el hombre gris. (*Aparte.*)

*Enriq.* Todavía es muy temprano.

*Múl.* Qué tambien teneis doncella?

*Enriq.* Si señor.

*Mina.* Segun lo que voy viendo tu funcion será magnífica, y ya ves que no estoy muy decente.

Yo creí que sería algun bayle campestre. Pero qué figura hará entre tanto señorío tu hermanita con este vestido blanco y este sombrerillo de paja?

*Enriq.* Ya supliremos esa falta.

*Flor.* A bien que la señorita tiene un collar de perlas bien hermoso, y de tanto precio que bastaría....  
(*Con malicia.*)

*Mina.* Ya se vé que mi collar es muy hermoso, y para mí de mucho precio. (*Enfadada.*) Bachillera, cómo se burla de mí? (*Aparte.*)

*Flor.* Señora, permitidme que os recuerde....

*Enriq.* Espera un momento.

*Flor.* Pero, señora....

*Múl.* Me parece que cuando la Baronesa ha manifestado su voluntad, la señora Florina debería callar.

*Flor.* Conque sabeis mi nombre?

*Múl.* Sí: podreis por ventura darme alguna noticia de vuestra ama antigua la Condesita. Ya sabeis....

*Flor.* Nada sé de ella. (*Aturdida y titubeando.*)  
Teneis algo que mandarme, señora?

*Enriq.* Ya te avisaré.

*Flor.* Dónde habrá sabido este maldito lo que tanto interes tengo en callar? (*Aparte.*)

## ESCENA XIV.

*DICHOS, MENOS FLORINA.*

*Mina.* La pobre muchacha se ha quedado aturdida.

*Enriq.* Quién es esa Condesa, cuyo nombre....

*Múl.* Ya lo sabreis; lo que importa es que no os

feis de Florina, y mucho menos de sus consejos.

*Enriq.* Nunca me ha gustado, y hace mucho tiempo que deseo pedir á Valhem que la quite de mi lado.

*Múl.* No os inquieteis, no tendreis el trabajo de despedirla, que ella buscará la ocasion de marcharse.

*Mina.* Vaya, hermana, ya ves que el señor Múler sabe mucho mejor que tú lo que pasa en tu casa.

## ESCENA XV.

*DICHOS Y VALHEM.*

*Valh.* Aunque me dí prisa á salir á recibiros, no os encontré. Buenos dias, Mina.

*Múl.* Señor Baron, mucho me alegro de veros; perdonad si vengo á vuestra casa sin que me hayais convidado.

*Valh.* Ya sabeis que vuestra visita es de mucho gusto para mí.

*Múl.* De gusto! en verdad que todo eso es cumplimiento, porque mis visitas no os agradan.

*Valh.* Os chanceais?

*Múl.* Hablo seriamente: me conoceis, y temeis mi censura; pero sosegaos, señor Baron, que lejos de criticaros os debo alabar.

*Valh.* Alabar?

*Múl.* Sí, estoy contento, contentísimo de todo lo que he visto.

*Mina.* Eso se llama hablar bien: no esperaba yo tanto: igualmente que Valhem estaba remiendo un buen sermon.

*Enriq.* Pues que estais conformes, puedo sin nin-



gun recelo dejaros solos , con vuestra licencia.

*Múl.* Claro está: en el dia de una funcion la señora de la casa no puede gastar con sus amigos ni un minuto.

*Mina.* Ya te sigo. Señor Múler , procurad manteneros en tan buen modo de pensar.

## ESCENA XVI.

*VALHEM , Y MÚLER.*

*Múl.* Por vida mia, querido Baron , que ya que la presencia de vuestra esposa no me impone silencio , os he de felicitar por el gozo que he recibido. Os habeis portado con una delicadeza....

*Valh.* Qué delicadeza?

*Múl.* Que os honra mucho , muchísimo. (*Todo este razonamiento con interes y maliciosa ironía.*) Anunciasteis á Benrode que en casándoos con su hija , vuestro tio os desheredaba sin duda alguna : que vuestro patrimonio entonces quedaba reducido á esta corta posesion , cuya renta , á fuerza de trabajo y economía , podrá mantener una triste familia; que no contase entre sus antepasados un Baron muerto en la conquista de la tierra santa. Pero al ver la opulencia de esta casa , creo que por temor de que el padre de Enriqueta no os creyese demasiado rico para su hija , habeis ocultado alguna grande renta que debeis poseer.

*Valh.* No entiendo á qué fin se dirige esa burla ó mofa que estais haciendo: lo que declararé á Benrode es la verdad ; no poseo mas que esta hacienda.

*Múl.* En tal caso , quereis hacerme el grandísimo favor de enseñarme cómo con una renta de seiscientos ú ochocientos escudos se puede hacer un gasto de seis mil florines á lo menos ? porque semejante receta será admirable , y yo quisiera....

*Valh.* Tengo amigos....

*Múl.* Amigos que prestan dinero ? conservadlos á toda costa , que son muy raros.

*Valh.* Para aquellos que no conocen lo que es amistad.

*Múl.* Pues yo soy vuestro amigo , y no os prestaría un florin.

*Valh.* Tampoco os le pido.

*Múl.* No : sois demasiado orgulloso ; pero escuchad : cuando se quiere no necesitar de otros , debe uno tener lo que necesita por sí mismo : debisteis seguir mis consejos.

*Valh.* Cavar y arar mis campos ?

*Múl.* Sí señor , cavar y arar vuestros campos. Vuestra esposa , según el concepto que de ella tengo , querría mejor llevar un vestido de lienzo pagado de contado , que una gala de seda fiada.

*Valh.* Y quién os ha dicho que yo compro al fiado ?

*Múl.* Es posible que al presente.... pero los mercaderes se cansan pronto.

*Valh.* Sin duda habeis olvidado en la casa que os hallais.

*Múl.* Me encuentro en la del Barón del Valhem , que prefiere la vida de un noble inútil , á la de un labrador honrado.

*Valh.* Debo conservar el honor y decoro de mi familia.

*Múl.* Señor mio , un príncipe de la ilustre casa de Borbon, el insigne Enrique IV. de Francia, se quitaba el sombrero delante de un labrador; y os parece que se lo hubiera quitado ante un Barón , cuyo único mérito fuese tener muchos acreedores ?

*Valh.* Si los tengo , los pagaré.

*Múl.* Con qué ?

*Valh.* Mis tierras son excelentes , y me producirán....

*Múl.* Mucho , cuando estén bien cultivadas.

*Valh.* Mi casa....

*Múl.* Es muy bonita : en un sitio delicioso : el entresuelo mueblado con lujo ; el principal es verdad , sin pinturas , ni papel ; el segundo sin puertas-ventanas , y los graneros llenos de gateras.

*Valh.* Ya vendrá un arquitecto y albañiles.

*Múl.* Un arquitecto ! lo celebro : ya teneis un procurador : tomad un médico.

*Valh.* Un médico ?

*Múl.* Sí , porque os va á dar un tabardillo.

## ESCENA XVII.

*DICHOS Y LINDORF vestido á la inglesa.*

*Lind.* A Dios , querido Valhem.

*Valh.* Amigo Lindorf , cómo te va ?

*Lind.* Perfectamente : tu salud es buena ? y la amable Baronesa ?

*Valh.* Pronto la verás.

*Lind.* Estoy deseando ponerme á su obediencia : dame las gracias , que bien temprano venimos ;

digo venimos, porque no vengo sólo: me acompañan dos amigos excelentes: el Asentista Meino y el Jurisconsulto Salemborg.

*Valh.* No sé quiénes son.

*Lind.* Si tal: son aquellos dos con quienes hicisteis conocimiento en el bayle que nos dió la mugerona de aquel banquerillo que quebró en la misma noche de la funcion.

*Valh.* Ahora me acuerdo.

*Lind.* Son dos entes preciosos en una funcion, y para el dueño de la casa sumamente útiles. Apuesto que ya están inspeccionando, ordenando.... son en extremo serviciales. Sabes que por todas partes vuela la fama de tu fiesta?

*Múl.* Sabéis que Milord ha tomado muy bien el acento nuestro, y nuestra aficion á las diversiones?

*Lind.* Qué hablais de Milord? Ah, ya caigo sin duda. Dí, Valhem, esto de Milord lo dirá por mi vestido?

*Valh.* La equivocacion es graciosa.

*Lind.* No tiene precio. Milord! ja, ja.

*Múl.* Yo no encuentro en lo que he dicho motivo para tanta risa. Mira, Valhem, no está perfecto?

*Valh.* Perfectísimo! no se puede mejorar.

*Múl.* Ya entiendo. El señor no es inglés?

*Lind.* No por cierto, amigo mio.

*Múl.* Al ver ese vestido, ese sombrero....

*Valh.* Venís acaso de Liberia? No veis que es moda.... la última moda?

*Lind.* Sí, amigo mio, á pesar de mi sombrerito, de mi vestido acicalado, mis treinta y ocho bo-

tones , y mi cadena de acero , soy vuestro compatriota.

*Múl.* Con que el estilo y perfeccion del dia está en desfigurarse de tal modo , que no se conozca la patria de cada uno ?

*Lind.* Ah , qué bella , qué elegante frase ! digna , á la verdad , de ocupar un lugar distinguido en algun diario ó gaceta .

*Múl.* Si todo el mundo pensase como yo , ninguno iria a buscar á otros paises lo que se encuentra en el suyo .

*Lind.* Eso es : proscripcion general de todo lo que no nació en nuestro suelo , ó que no ha sido inventado por una cabeza nacional . Confinense , pues , en la gran Bretaña los barcos de vapor , el gas hidrógeno , los celeríferos , y las novelas de espectros y fantasmas .

*Múl.* Nada de eso : sirvámonos de los barcos de vapor , si pueden navegar : empleemos el gas hidrógeno , si nos puede iluminar : viagemos en los celeríferos , si en la celeridad corresponden á su nombre : leamos las novelas de espectros y fantasmas , siempre que tengan sentido comun ; pero no llevemos sombreritos ni vestidos de monos y acicalados , y el que el cielo quiso que naciese saxon , italiano ó español , sea español , italiano y saxon , y no inglés .

## ESCENA XVIII.

*DICHOS Y PEDRO.*

*Pedro.* Señor , os parece bien que dos sugetos , que no conozco , se tomen la licencia de pasar

revista á vuestra despensa, y de hacer el inventario de vuestra cocina?

*Lind.* Estos son los dos amigos: por las señas los conozco: están llenos de celo y ardor por el bien comun de los convidados. Guardaos bien de interrumpirlos, ni estorbar sus importantes funciones.

*Valh.* Seguramente: mis amigos me dan en eso mucho gusto, Pedro; dí que obedezcan todos á esos señores como á mí mismo.

*Pedro.* Cómo, señor Baron?... podreis sufrir?...

*Valh.* Haz lo que te mando, y pierde esa costumbre de replicarme.

*Múl.* Qué diablos haceis, buen Pedro? (*Con ironía.*) tú miras con tanto celo los intereses de tu amo? qué tonto! róble á cara descubierta, adúlale con astucia, y jamas te reprenderá.

*Lind.* Qué hombre es este?

*Valh.* Un extravagante con quien podremos divertirnos: un amigo, un hombre honrado, pero muy fastidioso.

*Lind.* Esas dos últimas cualidades siempre van juntas.

*Pedro.* Segun parece, sin duda me conoce; pero yo no sé quién es.

## ESCENA XIX.

*MÜLER, VALHEM, LINDORF, MEINO  
Y SALEMBERG.*

*Meino.* Sobre todo, el rodaballo con la salsa picante.

*Salemb.* Aprisa, que tome un criado un caballo,

y que lleve este billete al grande almacén de vinos del molinero.

*Lind.* Ellos son: amigos, aquí teneis al Baron Valhem.

*Meino.* Qué felicidad, señor Baron, la de volver á vernos!

*Salemb.* Y poder manifestaros....

*Valh.* Jamas podré pagar debidamente á Lindorf el haberme proporcionado la vista de hombres tan dignos.

*Meino.* Ahora tratemos solo de lo que importa: examiné prolijamente á tu cocinero; pero, amigo, es incapaz, sin el menor conocimiento de su arte, sin medios, sin originalidad de ideas; es forzoso despedirle.

*Valh.* Fue criado de mi padre, y morirá en casa.

*Meino.* Pues bien, dale su retiro; yo te le reemplazo con un hombre de talento por una friolera. Por mil florines de salario, y algunos gages. El tal quiere dejar á un asentista, que no tiene con él consideracion alguna, y que ha dado en querer poner orden en su gasto.

*Valh.* Hablaremos.

*Salemb.* Por mi parte, estimado amigo, acabo de dar una visita á tu biblioteca subterránea, á tu bodega; pero, gran Dios! qué incompleta y que desordenada se halla!

*Valh.* El señor Jurisconsulto tiene razon: mi cantina está muy mal mueblada.

*Salemb.* Faltan infinitad de volúmenes: he formado una nota para reponer lo mas preciso. Cincuenta botellas de Burdeos, cuatro ó cinco docenas de Champagna, algunas de Tocay y de

Málaga; de suerte que el surtido de esta noche estará mas completo, y mañana se trabajará en una organizacion general.

*Valh.* Muchísimas gracias.

*Lind.* Estos se llaman amigos de talento. Meino en la última campaña tenia la mejor mesa del egército.

*Meino.* De eso me puedo alabar. Hombres y caballos todos morian de hambre, y en mi casa al mismo tiempo la mesa abundaba en todo género de manjares, y ademas el café y el licor, y tenia treinta convidados.

*Múl.* Tanto peor para vos.

*Meino.* Al contrario: mi mesa al fin de la campaña me valió, me valió, la aprobacion de mis cuentas.

*Múl.* Peor para vos, repito; porque yo me tendria por el mas necio de los hombres, si gozando de una fortuna tan considerable que me expusiera á correr los riesgos de la guerra en un asiento, ó á pasar por un bribon, no teniendo mas medios que las futuras utilidades, y el favor de amigos poderosos; abusasteis de este, para gastar superfluamente lo que le quitais de lo necesario á los valientes defensores del estado.

*Meino.* Qué es lo que decís, necio? Hacedme el favor de hablar con un poco mas de miramiento.

*Lind.* Dejadle estar, no hagais caso. (*Aparte á Meino.*) Si es un loco.

*Meino.* En hora buena: el señor tiene por gracia el ser satírico?

*Múl.* No por cierto: gusto solamente de decir la verdad.



*Salemb.* Pues eso no suele acomodar á muchas gentes.

*Múl.* Verbi gracia , á vos, señor Jurisconsulto, que no os gustaria si os dijese que la cátedra de leyes que obtuvisteis se debió mas á la intriga y al empeño que al talento.

*Lind.* Qué tal , amigo! pues yo le desafío al señor crítico á que se divierta á mi costa, porque no tengo empleo, ni profeso ninguna facultad; solo vivo honradamente de mis rentas.

*Múl.* Eso es lo que os vale ; porque si para subsistir , necesitaseis hacer uso de vuestros brazos ó de vuestro ingenio , ya os hubierais muerto de hambre.

*Meino.* Bravo! y mil veces bravo! el señor Baron Lindorf creyó ponerse en salvo con sus rentas.

*Valh.* Acabemos, señores , una conversacion que á nadie puede ser agradable. Vos , amigo Múler, me hareis el favor de reprimir vuestro genio áspero.

*Múl.* Teneis razon, señor Baron , porque ahora llegaba la vuestra, y ya sabeis que no me hubiera faltado que decir. (*Todos se rien.*)

*Valh.* Dejadle , que ya nos desquitaremos. Entre tanto venid á recorrer mis cortas posesiones, que os quiero consultar acerca de varios proyectos que tengo para su adorno.

*Lind.* Dices bien : vamos á reconocer tus cortos estados.

## ESCENA XX.

*MÚLER solo.*

*Múl.* Las noticias que he tomado son las mas exac-

tas. Si no pongo remedio, el Baron de Valhem causará su desgracia y la de su esposa. Ya conozco varios personajes de los que tengo notados; tales como los tres amigos que acaban de salir de aquí, con quien me divertiré aun á costa. La doncella Florina y el anciano Pedro. Quiénes son los que me faltan? Ah! primeramente el Conde de Rosenthal, (*Mira el libro de memorias.*) el excelente tio que mañana debe llegar aquí, y no sabe lo que le aguarda; el usurero Birvano, que colocado entre su dinero y su alguacil no sabe si debe prestar ó seguir la ejecucion empezada; y por último el ayuda de cámara Francisco, que reúne en sí la insolencia de un cochero, la conciencia de un mal mercader, y la probidad de un procurador travieso, astuto, bribon, que está vendido á Rosenthal.

## ESCENA XXI.

*DICHO Y FRANCISCO.*

*Franc.* Este es sin duda el pregunton, el fabricante de frases, y el satírico desapiadado. Quisiera saber...

*Múl.* Aquí está el honrado ayuda de cámara. Señor Francisco?

*Franc.* Qué mandais? Teneis por ventura que decirme alguna verdad, como á todo el mundo?

*Múl.* Decirte las verdades que mereces seria asunto muy largo: así prefiero darte un consejo.

*Franc.* Que yo recibiré con el mayor reconocimiento.

*Múl.* Son las siete de la tarde. (*Mirando el reloj.*)

*Franc.* Y bien ?

*Múl.* Despáchate á estafar á tus amos, y á destruirlos, porque mañana á estas horas estarás despedido. (Vase.)

## ESCENA XXII.

*FRANCISCO que se queda aturdido, por donde se fue MÚLER.*

*Franc.* Despedido !.... mañana !.... me aprovecharé del aviso.

## ACTO SEGUNDO.

*El Teatro representa un salon ricamente adornado, é iluminado con arañas.*

## ESCENA PRIMERA.

*FRANCISCO solo.*

*Franc.* **D**escansemos un instante mientras cenan: y Dios sabe qué cena! gracias á los talentos reunidos de un Jurisconsulto y de un Asentista de víveres, todo va á las mil maravillas: solo me inquieta este diablo de hombre gris, cuyas palabras no puedo borrar de mi memoria. Durante el bayle, y á cada momento, me le he encontrado siguiendo mis pasos, queria que no me viera, y él tenia siempre puestos los ojos en mí. He preguntado á todos los criados de los convidados, y ninguno le conoce, y empiezo á creer que quiso burlarse de mí; pero qué inte-

res?... y lo que dijo á Florina? no lo entiendo.

## ESCENA II.

*DICHO Y VALHEM.*

*Valh.* Buscándote vengo; escucha: así que amanezca vete á casa de Birvano, y á cualquiera costa que sea hazle venir al instante, porque he jugado esta noche, y debo á mis amigos cuatrocientos florines.

*Franc.* Según empezasteis, señor Baron, me espantais: cuatrocientos florines son una friolera? El bayle sin duda volverá á empezar, y se prolongará hasta el dia: son las tres de la mañana, y antes que se acabe, os juro traer á Birvano, muerto ó vivo, pero en todo caso con los dos mil florines.

*Valh.* Ya conoces las circunstancias.

*Franc.* Perder todo cuidado.

## ESCENA III.

*LOS MISMOS Y PEDRO.*

*Pedro.* Señor, esto no se puede aguantar: la casa está entregada al pillage: un ejército de lacayos, mil veces mas difíciles de contentar que sus amos, nos tratan como país de conquista: el pajar le han tomado por escalada, y la bodega por sorpresa.

*Valh.* Y tú tienes la culpa por no vivir prevenido, y haberles dado todo lo que te pedian para que no lo tomasen ellos.

*Franc.* Válgame Dios! cuánta bulla para unas

cuantas arrobas de paja, y otras cuantas botellas de vino! No ves que es menester que todos vivan? *Pedro.* Por eso los caballos comen como si supieran que el pienso es gratis: y los lacayos beben á proporcion.

*Valh.* Ya sabes que en mi casa en nada quiero que se conozca el ahorro y economía.

*Franc.* Teneis razon: eso de ahorros y economías que se quede para los mercaderes que no quieren dejar protestar sus letras. Para los oficiales que no tienen mas que sus sueldos.

*Valh.* Yo me vuelvo á la mesa.

*Franc.* No tengais ningun recelo: confiad en mí.

*Valh.* Tú, Pedro, no tengas tanto celo por mis intereses: ya sabes que en casa del Baron de Valhem, todo debe respirar magnificencia y grandeza.

#### ESCENA IV.

##### *FRANCISCO Y PEDRO.*

*Franc.* Ya lo escuchaste, en eso consiste la buena y verdadera nobleza.

*Pedro.* El señor Baron quiere que le roben? es muy dueño de quererlo: solo quiere escuchar á los pícaros? tambien es muy dueño de escucharlos, por lo cual yo dejo el campo libre á las gentes honradas que lisongean su amor propio, sirven á todos sus caprichos, y se embolsan sus escudos: voyme á acostar.

## ESCENA V.

*DICHOS Y FLORINA.*

*Flor.* A la verdad, señor Pedro, que sois muy poco galán: os he dicho que siete u ocho de las señoras convidadas han traído sus doncellas, y que es uso que yo las convide á cenar, y no habeis aun puesto la mesa.

*Franc.* Yo tengo tambien una docena de amigos que la exacta buena crianza ordena que los convide, y nada hay dispuesto: mañana se hablará en la ciudad bien mal de nosotros.

*Pedro.* La señorita quiere dar de cenar á las criadas, y tú á los lacayos?

*Franc.* Cómo lacayos? mis amigos son todos ayudas de cámara.

*Pedro.* Norabuena: lacayos ó ayudas de cámara, criadas ó doncellas, componeos como gustéis; disponed de todo; apoderaos de todo, y robad con toda libertad, que yo me lavo las manos... buenas noches....

## ESCENA VI.

*DICHOS menos PEDRO.*

*Flor.* El tal Pedro es un viejo insolente.

*Franc.* El buen hombre chochea.

*Flor.* Ya pudiera hacernos el favor de dejarnos libres de una vez de sus virtudes y de su persona.

*Franc.* No te parece que estaría bien acomodado con el hombre gris? el amo y el criado serian igualmente fastidiosos.

*Flor.* Ya que hablas del hombre gris: ¿sabes que he hecho un descubrimiento?

*Franc.* Y cuál es?

*Flor.* Qué está enamorado.

*Franc.* De quién?

*Flor.* De mi señora la Baronesa; á ella sola dirige sus elogios; tiene siempre puestos los ojos en ella; durante el bayle, en la mesa, siempre por una feliz casualidad ha estado al lado de su querida Enriqueta; ya ves que, ó yo me engaño mucho, ó todo esto son artes de un galán tímido.

*Franc.* Y estando en el segundo tercio de su vida, tiene aun pretension al afecto de una muger moza y hermosa?

*Flor.* Ay Dios mio! los hombres maduros son mil veces mas terribles que los muchachos.

*Franc.* Lo que me dices no me parece muy verosímil; pero no importa, la idea es buena, y me aprovecharé de ella; mi amo el señor Baron es celoso como un portugués, lo sabrá, se encenderá en cólera, y cerrará la puerta de su casa al virtuoso Múler.

*Flor.* Chito que llega.

## ESCENA VII.

*DICHOS, y MULIER que se cree estar solo.*

*Múll.* Me sería imposible callar mas tiempo; las bajas lisonjas de unos, la necedad é impertinencia de otros, el amor propio, y la satisfaccion de Valhem, excitaban mi indignacion. Es posible que quien tiene entendimiento pueda gastar sus bienes y su tiempo con sujetos tan despreciables!

*Flor.* Muy pronto os levantaís de la mesa : ya se ve ; la conversacion de un tropel de mozuelos atolondrados , no puede ser del gusto de un sabio como vos.

*Franc.* Si mis servicios pudieran ser de alguna utilidad al señor crítico, me tendria por muy afortunado en poderos mostrar mi agradecimiento por el aviso que me habeis dado.

*Múl.* Fuerza es confesar que solo en casa del señor Baron del Valhem , y en las comedias, se ha visto que los criados vengan á entablar conversaciones con los personajes superiores á ellos.

*Flor.* En la cena os he visto alabar el vino de Champagna , y creí hallaros de un humor algo mas alegre.

*Múl.* Podras (Tomando á los dos de las manos, y los lleva delante de un espejo.) decirme si al mirar ( *A Florina.* ) un rostro tan descarado, una figura en que se halla tan bien marcada la bajeza y la picardía , podrá un hombre de bien tener moderacion, y abatirse á responder á semejantes sugetos , si no para mandarlos que se quiten de su presencia ! Ea , marchad.

*Flor.* Pero , señor.... es increíble.... segun nos tratabais.... parece que.... pero no importa , me voy, que es el modo único de corresponder á vuestra cortesía. Pero señor hombre gris, tened entendido que una muger sabe vengarse. ( *Ap.* )

*Franc.* Hablais de tal manera, pareceis mas que amo , y el tono ( *Hace un movimiento Múler.* ) que tomáis.... voy á obedeceros : en mi vida he estorbado las citas de los enamorados : me pagaréis bien cara la impertinencia. ( *Ap.* )



## ESCENA VIII.

*MÚLER solo.*

*Múl.* Las citas de los enamorados!... Vaya, estos creen que estoy enamorado, y á la verdad no merezco este concepto; pero ya adivino la astucia de Francisco y de Florina: ellos quieren vengarse: me suponen enamorado de la Baronesa, y en consecuencia se lo dirán á su marido.... Amiguitos, yo os prometo que no tendreis tiempo para egecutar tan loable proyecto.

## ESCENA IX.

*MÚLER sentado, SALEMBERG Y LINDORF.*

*Salemb.* No hay duda, la Baronesa es hermosa, (*Hablando con Lindorf.*) pero confieso tambien que el Baron es lo que se llama todo un hombre; pierde el dinero, y deja desocupar su bodega con una gracia que no es comun.

*Lind.* Te ha pagado los cuatrocientos florines?

*Salemb.* Me los pagará.

*Lind.* No es lo mismo: esa tardanza me admira, porque el tal Baron es muy pandonoso.

*Salemb.* Calla, que no estamos solos. (*Viendo á Múler.*)

*Lind.* Aquí estais, señor misantropo, enemigo del género humano!

*Múl.* Enemigo del género humano! puede ser que no os engañeis del todo, porque aborrezco á los amigos falsos, á los egoistas, á los ingratos y á los intrigantes: quitad de esta casa á la Barone-

sa, cuyas virtudes respeto; á su pobre hermana, en quien amo el buen natural; y al mismo Barón, cuyos extravíos son dignos de compasión; y decidme, caballeros, si entre los demás queda un hombre....

*Lind.* Pues pudiera ser, señor misántropo, (*Picado de los dichos de Múler.*) que encontréis alguno que fastidiado de vuestros sermones y de vuestras injurias....

*Salemb.* Os hiciera arrepentir de vuestras impertinencias.

*Lind.* Y una buena lección al señor censor.

*Salemb.* Que le dejase corregido para toda la vida de su humor satírico.

*Múl.* Lo tomáis de esa manera, señores?

*Lind.* Sí señor, que lo tomamos. (*Con seriedad.*)

*Múl.* Me teneis por un hombre extraño, singular, raro, y extravagante? muy bien; no os equivocais. Yo soy lo que se llama en el mundo buen hombre, sí, un buen hombre, y en toda la fuerza del término tengo algunas calidades buenas, y de comun con el resto de los hombres muchos defectos; y uno muy grande sobre todos, que es el de no poder disimular mis pensamientos: qué quereis? he nacido con la inclinacion irresistible de decir todas las verdades, y como, ya se ve, las mas veces es demasiado dura...

*Salemb.* Os habréis hallado muchas veces expuesto.

*Múl.* Para no exponerme en cualquier acontecimiento, he tomado una ligera precaucion que me ha servido maravillosamente: esta es, que en veinte años á esta parte todas las mañanas antes

de desayunarme , y durante un par de horas, me ejercito en el arte de la esgrima , lo que me divierte y abre el apetito; y despues de comer empleo otra hora en tirar con la pistola al blanco para distraerme. De eso ha resultado que soy sumamente diestro en el arte de la espada , y que en el de la pistola , estoy seguro de atravesar de un balazo en cualquiera ocasion la cabeza de mi contrario.

*Salemb.* Gran destreza! (*Espantado.*)

*Lind.* En tal caso abusais de vuestra superioridad.

*Múl.* Siempre que se propone un duelo lo acepto.

*Lind.* Siempre! (*Turbado.*)

*Múl.* Siempre: sin embargo acostumbro tambien antes del combate proponer una partida de florete , y si quieren á la pistola , tomo una botella de Champagna , la hago de un tiro saltar el tapon á veinte y cinco pasos , y si persisten despues de estas formalidades en batirse , no respondo de las resultas.

*Salemb.* Os habreis batido muchas veces!

*Múl.* Jamás.

*Salemb.* Yo lo creo.

*Múl.* Ahora , señores.... (*Con tono amenazante.*)

*Lind.* Amigo , en vuestros caprichos (*En tono amistoso.*) he notado mucha gracia , en vuestros dichos mucha agudeza , y manejaís la ironía con mucha finura ; pero es posible que no habeis conocido que lo que os decíamos era una chanza! puramente una chanza!

*Sal.* Una chanza de las mas inocentes. (*Riendo.*)

*Múl.* Conque os chanceabais?

*Lind.* Sin duda , mi querido Múler.

*Salemb.* Nada mas, mi buen amigo.

## ESCENA X.

*DICHOS Y MEINO.*

*Meino.* Qué hacéis aquí cuando todo el mundo se despide?

*Lind.* Pues qué se acabó el bayle?

*Múl.* No se ha de acabar, si ya es de día claro?  
(*Después de estas palabras se aparta á observar lo que pasa en el bayle.*)

*Meino.* Todos se van. Vayan con Dios; pero nosotros qué hacemos? y nuestro dinero? (*Esto después de asegurarse que Múler no puede oírle.*)

*Lind.* Es menester esperar hasta cobrarlo.

*Salemb.* Ciertamente: quién ha visto despedirse tan temprano?

*Lind.* Ea, vamos, amigos, á tratar de pillar con buen modo nuestro dinero.

## ESCENA XI.

*FRANCISCO Y BIRVANO.*

*MÚLER observando retirado.*

*Franc.* Esperad aquí, que voy á avisar al señor Baron. (*Acompaña á Birvano después de haberse asegurado que los tres amigos se han ido.*)

*Birv.* Verdaderamente no sé si estoy soñando; al amanecer venir á buscar dinero!

*Franc.* Nunca es temprano para recibir ni para ganar.

*Birv.* Meterme cuasi por fuerza en un cabriolé... es cosa rara!

## ESCENA XII.

*BIRVANO Y MÚLER.*

*Birv.* De mí mismo estoy admirado: salir tan de mañana: vamos que no sé qué tiene para mí este señor Barón de Valhem.

*Múl.* Véase aquí una noche bien empleada; (*Volviendo á la escena.*) pero quién es este nuevo personage?

*Birv.* Ola! quién es este que me está examinando de pies á cabeza? (*Puestas las manos sobre las faltriqueras.*)

*Múl.* Qué buskais aquí á estas horas?

*Birv.* Os importa algo?

*Múl.* Mas de lo que pensais.

*Birv.* No hay que hacer.... esta figura, y este traje, y esta traza, sobre todo, y este estar como si estuviera en su casa, qué duda tiene? ya os conozco.  
(*Con agrado.*)

*Múl.* Y quién soy?

*Birv.* Sois uno de aquellos hombres de bien que toman á su cargo los negocios agenos, y los cuidan mejor que los suyos; que manejan de un modo tan paternal las haciendas de sus señores, que en poco tiempo vienen á administrarlas en propiedad, y que después de haber vivido en las guardillas de palacio bajan á ocupar el cuarto principal.

*Múl.* Según eso me teneis por un mayordomo ó apoderado?

*Birv.* Por el que el señor Barón esperaba.

*Múl.* Veamos si podré yo ahora acertar tan bien. Vos debeis de ser uno de aquellos desapiadados calculadores, cuya cabeza no se ocupó jamas, sino en sumar ó adicionar, y que á fuerza de restar ó subtraer han hecho multiplicar sus escudos.... Vos os llamais Birvano?

*Birv.* Sois mas sabio que yo, pues sabeis mi nombre, cuando yo ignoro el vuestro; pero supuesto que á excepcion del nombre nos conocemos tambien, podremos servirnos mutuamente.

*Múl.* Sepamos cómo?

*Birv.* El Barón de Valhem vuestro principal me está debiendo una suma considerable: aquí le traigo otros dos mil florines, que á lo que veo no pueden venir en mejor ocasion. Ahora bien, mi querido amigo, entendámonos, y dispongamos de suerte nuestros negocios, que al liquidar los créditos atrasados del señor Barón, podamos partir unas ganancias decentes.

*Múl.* El Barón de Valhem va á pagar las deudas.

*Birv.* Ya lo sé; estoy perfectamente informado. ¡El Conde de Rosenthal....

*Múl.* Qué va á hacer el Conde de Rosenthal?

*Birv.* Este honrado Conde, este tio benéfico, va á pagar, de su sobrino, capital é intereses.

*Múl.* Y todo bajo la condicion....

*Birv.* De una friolera, nada, una firma en una escritura de separarse de la muger.

*Múl.* Separarse de la muger.... (*Ap.*) Ah, señor Conde! estas son las resultas de vuestras visitas secretas con el inicuo Francisco; pues, señor usurero....

*Birv.* Llamadme capitalista.

*Múl.* Vaya capitalista! el Baron de Valhem os engaña, y se engaña á sí mismo, creyendo que os podrá pagar, cuando nada posee.

*Birv.* Ay Dios mio!

*Múl.* El picaron de Francisco, con todas sus confianzas, se burla de vos. El Conde ha desheredado á su sobrino: yo he visto el testamento.

*Birv.* Le habeis visto?

*Múl.* Le he visto. Ese honrado Conde, ese tio benéfico, no tiene la menor gana de desocupar las talegas: ademas de esto, Valhem consentirá prinero en ser vuestro deudor toda su vida, que separarse de su muger.

*Birv.* Todo eso es maravilloso; pero como lo que yo necesito es el dinero y no grandes sentimientos afectuosos: desde aquí me voy á buscar á mi alguacil y á mi escribano, y antes de tres horas la egecucion de encima.

*Múl.* Está ya despachada?

*Birv.* Toma si está, y con auto de prision, porque aquí en Saxonia no exime á nadie la ley.

*Múl.* Conque no es cosa de burlas?

*Birv.* Tan de veras es, que esta misma mañana el señor de Valhem, á pesar de la Baronía, se verá metido entre cuatro paredes, á peticion de Gaspar Benjamin Birvano, capitalista, no sujeto á patente. (Va á irse.)

*Múl.* Escuchad, escuchad: no podríamos buscar alguna composicion?

*Birv.* Mi composicion es mi dinero.

*Múl.* En tal caso... (Sacando una cartera.)

*Birv.* Qué? quereis.... (Mirando la cartera con ansia.) de vuestra parte es un proceder muy

honrado , el Baron es muy hombre de bien , es jóven ... atolondrado....

*Múl.* Ya veis....

*Birv.* Un número considerable de billetes del banco.... esas imágenes regocijan la vista....

*Múl.* Muy bien; pero mirad , estas imágenes (*Cerrando la cartera.*) ño son para vos: quiero decir , que mediante la promesa de Francisco , el señor Rosenthal debe pagaros: es verdad que no piensa en eso; pero si no os pagare hoy mismo , si por acaso faltare , yo me encargo entonces del pago.

*Birv.* Vos? y qué seguridad?....

*Múl.* Mi palabra.

*Birv.* Las palabras no tienen curso en el comercio, y así desesperado voy á seguir la egecucion. (*Quiere irse.*)

*Múl.* Y quién os dice que la suspendais?

*Birv.* Enténdamonos.

*Múl.* Yo respondo de las deudas del Baron , bajo las condiciones siguientes: primera , que os lleveis los dos mil florines.

*Birv.* Esa recomendacion era escusada.

*Múl.* Segunda , que griteis , y hagais grandísimo alboroto , si al salir encontrais al Baron ó á su ayuda de cámara.

*Birv.* Qué grite y alborote? ese es mi fuerte.

*Múl.* Por último , que dentro de una hora , y á peticion vuestra , sea esta casa embargada , y el Baron arrestado.

*Birv.* Conformes: venga esa mano: en todo eso ningun riesgo corro: os tomo la palabra: pronto vereis quién son mi alguacil y mi escribano: soy



vuestro , enteramente vuestro : si algun dia os puedo ser útil disponed de mi , de mi dinero: venid con buenas y seguras letras de cambio , y vereis si Birvano es un ingrato.

### ESCENA XIII.

*MULER solo.*

*Múl.* Este usurero va á seguirme en mis proyectos: por su medio voy á asegurar la catástrofe. Ah señor Conde! señor Conde! vos quereis abusar de la triste situacion de vuestro sobrino! vos sois quien acelera la ruina ; pues yo con una sola palabra os haré mudar enteramente de intento.

### ESCENA XIV.

*DICHO , VALHEM , ENRIQUETA , MINA,  
SALEMBERG , LINDORF Y MEINO.*

*Lind.* En fin , Baron , ya te ves libre de ese tropel de personas indiferentes , que tras el atractivo del placer , van de fiesta en fiesta : nosotros que somos tus verdaderos amigos no hemos querido confundirnos con la multitud , y dejarte tan aprisa.

*Valh.* Agradezco como es justo vuestra atencion.

*Salemb.* Ya sabeis que os tengo tanto afecto....  
( *Dándole la mano.* )

*Meino.* Dejemos á un lado cumplimientos , y escuchadme: son las ocho de la mañana , qué vamos á hacer ? acostarnos ? dormiremos mal , almorzaremos peor , y comeremos mas mal : el tiempo está templado y hermoso , con que , ami-

gos míos, opino que nos vamos á almorzar al bosque inmediato.

*Salemb.* Excelente pensamiento!

*Valh.* Sublime.

*Lind.* Tanto mas me agrada esta idea, cuanto nos proporciona la satisfaccion de gozar mas largo tiempo de la compañía de un amigo; y de que yo pueda hallar la ocasion de hablar con la Baronesa. *(Aparte.)*

*Meino.* Si las señoras consienten en ello... *(Por las dos.)*

*Enriq.* Basta que sea gusto de mi esposo. *(Como por fuerza.)*

*Mina.* Yo me alegro muchísimo. Válgame Dios, hermana, cómo se divierte una en esta casa!

*Lind.* El señor Múler sera de los nuestros? Tendremos que sufrirle sus sátiras; pero no importa, que con eso se destierra la manotomía de la conversacion.

*Meino.* Ahora debemos tratar del capítulo de las subsistencias: yo me intereso siempre en ellas.

*Valh.* Nada le dejais que hacer al dueño de la casa.

*Lind.* Nosotros vamos á cuidar de los preparativos: los demas que se dispongan para marchar.

## ESCENA XV.

MÚLER, MINA, ENRIQUETA, VALHEM  
Y FRANCISCO.

*Franc.* Señor! señor! todo esta perdido. *(Habrá estado acechando la partida de los tres.)*

*Valh.* Cielos!

*Enriq.* Qué novedad traerá este?

*Mil.* Sin duda ha visto á Birvano. (*Aparte.*)

*Franc.* Cumpliendo con vuestra orden traje aquí, no sin trabajo , á Birvano con los dos mil florines; le dejé en este salon mientras entré á avisaros : fatal ocurrencia ! entre tanto que yo buscaba la ocasion de-hablaros , ví á Birvano salir furtivamente : corrí á detenerle.... y el maldito usurero empieza á gritar, diciendo que todo lo sabia , que estabais arruinado y deshonorado : en vano le supliqué que se fuese en hora buena, pero que dejase el dinero ; se hizo el sordo , y juró que iba al momento á egecutaros.

*Valh.* Gran Dios ! estoy perdido ! deshonorado.

*Enriq.* Deshonorado !

*Valh.* Necesitaba absolutamente de este dinero porque tengo que pagar una deuda de honor.

*Enriq.* Ay de mí !

*Mina.* Hermana mia !

*Valh.* Pero cómo Birvano ha podido saber ?... quién ha podido decirle ?....

*Franc.* Le hice mil preguntas sobre eso , y no me quiso contestar ; pero en medio de sus injurias pude entender que debia tan importantes avisos á cierto mayordomo.

*Valh.* Mayordomo !

*Fern.* Sino que haya sido el viejo Pedro.

*Valh.* Sin duda , él ha sido : habrá querido vengarse porque no dí oidos á sus miserables consejos : infelice de él.

## ESCENA XVI.

*DICHOS Y PEDRO.*

*Pedro.* Qué es esto , señor? ahora hemos de llevar el almuerzo al bosque?

*Valh.* Tú has sido , sí , tú has sido , criado honrado y fiel , quien ha divulgado los secretos de tu amo. *( Furioso. )*

*Pedro.* Pero , señor Baron , qué es esto? por qué me tratais de esta suerte ? *( Aturdido. )*

*Valh.* Por tu traicion : estoy seguro : no me repliques : antes de una hora debes salir de esta casa : vete.

*Pedro.* Amo mío de mi alma! *( Llorando. )*

*Múl.* Sin razon afligís á este buen hombre : él no ha visto á Birvano.

*Valh.* Pues quién tuvo la osadía... *( Arrebatado. )*

*Múl.* Yo.

*Valh.* Vos?

*Múl.* Sí ; y os he hecho un grandísimo favor , impidiendo que contraigais nuevas deudas , cuando no podeis pagar las antiguas.

*Valh.* Y quién os mete en cuidar de mis negocios? sabeis el agravio que me habeis hecho , y el daño que vuestra indiscrecion me ha ocasionado?

*Múl.* Sé muy bien , señor Baron , la falta que os hacen los dos mil florines de Birvano , y que os son indispensables para pagar lo que vuestros amigos os han ganado esta noche.

*Valh.* Idos luego de mi casa : idos. *( Enfurecido. )*

*Enriq.* Modérate , *( Deteniendo á Valhem. )* y vos nos llamabais nuestro amigo ? *( A Múler. )*

*Franc.* No teneis mas que hablar una sola palabra, y nosotros.... fieles criados. (*Como que quiere ir á llamar gente.*)

*Enriq.* Francisco, detente.

*Múl.* Posible es que seais tan buena que hagais caso de ese criado? Señor Baron, á no ser por la amistad que os profeso, no hubiera venido á vuestra casa; sin embargo de vuestra extravagancia os amo todavía; y así no me voy ni me iré aunque os pese á vos y á vuestros fieles criados.

*Valh.* Conque os quedareis?

*Múl.* Sí.

*Valh.* A mi pesar?

*Múl.* Sí.

*Valh.* Qué es esto?... su sangre fria me confunde, su tranquilidad me admira; y este tono cariñoso desarma mi cólera: qué ascendiente tiene sobre mí este hombre?

*Enriq.* Yo no sé qué pensar. (*Aparte.*)

*Franc.* Ni el diablo en persona podrá echarle de casa. (*Aparte.*)

*Mina.* El tal hombre gris es incomprensible.

*Valh.* Qué haré? y qué será de mí?

*Múl.* Los ayudas de cámara son fértiles en arbitrios; no podria el vuestro hallar alguno que.... (*Con intencion.*)

*Franc.* Si pretendéis burlaros, sabed que si mi amo quiere seguir el consejo de su fiel Francisco, no es el caso desesperado, aun puede hallarse remedio.

*Valh.* Habla.

*Franc.* Vos necesitais de dinero, cueste lo que costare: acudid á los judíos, usureros, ban-

queros ó capitalistas: es tiempo perdido si implorais el favor de los amigos; aunque en algunos hallarais dinero, no hallarais voluntad, y en otros ni voluntad ni dinero: esto supuesto, y que á casos desesperados, desesperados remedios....

*Valh.* Qué me vais á proponer?

*Múl.* Que acudais al Conde de Rosenthal.

*Valh.* Al Conde de Rosenthal?

*Francisco se queda admirado de que le advinen sus pensamientos, y luego con firmeza, dice:*

*Franc.* Sí señor, no lo niego; al Conde de Rosenthal. Me direis que está irritado, pues eso es lo mejor del cuento, porque los menos temibles son los hombres que gritan mucho. Pintarle patéticamente vuestro estado, con vuestra falta de medios, y estoy seguro de que ese tío tan temible hará mas por vos, que aquellos que hablando siempre de amistad os dejarán morir de hambre, porque no tienen ni un escudo, ni la gana de darle.

*Múl.* Creed lo que os dice Francisco. Escribid á vuestro tío.

*Franc.* Me alegro de que mi idea merezca vuestra aprobacion.

*Enriq.* Esposo mio, muy expuesto y dudoso me parece este proyecto, pues no hay otro medio...

*Valh.* Abatirme á rogar á mi tío!

*Múl.* Es el único partido que os queda; os alegrareis de haberle tomado: os lo aseguro.

*Valh.* Me lo asegurais.... y sois vos quien.... A qué humillacion.... Vuestro modo de proceder,

Múler.... (*Múler saca la caja , y toma un polvo.*) os acordais.... quién ha visto frialdad semejante.... Ven , Francisco , llevaras una carta á mi tío.

*Franc.* Y yo os daré buena cuenta....

## ESCENA XVII.

*MÚLER , ENRIQUETA Y MINA.*

*Euriq.* Señor Múler, Valhem es vivo y arrebatado, pero tiene buen corazon, y sentirá el modo...

*Múl.* Por lo bueno que es se le puede perdonar.

*Mina.* No digais que se le puede perdonar , sino que se le debe consentir , porque á hallarme yo en su lugar , no sé si 'hubiera tenido tanta moderacion.

*Múl.* Se lo agradezco.

## ESCENA XVIII.

*DICHOS Y FLORINA.*

*Flor.* Ay señora de mi alma! no puedo mas.... estoy sofocada.... (*Corriendo.*) me muero....

*Enriq.* Qué tienes , Florina?

*Flor.* Ay Dios mio! (*Llorando , y sentándose en una silla.*)

*Mina.* Estás mala?

*Múl.* Esto está bueno: ahora las criadas se desmayan? Allí en otros tiempos solo se desmayaban las señoras. Válgame Dios , cómo todo se perfecciona! Vamos , niña , qué es lo que teneis, que os causa tanto sentimiento? (*Con frialdad irónica.*)

*Flor.* Qué tengo de tener? que toda la casa se ha-

lla invadida por un tropel de hombres vestidos de negro.

*Enriq.* Cielos! esos son los alguaciles del malvado Birvano. Vamos corriendo.

*Múl.* El usurero ha cumplido su palabra.

## ESCENA XIX.

*DICHOS, LINDORF, SALEMBER Y MEINO.*

*Meino.* Señora, venimos desesperados, porque no podemos cumplir nuestras importantes funciones. La cocina, la bodega, todo lo están embargando.

*Salemb.* En tal estado, creo que no es de ninguna utilidad nuestra presencia. (*Va á tomar su sombrero y su baston.*)

*Meino.* Señora, dadnos vuestras órdenes, y recibid nuestra buena voluntad.

*Salemb.* Os suplico recordeis á vuestro esposo.... (*Algo embarazado.*)

*Meino.* Que se ha olvidado pagar aquella friolera que la fortuna le hizo perder anoche.

*Enriq.* No se acabará el dia sin que recibais lo que os debe Valhem.

*Salemb.* Recibir es la cosa mas agradable del mundo; pero no os incomodeis.

*Meino.* Por mi parte no lo niego, lo recibiré con mucho gusto.

*Salemb.* Te quedas, Lindorf?

*Lind.* Sí señor, me quedo, porque yo no abandono á mis amigos en la desgracia.

*Meino.* Eso es pensar con honor.

*Salemb.* No hay cosa mas natural. (*Mirando A Enriqueta.*) No haya miedo que la embarguen.



*Meino.* Ya se ve: á Dios.

## ESCENA XX.

*Los MISMOS, menos SALEMBERG Y MEINO.*

*Lind.* Miserables!.... ingratos!.... si no fuera por temor.... yo os diria.... Espero, señora, que no me confundireis con esos infames. (*A Enriqueta.*)

*Múl.* Señor Lindorf, por qué no seguís á vuestros dignos amigos?

*Lind.* Y yo habia de dejar á Valhem en un momento....

*Múl.* No haceis vos por Valhem.... (*Con malicia, indicando á Enriqueta.*) pero os digo en confianza que perdereis el tiempo.

## ESCENA XXI.

*DICHOS Y PEDRO.*

*Pedro.* Ay señora! Acaban de arrestar á mi señor, y á pesar de mis súplicas y de mis lágrimas se le llevan, se le llevan.

*Enriq.* Para este último golpe me falta el sufrimiento.

*Mina.* Hermana mia!

*Lind.* Mi amigo arrestado? esta es una iniquidad.

*Enriq.* Señor Múler, vos me habeis manifestado (*Con mucho fuego.*) la mas sincera amistad: amais á mi esposo: acabais de asegurarlo, y no me avergüenzo de acudir á vuestra generosidad.... no me negueis, por Dios, vuestro socorro: procurad la libertad de mi marido; no me dejéis entregada á la desesperacion.

*Múl.* Querida Enriqueta, mucho le cuesta á mi

corazon, pero no debo serviros.

*Mina.* Señor Múler! mi buen amigo!

*Múl.* Señorita, si estuviera en mi inano, aguardaria à que me lo rogarais?

*Enriq.* No in isto mas.... (*Con firmeza.*) voy à acompañar à mi esposo.... y si no puedo obtener su libertad, yo sé lo que debo hacer.

*Lind.* Cierro filósofo dijo (*A Múler.*) que los hombres que tienen en los labios las palabras de beneficencia y de humanidad, son justamente los que practican menos estas virtudes; y veo, señor Múler, que el filósofo dijo la verdad. (*Saluda à Múler, y vase.*)

*Flor.* Pensaba yo que en favor de mi señora hubierais hecho algo por mi amo. (*Hace à Múler una gran reverencia, y vase.*)

*Pedro.* Yo creí que teniais un buen corazon; (*A Múler.*) pero siento mucho por vos, y por el señor Baron, haberme engañado. (*Le saluda y se va.*)

*Mina.* Se fueron todos? Sí, ya se fueron, lo conozco: (*Mirando si se han ido todos.*) enfadado con Valhem no habeis querido que se crea que le favoreccis, y es mucha finura que hayais reservado esa fineza à vuestra amada Mina: vaya, os atreveis à decirme que me equivoco?

*Múl.* Amable Mina, te aseguro que no tengo dinero alguno que darte.

*Mina.* Como soy algo curiosa, cuando salimos de mi casa para venir aquí, os ví guardar una cartera.

*Múl.* No puedo disponer de los billetes que estan en ella.

*Mina.* Señor Múler, en todo tiempo habeis sido

un hombre raro é incomprensible ; pero sois bárbaro y cruel. Yo iré á ver á ese Birvano , le hablaré , y puede ser que un usurero tenga mas caridad que vos.

*Múl.* Sí , sí , ir á ver á Birvano , que es muy posible.... ( *Con intencion.* )

*Mina.* Lo que yo necesitaba era dinero ( *Muy picada.* ) y no vuestra aprobacion. ( *Le saluda, y se va.* )

## ESCENA XXII.

*MÚLER solo.*

*Múl.* El amigo me critica , la doncella se burla de mí , y el viejo me predica ; Enriqueta está indignada , y su hermana llena de cólera ; y todo esto es sin motivo.... No , á fe mia , mi querido Múler , tu conducta da causa á eso y mucho mas , y qué importa ? dejémoslos decir : la casa está embargada : el Baron arrestado , y el Conde de Rosenthal estará aquí muy pronto : sí.... pues vámonos á almorzar.

## ACTO TERCERO.

*La misma decoracion del acto anterior.*

### ESCENA PRIMERA.

*FLORINA sale apresuradamente por un lado, y FRANCISCO por otro.*

*Flor.* Y cuáles son las resultas de tu embajada ?  
*Franc.* Que el señor Rosenthal llegará aquí dentro de una hora : está muy contento , y lo esta.

rá mucho mas cuando sepa que su sobrino está arrestado : qué maldito es el tal Birvano!

*Flor.* Trata sus asuntos con viveza.

*Franc.* Y qué me dices del virtuoso Múler , que así abandona á su amigo?

*Flor.* Insensible á las lágrimas de mi señora , sordo á las súplicas de la buena de su hermana, sin hacer caso de los sarcasmos del amigo Lindorf, y respondiendo con una sonrisa irónica á mis insultos y burlas ; el gran moralista Múler no se dignó echar mano al bolsillo para librar al Baron de las garras de los alguaciles.

*Franc.* Mi señora ha ido á la ciudad?

*Flor.* Con su hermanita y el viejo Pedro : el señor Lindorf las acompaña , porque su sensibilidad no le ha permitido abandonar á su adorable Enriqueta.

*Franc.* No hay cosa mas natural , porque ya ves, en un marido arruinado y aprisionado en un abrir y cerrar de ojos se suelen hallar grandes defectos , y....

## ESCENA II.

*DICHOS Y LINDORF.*

*Lind.* O! no puedo mas.

*Franc.* Adónde estan las señoras?

*Lind.* Las he dejado en la Ciudad.

*Flor.* Pues no se ha compuesto el asunto?

*Lind.* Compuesto? sí , mas embrollado y mas desesperado está que nunca.

*Franc.* Muy bien.

*Lind.* Birvano á los verdaderos acentos del dolor solo respondió con estas lacónicas palabras: „Mi

derocho , y dejemos de discursos." Yo quise entonces arriesgar algunas reflexiones contra los maridos imprudentes , cuya disipacion y locura anegan á sus mugeres en la miseria : alabé la fortuna de tener un amigo desinteresado , que por su riqueza se hallase en estado de preservarlas de tan horrible suerte ; en esto llegamos á la cárcel , y la hermosa Enriqueta bajó con su hermana del coche , me dijo friamente que antes del medio dia su marido me enviaria el dinero que me debe , y saludándome con mucha cortesía entró sin esperar mi respuesta ; pero como yo no soy hombre que se acobarda tan fácilmente , me vengo á esperar lo que dan de sí los acaecimientos.

*Franc.* Como hombre experimentado quisisteis aprovechar la ocasion.

*Lind.* Ciertamente , así como acostumbran otros muchos , quise sacar partido de las circunstancias ; pero me salió mal. Ahora , amigos míos , dadme algun buen consejo , y estad seguros de mi agradecimiento.

*Franc.* Agradecimiento ! palabra muy bonita , pero poco se abusa de ella : no debeis llevar á mal que se os diga algo de positivo : decid , cuánto vale vuestro agradecimiento ?

### ESCENA III.

*DICHOS Y MULIER.*

*Múl.* Ya estais de vuelta , señor Lindorf ? estoy seguro de que habreis traído al amigo Valhem , porque para un amigo como vos , qué son algunos miles ? (*Irónicamente.*) Vaya , dónde

está el querido Baron? que deseo darle un abrazo.

*Lind.* Verdaderamente que si hubiera podido, nada me hubiera costado servir á un amigo, cuya muger es tan estimable; pero la deuda es enorme, y mi apoderado no quiso adelantarme la mas mínima cantidad: es un bribon, yo le despediré.

*Múl.* Hareis muy bien.

*Flor.* Ay, mi pobre señora, cuán digna es de compasion! (*Finge llanto.*)

*Fran.* Y mi desgraciado amo! voy, sí, yo voy á acompañarle en la prision. (*Con tono lastimoso.*)

*Lind.* Amigos, callad, que me partís el corazon. (*Con tono lastimoso.*)

*Múl.* El sacrificio de un amigo tan raro, el amor de unos criados tan leales, todo, todo me enternece hasta el punto que.... (*Se suena las narices.*)

*Flor.* Jamas tendré consuelo.

*Fran.* Mis lágrimas serán eternas.

*Lind.* Esta pesadumbre me conducirá al sepulcro.

*Múl.* Señor Baron, (*A Lindorf.*) no os esforceis tanto para dar á vuestra voz ese tono de sensibilidad, que no es natural, y mucho menos sincero. Escusad el trabajo de tener ese pañuelo delante de los ojos, (*A Florina.*) porque las lágrimas que vierten no le mojarán mucho. Amigo, (*A Francisco.*) ese ayre tan triste y melancólico te sienta muy mal: los florines del Conde de Rosenthal deben consolarte en las desgracias de tu señor; pero acerca de Rosenthal, qué ha respondido á la carta de su sobrino de esta mañana? está dispuesto....

*Franc.* Solamente á mis amos doy cuenta de los mensajes que se me encargan.

*Múl.* Tienes razon; hice mal: te agradezco la advertencia.

## ESCENA IV.

*DICHOS Y UN CRIADO.*

*Criado.* Aquí buscan al señor Múler.

*Múl.* Decid que entre. (*Vase el Criado.*)

## ESCENA V.

*DICHOS Y BIRVANO.*

*Múl.* Sois vos Birvano? (*Sale á recibirle.*)

*Los tres.* Birvano!

*Birv.* Ha sobrevenido un acaecimiento de los mas extraordinarios: (*Con voz baja.*) la aventura es única en su clase; y acaso se opondrá á vuestros planes; pero nó los puedo remediar.

*Múl.* Aquí nos oyen: pasemos á ese gabinete. (*Hace entrar á Birvano.*)

*Franc.* El usurero es conocido del hombre de bien! bueno!

*Lind.* Qué diablos de relaciones tendrán?....

*Flor.* Yo me atrevo á adivinarlo. (*En voz baja.*)

*Múl.* Señor de Lindorf, marchaos (*Volviendo á hablarles.*) luego de esta casa, porque os aseguro que puede vuestra estancia en ella tener resultas poco favorables para vos; sí, muy poco favorables. (*Vase al gabinete.*)

## ESCENA VI.

*DICHOS menos MULIER.*

*Franc.* Estoy enteramente aturdido.

*Lind.* Estoy confundido! resultas poco favorables!

*Flor.* A que sé lo que hay en el caso?

*Franc.* Confieso la cortedad de mi ingenio: no entiendo cosa alguna.

*Flor.* Escuchad: el amigo Múler no se negó delante de vos á socorrer á mi amo?

*Lind.* Sin duda.

*Flor.* Luego Birvano no puede venir á verle sino para entre los dos arreglar el asunto.

*Franc.* Tu prevencion es verosímil.

*Flor.* Como yo te he dicho: nuestro misántropo es un amante de mi señora, conoce á Birvano; Birvano ha hecho encerrar al marido.... sacad ahora la consecuencia.

*Lind.* Oiga! conqué el señor Ceniciento ha puesto los ojos en la Baronesa! pues dí que se vaya á decirla a'go; cuando yo he salido tan bien librado.

*Franc.* Vaya otra conjetura: qué bueno fuera que doblemente hipócrita el amigo Múler, representara ahora el papel de libertador! en tal caso ya veis cuán agradecida se mostraria mi ama; y ya sabeis hasta dónde puede llegar el agradecimiento en las mugeres.

*Lind.* Ruido sientto.

*Franc.* Mi señora: voy corriendo á darle parte de mi comision.

*Lind.* Y yo tambien, porque deseo saber.... (*Mirando á Florina.*)

*Flor.* Ya os sigo; es necesario representar bien el



desenlace : esto cuesta muy poco.

*Lind.* Sí , la advertencia de las resultas poco favorables..... ( *Vase.* )

*Flor.* Una idea me viene al pensamiento. No podría yo escuchar desde esta puerta? coger al vuelo algunas palabras.... tened paciencia, señor gris ( *Se acerca al gabinete.* ) que pronto podré conocer tal vez.... ( *Escuchando.* )

## ESCENA VII.

*FLORINA , y MULER á la puerta del gabinete.*

*Múl.* Todo es inútil : se acabó la conversacion. ( *Saliendo.* )

*Flor.* Qué demonio ! está escrito que nada he de saber de este hombre. ( *Retirándose, y vase.* )

*Múl.* Ya se fue la doncellita ; mucho trabajo me ha costado hacer que ceda Birvano ; pero todo vencido. Ta !

## ESCENA VIII.

*DICHO y BIRVANO entreabriendo la puerta.*

*Birv.* Estais solo? Ah ! sí , tener cuidado : no puedo acabar de entender cómo he cedido ; porque al cabo ya sabeis el proverbio : » mas vale tener que correr. » Y yo tenia bien asegurado...

*Múl.* No temais : lo mismo es que si lo tuvieseis.

*Birv.* Bien creo que no quereis perder á un hombre de bien como yo : en fin , esperaré aquí encerrado á que venga el Conde de Rosenthal.

*Múl.* Ya sabeis lo que tenemos tratado : el silencio mas absoluto , y no parecer aquí hasta que yo os lo mande : álguien viene , ( *Vase Birvano.* ) escondeos aprisa.

## ESCENA IX.

MÚLER Y ENRIQUETA.

*Enriq.* Aunque me habeis abandonado, vuelvo á buscaros: teneis tal imperio sobre mí, que espero me hareis un favor.

*Múl.* Si está en mi mano (*Afectuoso.*) contad conmigo, y disponed libremente de mí: no me atrevo á preguntar por mi amigo Valhem.

*Enriq.* Birvano ha estado inflexible: nuestro estado es miserable; pero Valhem me ha inspirado un valor de que no me juzgaba capaz: sufre su desgracia con calma y resignacion.

*Múl.* Bueno! y muy bueno! Querida Enriqueta, (*Muy afectuoso.*) sereis dichosa; sí, vuestro amigo Múler os lo asegura. Decidme, qué habeis-hecho del Barón de Lindorf? no hace mucho que estaba aquí.

*Enriq.* Le pedí que se retirase: así él como Sallengberg y Meino estan pagados.

*Múl.* No os pregunto á cuanta costa os habeis librado de estos buenos amigos; las pocas joyas que teniais....

*Enriq.* Volvamos, señor, al asunto que me obliga á buscaros. El Conde de Rosenthal ha determinado volver á ver á su sobrino: de un instante á otro puede llegar: estoy sola, y deseo que esteis presente; porque os confieso que la idea de haber de comparecer en su presencia me aterra de tal modo, que....

*Múl.* Tranquilizaos: yo me obligo á defenderos.

## ESCENA X.

*DICHOS Y FLORINA.**Flor.* Señora! (*A media voz.*)*Enriq.* Qué quieres?*Flor.* Quisiera deciros dos palabras en secreto.*Enriq.* Con vuestra licencia. (*A Múler.*)*Flor.* Francisco y yo acabamos de descubrir una trama infernal. Ay pobre señora mia, cuán inicuamente estais vendida!*Enriq.* Vendida! explícate.*Flor.* Birvano está aquí: se ha visto á solas con Múler, y de acuerdo con él ha sido arrestado mi amo.*Enriq.* Sabeis, señor, lo que acaban de avisarme con tanto misterio? (*Con dignidad.*) pues no es nada menos sino que mi marido y yo somos víctimas de la mas negra perfidia: os acusan de tener parte en la desgracia del Baron de Valhem, y añaden que Birvano no ha hecho mas que seguir vuestros consejos.*Múl.* Y os han dicho la verdad. (*Con calma.*)*Enriq.* La verdad? (*Asombrada.*)

## ESCENA XI.

*DICHOS, y FRANCISCO que sale apresurado.**Franc.* El Conde de Rosenthal viene tras mí.*Enriq.* El Conde de Rosenthal? (*Con acento de desesperacion.*) y en este momento he de presentarme á él, cuando todo el mundo me abandona? cuando sé de cierto que ningun amigo me queda que se encargue de mi defensa?

*Múl.* Pues no estoy á vuestro lado?

*Enriq.* Vos? y qué puedo esperar de vos? Valhem está preso, y es por orden vuestra....

*Múl.* Precisamente porque yo soy la causa de que él se halle imposibilitado de progresos en este momento, debo tomar á mi cargo vuestra defensa.

*Flor.* El Conde llega.

*Múl.* Dejadnos con él. *(A los criados.)*

*Franc.* Pero, señor, mi ama pudiera....

*Múl.* Idos. *(Con imperio.)*

## ESCENA XII.

*ENRIQUETA, MÚLER Y EL CONDE DE  
ROSENTHAL.*

*Conde.* Sois vos la hija del señor Benrode? *(Con mucha altanería y desprecio.)*

*Enriq.* Sí señor. *(Temblando.)*

*Conde.* Y quién es este hombre? *(Por Múler.)*

*Enriq.* Es, es.... *(Tímidamente.)*

*Múl.* Este hombre es un amigo de la familia de Benrode y del Baron de Valhem.

*Conde.* Y dónde está mi vil sobrino?

*Enriq.* Ay Dios! Señor Conde....

*Conde.* Adónde está Valhem? *(Con imperio.)*

*Múl.* En la cárcel. *(Con frialdad.)*

*Conde.* En la cárcel? no me coge de susto semejante desenlace: esa es la digna recompensa de sus necedades y de sus locuras: así acaban todos los jóvenes insensatos que solo escuchan sus pasiones, y que tomando los caprichos por amor, contraen con desprecio de sus parientes, matrimonios desproporcionados. El marido no

tiene bienes ; la muger no posee cosa alguna ; á pesar de esto quieren lucirlo : el señor quiere obsequiar á sus amigos , tener casas de campo y caballos. La señora no puede pasar sin diamantes y galas : el crédito se apura : los acreedores se cansan , amenazan , persiguen , y el pobre marido curado ya de su amor , que creía eterno , pierde en un punto el amor , la libertad , los amigos , y muchas veces la muger.

*Múl.* Esa pintura es muy verdadera ; pero muy fuera de tiempo. La Baronesa de Valhem....

*Conde.* No le deis jamas tal título delante de mí.

*Múl.* La Baronesa de Valhem tiene un alma muy noble para querer justificarse á costa de su marido : si éste hubiera seguido sus consejos no estaría donde está.

*Conde.* Conozco , señora , que os engañaron vuestras esperanzas : creísteis casaros con el rico Barón de Valhem , y hallais que es pobre , y será pobre á menos....

*Múl.* Enriqueta Benrode amaba á vuestro sobrino antes de saber que fuese Barón de Valhem ni heredero de un tío extremadamente rico : su padre Benrode consintió forzado en este matrimonio ; y Valhem , privado de vuestras riquezas y abandonado de vos , pudiera ser dichoso , si el único defecto que tiene no marchitase sus buenas calidades : su orgullo ha causado su ruina , y vos debierais haberle corregido este vicio.

*Conde.* Hacedme el favor de no cansarme con vuestras reflexiones : si mi sobrino no tuviese el orgullo que decís , si hubiera conocido la dignidad de su clase , no se hubiera unido con la hija de un infeliz catedrático de filosofía.

*Múl.* Un infeliz catedrático de filosofía, hombre de bien, vale mas que un hacendado bribon.

*Conde.* Mirad....

*Enriq.* Señores, por Dios....

*Múl.* Yo no señalo ahora á nadie en particular; pero no está lejos el momento que nombraré al hacendado.

*Conde.* Mi venida no es, señora, á reprenderos; mi sobrino, á pesar de sus procederes, ocupa algun lugar en mi corazon: un afecto que no puedo vencer me obliga á favorecerle.

*Enriq.* Por recobrar vuestro cariño no habrá cosa que no haga mi marido.

*Conde.* Su matrimonio es una locura, y esta locura ha durado demasiado: todo puede arreglarse: no me detendre, señora, en hacer algun sacrificio en favor vuestro; así, pues, una separacion....

*Enriq.* No prosigais, señor Conde.

*Conde.* Con sola esta condicion pago las deudas de mi sobrino, y le concedo mi amistad. Escoged, ó mi odio, ó mis beneficios: si es verdad, como se dice, que teneis todas las virtudes, mejor querreis restituir al Baron de Valhem á la sociedad y al honor, que dejarle en una prision avergonzado y desesperado. Reflexionad, señora, lo que os propongo: allá fuera está mi notario, y cuento de tal suerte con vuestra grandeza de alma, que voy á mandarle otorgar el contrato que ha de conciliar todos nuestros intereses. Vuelvo al momento.

## ESCENA XIII.

*DICHOS, menos EL CONDE.*

*Enriq.* Yo separarme de Valhem! ah! no lo esperéis: estoy segura del corazón de mi esposo: él preferirá la miseria á la pérdida de su Enriqueta.

*Múl.* Creyéndose en estado de daros la ley, y no dudando que al fin os rendireis á sus infames proposiciones, el Conde de Rosenthal se aplaude interiormente por la consecucion de sus ideas, pero se engaña: e-e mismo contrato de separación, en que funda todas sus esperanzas: ese mismo contrato, que tan justamente irrita vuestra alma, será hecho pedazos ante vos por el mismo Conde.

*Enriq.* Cómo es posible?

## ESCENA XIV.

*DICHOS Y MINA que sale corriendo, y se dirige á los brazos de Enriqueta.*

*Mina.* Enriqueta! hermana querida!

*Enriq.* Qué es esto, hermana mia!

*Mina.* Abrazadme vos tambien, señor hombre gris.

*Múl.* No he abrazado jamás á ninguna muger, pero vaya por la primera.

*Enriq.* Y qué noticias me traes?

*Mina.* Que Valhem está libre.

*Enriq.* Dios mio! mi esposo libre!

*Mina.* Sí, está libre; pero ignoras el modo.

*Múl.* Qué habeis hecho del collar que os regalé?

*Enriq.* Qué collar?....

*Mina.* Señor Múler, vos gustais de sorprender y experimentar las gentes. No, no me disteis el

collar sin intencion ; pero yo me estaría eternamente sin saber su valor , á no ser por el caso que vais á oir. Luego que sin esperanza de remedio dejamos á Valhem , al salir de la cárcel oí decir : » mira , mira qué collar tan rico lleva esa muchacha. » Estas palabras fueron para mí un rayo de luz : acordéme entonces de otras expresiones que escuché durante el bayle , y de que no habia hecho caso : mi pensamiento las unió con las que vos me digisteis ; y no atreviéndome , hermana , á hacerte partícipe de esperanzas , que si no se realizaban aumentarían tus pesadumbres , me separé de tí precipitadamente , me llevé á Pedro conmigo : fuí volando á casa de Birvano , y ofrecíle mi collar. Ah ! y cómo palpitaba mi corazon en tanto que el avariento viejo le examinaba y le reconocia ! Cada minuto me parecia un siglo : » las perlas son finas , los diamantes son exquisitos , » dijo al fin ; pues tomadle , repliqué yo entonces , y dadnos libre á Valhem : al momento concluimos el trato. Y vos , señor gris , juzgo que no me reñireis por haber empeñado vuestro collar.

*Múl.* Reñiros ? de ningun modo : aquí le teneis otra vez , tomadle. (*Saca el collar del bolsillo.*)

*Mina.* Qué miro ! mi collar !

*Múl.* Y habiéndole usado vos , qué muger seria digna de llevarle ?

*Mina.* Y me quereis privar del placer de haber servido á mi hermana ?

*Múl.* No por cierto : antes quiero proporcionaros los medios de serla todavía útil.

*Mina.* Con esa condicion vuelvo á tomarle. (*Se le pone.*)



*Enriq.* Y adónde está el Baron? cómo no viene contigo?

*Mina.* Un minuto basta para meter á un hombre en la cárcel, y muchas horas no para soltarle. Válgame Dios qué lentitud, y cuántas formalidades! tu marido tenia tantos deseos de que supieras tan feliz suceso, que me hizo venir corriendo; pero no puede tardar.

*Enriq.* Ay señor Múler, y cuán injustamente os juzgamos!...

*Mina.* Valhem tambien ha reconocido sus yerros: yo necesitaba, dijo, tener un verdadero amigo, y le he encontrado en Múler; necesitaba tambien una leccion, y él me la ha dado; el orgullo y la vanidad han causado mi desgracia, y prometo firmemente enmendarme. Está resuelto á seguir vuestros consejos, y á desterrar el lujo y los festines de su casa; á reformar el gasto, y á cultivar por sí mismo sus tierras.

*Múl.* Eso era lo que yo esperaba.

*Enriq.* Valhem y yo seremos á porfía aplicados, que á fuerza de trabajo y economía llegaremos á pagar lo que debemos.

*Múl.* Y vuestro amigo nunca os abandonará.

*Mina.* Y en todo caso aquí está mi collar.

## ESCENA XV.

*DICHOS Y BIRVANO que recelosamente entre-  
abre la puerta.*

*Birv.* Digo? señor? señor?

*Múl.* Qué quereis?

*Birv.* Nadie parece: adónde está el señor Conde de Rosenthal?

*Múl.* Allá dentro.

*Birv.* Y mi dinero?

*Mina.* Aquí Birvano!

*Birv.* Oia! oia! y el collar?

*Múl.* En su puesto.

*Birv.* Pero....

*Múl.* Pero entraos.

*Birv.* Por qué diablos hice la tontería de dejarle el collar? *(Ap. y se oculta.)*

*Enriq.* Un coche.... él es: Valhem es sin duda: voy volando á recibirle.

*Múl.* Deteneos: va á venir el Conde, y quiero que ignore que su sobrino está libre: vos, Mina, salid y detened á Valhem: traedle secretamente á este otro puesto: es necesario que sin ser visto conozca la buena voluntad de su tío: decidle de mi parte que no se presente hasta que yo le llame.

*Enriq.* Pero, querido Múler....

*Múl.* Todo esto es para vuestro bien: silencio acerca de la llegada de vuestro esposo.

## ESCENA XVI.

*DICHOS Y EL CONDE, con cuya llegada se detiene MINA.*

*Conde.* Ya está hecho el contrato de separacion.

*Múl.* Ese contrato es bien seguro que no lo firmará jamás.

*Conde.* Quién es esta niña?

*Mina.* La hermana de la Baronesa de Valhem.

*Conde.* Cómo se gloria el amor propio en poder llamar á una hermana Baronesa. *(Con desprecio irónico.)*

*Mina.* Mirad, señor Conde, yo amo á mi primo Salseman, que no es mas que un labrador, y en casándome con él seré una labradora: bien me gustaria ser Baronesa; pero no á tanta costa como mi hermana; porque con la adquisicion de un tio como vos, creeria haber comprado muy cara la Baronía. A Dios. (*Le saluda, y vase.*)

## ESCENA XVII.

*DICHOS, menos MINA.*

*Conde.* Puede darse mayor insolencia! En fin, señora, despachemos: echad vuestra firma, y mi sobrino recobra con la libertad mi ternera y mi patrimonio, y vos no podreis quejaros de la suerte que se os asegura.

*Enriq.* No espereis que yo consienta en mi deshonra.

*Conde.* Mirad que en el contrato me obligo á pagaros una pension de cuatro mil florines.

*Enriq.* Si hubiera podido olvidarme de que soy la Baronesa de Valhem, al presente me acordaria: (*Con dignidad.*) suplicoos, señor Conde, que no insistais en una proposicion que no puedo ni debo aceptar.

*Conde.* Qué altiva sois! ya se os hará cambiar de tono.

*Múl.* Vos sois quien debe empezar á cambiar el vuestro.

*Conde.* Y quién sois vos para hablarme de esa suerte?

*Múl.* Un hombre que tiene medios de haceros seguir la razon, si acaso os apartais de ella.

*Conde.* Amenazas!... y en mi casa! sabeis que pue-

do hablar como dueño, y que os puedo hacer ver bien presto que lo soy de esta casa?

*Múl.* Es verdad: se me habia olvidado, (*Con tono humilde.*) señor Conde, que dependia de vos la suerte de esta familia. Esta corta posesion es la única herencia; ¿y sereis capaz de reducir á la última desesperacion al hijo de vuestro hermano? es imposible que llegue á tanto la barbarie: no, señor Conde, no: vos no podeis sumergir en la mas profunda miseria á vuestros parientes mas cercanos.

*Conde.* Ya llega tarde vuestra cortesía: que firme Enriqueta, y entonces....

*Enriq.* Apoderaos de esta hacienda; tomad cuanto poseemos, á esto alcanza vuestro poder, pero no á desunirnos.

*Múl.* En nombre de vuestro hermano, (*Esto con intencion.*) de vuestro padre moribundo, tened piedad del desgraciado Valhem, de esta infeliz muger.

*Conde.* Nada escucho.

*Múl.* Es esa vuestra última determinacion?

*Conde.* Sí señor, mi última determinacion es esta; y si Valhem se niega á separarse....

## ESCENA XVIII.

*Mientras estos últimos versos abre MÚLER la puerta del aposento donde mandó ocultar á VALHEM: sale este impetuosamente y MINA.*

*Valh.* Jamás consentiré separarme de mi muger.

*Enriq.* Esposo mio! (*Se abrazan.*)

*Conde.* Valhem aquí? este es un plan concertado.

*Múl.* Baron , ya escuchasteis á tu tio ; si no consientes en dejar á tu esposa tan amada , va á despojarte de tu herencia ; á echar á tu muger de la casa de tus padres , y abandonarte para siempre : he procurado despertar su terneza y su piedad en tu favor ; pero inútilmente : (*Muda el afecto de calma en enojo.*) con este hombre ya no se debe tener ningun miramiento , y la venganza es permitida : quieres que con sola una palabra humille yo á este orgulloso ? que llene su alma de terror ? y que imprima en su frente una marca vergonzosa ? habla , Valhem , lo quieres ?  
*Valh* Quién , yo ? (*Horrorizado.*) yo habia de ser el instrumento de la ruina de aquel que me crió en la infancia ? que me trató como hijo por tan largo tiempo ? No señor : ni puedo creer que aprobeis lo que decís : mas si posible fuese que conocieseis tan fatal secreto , sepultadle para siempre en vuestro pecho : podrá acusárseme de muchos errores y faltas , pero jamás se me acusará de ingrato.

*Enriq.* Nada queremos saber.

*Múl.* Señor Conde , este sobrino sin honor , como vos le llamais , y esta sobrina de nacimiento humilde , segun vos decís , me piden gracias para vos.

*Conde.* Esto ya es demasiado : el furor me sofoca... insolente....

*Múl.* Deteneos , y acordaos del notario Eschumel , (*Con mucha alma.*) de su protocolo , y del codicilo otorgado por vuestro padre moribundo.

*Conde.* Cielos ! qué habeis dicho ? nos veremos , (*Balbuciente.*) sí señor , nos veremos.

*Múl.* Ya veis por dónde debo de herir á un corazon insensible.

*Conde.* Y qué quereis decir con eso?  
*Múl.* Lo que vos quisierais ocultar á la tierra y á vos mismo.

*Conde.* Voyme.

*Múl.* No os ireis.

*Conde.* Quién me lo impedirá?

*Múl.* Yo, y vuestra conciencia.

*Conde.* Quereis intimidarme? (*Balbucente.*)

*Múl.* No, mas vais á consentir en todo lo que yo quiera.

*Conde.* Pero al cabo, qué pretendéis de mí?

*Múl.* Lo sabreis. Señor Birvano?

## ESCENA XIX.

*DICHOS Y BIRVANO que sale apresurado.*

*Birv.* Aquí estoy.

*Conde.* Birvano aquí!

*Múl.* Este es el usurero, que en virtud de la promesa que en vuestro nombre le hizo Francisco, prestó á Valhem una suma de consideracion; yo le advertí que le engañaban, y á petición suya vuestro sobrino fue arrestado esta mañana, segun las leyes de este reyno de Saxonia, que no distinguen de persona: yo salí fiador de las promesas de Francisco, y espero que vos, señor Conde, me librareis de esta obligacion.

*Conde.* Cuánto se os debe?

*Birv.* Cinco mil y seiscientos florines, comprendidos capital é intereses.

*Conde.* Tomadlos. (*Admiracion de Valhem; Enriqueta y Mina.*)

*Birv.* Señor Conde, vivais mil años: os juro que estaba sin ningun cuidado: es un gusto trabajar

## ESCENA XX.

*Menos BIRVANO los mismos, y FRANCISCO junto a la puerta de la entrada.*

*Múl.* Ja, ja, ja: allí está el honrado ayuda de cámara: á buen tiempo viene. Señor Francisco, acercaos: ¿qué os parece, señor Conde, que debe hacer vuestro sobrino de este criado?

*Conde.* Despedirle.

*Múl.* Andad, aun no son las siete. (*Mirando el reloj.*)

## ESCENA XXI.

*DICHOS, menos FRANCISCO, y luego PEDRO.*

*Conde.* Ahora, señores....

*Múl.* O!a! no hay nadie? dile al notario (*A Pedro que sale.*) del señor Conde que su señoría le espera. (*Vase Pedro.*)

*Conde.* Qué pretendéis?

*Múl.* No lo adivinais?

*Conde.* De ningun modo.

*Múl.* Pues lo siento.

## ESCENA ULTIMA.

*DICHOS Y EL NOTARIO.*

*Múl.* Adónde está el contrato de separación otorgado por orden del señor Conde de Rosenthal?

*Notario.* Aquí le teneis.

*Múl.* Tomad, señor Conde, este contrato: (*El Conde le rasga.*) ya sabeis lo que habeis de hacer con él: os cumplí lo prometido. (*A Enri-*

*queta.)* Ahora acabemos.

**Conde.** Me parece que tengo....

**Múl.** Reparadas algunas injusticias , pero la primera.... aquella que fue causa de las demas , la habeis tambien reparado ? Señor Notario , (*Hace señá al Notario que se siente á la mesa.*) haced una escritura en que el Conde de Rosenthal confiese deber á la señora Baronesa de Valhem , su sobrina , la suma de cien mil florines.

**Enriq.** A mí ? cien mil florines ?

**Valh.** Eso no puede ser.

**Múl.** Que la pagará.... qué plazo gustais que se os conceda ? (*Al Conde.*)

**Conde.** Como cosa de diez dias.

**Múl.** Que la pagará en el término de diez dias. (*El Notario acaba la escritura , se la presenta al Conde , y éste la firma.*)

**Mina.** La firma sin replicar ! cien mil florines , hermana mia ! (*Múler toma la escritura , y se la presenta á Enriqueta : el Notario se va.*)

**Enriq.** No sé si debo aceptarla ; no , (*No la toma.*) no quiero recibir nada sacado á fuerza al tío de mi esposo.

**Valh.** De la misma suerte pienso yo.

**Múl.** Ya lo veis : el marido no ha querido vengarse , y la muger no quiere recibir vuestra restitution. Queridos , vuestro tío no os da nada : (*El Conde muestra impaciencia.*) estos cien mil florines son vuestros : no es verdad , señor Conde , que son suyos ? (*Presenta la escritura á Enriqueta , y le obliga á tomarla.*)

**Conde.** Sí , sí , pertenecen á Valhem ; ya veis que me he convenido á cuanto habeis querido , que no he reparado en sacrificio alguno : ¿ podré con-



tar con vuestro silencio? qué seguridad me dais de guardar secreto?

*Múl.* Ninguna: por ventura os he prometido algo

*Conde.* Conque me habeis engañado?

*Múl.* Volved á tomar vuestra escritura, y yo voy á entregaros el dinero que pagasteis á Birvano: ya quedais libre, podeis ir al instante á hacer valer vuestros derechos sobre esta posesion: qué os detiene? ojalá fuera el remordimiento. Infelice! cometiste un delito para enriquecer á un hijo que el cielo os arrebató hace ya mucho tiempo: su muerte destruyó vuestros planes, y fuisteis delincuente sin fruto, y contra los sentimientos de vuestro corazon.

*Conde.* Valhem era mi heredero, le crié.... le amaba. *(Afectuoso.)*

*Múl.* Sí, pero porque quiso ser dichoso le desposasteis de todos sus bienes, como á su padre.

*Conde.* Quién sois vos que tanto sabeis?

*Múl.* Un hombre que quisiera excitar en vos otros sentimientos que los del temor: sí, los del arrepentimiento. Veamos lo que hará, *(Aparte.)* si será digno aun de la amistad que en otro tiempo le he profesado. *(Múler despues de estas últimas palabras se retira algunos pasos, y se sienta al foro. Rosenthal permanece en el mismo sitio abismado en sus pensamientos, y se sienta en una silla que habrá cerca de él: Enriqueta, Valhem y Mina no cesan de mirarse.)*

*Mina.* Me da lástima, es muy desgraciado.... señor Conde. *(Acercándose.)*

*Mnde.* Qué quieres, hija?

*Coína.* Hija? este tono de amistad despues de ha-

¡berle hablado mal! Sí, perdonadme, (*Con viveza.*) señor Conde, tengo una cabecilla tan atolondrada... no tengais miedo al hombre gris; aunque tiene mala traza, es el mejor hombre del mundo.

*Valh.* Ay tio mio! si pudierais ver mi corazon!

*Enriq.* Tomad este papel: en conservando esta casa y esta corta hacienda no necesitamos más.

*Valh.* No desprecieis la oferta de Enriqueta.

*Conde.* No puedo aceptarla: guardadla. (*Mirando á Múler.*)

*Mina.* Tiene miedo á Múler.

*Enriq.* Nadie sabrá que os le he dado.

*Valh.* Mina guardará el secreto.

*Mina.* Seré muda, enteramente muda: (*Se pone de modo que Múler no pueda ver esta accion.*) el Ceniciento no puede verlo.

*Enriq.* Concedednos vuestra amistad: con ella seremos bastante ricos.

*Conde.* Lo quereis absolutamente?

*Enriq. y Valh.* Sí, si lo queremos.

*Conde.* Mira, Valhem, que es tu hacienda la que me obligas á recibir: eso te pertenece legítimamente: hace mas de veinte años te despoje de ello.

*Valh.* Tio mio!

*Conde.* Arrastrado de la envidia; (*Se levanta, y Múler se va acercando sin ser visto.*) y con el deseo de dejar rico á mi hijo, logré hacer desheredar á mi hermano. Mi padre algunos dias antes de morir me llamó: el notario Eschumel estaba á su cabeza; habia otorgado el total codicilo que poco hace....

*Múl.* Calla, Rosenthal; ahora te prometo guardar secreto.

*Conde.* Y ahora no quiero yo ocultarle mas largo tiempo, (*Recobrando su altivez.*) sabrán toda la extension de mi falta, y con esta confesion, acaso lograré que me tengan lástima, y me libraré de la vergüenza que me causa su presencia; pero antes de todo tomad, señora, esa escritura, os la doy de toda voluntad.

*Enriq.* En las miradas de Valhem veo el uso que debo hacer de ella. (*La rompe.*)

*Conde.* Esa última accion os asegura mi ternéza: sobrina mia, venid, venid á los brazos de vuestro tio.

*Enriq.* Amado tio! (*Abrazo.*)

*Valh.* Querido Múler.... (*Con alegría.*)

*Múl.* Ya estoy contento. Valhem ha resistido al atractivo de los cien mil florines: Enriqueta ha sido lo que será siempre, la mejor de las mugeres: Mina escuchó la voz de su corazón: y Rosenthal, habiendo confesado su delito, ha recobrado toda mi amistad. Valhem, mi llegada á casa de Benrode no fue efecto del acaso: quise conocer aquella por quien sacrificabas la esperanza de una gran fortuna: ví á Enriqueta, y aprobé tu eleccion. Rosenthal, tu padre al morir, me manifestó cláusula en que te mandaba entregar á tu hermano, el padre de Valhem, cien mil florines; y el notario Eschumel no pudo negarme el convenio criminal que existia entre los dos de ocultar esta disposicion: veinte años que desde entonces he gastado en viages habran podido mudar algo mis facciones; pero mírame con cuidado, y acuérdate de esta señal. (*Se desabrocha el pecho.*)

*Conde.* Qué veo! es ilusion! esta cicatriz.... sus fac-

ciones, aunque desfiguradas.... Si me engañaré?  
no: sois mi buen amigo Don Alberg? (*Abrazo.*)

*Valh.* Mi tio materno!

*Enriq.* Tu tio? el que me contabas que se habia ausentado y no se sabia dónde?

*Múl.* Sí, queridos míos, vuestro tio soy, vuestro tio Don Alberg. A mi vuelta de América procuré saber de todos vosotros, y no faltó quien me informase por menor del orgullo y conducta de Valhem, como tambien de la usurpacion de Rosenthal; y habiéndome presentado en vuestra casa como por casualidad, he examinado por mí mismo todos vuestros extravíos, y he procurado corregirlos con mi carácter raro y extravagante, librándoos de amigos falsos, y de criados perjudiciales. Pero no hablemos mas de lo pasado; olvidémoslo todo. Yo solo trato de acabar mis dias entre vosotros, y que disfruteis de mis muchas riquezas; pero en cambio tendreis que sufrirme mis extravagancias y manías: muchas veces no podré menos de decir algunas de mis verdades; pero á pesar de todo, siempre encontrareis un verdadero amigo y un buen pariente en el HOMBRE GRIS.

**F I N.**

[Cruz, Ramón (e.) a]

## LOS HOMBRES CON JUICIO.

*Loco estaba el mundo  
Mil años atrás :  
Loco le encontramos ,  
Y así quedará.*



## PERSONAS.



UN CABALLERO.

UNA VIUDA , y su  
CRIADA.

UNA SEÑORA MAYOR , y su  
HIJA.

DOS PETIMETRAS.

DOS OFICIALES DE TROPA,

MUGER 1.<sup>a</sup>

ABATE 1.<sup>o</sup>

UN ABOGADO,

UN NOVIO.

UN MERCADER,

UN MAESTRO DE BAYLE,

UN BOTICARIO.

UN ZAPATERO,

UN BOTILLERO.

UN COCINERO.

HOMBRES , MUGERES.

Y COMPARSA DE ABATES.

*La Escena se supone en Madrid.*



*El teatro representa una de las calles públicas. Salen corriendo desordenadamente varios Hombres huyendo de algunas Mugeres por distintos lados , y sin detenerse cruzan el tablado con los quatro versos siguientes.*

MUGERES.

¿Por qué huis de las mugeres?

HOMBRES.

Por tener menos trabajos.

MUGERES.

¿Qué habeis de hacer sin nosotras?

HOMBRES.

Enriquecer y salvarnos. *vanse.*

*Salen por la derecha Madre é Hija , la primera de Vieja muy engreida , y la segunda de Señorita de estos tiempos, como admiradas.*

VIEJA.

Niña , ¿qué asunto será

el que tan alborotados  
trae á todos?

HIJA.

¿Cómo es facil  
que pueda yo adivinarlo?  
Pero esto de correr  
tan sin tino , y asombrados  
hombres y mugeres , sin  
distincion , dá bien claro  
á entender , que ha sucedido  
en Madrid algun trabajo.

VIEJA.

¿Si se habrá pegado fuego  
á alguna casa del barrio?

HIJA.

Ni tocan , ni sé tampoco  
que esta noche hayan tocado :  
y eso que nada he dormido ,  
porque me enfadó aquel trasto  
del Abate tanto á noche ,  
defendiendo temerario ,  
que el color de Doña Justa  
es naturalmente blanco ,  
sin atender á que tiene  
como una sarten los brazos ,  
y solo lleva en la cara



un sobre-escrito de emplastos ;  
que me desveló , y hoy tengo  
de hacer por desengañarlo.

VIEJA.

Muy mal hiciste : si fuera  
un Capitan de Caballos ,  
un Contador de Resultas ,  
ó algun Caballero Indiano ,  
vaya ; pero de un Abate  
¿qué buena moza hace caso ?

*Dentro Mugerres.*

MUGERES.

A la plaza ván , seguirlos.

*Dentro Hombres.*

HOMBRES.

Por aquí vienen , huyamos.

VIEJA.

Preguntemos á qualquiera  
quál es la causa de tanto  
ruido.

HIJA.

Aquí vienen dos de tropa :  
vmd. en quien por sus años  
no es tan reparable hablar  
con los hombres , puede hablarlos.

No , no soy tan vieja que á no ser porque el recato siempre ha sido mi caracter, no estén en el mismo grado de actividad mis humores que los tuyos.

*Salen de prisa dos Oficiales de Tropa muy petimetres.*

OFICIAL 2.º

¿Dónde vamos,  
mi Capitan ?

OFICIAL 1.º

A comprar  
á Euclides , y los tratados  
mejores de Arquitectura  
militar , libros y planos  
de Geografía , un estuche  
de Matemática , vasos ,  
lapiz , tinta de la China ,  
y otros muebles necesarios  
para procurar saber  
la ciencia de los Soldados  
de honor , y recobrar parte  
del tiempo desperdiciado  
en cortejar ; ya que el Cielo

quiso que hoy amañezcamos  
todos los hombres con juicio.

OFICIAL 2.º

¡Qué venturoso y qué claro  
es este día !

VIEJA.

Señores,  
me sabreis decir ¿qué extraño  
rumor es el que se escucha?

OFICIAL 1.º

Me alegrára estar despacio  
para contextar , Señora ;  
mas no me conviene hablaros.  
¡Mugeres ! Cata la Cruz.

VIEJA.

¿Señor , ha visto usted al diablo ?

HIJA.

¿De cuándo acá se retira  
un gremio tan cortesano  
con las Damas , de un obsequio  
tan fácil y tan barato ?

OFICIAL 2.º

¿Cortesias ? eso sí :  
con el sombrero en la mano ,  
inclinada la cabeza  
todo lo que el espinazo

dé de sí , con un pie firme ,  
 y otro adelante arrastrando ;  
 (que el bello sexô merece  
 todos estos agasajos )  
 mas poca conversacion ,  
 Señoras , que de treinta años  
 que tengo , los veinte y cinco  
 en cortejar he gastado ,  
 y el tiempo que Dios me diere  
 es menester aplicarlo.

A los pies de vmds. quedo  
 rendido , pero de paso.

LAS DOS.

Oyga vmd.

OFICIAL 1.º

Tengo el rastrillo  
 de las orejas echado ,  
 y de centinela el juicio ,  
 para evitar los asaltos  
 que han sufrido nuestras plazas  
 de tan hermosos contrarios.

OFICIAL 2.º

La cortesia y agúr. *vanse.*

VIEJA.

¿Has visto qué mentecatos,  
 y qué presumidos?

HIJA.

Madre,

diga vmd. ¿ha reparado  
 si aquellas casacas son  
 de dos colores?

VIEJA.

Soldados

son, Hija.

HIJA.

Mas facilmente  
 creeré yo que estoy soñando,  
 que crea que un Oficial  
 puede pasar á lo largo  
 por una plaza, sin ver  
 primero donde está el flanco.

*Sale Caballero 1.º huyendo de la Viuda  
 y su Criada.*

CABALLERO 1.º

Dexadme sombras del bien,  
 y realidades del daño  
 de los hombres. ¿Hasta dónde  
 insaciables simulacros,  
 ha de llegar la ambicion  
 de sacrificios humanos  
 que padeceis? Contemplad  
 que vuestro imperio tirano

vá á espirar , y que del juicio  
al impulso extraordinario ,  
vuestros ídolos cayeron  
del templo de nuestro engaño.

Dios sea conmigo. Señoras :  
hasta aquí , dice el adagio ,  
pudo llegar , y yo digo  
que no debió haber llegado  
ni aun hasta aquí. Corre liebre ,  
que vienen tras tí los galgos. *vase.*

VIUDA.

Muchacha , ¿este hombre está loco!

CRIADA.

Ya se vé : pues á no estarlo ,  
y de remate , ¿ pudiera  
huir el hermoso encanto  
de las Damas ?

VIUDA.

Y una Dama  
que tiene ya tres estados  
como yo , uno encima de otro.

CRIADA.

Pues por mi cuenta son cuatro.

VIUDA.

Doncella , casada , viuda  
y cortejada. Has contado

mejor que yo : dices bien :  
ahí verás el desacato  
de ese hombre , no contextar ,  
siendo yo quien se ha dignado  
de aromatizar su oído  
con el ambar de mis labios.

CRIADA.

La desgracia fue llegar  
á un loco.

*Dentro. Mujeres.*

MUGERES.

Sino cortamos  
por aquí , somos perdidas.

*Dentro otras.*

MUGERES.

Mas facil es atajarlos  
por estotra parte.

*Sale precipitadamente corriendo una tropa de Abates , y el 1.º dice parandose.*

ABATE 1.º

Amigos ,  
huyendo del tropel vamos  
por las calles escusadas  
á un parage retirado ,  
á donde echar nuestras cuentas.

*vanse.*

HIJA.

Madre , todos son presagios  
funestos.

VIEJA.

Hija , en mi vida  
he visto mayor nublado.

CRIADA.

No vé vmd...

VIUDA.

¿Qué novedad  
es andar atolondrados  
los Abates , como aquellos  
cazadores que anhelando  
á pillarlo todo , vuelven ,  
despues que han desperdiciado  
el tiempo y la municion,  
sin una ave ni un gazapo,  
y se acuestan sin cenar ?

*Salen dos Petimetras de mantillas.*

PETIMETRA 1.<sup>a</sup>

Me alegro haberte encontrado ,  
Pepita : ¿sabes qué es esto ?

PETIMETRA 2.<sup>a</sup>

Como salí tan temprano  
á pasear , nada he sabido.  
¿Y como no has ido al Prado



tu hoy ?

PETIMETRA 1.<sup>a</sup>

Porque aquel canalla  
bribon de Don Atanasio  
no ha parecido , y me estuve ,  
como me ves , esperando  
al balcon , y el chocolate  
dispuesto desde las quatro.

PETIMETRA 2.<sup>a</sup>

Quizá se durmió.

PETIMETRA 1.<sup>a</sup>

¿Dormir

un hombre que está empeñado  
en obsequiar una Dama ?  
El que quisiere descanso ,  
que no se meta en carrera  
donde nadie ha jubilado  
sino por pobre , ó zeloso.

PETIMETRA 2.<sup>a</sup>

Y entonces no le dexamos  
los honores y los gages ;  
porque seria quitarlos  
al sucesor , contra todo  
el político aparato  
de la sociedad brillante ,  
y los derechos humanos.

*Dentro Mujeres.*

MUGERES.

Hacia allí hay otras Mujeres.

*Dentro.*

MUGER I.<sup>a</sup>

Venid siguiendo mis pasos.

*Sale la posible tropa de Mujeres de distintas clases , unas con mantillas y basquiñas ; otras con basquiñas y sin mantillas ; otras en briales , y delante la primera , que saldrá figurando una Dama que se levanta del tocador á medio*

*peynar.*

MUGER I.<sup>a</sup>

Infelices , criaturas ,

¿qué haceis aquí tan de espacio ?

VIEJA.

¿Y qué hace vmd. tan de prisa ?

MUGER. I.<sup>a</sup>

¿Pues qué , aun ignorais el caso

mas violento y mas fatal ,

que pudo el capricho vario

de la tremenda fortuna

inventar para arruinarnos ?

VIUDA.

¿Cómo quiere vmd. que sepa

una Dama de mi estado  
de cosas de mundo ? Sola  
me estoy metida en mi quarto,  
sola cómo , sola duermo ,  
sola entro , sola salgo ,  
y si me divierto , voy  
á un parage solitario.

VIEJA.

Haga vmd. cuenta que yo  
tambien ; pues como me hallo  
con una hija soltera ,  
con un palmito mediano ,  
y hay tanta malicia , vivo  
precisada á huir el trato  
de los hombres pecadores.

HIJA.

Bien sabe vmd. madre , cuántos  
exemplos hemós leído  
estas noches de hombres malos.

MUGER I.<sup>a</sup>

Pues ya son buenos , amigas :  
y en su bondad espiraron  
todos nuestros intereses ,  
y nacieron los trabajos ,  
la soledad y las hambres  
á todas las que llevamos

estos grillos femeniles.

VIUDA.

¡Grillos ! Vmd. no ha mirado  
lo que dice : ¿pues las faldas  
no son las que nos han dado  
libertad para salirnos  
con todo quanto pensamos ?

MUGER I.<sup>a</sup>

Así ha sido hasta aquí ; pero  
ya sopla viento contrario,  
y el reyno de las mugeres  
cayó.

HIJA.

¿Quién le ha derribado ?

VIEJA.

Diganos usted á lo menos  
por qué motivo.

MUGER I.<sup>a</sup>

Escuchadlo.

Esta mañana á la hora  
que me estaba yo peynando ,  
entró á verme un Caballero ,  
que por atento y bizarro ,  
siempre de mi tocador  
era el espejo mas claro.

VIEJA.

Acaso sería el cortejo.

MUGER I.<sup>a</sup>

¡Qué nombre tan ordinario  
y tan comun!

HIJA.

Dice bien:

sería el Apoderado.

MUGER I.<sup>a</sup>

Eso es saber hablar con  
propiedad el Castellano.

Entró pues á verme triste ,  
ojeroso , mal peynado ,  
y sin camisola limpia ,  
mucho polvo en los zapatos ,  
las medias mal estiradas ,  
y el corbatin arrugado.

No usó de sus facultades :  
estuvo mudo algun rato ,  
y despues con un suspiro ,  
dixo en tono destemplado ,  
loco estoy de tener juicio :  
preguntele , ¿desde cuándo ?  
y me respondió , desde hoy ,  
que por privilegio extraño ,  
la superior providencia

permite que amanezcamos  
todos los hombres con juicio :  
y al ver en qué hemos gastado  
nuestros días y pesetas ,  
ha sido tal el espanto ,  
que quisieramos los hombres  
unos á otros sacarnos  
los ojos. Pero , Señora ,  
solo á la enmienda aspiramos ;  
y así el huiros tenemos  
resuelto por primer paso  
de nuestra felicidad.  
¡Oh quién tuviera en su mano  
ser loco toda su vida ,  
añadió , por no dexaros ,  
despues de esto , de esto y esto !  
Y empezó con torpe labio  
á referir nuestra historia ,  
hasta que arrasó de llanto  
sus dulces ojos , y viendo  
que iba el pleyto mal parado ,  
volvió la espalda , y se fue  
con sereno y grave paso  
por el camino que anduvo  
tantas veces galopeando.  
Quedé muda , quedé muerta ,

y estuve si me desmayo  
ó nó , mas consideré  
que era mejor alcanzarlo :  
y así del modo que estaba  
salí á la calle volando ,  
y hallé en la calle otro asombro.  
¡Oh quién supiera pintaros  
lo que anda por esa villa !  
Por allí se vé ocupado  
un marido en reformar  
toda su casa , empezando  
por su muger , y por sí.  
Y por acá otro de tantos  
maridos como habia mudos ,  
gritan mas que un papagayo.  
Por allí está un Caballero  
contrito de ser profano ,  
contra la inutil caterba  
de pages y de lacayos ,  
mozos de reposterías  
y cocinas : y empeñado  
en formar diez Regimientos  
con la mitad , y otros tantos  
de la mitad de escribientes ,  
de pasantes de Abogados ,  
de mancebos de las lonjas

en comun , de boticarios ,  
de artesanos bagabundos ,  
y de mozos del trabajo.

Por otra parte se vé  
un labrador reclutando  
gente á quien dar de comer ,  
porque cultiven su campo.

Por todas partes , en fin,  
se ven los hombres obrando  
con juicio , y por todas partes  
se vé destruido el vando  
de las mugeres. Amigas ,  
aquí es menester armarnos  
de todas nuestras astucias :  
y válidas de aquel alto  
concepto de Calderón ,  
que nos llamó en igual caso  
milagros y basiliscos ,  
es preciso que hoy seamos  
contra el juicio de los hombres  
basiliscos y milagros.

VIEJA.

¡Qué desgracia !

VIUDA.

¿Es eso cierto ?



MUGER I.<sup>a</sup>

Presto podreis confirmarlo  
si aquí os estais.

VIUDA.

¡Ay de mí!

¿Quién será ahora el amparo  
de mi soledad?

HIJA.

¡Ay madre!

¿si tendremos el trabajo  
de quedarnos sin tertulia?

VIEJA.

Eso no importa; lo malo  
no es que faltén los del gusto,  
sino que falte el del gasto.

HIJA.

No lo crea vmd. que hay hombres,  
que aunque estuviera tres años  
lloviéndoles juicio acuestas,  
fuera imposible calarlos.

MUGER I.<sup>a</sup>

El cuento es, amigas, sea  
constelacion ó milagro,  
que hoy están todos con juicio.

PETIMETRA I.<sup>a</sup>

¿Y ahora que harán las del rancho

aventurero , que viven  
á mercedes del petardo ?

VIEJA.

Aprender á hilar , ó irse  
con otras que están hilando.

*Sale el Novio.*

NOVIO.

¿Está por aquí mi novia ?

VIEJA.

¿Qué modo tan chabacano  
de hablar es ese ?

NOVIO.

Clarito ,  
sin estudiar los vocablos.

¿Mi novia está por aquí ?

VIEJA.

¿Qué la quereis ?

NOVIO.

Hablar claro ,  
y saber si se conforma  
con mi juicio , ó que salgamos  
los dos del empeño , antes  
que quedemos empeñados.

HIJA.

Decid lo que se os ofrezca.

NOVIO.

Pues Señora , aquí me han dado  
esta lista de las batas ,

*Saca una muy larga.*

perendengues y regalos  
que me pedís ; y yo viendo  
que es mi sueldo limitado ,  
y nada de esto preciso  
ni útil , vengo en tal caso  
á ver si nos componemos ,  
ó á que nos descompongamos.

VIEJA.

Eso es una porqueria.

NOVIO.

Yo creí que era jugarlo  
con mas limpieza ; y en fin ,  
¿ qué dote , ó qué mayorazgos  
lleva esta Dama , y entonces  
vereis como yo me ensancho ?

VIEJA.

Lleva su cuerpo gentil.

NOVIO.

Que aunque vaya bueno y sano ,  
es un censo de por vida ,  
con muchos censos al rabo.

HIJA.

Vaya vmd. muy noramala.

VIEJA.

Eso es , hija , dale el chasco  
de dexarle.

NOVIO.

Yo le acepto  
por venir de tales manos.  
*Salen por un lado el Oficial I.º y por el  
otro un Labrador , y se abrazan.*

OFICIAL I.º

¿Vmd. acá tio Rodrigo  
Alonso ?

LABRADOR.

¡Señor Don Carlos !

OFICIAL I.º

¿Qué buena venida es esta ?

LABRADOR.

Con muchos de mis paysanos  
he venido á recoger  
mas de doscientos muchachos  
del lugar , que á procurar  
ser Señores enviamos  
á la Corte , o á servir  
sin provecho : tan escaso  
andaba por allá el juicio ;

mas hoy que le mejoramos ,  
los queremos aplicar.

El que tiene tres ó quatro  
hijos , ó mas como yo ,  
los dos primeros al campo ,  
y los demás á que ganen ,  
sirviendo al Rey de Soldados ,  
honor y pan , mientras que  
le cultivan sus hermanos.

OFICIAL I.º

Ese es digno pensamiento  
de labradores honrados ,  
y de que vea el Monarca  
el amor de sus vasallos.

Y ese el modo tambien es ,  
de que en el Reyno veamos  
la abundancia ; numeroso  
el Exército , empleados  
los ociosos y los pobres ,  
y respetable el Estado.

LABRADOR.

¡Oh rato de juicio , lo  
que vales aprovechado !

*Salen un Mercader , y un Boticario.*

MERCADER.

¿No habrá quien tenga un cordel

por ahí para un Boticario ?

BOTICARIO.

¿Y no hay quien tenga un puñal  
para un Mercader de frascos  
de agua del Carmen , cofietas ,  
abanicos y cintajos ?

MERCADER.

Pero á mí me cuestan mucho ;  
no como á vos , que tasado  
quanto hay en vuestra botica ,  
fuera de botes y jarros ,  
no vale nada , y le cuesta  
la vida al género humano.

BOTICARIO.

Me estais diciendo unas cosas  
terribles ; mas como al cabo  
son verdad y tengo juicio ,  
no me atrevo á replicaros.

MERCADER.

¡Muchos quedamos perdidos !

BOTICARIO.

Y si no ved ese quadro.



*Salen un Abogado , un Peluquero , un Botillero , un Zapatero con unos zapatos de color de rosa , un Cocinero , un Maestro de baylar con el violincillo , &c.*

ABOGADO.

En dexando de ser locos  
los hombres , los Abogados  
quedamos á pie.

ZAPATERO.

Ya ¿quién  
dará por estos zapatos  
ocho , ni nueve pesetas?

PELUQUERO.

El Jueves habrá Mercado ,  
si Dios quiere , y venderé  
mi berlina y mi caballo ;  
pues es preciso desde hoy  
que me falten los salarios  
de las parroquianas , puesto  
que faltan los parroquianos.

BOTILLERO.

A Dios sorbetes , á Dios  
bebidas , que ya el verano  
vuestro acaba.

COCINERO.

Tambien yo

he perdido un buen bocado.

BAYLARIN.

Quien tiene buena cabeza ,  
camina con paso llano ;  
con que si la tienen todos ,  
nadie baylará por alto.

TODOS.

Paciencia , que así conviene.

OFICIAL I.º

¡Qué bueno que está el teatro ,  
si fuera verdad !

*Sale la tropa de Abates.*

ABATE I.º

Señores :  
¿dónde hallaremos amparo  
el día que no tenemos  
clase alguna á que agregarnos ,  
para parecer delante  
de gentes ?

OFICIAL I.º

Ved á otro lado

si hallais acaso posada ,  
porque en este no gustamos  
de capas ni de capitas.

LABRADOR.

A ver , enseñad las manos.



Parecen hechas de alcorza;  
pero amigos, para el campo  
busco yo manos que sean  
de yerro como los brazos.

ABATES.

Madamitas...

MUGERES.

Fuera Abates.

ABATE I.<sup>o</sup>

¿Qué trage es este ó qué diablo,  
que espanta?

OFICIAL I.<sup>o</sup>

Yo os lo diré.

No es la causa del espanto  
el trage, lo sois vosotros.  
Si fuerais de aquellos sábios,  
útiles y bien nacidos  
Abates, que veneramos  
por su aplicacion y prendas:  
que por mas acomodado,  
por su estado, ó por sus fines  
le visten, no hubiera labio  
ni pluma que se atreviera  
á él. Pero vamos claros:  
si en Madrid hay mas Abates  
que galones de oro falso,

ya por parecer sugetos ,  
 ya por no parecer vagos ,  
 y ya porque les parece  
 el traje mas adecuado  
 para introducirse con  
 ambigüedad en los estrados ,  
 y hacer para sí , ó para otros ,  
 comercio los agasajos ;  
 ¿quién quereis que os apetezca ?  
 Como yo tuviera el mando  
 de este género de Abates ,  
 yo supiera en qué emplearlos.

LABRADOR.

¿Qué habias de hacer ?

OFICIAL I.<sup>o</sup>

Los habia  
 de embocar en San Fernando ;  
 que entre estos hay unos sastres  
 que saben zurcir de pasmo.

PETIMETRA I.<sup>a</sup>

Vamonos de aquí nosotras  
 á un parage retirado ,  
 donde pensemos los medios  
 de restablecernos.

TODAS.

Vamos.

CON JUICIO.

69

*Sale el Caballero.*

CABALLERO.

Deteneos , que los hombres ,  
con vosotras nunca ingratos ,  
os desean atender  
á cada una en su estado ,  
con tal de que os reduzcáis  
á un aseo moderado ,  
á diversiones prudentes ,  
y á los domésticos cargos  
que se os impongan.

MUGER I.<sup>a</sup>

Muchachas ,

eso es querer sujetarnos ;  
la libertad adquirida  
de ningun modo perdamos.

MERCADER.

Eso , eso , mirad que si  
dais á torcer vuestro brazo ,  
quedan perdidos los Gremios ,  
Oficios y Boticarios.

PELUQUERO.

Verán vmds. que nueva  
moda invento de peynado.

BAYLARIN.

Yo inventaré contradanzas.

Yo inventaré unos zapatos  
que cuesten un doblon de á ocho ,  
y se rompan á diez pasos.

BOTILLERO.

Yo haré sorbete de amor. *de rodillas.*

COCINERO.

Yo haré compota de callos.

TODOS.

Todos nuestros intereses  
ponemos en vuestras manos.

PETIMETRA I.<sup>a</sup>

Nosotras somos capaces  
de hacerlo todo : estimamos  
las ofertas ; pero todas  
tenemos resuelto ahorcarnos ,  
antes que ceder en nada  
nuestros privilegios.

TODAS.

Vamos.

CABALLERO.

¿Qué nos dexais ?

MUGER I.<sup>a</sup>

Sin remedio ,

cómo querais precisarnos  
á tener juicio.

CON JUICIO.  
PELUQUERO.  
Mirad

71

que ha de quedar despoblado  
el lugar.

CABALLERO.

Si hay algun medio ,  
que lo diga el Abogado.

ABOGADO.

De modo que la costumbre  
tiene en muchos de los casos  
fuerza de ley : y parece  
violento y extraordinario  
sujetarse á tener juicio  
siempre , estando acostumbrados  
á ser locos siempre. Mas :  
es muy digna de reparo  
la utilidad del Comercio.  
Tampoco es moco de pabo  
la poblacion ; con que así ,  
por lo de ahora y lo de antaño ,  
mi dictamen es que todos  
á ser locos nos volvamos.

MERCADER.

Bien dice , que el estar cuerdos  
solo es bueno para un rato.

Pues echemos fuera el juicio.

VIUDA.

De nosotras no hay que echarlo.

OFICIAL I.º

Ni de muchos de los hombres.

HIJA.

Diga vmd. ¿cómo quedamos  
nosotros?

NOVIO.

Mas locos que antes.

Ya he resuelto si me casô ,  
gastar tanto , que jamás  
me vea desempeñado ,  
para que ninguno tenga  
que murmurar de mi garvo.

VIEJA.

Ahora sí que sois bueno  
para mi yerno , Don Marcos. *abrazale.*

VIUDA.

Y ahora sí que es ocasión  
para divertir lo amargo  
de la idea , aunque sea en chanza ,  
con música y con fandango.

CABALLERO.

Pues vamos á divertirnos ,

diciendo todos ufanos :

CORO.

„Loco estaba el mundo  
 „mil años atrás :  
 „loco le encontramos ,  
 „y así quedará.

*Vanse todos cantando y baylando , menos  
 el Oficial I.º y el Labrador.*

LABRADOR.

Amigo , ¿qué decis de esto ?

OFICIAL I.º

Que importan poco los ratos ,  
 que tiene un hombre de juicio ,  
 si no sabe aprovecharlos.

LABRADOR.

Mas digo yo.

OFICIAL I.º

¿Qué decis ?

LABRADOR.

Que es menester imitarlos ,  
 porque no discurren que es  
 mas loco el desengañado.

OFICIAL I.º

Si es así , vamos trás ellos  
 por donde ván , y digamos :

*Los dos cantando y baylando se retiran,*  
„Loco estaba el mundo  
„mil años atrás :  
„loco le encontramos ,  
„y así quedará





Cañizares, José de

**EL HONOR  
DA ENTENDIMIENTO,  
Y EL MAS BOBO  
*SABE MAS.***

## PERSONAS.

*Don Enrique de Guevara , galán.*

*Don Lorenzo de Maqueda.*

*Don Felix de Toledo.*

*Don Sancho de Maqueda , primer barba.*

*Don Pedro de Utrera , segundo barba.*

*Doña Leonor de Utrera.*

*Doña Isabel de Utrera.*

*Doña Inés de Guevara.*

*Martin , gracioso primero.*

*Esparaban , gracioso segundo.*

*Juana , criada.*

*Un Maestro de leer.*

*Un Maestro de esgrima.*

*Tres hombres.*

*Música.*

**La escena es en Granada.**

# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

SALA EN CASA DE DON PEDRO.

*Doña Leonor, doña Isabel y Juana.*

*Leonor.*

¿Qué dices, Juana?

*Juana.*

Que es él.

*Leonor.*

¿Don Enrique?

*Isabel.*

Yo le ví,

que á la ventana salí.

*Leonor.*

¡Fuerte mal! ¡traza cruel!

anda detenle, anda aprisa.

*Juana.*

Yo no le podré la puerta  
cerrar; pues viéndola abierta,  
querer que no se entre, es risa.

*Leonor.*

Pues yo podré huir, que no  
tengo ánimo de hablarle.

*Isabel.*

Tente, yo saldré á encontrarle.

## ESCENA II.

*Dichas , don Enrique , y Martin de camino.*

*Enrique.*

Feliz mil veces quien vió ,  
del Alcazar celestial ,  
adonde habita su bien ,  
franca la entrada.

*Isabel.*

Por quien  
el que entrare entrará mal ;  
y así , no paseis de aquí.

*Martin.*

A Dios mudanza invencible.

*Enrique.*

¿ Bella Isabel , es posible ,  
que eso se me dice á mí ?  
¿ Cuando á mí se me negó  
la dicha que hallo , y que dudo ?  
¿ Quien dar un precepto pudo  
tan contra mi vida ?

*Leonor.*

*Yo.*

*Enrique.*

¿ Vos ? No me espanto de ver  
desairada mi esperanza ,  
que en mi ausencia , en vos mudanza ,  
es cumplir , siendo muger .  
Yo me engañé ; perdonad ,  
que pues muerto en vos estoy ,  
á morir á todos voy ;  
dadme licencia.

*Leonor.*

Esperad.

*Martin.*

No ha de esperar , ni es razon :  
despues de vernos hundidos ,  
venidos , y aun revenidos ,  
mas que en setiembre el turrón ,  
salir con una quimera  
es muy grande porquería.  
¿Y tú , hermosa Juana mia ?

*Juana.*

Hermano , por la otra acera.

*Martin.*

¿ Tambien estás de mudanza ?

*Juana.*

No estraña , pero indecisa.

*Martin.*

Así fuera de camisa ,  
y aun de pellejo , taimada.

*Leonor.*

Quien os oyere , señor  
don Enrique de Guevara  
( disculpando vuestra ausencia )  
encarecer mi mudanza ,  
á vos os tendrá por fino ,  
y á mí me culpará ingrata.  
Seis años me habeis servido ,  
si con espresiones raras  
de sencilla fe , las voces ,  
los billetes , y las ansias  
de vuestro encarecimiento  
lo digeran , si no halláran ,  
que con sus obras , de infieles  
su mismo dueño las tacha.  
Yo , que nací roca espuesta  
de amor á las asechanzas ,  
os ví , os oí , y me rendí ;

culpa fue , pero engañada ,  
 es culpa , en que hoy en el mundo  
 hay muy pocas que no caigan.  
 Dígalo yo , que despues  
 de franquearos la esperanza ,  
 que á nadie dí , continué  
 las veras con que os amaba ,  
 hasta , que sin saber como ,  
 por qué razon , ó qué causa ,  
 sin despediros de mí ,  
 faltasteis de vuestra casa.  
 No es eso lo mas , sino es ,  
 que esta , ó locura , ó mudanza ,  
 continuada en vos dos años ,  
 ni un aviso , ni una carta  
 os debió mi amor ; y quando  
 triste , sola , y despechada ,  
 por los vuestros saber quise  
 qué hacias , y adónde estabais ,  
 supe , que andabais en busca  
 de una bellissima dama .  
 Y así , porque no es razon ,  
 despues de ausencia tan larga ,  
 que sobras de otras finezas ,  
 querais conmigo gastarlas ;  
 idos con Dios , don Enrique ,  
 que no quiero os hagan falta ,  
 para cartas amorosas ,  
 que os merecerá esa dama ,  
 y que yo no os merecí  
 las frases extraordinarias ,  
 las voces encarecidas ,  
 y las ardientes palabras ,  
 que gastais en persuadirme  
 lo que ya sé : vamos , Juana .

*Enrique.*

Oye, espera.

*Leonor.*

No hay que espere.

*Enrique.*

Darásme motivo á que haga  
un desatino, si no oyes  
mi disculpa.

*Leonor.*

Aunque la halláras,  
viene tarde, don Enrique.

*Enrique.*

Aunque sea tarde, si yo  
tu juicio desengañára,  
vieras mi razon, y vieras,  
que no es culpa, y es desgracia  
la que me ha hecho padecer  
tu enojo.

*Leonor.*

Y aun no bastára.

*Enrique.*

¿Por qué?

*Leonor.*

Porque soy quien soy  
sufrí, esperé contrastada  
de mi padre y mis parientes;  
y como dió tu tardanza  
motivo á que se creyese  
tu muerte, buscaron traza  
de darme esposo mis padres;  
he dado mi fé, y palabra  
de obedecer á los míos;  
no es posible quebrantarla:  
si tú has tenido la culpa,  
tú allá contigo te habla,

y te responde, que aunque  
mil satisfacciones haya,  
no llegando á tiempo, solo  
me está bien el no escucharlas. *Vase.*

*Enrique*

Caiga el cielo sobre mí.

*Martin.*

No quiera el cielo que caiga  
estando yo cerca.

*Enrique.*

Díme,

( ¡ ay de mí ! ) dime, mi Juana...,

*Martin.*

Como el ama se despinta,  
me enamora la criada.

*Enrique.*

¿ Qué es esto ?

*Juana.*

Que mi señora  
de boda está enquilotrada.

*Enrique.*

¿ Pues desde cuando ?

*Isabel.*

Mi prima,  
Don Enrique, os manda os vayais  
antes que mi tío vuelva.

*Enrique.*

Haré lo que se me encarga,  
como os deba una fineza.

*Isabel.*

No seré yo tan avara  
( ¡ ay muda inclinacion mía ! ) *ap.*  
á vuestras prendas gallardas,  
como mi prima: decid.



*Enrique.*

¿Qué novedad tan infausta  
es ésta? ¿Leonor casarse?  
¿cómo, y con quien?

*Isabel.*

En el alma  
siento, que lo que quereis  
que haga pos vos....

*Enrique.*

¡Pena estraña!

*Isabel.*

Sea daros un pesar;  
pero consolado vaya  
vuestro pecho con saber,  
que os venga, cuando os maltrata.

*Enrique.*

¿Quien?

*Isabel.*

Leonor.

*Enrique.*

¿Por qué?

*Isabel.*

Porque

con don Lorenzo se casa  
de Máqueda, el Mayorazgo  
Bobo, ( que es como en Granada  
le apellidan por la mucha  
hacienda ) con que se engaña  
la codicia de mi tío,  
queriendo ver empleada  
la belleza de Leonor  
en un bruto, tan sin traza  
de hombre, que por no afrentar  
su progénie, encartelada  
tiene su padre su nécia

persona , dándole en casa  
toda la doctrina inútil ,  
que no le sirve , y le cansa ;  
esto os puede consolar  
en vuestra pena.

*Dentro don Pedro.*

Abre , Juana.

*Juana.*

¡ Ay Jesus ! este es mi amo.

*Isabel.*

¡ Mi tío ! en aquella cuadra  
os retirad , que en pasando ,  
podeis , aunque esté cerrada ,  
abrir la puerta y salir. *Vase.*

*Enrique.*

Que estos sustos se pasáran  
para ser favorecido ,  
ya fuera dicha ; mas para  
ser infeliz , solo yo  
lo experimento.

*Juana.*

Entra , y calla.

*Martin.*

Despues de desprecios , palos  
es solo lo que nos falta. *Vase.*

### ESCENA III.

*Don Pedro , y doña Inés tapada.*

*Pedro.*

Mientras yo , señora , entro  
á aquesta pieza , no salgan  
mi hija , y sobrina , pues no es  
razon que vean que haya  
muger , que les dé otro ejemplo ,

que el del recato que guardan ;  
esperad un rato..

*Inés.*

Penas,  
¿cuando tendrán mis desgracias  
satisfecha la crueldad  
de mi fortuna inhumana?

*Pedro.*

Juana, ven.

#### ESCENA IV.

*Inés.*

¡ Qué venerable  
anciano ! ¡ qué noble casa !  
¡ que sumptuosa y compuesta !  
ya agradezco que encontrára  
Fabio, amigo que parece  
de suposición, en que haya,  
pues ha de ser en quien tome  
puerto mi incierta borrasca,  
respeto y autoridad ;  
¡ qué superiores alhajas !  
Por cuanto fuese un cristal, ( 1 )  
que sin temor desengaña ,  
el primero, que á mí misma  
me acuse mi semejanza ,  
pues...

---

( 1 ) — Encárase á un espejo, que ha de estar en el  
paño.

## ESCENA V.

*Doña Inés, don Enrique y Martin.**Martin*

- Ya es tiempo que nos vamos.

*Enrique.*

Mira que ruido no hagas.

*Inés.*

Mas ¡ay infeliz de mí! (1)

sombra injusta, ilusion vaga,

que á Enrique me representas,

no me adelantes (aguarda)

mi muerte, que...

## ESCENA VI.

*Doña Inés y don Pedro.**Pedro.*

Ya segura

estad, hablad confiada

de que nadie oye.

*Inés.*

¡Ay de mí!

*Pedro.*

¿Qué es eso que os sobresalta?

*Inés.*

Nada, y mucho, pues...

*Pedro*

Hablad.

*Inés.*

Mirando á ese espejo estaba,

y vi en él á mi enemigo,

---

(1) Cruzan el teatro por detras de doña Inés.

que acechando á mis espaldas  
mi ruina. .

*Pedro.*

Eso es fantasía,  
yo veré toda la cuadra :  
solo está todo.

*Inés.*

¡Mis propias  
aprehensiones me arrebatan !  
Yo , señor don Pedro , ( ¡ ay triste , )  
como habrán dicho las cartas  
que para vos me dió Fabio ,  
soy de Enrique de Guevara  
hermana.

*Pedro.*

¿ Qué me decís ?  
no le conocí ; mas tanta  
su fama fue. .

*Inés.*

Como hoy es.

*Pedro.*

¿ Qué aun vive ?

*Inés.*

Si señor.

*Pedro.*

Falsas

las noticias de su muerte  
fueron , sin duda , en Granada.

*Inés.*

Hizo él echar esas voces  
en Madrid , en donde estaba ,  
por lograr con mi cuidado ,  
perficionar su venganza ;  
pero pues de todo es fuerza  
daros cuenta , una mañana

vá á don Felix de Toledo.

*Dentro Leonor.*

Traenos las labores , Juana.

*Pedro.*

Esperad , que ya discurre en  
en solo cuatro palabras de  
de hermano , ausencia , y agravio ,  
que es lo que os trae á mi casa  
caso de honor ; esta pieza que  
es paso de las criadas ,  
y todo el tráfico ; entrad  
en mi despacho ; que en tardas  
materias , sólo las logra  
el que mejor las recata.

*Inés.*

Vuestro amparo...

*Pedro.*

¡ Andad , señora ;

¡ ahora quereis que faltára

á muger de obligaciones ,

que se vale de estas canas ?

Posada , auxilio , y socorro

teneis.

*Inés.*

Beso vuestras plantas.

*Pedro.*

*Pedro.*

¡ Ah , si ! ¿ vos cómo os llamaís ?

*Inés.*

¿ Yo ? Doña Inés de Guevara.

*Pedro.*

Pues no ha de ser ese nombre

el que tengais , que no es chanza

hermano noble ofendido ,

y otras dos mil circunstancias ,

que habrá sin duda en el cuento ,

para no andar recatada.  
 Venid, donde con mi hija  
 vivais segura, estimada,  
 y querida.

*Inés.*

Con el nombre  
 me contento de criada  
 suya, y vuestra.

*Pedro.*

No lloreis. *Entrase doña Inés.*

Estraños sucesos pasan  
 por las gentes; á bien, que  
 Leonor ha de estar casada  
 presto, y estaré sin sustos;  
 que hijas bellas son alhajas,  
 que el medio de no perderlas,  
 es ser breve en despacharlas.

## ESCENA VII.

SALA EN CASA DE DON SANCHE.

*Don Sancho, el Maestro de leer, Esparaban, y después don Lorenzo á medio vestir, con chupa  
 y valona.*

*Sancho.*

¿Ha tomado ya lección  
 don Lorenzo?

*Esparaban.*

Está aun roncando.

*Maestro.*

Y yo habrá una hora esperando.

*Lorenzo.*

Padre, la bendición.

*Sancho.* Hijo, hoy has tardado á fe  
en levantarte.

*Lorenzo.*

Si fuera

por mí, presto me vistiera;  
no hubiera sido porque  
esta pierna no quería,  
hasta que estotra riñó  
con ella, y fuera la ecbo,  
y ella, despues no salia.  
Calzáronse, y demas de esto  
tuvieron pendencia un rato,  
porque se perdió un zapato;  
y es, que el uno estaba puesto,  
y otro que me iba á poner,  
y otro zapato faltaba,  
y la pierna regañaba.

¡Jesus lo que hubo de ver!

Despues de tanto reñir,  
yo las digo á sus mercedes:  
dénse por esas paredes,  
que yo no me he de podrir.

*Maestro.*

¡Vióse tal majaderia!

*Ésparaban.*

Es un bruto mi señor.

*Sancho.*

Este es invencible error  
candidez de fantasía;  
y siendo sinceridad,  
espero que nos dé indicio  
de venerla el egercicio  
del estudio: á Dios quedad,  
y dad leccion de leer.



## ESCENA VIII.

*Dichos menos don Sancho.*

*Lorenzo.*

Sí, que ya quiero almorzar.

*Maestro.*

Vamos á deleitar.

*Lorenzo.*

Mejor es delecomer.

*Maestro.*

¿Qué es esta?

*Lorenzo.*

Letra.

*Esparaban*

*Penetra*

como un bruto.

*Maestro.*

¿Y esta aquí?

*Lorenzo.*

Letra.

*Maestro.*

Que es letra, es así;

¿pero cuál letra?

*Lorenzo.*

Esta es letra.

*Maestro.*

¿Ahora con Bercebú

estamos ahí? Dí, pues,

¿es a, e, i, o, u? ¿ó que es?

*Lorenzo.*

Esta es, a, e, i, o, u.

*Maestro.*

Todo lo de ayer se fue:

decid conmigo he a ha.

*Lorenzo.*

¿Qué es eso de que se vá ? *Agarrale.*  
¿pues á dónde se va usté ?

*Maestro.*

Son letras ; yo estoy perdido.  
Dí , be a ba , aquí bruto.

*Lorenzo.*

Calle ,

¿ cómo quiere que las halle ,  
si dice usted , que se han ido ?

*Maestro.*

Esto es inútil ; segun  
su chola , él no dará en ello.

*Lorenzo.*

Mucho mejor es aquello.

*Maestro.*

¿Cuál ?

*Lorenzo.*

El chan ; chen , chin , chon , chun.

*Esparaban.*

Como es medió rebuznar,  
le ha agradado.

*Maestro.*

Vuestro padre  
quiere que el estudio os cuadre ,  
y es en vano el porfiar ;  
pues la primer juventud  
pasada , y el genio vuestro  
lo impiden.

*Lorenzo.*

Señor Maestro ,

yo todo soy jumentud ;  
¿ mas si no me castigais  
cómo tengo de aprender ?

*Maestro.*

¿Castigado quereis ser?

*Lorenzo.*

¿Por qué no?

*Maestro.*

¿Vos lo mandais?

dadme la mano.

*Lorenzo.*

¿Qué son  
amistades?

*Maestro.*

Yo soy juez,  
tomad, para que otra vez  
estudieis bien la leccion. (1)

## ESCENA IX.

*Don Lorenzo y Esparaban.*

*Lorenzo*

¡Ah perro!

*Esparaban.*

A escapar se aplica.

*Lorenzo.*

Que me muero.

*Esparaban.*

¿Qué te ha dado?

*Lorenzo.*

En la mano me ha pegado  
una cosa, que me pica.

*Esparaban.*

Este palo es.

(1) Dale con una palmeta, corre don Lorenzo tras él, y él la deja caer en el suelo y se va.

*Lorenzo.*

Ve con tiento,

no le llegues

*Esparaban.*

Es quimera,

que es madera.

*Lorenzo.*

Si es madera,

es madera de pimienta :

mas daga , sea lo que fuere.

*Esparaban.*

¿Dónde la quieres echar ?

*Lorenzo.*

Por Dios , que la ha de probar  
el primero que viniere.

*Esparaban.*

Aquí está el Maestro de Esgrima.

## ESCENA X.

*Dichos y el Maestro de esgrima á lo maton.*

*Maestro.*

Boos dias nos dé Dios.

*Lorenzo.*

¿ Sabeis bien la leccion vos ?

*Maestro.*

Por diestro el lugar me estima,  
aunque ver perdido siento  
el tiempo en que no aprendeis.

*Lorenzo.*

Es que , si no la sabeis,  
habrá para vos pimienta.

*Maestro.*

Poneos recto. Toman las espadas negras.

*Lorenzo,*

¿Cómo?

*Maestro.*

Así;

ese es ángulo.

*Lorenzo.*

Me río:

¿ángulo? ese era mi tío.

*Maestro.*

Dad ahora un paso hacia mí.

*Lorenzo.*

No solo uno, sino tres.

*Maestro.*

¿Y la espada?

*Esparaban.*

Es bestia ruda. *ap.*

*Lorenzo.*

¿Qué quieres, que á un tiempo acuda á las manos, y á los pies?

*Maestro.*

Son dos acciones forzosas.

*Lorenzo.*

Ya es vuestra tema importuna.

¿Bueno es, no sabiendo una, pretender que haga dos cosas?

*Maestro.*

Pues todo lo erramos.

*Lorenzo.*

¿Qué?

¿que lo erramos?

*Maestro.*

Claro está.

*Lorenzo.*

Pues dadme la mano.

*Esparaban.*

Ta.

*Lorenzô.*

Dad la mano.

*Maestros.*

¿Para qué?

*Lorenzô.*

Aquí para entre los dos, (1)  
para siempre que se os pida,  
traed la lección sabida.

*Esparaban.*

¿No os avisé?

*Maestro.*

Vive Dios,

que es un grande atrevimiento,  
y le tengo de matar.

*Lorenzô.*

Aprender para enseñar.

*Maestro.*

¿Yo tal afrenta consiento?  
por vida. ....

## ESCENA XI.

*Dichos y don Sancho.*

*Sancho.*

¿Qué ha habido aquí?

*Lorenzô.*

Nada, señor, que le he dado  
pimiento para que aprenda,  
pues ha de enseñar á tantos.

*Esparaban.*

El Maestro de leer,

que le pegó un palmetazo ,  
él le quitó la palmeta ,  
y vá á los demás cascando.

*Sancho.*

Ya veis cuan infeliz soy  
en tener un insensato  
por hijo , perdon es pido  
de un error tan temeracio ;  
y admitid esa cadena ,  
en recompensa del daño.

*Maestro.*

Bien os puede agradecer ,  
que hayais á tiempo llegado  
de que no le escarmentase ;  
y con un aviso os pago  
vuestra bizarría ; tratad  
de no intentar apuraros  
vida , y hacienda , porque  
aunque viva cien mil años ,  
es incapaz vuestro hijo ,  
sin mas que ser un gran asno ,  
y no teneis que aguardarme  
mas.

## ESCENA XII.

*Don Lorenzo , don Sancho y Esparaban.*

*Lorenzo.*

¡ Oygan y cual se ha picado !  
mas es verdad que el pimientto  
escuece como los diablos.

*Sancho.*

Hasta aquí juzgué , Lorenzo ,  
que poniendo mi conato  
en vencer vuestra rudeza ,

se lograran los trabajos ,  
 que en adquiriros los bienes  
 de mas de cien mil ducados ,  
 de quien único heredero  
 sois , he sufrido , y pasado.  
 Vuestra sangre es tan ilustre  
 como vuestro juicio falto  
 de sentido natural ;  
 achaque de los humanos  
 placeres , que hayan de dar  
 las riquezas , y los faustos  
 del rico en manos del necio ,  
 para solo disiparlos :  
 mas ya confieso , que en nada  
 acierto , sino en llorarlo.

*Lorenzo.*

¿ En nada acierto ? pues mire ,  
 que habrá pimienta de palo  
 para usted , como le ha habido  
 para el otro , que era guapo.

*Sancho.*

Pero no tiene remedio ;  
 aunque sea señalándoos  
 un Curador , que os gobierne ,  
 es fuerza daros estado ,  
 para dilatar mi prole.

*Lorenzo.*

Pues déme usted al cirujano ,  
 si me ha de dar curador ,  
 porque el doctor es un asno.

*Esparaban.*

Para tí sobra el Albeitar.

*Sancho.*

Hijo , yo he determinado  
 con doña Leonor de Utrera



unirte, un bello milagro  
de perfeccion y virtud ;  
vesla aqui, este es su retrato , (1)  
esta es tu esposa.

*Lorenzo.*

¿ Esta es ?

*Sancho.*

Si.

*Lorenzo.*

No la quiero.

*Sancho.*

¿ Has hallado  
alguna falta en su rostro ?

*Lorenzo.*

Y mucha : ¿ he de estar casado  
yo con muger tan chiquita ,  
que aun no tiene medio palmo ?

*Sancho.*

Esta es la pintura solo  
del medio cuerpo.

*Lorenzo.*

¡ Oyga el diablo !  
¿ pues donde está el otro medio ?

*Sancho.*

Ese no se le pintaron.

*Lorenza.*

¿ Pues digame usted , si es coja ,  
ó tiene los pies con callos ,  
cómo se ha de averiguar ?  
No , mi padre , no me caso  
con muger que está sin piernas ,  
que parirá hijos enanos.

---

( 1 ) *Saca un retrato pequeño.*

*Sancho.*

Tú irás á verla conmigo  
hoy.

*Lorenzo.*

¿Pues está en otro cabo?

*Sancho.*

Pues claro está, que esta es copia.

*Lorenzo.*

Luego es dos

*Sancho.*

La ha duplicado  
el pincel.

*Lorenzo.*

Pues dos mugeres  
se rebañarán á araños.

*Sancho.*

Es que las dos, una sola  
son.

*Lorenzo,*

Será como el cuarto,  
que es uno grande el que es dos;  
y siendo así, me ha gustado,  
porque la podré trocar,  
en haciéndome embarazo,  
por dos mugeres sencillas.

*Esparaban.*

El que las haya es el caso.

*Sancho.*

Hablados ya los parientes,  
solo falta... ¿Mas llamaron? *Llaman.*

*Esparaban.*

Si señor.

*Sancho.*

Mira quien es.

# ESCENA XIII.

*Dichos y don Felix.*

*Felix.*

Decid al señor don Sancho ;  
mas nada le digais , pues  
pueden hablarle mis brazos.

*Sancho.*

Amigo , y señor don Felix  
de Toledo , ¿ pues qué acaso  
os trae á Granada ? ¿ cómo  
tanta dicha y gozo tanto ,  
tan sin pensarlo en mi casa ?

*Lorenzo.*

¡ Tanta suerte , tal fracaso ,  
tal ventura , tal desdicha !  
abrazadme , primo hermano.

*Felix.*

Caballero , no os conozco ,  
y así...

*Lorenzo.*

Que todos estamos  
á esa fecha ; pero es fuerza  
quereros , y apretujaros  
con mucho afecto , porque  
me parecéis gran pedazo  
de amigo nuestro.

*Sancho*

Es mi hijo

( don Felix ) Lorenzo , es sano  
de natural , y se esplica  
sin cultura , y sin ornato ,  
pero con buen corazon.

*Felix.*

Yo os beso , señor , las manos.

*Lorenzo.*

Yo pescuezo , y pies , haciendo  
pepitoria el agasajo.

*Felix.*

¡Estraño hombre! *ap. Al*

*Sancho,*

¿Pues amigo

qué es esto?

*Felix.*

Esto es confiaros ,  
( pues en Granada no tengo  
amigo de mayor garvo ,  
silencio y fineza ) un nuevo  
pesar , un grave cuidado ,  
que tengo.

*Sancho.*

¿Caso de honor?

*Felix.*

De amor fue , ya se ha pasado  
á ser de honra , puesto que hay  
muger á quien sirvo y amo ,  
hermano que la persigue  
por mi causa , y....

*Sancho.*

Vamos , vamos  
donde con menos testigos  
podamos hablar despacio :  
ven , Lorenzo.

*Lorenzo.*

Oye usted , ¿viene  
á hallarse de convidado  
á mi boda?

*Sancho.*

¡Qué locura!

*Lorenzo.*

Es que hay estómagos grajos,  
que huelen donde hay carniza,  
y se vienen al olfato  
desde cien leguas.

*Sancho.*

Vé, y ponte  
el vestido mas bizarro;  
que has de ir conmigo á que veas,  
como que á otra cosa entramos,  
á tu esposa.

*Lorenzo.*

¿Llevaré  
aquel vestido de paño  
azul con franjas moradas,  
y boton escarolado?

*Sancho.*

Cualesquiera.

*Felix.*

Señor, vamos.

*Lorenzo.*

Veré á mi novia de plano;  
pero sino tiene piernas,  
que se case con un zambo.

#### ESCENA XIV.

SALA EN CASA DE DON PEDRO.

*Doña Leonor, doña Isabel, doña Inés y Juana.*

*Leonor.*

Creedme, Dorotea,  
que si en cualquier hallais, luego que os vea,  
el afecto que en mí, teneis buen hado;  
porque al punto con vos he confrontado.

*Inés.*

Gracias doy á mi estrella venturosa.

*Leonor.*

¿Isabel, no es honesta? ¿no es hermosa?  
¡Mira qué aseada está! ¡qué bien prendida!

*Isabel.*

Juana, ¿has visto muger mas presumida?  
¡Que esto guste á Leonor! *ap.*

*Juana.*

Lo nuevo aplace.

*Inés.*

Vuestra vista, señora, es la que hace,  
con su perfeccion propia,  
fingir en mis semblante vuestra copia.

*Leonor.*

Discreta tambien es. ¿Cuanto he debido  
á mi padre, en haberos admitido  
en su casa á mi lado?  
No es decible el contento que me ha dado  
con vos.

*Inés.*

Efectos son de sus piedades.

*Leonor.*

Fuerza es tengais dos mil habilidades.

*Isabel.*

A risa me provoca. *ap.*

*Juana.*

¿Ya no sabes que mi ama es medio loca? *ap.*

*Inés.*

Alguna vez solia,  
cuando era menos mi melancolia,  
cantar alguna cosa; mas ya ignoro  
cuanto aprendí, pues gimo, siento y lloro.

*Isabel.*

Pues, Leonor, haz que cante.

*Leonor.*

Lo que quiero  
es, que descanse, que eso es lo primero;  
que luego habrá lugar para escucharla.

*Isabel.*

Lo que gustares.

*Leonor.*

Tú has de acompañarla,  
Juana, á mi cuarto, y haz que allí se ponga  
una cama.

*Juana.*

Con plaza de mondonga *ap.*  
entra esta señorita

*Inés.*

Dadme los pies.

*Leonor.*

A Dios.

*Juana.*

Si es que hay visita,  
trata de no llamarme  
que no puedo en dos cosas emplarme,  
y es lo primero.

*Leonor.*

¿Qué?

*Juana.*

Que servir sea  
á mi señora doña Dorothea. *Vase.*

*Isabel.*

De verte tan divertida  
con tu huésped me alegro,  
pues de don Enrique...

*Leonor.*

¡Ay prima!

¿ irás á decir que puedo  
olvidarle ? ; como es fácil ;  
si despues de amor hay celos !  
y en igual de.....

# ESCENA XV.

*Dichas , don Pedro y despues Juana.*

*Pedro.*

¿ Leonor mia ?

¿ Isabel ? entraos dentro  
á ponerlos muy bizarras.  
¿ Juana ?

*Juana.*

Señor.

*Pedro.*

Anda presto ,  
viste á tus amas , preven  
dulces , bebidas ;.... ; que veo !  
¿ en qué te paras ?

*Juana.*

Señor ,

que trescientas amas tengo ;  
parezco Inclusa , y no sé  
á cual acuda primero.

*Leonor.*

¿ Pues , padre , qué novedad  
es esta ?

*Isabel.*

¿ Qué cumplimiento  
es este tan repentino ?

*Pedro.*

Sabe , que con don Lorenzo ,  
tu esposo , salió don Sancho  
su padre de casa ; entiendo ,



segun su criado ha dicho,  
 que con no sé que pretesto  
 vienen, por ver si consiguen  
 verte; y estando el concierto  
 de tu boda en el parage  
 que está, escrúpulo no advierto  
 en que los dejes entrar  
 á tu presencia; pues creo,  
 que no vendrán tan curiosos,  
 como saldrán satisfechos;  
 aunque esta es pasion en mí:  
 mas soy tu padre, y te quiero.  
 Adórnate por tu vida,  
 que á salirles al encuentro  
 voy. Don Lorenzo es buen mozo,  
 y en sus riquezas tendremos  
 descanso: á Dios, hijas mias.  
 Llorando voy de contento. *Vase.*

*Juana.*

¡ Ah vejete codicioso !

*Isabel.*

¿ Lloras , señora ?

*Leonor.*

Hacer debo  
 las exequias á un cariño  
 tan en sus verdores muerto.

## ESCENA XVI.

*Doña Leonor , doña Isabel , Juana , don Enrique y  
 Martin.*

*Enrique.*

Por ver , bellissima ingrata ,  
 si aquel enojo primero  
 pasado , oir mis disculpas

mitiga tus iras, vuelvo;  
¿mas qué es esto?

*Martin*

Ya nos lloran,  
ténganos Dios en el cielo.

*Leonor*

Isabel, ponte á la puerta.

*Isabel.*

¿Qué esto vean mis sentimientos,  
y no me maten!

*Enrique.*

Señora,

como .....

*Leonor.*

No estamos en tiempo  
de gastar muchas razones;  
satisfáceme, y sea presto,  
pues si tardas ..... ¡ay de mí!

*Enrique.*

¿Qué?

*Leonor.*

No podré lo que hoy puedo:  
¿dime, que mujer seguiste  
en Madrid, y con que intento?

*Enrique.*

¡Ay infelice de mí!  
¿cómo á nadie he de hacer dueño  
de mi afrenta? ¡O vil hermana!

*Leonor.*

¿No respondes?

*Enrique.*

Solo tengo  
que decirte, que es verdad,  
que una mujer (yo no acierto  
con la voz) seguí, y busqué;

mas para tan otro efecto ,  
que amarla.....

*Leonor.*

¿Que era á no amarla ?  
Sin duda que te dió zelos.

*Enrique.*

Zelos fueron , pero de otra  
especie.

*Leonor.*

¡ Ah ingrato ! ¿ qué es esto ?  
voy buscando las verdades ,  
y responden los misterios ;  
¿ quien era ?

*Enrique.*

No sé.

*Leonor.*

¿ Por qué  
la buscabas ?

*Enrique.*

No sé.

*Leonor.*

¿ A efecto  
de qué cuidado ?

*Enrique.*

No sé.

*Leonor.*

¿ Era ofensa , ó era empleo ?

*Enrique.*

No sé.

*Leonor.*

Pues si nada sabes ,  
¿ quien lo ha de decir ?

*Enrique.*

El tiempo.

*Leonor.*

Oráculo es perezoso ,  
y así , antes que corra el velo  
á ese enigma , lo que callas  
has de decir , porque luego  
llega tarde.

*Enrique.*

¿ Por qué ?

*Leonor.*

Porque  
hoy me pierdes , y te pierdo.

*Enrique.*

Pues , Leonor , mi bien , mi gloria ,  
mi amor , mi hechizo , mi cielo ,  
creeme sin que lo diga ;  
porque soy etna tan nuevo  
de pesares , de congojas ,  
que al revés del Mongibelo ,  
si el muere por reventar ,  
yo por no exalar rebiento :  
jamás te ofendí.

*Leonor.*

Es mentira.

No hay confianza en un pecho ,  
que de quien ama no fia.

*Enrique.*

Pues con tal cruel tormento  
callo , y me dejo matar ;  
no puedo hablar , que no puedo.

*Leonor.*

Pues yo puedo conocer ,  
que ha sido en tí fingimiento  
tu amor , tu fe , tu lealtad ;  
con oírte he satisfecho  
mi duda : á Dios , don Enrique.

*Enrique.*

¡Qué desdicha !

*Leonor.*

¡ Qué despecho !

*Martin.*

A Dios Juana

*Juana.*

¿ Te despides ?

*Martin*

¿ No ves que lloran aquellos ?  
recibe en último culto  
estos.....

*Juana.*

¿ Qué ?

*Martin.*

Mocos espesos,  
de quien es mi inclinacion  
mental reverente lienzo.

*Juana.*

¡ Ay que asco de lacayon !

*Isabel*

Mi tio viene subiendo  
la escalera.

*Leonor.*

Don Enrique,  
idos.

*Juana.*

No puede sin verlo  
los que suben.

*Isabel*

Esta cuadra  
los esconda.

*Enrique.*

¿ En qué , mi dueño ,  
quedamos ?

*Leonor.*

En que si atiendes  
verás.....

*Enrique.*

¿Qué?

*Leonor.*

Como me vengo,  
y la ruina, que en los dos  
ha causado tu silencio.

### ESCENA XVII.

*Doña Leonor, doña Isabel, Juana, don Pedro, don Sancho, don Lorenzo y Esparaban; don Enrique y Martin escondidos.*

*Pedro.*

Estas mi hija, y mi sobrina  
son, señor don Sancho.

*Sancho.*

Centro

de perfecciones dirás.

*Lorenzo.*

¿Adónde está el medio cuerpo  
de mi novia?

*Esparaban.*

¿Estás en tí?

*Lorenzo.*

¿Qué me gobiernas, camueso?

*Leonor.*

Vengáis muy en feliz hora,  
señor don Sancho.

*Isabel.*

A tenernos  
por muy vuestras.

*Sancho.*

¡Cuántas honras  
á un solo instante le debo!

*Lorenzo.*

¿Padre, llego yo?

*Sancho.*

Si, hijo;  
pero muéstrate muy cuerdo,  
y muy fiel.

*Lorenzo.*

¿Fiel? Pues embisto:  
señoras, si para veras,  
siendo preciso el miraros,  
es lo propio, que lo mismo,  
alabado sea el  
Santísimo Sacramento.

*Isabel.*

¿Qué necedad!

*Leonor.*

¡Ay de mí!

*Sancho.*

¿Bárbaro, bruto, qué has hecho?

*Lorenzo.*

Si dice usted que me muestre  
fiel, como he de parecerlo  
sin decir el Alabado?  
Ahora diré el Padre nuestro.

*Sancho.*

No, que mejor es que calles. (1)

*Enrique.*

¿Lo oyes, Martín?

*Martín.*

Yo no atiendo

(1) *Hablan aparte don Sancho y don Pedro.*

sino es á lo que me importa:  
¿No vés como le hace gestos  
Juana al fantasmon?

*Esparoban.*

*Responda.*

*Juana.*

Callandito ha de ser esto.

*Pedro.*

Si esa dpendencia os trae  
aquí, los papeles tengo,  
de que podeis informaros.

*Sancho.*

Venid al despacho, entremos.

## ESCENA XVIII.

*Dichos menos don Pedro y don Sancho.*

*Lorenzo.*

¿Ya que hemos quedado solos  
noviezuela, qué os parezco?

¿Soy cosa?

*Leonor.*

¿Qué me quereis  
decir?

*Lorenzo.*

Lo que tenemos.

Mas ya sé, que no sabreis,  
que venimos solo á veros  
mi padre, y yo, porque está  
entre los dos el secreto,  
y si otro no os lo digere,  
por mí seguro está el cuento;  
mas eso aparte sabed,  
que yo, hija mia, á lo menos  
tengo piernas.



*Isabel.*

¡ Ay Leonor !

¡ qué necísimo es tu dueño !

*Leonor.*

¿ Y que las tengais , qué importa ?

*Lorenzo.*

Dios me entiende , y yo me entiendo.

¿ Pensais que ya no os he visto ?

Pero estoy pasmado de ello ,  
porque apenas habrá un hora ,

que os ví de unos ocho dedos  
de altura , y habeis crecido

en tan poquísimo tiempo  
mas de dos varas. ¿ Dos varas ?  
bobas. ¡ Ah , veamos si miento.

*Leonor.*

¿ Qué haceis ?      *Va á mirarla.*

*Lorenzo*

Os quiero medir.

*Enrique.*

Ya me falta el sufrimiento.

*Isabel.*

Mirad.....

*Leonor.*

Sois un ignorante ,  
un atrevido , un grosero ,  
un. ....

*Lorenzo.*

¡ Ay , padre , que me riñe !  
vente , Esparaban ; ¡ qué miedo !  
Que me pega esta muger.

## ESCENA XIX.

*Doña Leonor , doña Isabel , Juana , don Enrique y Martin.*

*Enrique.*

Martin , salgamos de presto.

*Isabel.*

¿Donde vas ?

*Enrique.*

A dar lugar.

á que se logre un empleo tan feliz , por esa ingrata.

*Leonor.*

Tú lo quieres.

*Enrique.*

¿ Yo lo quiero ?

*Leonor.*

¿ Quién lo duda ?

*Enrique.*

¿ Cómo , alevé ?

*Leonor.*

Traidor , no satisfaciendo mis dudas.

*Enrique.*

¿ Y á una sospecha no la castiga un desprecio ?  
¿ es forzoso un precipicio ?

*Leonor.*

Con eso estarás mas cierto de que me casa la ira ,  
no el amor.

*Dentro don Felix.*

Un caballero ,  
que es don Sancho de Maqueda.

*Isabel.*

Que viene gente, escondeos. (1)

*Felix.*

¿Está aquí?

*Juana.*

Aquí está.

*Felix.*

Decidle,

que le espera aquí un sujeto.

*Juana.*

Está bien.

*Leonor.*

Echa la llave  
á esa puerta; no otro extremo  
salir haga á don Enrique.

*Juana.*

Ya está segurito y bueno. (2)

## ESCENA XX.

*Dichos, don Felix y doña Inés.*

*Inés.*

Señora, en el tocador  
te dejastes este lienzo.

*Leonor.*

Damele, y dile á aquel hombre,  
Dorotea, que este puesto  
no es para esperar á nadie:  
que salga al recibimiento,  
ó que espere en la escalera.

*Inés.*

Hados, ya á servir empiezo. *ap.*

(1) *Se esconden don Enrique y Martin.*

(2) *Vase cerrando la puerta donde están los dos.*

Caballero... ¿Mas qué miro?

*Felix.*

Señora... ¿Pero que veo!

*Inés.*

¿Es ilusion?

*Felix.*

¿Es fantasma?

*Inés.*

¿Felix?

*Felix.*

¿Inés?

*Inés.*

No podemos  
hablar : Leonor , mi señora ..

*Felix.*

¡ Mi señora ! ¿ Pues qué es esto ?  
? Quien lo es de mi corazon  
llama á otra señora ?

*Inés.*

El cielo

lo quiere asi , que espereis  
abajo me ordena.

*Felix.*

Harélo

con gran gusto , pues no pudo  
lograr mi amante deseo  
diligencia mas feliz ,  
que saber donde es el centro  
de la que me trae.

*Inés.*

A Dios ,  
que detenerme no puedo.

ESCENA XXI.

*Dichos menos don Felix.*

*Leonor.*

¿Qué te decia ese hombre?

*Inés.*

Cortesánias.

*Leonor.*

Y advierto  
tu rostro alegre.

*Inés.*

Me has dado,  
señora, un grande contento  
con eso que me mandaste.

*Leonor.*

¿Cómo? (1)

*Inés.*

Como considero,  
que ya empiezo á ser tu esclava. *Vase.*

*Leonor.*

Vete: ¿que golpes son estos?

*Isabel.*

Loco está, Leonor, Enrique.

*Leonor.*

Abre, que él quiere perdernos.

*Sale Enrique*

Vive Dios; que he de mirar  
toda la casa.

*Leonor.*

¿Qué esceso  
es este?

(1) *Dá golpes don Enrique, y luego abren.*

*Enrique.*

¡Ay de mí infeliz!  
es una rábia, un despecho,  
un basilisco, un volcan,  
una furia, un mongibelo.

*Leonor.*

¿Pues qué has visto?

*Enrique.*

Una fantasma,  
una sombra, un devaneo  
de quien causa mis desdichas:  
que aunque de la llave el hueco  
me la ofreció mal distinta,  
basta juzgar...

*Leonor.*

Tú te has vuelto  
el juicio.

*Martin.*

Está endemoniado.

*Leonor.*

Ténle tú, mientras yo veo  
si salen. ¡Ah Dorotea!

*Inés.*

Señora.

*Leonor.*

Pasa corriendo;  
cierra la puerta á esa sala.

*Inés.*

¡Ay señora, que no puedo! (1)

*Leonor.*

¿Por qué?

*Inés.*

Porque ese hombre, ¡ay triste!

que está hay es de quien huyendo  
vivo, y quen de mí zeloso,  
( decero, disimulemos ) *ap.*  
me sigue para matarme;  
y no hay duda; que á ese efecto  
me busca en tu casa.

*Leonor.*

¿ Pues

le debes algo ?

*Inés.*

Le tengo

y me tiene obligaciones  
tales... pero yo no acierto  
de temor á hablar. A Dios;  
que aun en mi sombra tropiezo.

## ESCENA XXII.

*Dichos , menos Inés.*

*Leonor,*

¡ Válgame Dios ! Ya está todo  
este enigma descubierto :  
esta es la dama, no hay duda  
de este traidor : ¿ á qué espero ?

*Dentro don Sancho.*

Ya oí.

*Leonor.*

Advertid que salen.

*Enrique.*

¡ O pesie á mí !

*Martin*

parecemos

lanzaderas.

( 1 )

## ESCENA XXIII.

*Dichos, don Sancho, don Pedro, don Lorenzo y Esparaban.*

*Sancho.*

Que me estan  
esperando.

*Pedro.*

No os deseo  
hacer mala obra.

*Lorenzo.*

¡Ay, padre,  
que de solo verla tiemblo!  
¿Y si me caso y me azota?

*Esparaban.*

No es el marido primero  
á quien le sucede.

*Pedro.*

Hija,  
ya se van, dame un consuelo:  
¿qué te ha parecido?

*Leonor.*

Padre,  
obedecerte resuelvo.

*Pedro.*

No esperaba yo otra cosa  
de tí.

*Isabel.*

Albricias, pensamiento. *ap.*

*Sancho.*

Señoras, á Dios

*Leonor.*

Señor,  
vuestra soy.



*Isabel.*

Guardeos el cielo.

*Lorenzo.*

Oye ella , déjese estar ,  
que en casándonos , veremos  
quien puede mas á moquetes.

*Isabel.*

¡ Qué cortesano !

*Juana.*

¡ Qué atento !

*Esparaban.*

Agur.

*Sancho.*

Todos somos unos ;  
no hay que andar en cumplimiento.

#### ESCENA XXIV.

*Doña Isabel , doña Leonor , Don Enrique y Martin.*

*Leonor.*

Ea , señor don Enrique ,  
id con Dios , que ya yo quedo  
de todo enterada.

*Enrique.*

¿ Cómo ?

*Leonor.*

Como sé quien es objeto  
de vuestro amor.

*Enrique.*

Oye , espera.

*Leonor.*

Si haré , por deciros esto :  
quedaos á Dios para siempre. *Vase.*

*Enrique.*

¡ Ah mal haya mi tremendo

destino!

*Isabel.*

A Dios don Enrique;  
mas para siempre atenderos,  
y estimaros.

*Vase.*

*Enrique.*

¡Ay de mí!

de qué me sirve...

*Martin.*

¿Qué hacemos?

vamos.

*Enrique.*

Si Leonor perdida,  
todo de una vez lo pierdo.  
Pero hasta inquirir si fue  
sombra, vanidad ó sueño,  
lo que vi, honor, y amor dadme  
paciencia, ó matadme presto.

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

SALA EN CASA DE DON SANCHE.

*Don Sancho, don Lorenzo y Esparaban.*

*Sancho.*

¡Cuanto me alegro, hijo mío,  
de oírte hablar de esa suerte!

*Lorenzo.*

Padre, yo la quiero mucho;  
bien sé que soy un zoquete,  
y en la lengua que la hablo  
la pudro, pero me entiende.

*Esparaban.*

A cualquiera que te trata  
eso mismo le sucede.

*Lorenzo.*

Ella, en cuanto á la comida,  
me linche hasta tente bonete,  
me deja dormir diez horas;  
y aunque ella dice, que suele  
guardarme el sueño, no sé  
en que escritorio le mete,  
que yo, sin quererle hurtar,  
le pillo, y aun el que tiene  
para sí; yo ambos los ronco,  
mientras ella sutilmente  
en el monte de la caspa  
me anda buscando las liendres.

*Sancho.*

Es honesta , es virtuosa ,  
y es mas de lo que mereces  
Leonor ; el saber servirla ,  
es lo que mas te conviene ;  
y puesto que en una casa  
vivimos , como parientes ,  
amantes y bien unidos ,  
solo falta .. Pero vete  
allá fuera , Esparaban.

*Esparaban.*

Voyne á ver si hablar pudiese  
con Juanilla , de quien tengo  
el cariño medio en cierne.

## ESCENA II.

*Dichos , menos Esparaban.*

*Sancho.*

¿ Dime , Lorenzo , qué fue  
lo de á noche ?

*Lorenzo.*

Que al quererme  
entrar en casa , encontré,  
con espadas y broqueles,  
dos fantasmas á la puerta.

*Sancho.*

¿ Y de eso , qué juicio puedes  
hacer ?

*Lorenza.*

Padre , usted está chocho :  
¿ qué juicio quereis que hiciese ,  
que no fuese hacer locura ,  
mas que juicio ?

*Sancho.*

Eres prudente :  
mugeres mozas en casa  
hay , y dos mil accidentes ,  
sin eso , tener pudieron  
á nuestra puerta esa gente ;  
no juzgues. . . .

*Lorenzo*

¿ Qué he de juzgar ?

*Sancho*

Es , que es bien que se recele  
quien tiene muger , y honor.

*Lorenzo.*

Dígole á usted , que usted tiene  
mas malicias , padre mio ,  
que los niños inocentes.  
¡ Jesus ! usted me abre ahora  
los ojos á que yo piense  
desatinos , con que usted  
lo que es casual , lo hace adrede.  
¿ Diga , viejo de mi vida ,  
las mugeres propias pueden  
querer á otro , que á su esposo ?

*Sancho.*

No , porque su punto pierden ,  
y el respeto á Dios.

*Lorenzo.*

No es nada :

¿ y si usted un hijo tuviese ,  
le trocará por el hijo  
del vecino , que está enfrente ?

*Sancho.*

Tampoco.

*Lorenzo*

Pues si me dice

mi paloma cien mil veces ,  
que soy su hijo , y su honor  
aventura si me pierdes ;  
¿ cómo es fácil , que hijo , y honra  
por otras cosas las trueque ?  
Ande , señor , que aunque tonto ,  
no soy tan impertinente  
como usted.

*Sancho.*

Tienes razon :

pídate , que te conserves  
en esa opinion : á Dios.

*Lorenzo.*

A Dios ; pero allá se lleve  
este consejo.....

*Sancho.*

¿Cuál es?

*Lorenzo.*

No despertará quien duerme.

*Sancho.*

Discreto, te vas haciendo ;  
mas no tanto , que no llegues  
á ignorar , que otro dilema  
está lidiando con ese ;  
pues el que es interesado  
en lo que le toca , debe  
enseñar al que no sabe.

ESCENA III.

*Don Lorenzo.*

¡ Hay demonio de vejete !  
que por último el ser suegro ,  
le ha de convertir en sierpe !  
Yo apuesto , que mas de cuatro

pasan inocentemente  
 por cosas , que no son cosas ,  
 hasta que hay quien las aceche ,  
 y aquellos las dán lo malo ,  
 que ellas por sí no se tienen ;  
 que yo , por Leonor.....

#### ESCENA IV.

*Don Lorenzo y doña Leonor.*

*Leonor.*

Me alegro ,  
 que de mi nombre te acuerdes.

*Lorenzo.*

¿ Cuando me olvido yo de él ?

*Leonor.*

Ya yo sé lo que te debe  
 mi amor:

*Lorenzo.*

El se lo sabrá ,  
 que yo no sé cuanto fuese  
 lo que hasta ahora le he prestado ,  
 qué es lo que podrá deberme .  
 Pero en conclusion , bobilla ,  
 dime una verdad , si quieres.

*Leonor.*

Si haré.

*Lorenzo.*

¿ Tu prima Isabel ,  
 Dorotea , ó Juana , tienen  
 algunos atisbadores ?

*Leonor.*

¿ Qué dices ? ¡ Jesus mil veces !  
 toda es gente honrada en casa.

*Lorenzo.*

Y mi capa no parece ;  
¿ no es eso ?

*Leonor.*

¿ Por qué lo dices ?

*Lorenzo.*

Hija , ya yo empiezo á hacerme  
malicioso.

*Leonor.*

No hagas tal ,  
que eso es ser necio dos veces.

*Lorenzo.*

Si mi padre me lo enseña ,  
y ello tan facil se aprende ,  
¿ que he de hacer ? En fin , dos hombres  
ví á noche de perendengues  
de los postes de la puerta.

*Leonor.*

Estarían por accidente  
aguardando alguien.

*Lorenzo.*

El alguien  
es el diablo que los lleve.  
Tú , pues no habrás menester  
que á maliciosa te enseñen ,  
procura saber si hay algo ,  
que toque á nuestras paredes ,  
y verás como las pongo  
á todas como un rebenque.

*Leonor.*

Si haré ; yo te informaré ,  
si algo descubrir pudiere.

*Lorenzo.*

En esto quedamos , hija ;  
y yo me voy á traerte



una..... ¡válgame Dios !..... una. ...

*Leonor.*

¿Qué es ?

*Lorenzo.*

Una ;..... Dios me lo acuerde:  
Marta con sus pollos, Marta.

*Leonor.*

Estufilla será

*Lorenzo,*

Tienes

razon, así la llamaron ,  
una escudilla de pieles :  
¡ verás qué hermosa ! ya vuelvo.

## ESCENA V.

*Doña Leonor.*

Déjame, no me atormentes,  
pensamiento, ¿qué te importa,  
que Enrique roudando vele  
la beldad de Dorotea ?  
si ya tú no has de tenerle  
mas que por un enemigo,  
tan conforme con su suerte,  
como disgustada, puesto,  
que aunque necio, aunque imprudente  
tu esposo, es al fin tu esposo ;  
y esto haste, á que ni aun quede  
memoria en tí, de que pudo  
hacer quien te mereciese  
inclinacion, que los zelos  
en odio, y rencor convierten,  
cuando.....

## ESCENA VI.

*Doña Leonor, doña Inés y doña Isabel.*

*Inés.*

¿Señora, tan sola?

*Isabel.*

Prima; no hay quien logre verte.

*Leonor.*

Quien está con sus pesares,  
acompañada está siempre,  
y plugiese á Dios no fueran  
los que otras darla pretenden.

*Isabel.*

Pues quien, Leonor.....

*Inés.*

¿Quién, señora?....

*Isabel.*

¿Es causa de que te quejes?

*Inés.*

¿Puede darte á ti disgustos?

*Leonor.*

Quien atrevida, y aleve,  
tiene galán que la ronde,  
y amante que la festeje,  
para que al entrar en casa  
mi esposo, sombras encuentre,  
que le impidan, y aun le avisen.

*Isabel.*

Yo.... cuando ... si....

*Leonor.*

¿Tú enmudeces?

*Inés.*

¡infeliz!

*Llora.*

*Leonor.*

¿lloras? No sé

en cual de las dos sospeche ,  
viendo nacer de una causa  
estremos tan diferentes !

*Isabel.*

No es mucho ¡ay de mí! turbarme: *ap.*  
bien que hay pasión que me fuerce  
al engaño ; con que logro  
contrastar las esquivaces  
de Enrique , pues le persuado  
con recados , y billetes  
míos , á que todavía  
del todo no le aborrece  
Leonor , por tenerle así  
suspense , mientras hacerle  
mío consigo.

*Leonor.*

¿No hablas ?

*Isabel.*

¿Por quién he de responderte ?  
Por mi parte , ya tú sabes ,  
que jamás hubo quien ferie  
sus desvelos á quien no es  
beldad tan sobresaliente  
como tú : quien ha logrado  
que todos amarla lleguen ,  
eres tú : si aun todavía  
hay quien intentar se arriesgue  
temerarios imposibles ,  
tú lo sabrás ; y tú puedes  
á tí misma preguntarte ,  
y á tí propia responderte.

## ESCENA VII.

*Dichas , menos doña Isabel.*

*Leonor.*

¡ Viven los cielos , villana !.....

*Inés.*

No , señora , no te empeñes  
en culpar á quien es fuerza  
que esté de todo inocente.

*Leonor.*

¿ Inocente ? ¿ Cómo ?

*Inés.*

**Como**

todo lo que sucediere  
de desdichas , de pesares , *Hora.*  
de sustos , de inconvenientes  
en tu casa , estando en ella  
yo , por mí sola acontecen.

*Leonor.*

Pues fíate , Dorotea ,  
de mí , si amante tuvieres ,  
que te merezca : ¡ qué enfado ! *ap.*  
¿ Mas de qué pueda tenerle  
qué se me dá á mí ? Para eso  
remedio hay , no te avergüences.

*Inés.*

Si señora , amante tengo ,  
que me sirve , y me pretende.

*Leonor.*

¡ Ah injusto Enrique , qué bien *ap.*  
hice yo en satisfacerme !

*Inés.*

Pero no es ese mi mal.

*Leonor.*

¿ Pues cuál es ?

*Inés.*

Tener presente  
un hermano con honor ,  
que intenta darme la muerte ,  
y buscarme á ese fin.

*Leonor.*

Cosas  
extraordinarias refieres.

*Inés.*

Señora , pues fuera ingrata  
á lo que el alma te debe ,  
si mis desdichas no hiciera  
á tu clemencia patentes ;  
no es tiempo ya de callar.

*Leonor.*

Di , que en todo he de atenderte.

*Inés.*

¿ Conoces á don Enrique  
de Guevara ?

*Leonor.*

Si.

*Inés.*

Pues ese....

*Leonor.*

¿ Es tu amante ?

*Inés.*

No señora ;  
el que me sirve es don Felix  
de Toledo ; don Enrique  
es mi hermano.

*Leonor.*

Espera , tente :  
¿ don Enrique de Guevara  
es tu hermano ?

*Inés.*

¡A Dios pluguiese  
no fuera así! Leonor bella;  
la que aun tus pies no merece  
es doña Inés de Guevara,  
á quien sus hados crueles  
pusieron....

*Leonor.*

¡Ay desengaño *ap.*  
á que mal tiempo que vienes!  
Y pues ya no hay en mi pecho  
lugar, bien puedes volverte.

*Inés*

En el estado que ves....

*Leonor.*

No es mucho que enmudeciese, *ap.*  
por no declarar su injuria.  
Yo me arrojé fácilmente:  
hice mal, pero hice bien,  
que aun no es lícito el ponerme  
á disputar lo que ha sido,  
siendo lo que es.

*Inés.*

¿Te diviertes  
por no oirme?

*Leonor.*

No, Inés mía;  
una fantasma aparente,  
que acudió á mi pensamiento,  
ya el aire la desvanece,  
y yo haré porque no vuelva;  
dime cuanto tú quisieres.

*Inés*

Diré, que en Madrid estaba,  
y Enrique en Milan; que ausente

mi hermano, á don Felix ví;  
 que sin saber que viniese  
 de la campaña, una noche  
 entró don Felix á verme  
 desde un patio, hasta un balcon,  
 donde le escuché otras veces  
 Que entró mi hermano embozado:  
 que al oirnos, acomete  
 á don Felix, que le sigue,  
 sin lograr reconocerle.  
 Que yo asustada y sin tino,  
 informada de que fuese  
 mi hermano, por sus criados,  
 salí á la calle, y entréme  
 en casa de Fabio; que es  
 antiguo correspondiente  
 de tu padre; y quien me embia  
 á que su piedad me albergue.  
 Esta es mi historia contada,  
 Leonor, tan sucintamente;  
 porque mientras menos tiempo  
 dure, menos me avergüence,  
 á vista de quien es fuerza,  
 que mal una accion le suene  
 tan....

*Leonor.*

No pases adelante;  
 ¿pues soy yo de las mugeres,  
 á quien espanten del mundo  
 los estraños accidentes?  
 Antes me dá tu tragedia  
 medio, de que me consuele.

*Inés.*

¿Cómo?

*Leonor.*

Yo lo sé Bien digo, *ap.*  
 pues ya que pagar no puede  
 en amor, mi honor, á Enrique,  
 para que se desempeñe  
 el afecto que le tuve,  
 es bien que en honra le premie.  
 Yo, Inés, tengo de saber  
 quien es aqueese don Felix;  
 te he de ayudar en tu amor;  
 he de hablarle, y he de hacerle,  
 que casándose contigo,  
 todo el caso se remedie.

*Inés.*

El está en Granada, y si  
 tú, señora, le escribieses  
 que venga á verte, no hay duda,  
 que consiga convencerle  
 tu divino entendimiento,  
 á que en bonanza se truequen  
 las tormentas de mi vida.

*Leonor.*

Mira, no sé yo que hacerme:  
 yo le escribiera á ese amante,  
 que hablar conmigo viniese.

## ESCENA VIII.

*Dichos y don Pedro, que oyendo á Leonor se detiene  
 al paño.*

*Pedro.*

¿Yo le escribiera á ese amante,  
 que hablar conmigo viniese?

*Leonor.*

Pero entre tantos testigos,



y tantos inconvenientes  
como hay en casa...

*Pedro.*

¡Qué escucho!

*Leonor.*

No he de poder resolverme,  
que tengo honor.

*Pedro.*

¡ Ah hija vil!

Si tal haces no lo tienes.

*Leonor.*

Y mas... A mi padre he visto,  
disimulemos

*Pedro.*

¡ O alevé!

No piensa bien quien hacer  
públicos sus juicios teme.  
¡ Es posible que esto escucho!  
! En Leonor pudo otra especie  
quedar despues de casada,  
mas del amor que le debe  
á su esposo! ¡ Mas qué extraño,  
cuando fui tan imprudente,  
que casi contra su gusto,  
por civiles intereses  
la entregué?

*Leonor.*

¡ Qué enagenado

va!

*Inés.*

Algun cuidado vehemente  
le lleva tan discursivo,  
que sin que nos advirtiese  
pasa á su cuarto.

*Pedro.*

¡Ay recelo,  
cuanto me das en que piense!  
Y pues el hablar, y darme  
por entendido del fuerte  
dolor, que me oprime, ni es  
posible, ni conveniente,  
disimulemos, y demos  
tiempo al tiempo. Abre el retrete  
de mi despacho, Juanilla.

# ESCENA IX.

*Leonor é Inés.*

*Leonor.*

Sin duda las cartas deben  
del correo haber traído  
algun cuidado, y aprende  
con tal vehemencia mi padre,  
que cuando algo que hacer tiene  
no está en sí.

*Inés.*

¿Pues Leonor bella,  
qué me dices? ¿qué resuelves?

*Leonor.*

Que escribas tú.

*Inés.*

¡Ay, Leonor mía!  
ojala que yo tuviese  
esa habilidad.

*Leonor.*

¿No sabes  
escribir?

*Inés.*

Tuve parientes

de aquella errada opinion ,  
de que enseñar las mugeres  
á escribir , es riesgado.

*Leonor.*

Necio dictamen es ese :  
¿ pues es mejor que se fien  
de otro en lo que se ofreciere  
de amor y honor , sin que puedan  
zelar los inconvenientes ?  
Nota tú , escribiré yo ;  
y que esta es fineza advierte ,  
que solo por tí la hiciera ,  
y que solo me la debe  
la compasion hácia Enrique.

*Inés.*

El cielo tu piedad premie.

*Leonor.*

Dí.

*Inés.*

¿ Pues ha de ir de mi parte ?

*Leonor.*

Claro está.

*Inés , dictando.*

Señor don Felix ,  
porque vuestra pasion vea ,  
cuanto á mi afecto merece...

*Leonor , escribiendo.*

Merece...

*Inés.*

Hoy nos dá ocasion  
de poder vernos la suerte.  
Y asi...

*Dentro don Pedro.*

¿ Dorotea ?

*Inés.*

¿Señor?

voy á ver lo que me quiere  
tu padre : vuelvo.

ESCENA X.

*Doña Leonor y don Lorenzo al paño con la estufilla  
haciendo cocos.*

*Lorenzo*

Escelente

escudilla de pellejo  
la traigo ; pero no huele ,  
aunque me dijeron que era  
cebollina.

*Leonor.*

Como lleven

el billete con cuidado ,  
no conociendo don Felix  
mi letra...

*Lorenzo.*

Tengo de entrar  
haciendo con ella un dengue ;  
coco.

*Leonor.*

¿Qué importa que la haga  
este gusto?

*Lorenzo.*

No me entiende :  
coco.

*Dentro don Pedro.*

¿Leonor?

*Leonor.*

¡Ay de mí!

No es bien que el papel me deje  
adonde está.

*Sale don Lorenzo.*

La escudilla  
bien cerca de tí la tienes,  
adivina, adivinajo.

*Leonor.*

Aparta.

*Lorenzo.*

¿Qué buscas?

*Leonor.*

¡Puede *ap.*

haber desgracia mayor!

*Lorenzo.*

¿Qué andas tentando papeles?

*Leonor.*

Son unas coplas de un tono,  
que ahora acaban de traerme.

*Lorenzo.*

¿Son unas de Valdovinos,  
que las mas noches me lee?  
¿Esparaban, para estar  
compungido cuando rece?  
yo las tengo.

## ESCENA XI.

*Dichos é Inés*

*Inés.*

Mi señor  
te está aguardando impaciente.

*Leonor.*

Oyes, pues aquel papel  
se queda en ese bufete,  
coje cuantos hay en él,

y rásgalos , no le lleguen  
á leer.

## ESCENA XII.

*Lorenzo é Inés.*

*Lorenzo.*

Leonor , Leonor ,  
toma , que te traiga . Fuese.  
Pues maldita sea mi alma ,  
si la escudilla la diere.

*Inés.*

A bien que entre estos está.

*Lorenzo.*

¿ Oyes , qué coraje es ese ?  
¿ que hacen los papeles , para  
que así con ellos te emperres ?

*Inés.*

¿ Y qué importa que los rasgue ?

*Lorenzo.*

¿ Pues diga , tan facilmente  
se ganan tres cuartos para  
un cuadernillo ?

*Inés.*

Yo ....

*Lorenzo.*

Pesie

al alma que lo crió ,  
así la procesion crece  
de la cuenta , y no hay Rosario ,  
que alcance con quince dicces.

*Inés.*

Perdonad.

# ESCENA XIII.

*Don Lorenzo.*

¿Qué la perdone?  
para que yo me condene.  
Bien se ve que no ha tomado  
la cuenta del gasto un viernes.  
Válgate el diablo las coplas,  
en qué cuidado las mete,  
que aun trayéndole á Leonor  
un regalo tan solemne,  
no hace caso: ¡si estarán  
por aquí? Pero pardieces,  
que di con ellas: coidas  
estaban adredemente  
detras de la mesa: á bien,  
que á deletrear, pocos pueden  
apostarme: irélas yo  
mascando despacio: ese,  
y, si, efe, y, fi, de, ó, ese, dos,  
fideos. Gran tono es este,  
como azucar, y canela  
por estrivillo se le echa.  
Pe, ó, ere, por, que, e, re, i, ría,  
porquería. El tono miente:  
¿fideos son porquería,  
y mas cocidos con leche?  
se engaña quien tal presume.  
¡Válgame Dios lo que puede  
un buen discurso! Ya he dado  
en lo que es, ó que me tuesten:  
como estas son tan golosas,  
este es algun ingrediente  
de golosina, que á solas

hacer á mi costa emprenden,  
 y no dármele á probar.  
 Pues al primero que encuentre  
 he de hacer que me le lea.  
 ¿Merenditas ¡ah insolentes!  
 sin mí? Pues aquesta tarde,  
 yo solo, porque me vengue,  
 sin darlas una migaja,  
 me he de atestar de pasteles.

#### ESCENA XIV.

##### DECORACION DE CALLE.

*Don Enrique, don Felix y Martín.*

*Felix.*

¿Aquí siempre os he de hallar?

*Enrique.*

Donde os consigo traer,  
 según decís, un placer,  
 me conduce á mí un pesar.

*Felix.*

Ya que haberos conocido  
 la casualidad lo ha dado  
 de sí, pues vuestro cuidado,  
 á mi intento parecido,  
 á una calle con un fin  
 (cautela disimulemos) *ap.*  
 venimos, aunque nos vemos,  
 yo con venturas, y sin  
 dichas vos, y tan distantes  
 en los objetos amados,  
 hasta ser nuestros cuidados  
 en lo demás semejantes;  
 para ayudaros en todo,



no tengais de mí embarazo.

*Martin.*

El hombre es fiero pelmazo.

*Enrique.*

Son mis pesares de modo ,  
don Felix , que aun yo quisiera ,  
que el pecho los ignorára ,  
porque una empresa tan rara  
en un hombre no se viera  
estrenar ; como querer  
ver lo que le ha de matar ,  
y á otro semblante buscar  
lo que es fuerza aborrecer :  
tan ciega complicacion  
á nadie ha de ser fiada.

*Felix.*

Dices bien : ¡ O que engañada *ap.*  
vive su imaginacion !

Pues viendo que don Enrique  
no me conoce, intenté  
la introduccion que logré ,  
para que á cuanto se aplique  
contra doña Inés su ardor  
vengativo , le embarace  
mi advertencia. Pues no hace  
compañia en un amor ,  
quien en él no puede hablar ;  
quedad con Dios , y sabed ,  
que haciéndome vos merced ,  
tengo de solicitar  
ocasion , si es que los dias  
lo vencen todo , y el cielo,...

*Enrique.*

¿ De qué ?

*Felix.*

De que hallen consuelo  
vuestras ansias, y las mías.

*Enrique.*

¿Pues si distantes los dos  
caminámos, como puede  
ser eso?

*Felix.*

A un tiempo sucede  
otro tiempo: á Dios.

## ESCENA XV.

*Don Enrique y Martin.*

*Enrique.*

A Dios.

¡Ay, Martin, quién me digera,  
que yo esta calle pisára,  
y que Leonor se casára,  
y yo su casa no buyera!  
En fin ¡ay dolor profundo!  
que donde me trajo amor,  
me traiga pesar, y honor.

*Martin.*

Potages son de este mundo.

*Enrique.*

¿Si lo que ví fue verdad?

*Martin.*

Yo que fue mentirá infiero.

*Enrique.*

¿Por qué?

*Martin.*

Tan corto agujero  
no tiene capacidad  
para saber distinguir.

*Enrique.*

Bien dices , de mi dolor  
la sombra abultó mi error.

*Martin.*

Pues no nos deja dormir ,  
ni comer , no hay que dudar ,  
que es espantajo.

*Enrique.*

¿ Es posible ,  
que un necio tan insufrible  
pueda Leonor tolerar ?  
Sí bien , que me dá Isabel  
esperanza de vencella :  
señal de que aun dura en ella  
aquel ¡ ay cielos ! aquel  
aprecio que la debí ;  
mas soy tan amante yo ,  
que siendo contra ella , no  
quiero alivios para mí.  
Consolado viviré  
con que sin suposicion ,  
merezca en su corazon  
algun lugar.

## ESCENA XVI.

*Dichos y don Lorenzo.*

*Lorenzo.*

Ya la hallé.

Con este quiero pegar ,  
que en lo malcarado , y tieso ,  
tiene cara de proceso.

*Enrique.*

No me deja aosegar  
mi pena.

*Lorenzo.*

¿Chis, ah señor?

*Martin.*

No me mates.

*Enrique.*

Estoy ciego.

*Lorenzo.*

Mas que he dado con un lego,  
yendo á buscar á un lector.

Chis.

*Enrique.*

¡Qué estrella tan fatal!

*Lorenzo.*

Chi, y treinta veces chi.

*Enrique.*

¿Es á mí?

*Lorenzo.*

No, sino á mí:

¡vióse mayor animal!

*ap.*

¿Sabeis leer?

*Martin.*

Este es él.

*Enrique.*

Ya sé leer bastanteamente.

*Lorenzo.*

Pues si leis facilmente,  
leedme en este cartel;  
ahi vereis como le va  
á mi hacienda, aunque es donosa,  
con una muger golosa.

*Enrique.*

Dadme.

*Lorenzo.*

No; acercaos acá,

*Enrique.*

¡Cielos, qué miro! *ap.*

*Lorenzo.*

Fatales *ap.*

gestos.

*Enrique.*

Letra es de Leonor. *ap.*

*Lorenzo.*

¿Mas que quiere coliflor, *ap.*  
y está la libra á dos reales?

*Enrique.*

Lee. Señor don Felix, porque *ap.*  
vuestra pasion vea, cuanto  
debe á mi afecto.... ¡qué espanto!

*Lorenzo.*

¡Vive Cristo que acerté! *ap.*

*Enrique.*

Lee. Hoy nos da ocasion la suerte *ap.*  
de poder vernos.

*Lorenzo,*

¿Cochinos?

Aun si quisiera pepinos.

*Enrique.*

Penas, ya he visto mi muerte. *ap.*

*Lorenzo.*

¿No dices lo que propone  
esta receta?

*Enrique.*

¡Ah cruel! *ap.*

¿á tu amor, y honor infiel?

*Lorenzo.*

¡Oigan la cara que pone! *ap.*

*Enrique.*

¿Sabeis, don Lorenzo, acaso  
lo que este papel declara?

*Lorenzo.*

A saber leer, no buscáramos; yo á vos.

*Enrique.*

¿Qué haré? ¡fuerte caso! *ap.*  
si se le dejo, otro puede  
declarársele, y la vida  
de Leonor miro perdida.

*Lorenzo.*

¿Qué es esto que me sucede? *ap.*

*Enrique.*

Si se le intento quitár, *ap.*  
es darle que presumir.

*Lorenzo.*

Leonor me quiere engullir *ap.*  
mi hacienda á medio máscar.

## ESCENA XVII.

*Dichos y Juana tapada.*

*Enrique.*

¿Qué haré? *ap.*

*Juana.*

Señor don Enrique;  
una palabra.

*Enrique.*

Ya voy.

*Juana.*

Aquí esperandoos estoy.

*Enrique.*

Ya es fuerza que no publique *ap.*  
este accidente.

*Lorenzo.*

Yo quedo  
hecho un tonto.

*Enrique.*

Hoy buscaré *ap.*  
á este infiel, hoy perderé  
(pues que zeloso no puedo  
disimular mi importuno  
dolor) cuanto reprimí  
¡Cielos, no me quiera á mi,  
pero no estime á ninguno!

ESCENA XVIII.

*Lorenzo y Martin.*

*Lorenzo.*

La muger se lo llevó:  
ois, ¿sois vos su criado?

*Martin.*

Un poco.

*Lorenzo.*

¿Pues qué habrá hallado,  
que tanto se sofocó  
en este papel maldito,  
vuestro amo?

*Martin.*

Zumbarle quiero. *ap.*  
¿Qué quereis, siendo tan fiero  
bodrio el que en él está escrito?

*Lorenzo.*

¿Pues qué pide en los asuntos  
de estos renglones malvados?

*Martin.*

Pide munfuntos asados.

*Lorenzo.*

¡Munfuntos! ¿qué son munfuntos?

*Martin.*

Fruta, que para que cueste,

viene desde Tetuan,  
y la come el Preste Juan.

*Lorenzo.*

¿Habrá algun Juan que la preste?

*Martin.*

¿Qué es prestar? medio siquiera  
seis doblones no pagáran.

*Lorenzo.*

Pues dos munfuntós dejáran  
difunta la faltriquera.

*Martin.*

De esto yo os doy testimonio,  
lo demas no es mi disputa.

## ESCENA XIX.

*Don Lorenzo.*

*Lorenzo.*

¡Válgate el diablo la fruta  
del Preste Juan, ó el demonio!  
¿Munfuntos? ¡raro misterio!  
Muger que quiere por puntos  
merendarse unos difuntos,  
se almolzará un cimiterio.  
Mas no lo quiero creer;  
estos me quieren zumbiar,  
y este lo ha de declarar,  
si acaso sabe leer.

## ESCENA XX.

*Dichos y don Felix.*

*Felix.*

De continua centinela  
de don Enrique...



*Lorenzo.*

Allá voy.

*Felix.*

Siempre en esta calle estoy.

*Lorenzo.*

Si usted lee que se las pela ,  
lea este papel por Cristo.

*Lec don Felix.*

Cielos , yo soy venturoso. *ap.*

*Lorenzo.*

Este no está tan furioso. *ap.*

*Felix.*

¿ Quién igual traza habrá visto ? *ap.*

Sin duda pretende Inés  
avisarme de este modo  
de que...

*Lorenzo.*

¿ Le leyó usted todo ?

*Felix.*

Puedo ir á verla despues. *ap.*

*Lorenzo.*

¿ Es algo eso de pedir ?

*Felix.*

No es síno , amigo , de dar  
gracias de un bien singular.

*Lorenzo.*

Esto es cosa de aturdir. *ap.*

*Felix.*

Hacer que él mismo me dé *ap.*  
el aviso ; hay tal primor !

*Lorenzo.*

¿ Qué dice el papel , señor ?

*Felix.*

Eso es lo que yo no sé.

*Lorenzo.*

¿Pues cómo?

*Felix.*

Iré tras mí *ap.*  
ventura al gozo anhelado. *Vase.*

*Lorenzo.*

Este sin duda ha encontrado  
el munfuto para sí;  
pero maldito sea él,  
ya que el papel ha leído,  
¿porqué este hombre no ha querido  
decir, qué dice el papel?

## ESCENA XXI.

*Don Lorenzo y Esparaban.*

*Esparaban.*

¿Señor?

*Lorenzo.*

Hijo Esparaban,  
sacame de una quimera;  
¿sabes deletrear siquiera?

*Esparaban.*

Tres años fui sacristan,  
mira si sabré.

*Lorenzo.*

Pues dí;

¿qué dice aquí?

*Esparaban.*

Esto es muy malo;  
letra es de tu esposa.

*Lorenzo.*

Palo:

¿y qué pide?

*Esparaban.*

Dice así:

» Señor don Felix, porque  
» vuestra pasión vea cuanto  
» debe á mi afecto...

*Lorenza.*

¿ Es encanto ?

Bellas voces de Minué.

*Esparaban.*

» Hoy la suerte ocasion dá  
» de poder vernos.

*Lorenzo.*

Tonton,

( vá de disimulacion ) *op.*

¿ burlas conmigo ?

*Esparaban.*

Aquí está.

*Lorenzo.*

¿ Qué ha de estar ?

*Esparaban.*

Lo que te digo.

*Lorenzo.*

Lo que escribe mi muger,

¿ á otro que á mí habia de ser ?

*Esparaban.*

¿ Por qué te enojas conmigo ?

## ESCENA XXII.

*Dichos y don Sancho*

*Sancho.*

¿ Qué es esto ?

*Lorenzo.*

Ese borrachuelo,

embustero, que ha fraguado

un enredo. Yo he pensado , *ap.*  
si es verdad lo que ya huelo ,  
que me está bien encubrillo.

*Esparaban.*

Soy un hombre muy de bien ;  
con otro hombre habla , y de quien  
es la letra he de decillo :  
es de mi ama ; y vive Dios...

*Lorenzo.*

Que es un puro enredo todo ,  
que castigo de este modo. *Dale*

*Esparaban.*

¡ Ay , ay !

### ESCENA XXIII.

*Don Lorenzo y don Sancho.*

*Sancho.*

Para entre los dos ,  
¿ qué es esto de hombre y de letra ?

*Lorenzo.*

Un papel.

*Sancho.*

¿ De Leonor ?

*Lorenzo.*

Si.

*Sancho.*

¿ A verle ?

*Lorenzo.*

Ya lo rompí.

*Sancho.*

Pues algo en él se penetra ,  
Lorenzo , cuando un lacayo  
puede con su necedad...

*Lorenzo.*

Señor, que es toda maldad.

*Sancho*

El trueno avisa del rayo ,  
tú sabrás si acierto , ( pues  
que no lo será es mas cierto , ) *ap.*  
pero...

*Lorenzo.*

¡ Por Dios que estoy muerto !

*Sancho.*

¡ Ay de tu honor , si lo es !

#### ESCENA XXIV.

*Don Lorenzo.*

¡ Ay de mi honor ! ¿ luego estriba  
mi honor , en que obre bien ella ?  
¿ pues está en mí el disparate  
para que esté en mí la enmienda ?  
¡ Válgate el diablo el papel !  
todas las tripas revueltas  
me ha dejado. Ya aborrezco  
á Leonor ; ¿ pero que señas  
he visto yo , para que  
papel y tinta no mientan :  
y aun Mundo , Demonio y Carne ?  
¿ sin oirla , echarla acuestas  
el sentencion ? Tá , que el diablo  
es sutil , engaña y tienta.  
Yo he de gobernar el caso ,  
con toda cuanta imprudencia  
cupiere ; y pues es de noche ,  
y está mi casa tan cerca ,  
yo , y Leonor....

## ESCENA XXV.

*Don Lorenzo , don Enrique y Juana**Juana.*

Entra conmigo,  
y anda aprisa no te vean.

*Enrique.*

¡Ay Juana!

*Lorenzo.*

¿Qué es lo que miro?

*Enrique.*

Si yo á Leonor mereciera...

*Lorenzo.*

¿ Leonor dijo?

*Juana.*

Entra , que apuesto ,  
que mi ama está hecha una perra  
con lo que he tardado. *Vanse.*

*Lorenzo.*

¡ Moscas!

esta ya es solfa , que suena  
de otro modo ; pero á bien ,  
que tengo franca la puerta :  
tras ellos entro.

## ESCENA XXVI.

SALA EN CASA DE DON SANCHE.

*Don Enrique , Juana , doña Isabel , y don Lorenzo*  
*que se esconde.*

*Isabel.*

Un instante  
tengo no mas , en que pueda

decirte...

*Lorenzo.*

Desde aquí puedo  
escuchar sin que me sientan.

*Isabel.*

Cuan agradecida está  
Leonora á tanta fineza  
como os debe.

*Enrique.*

*Isabel,*

no me engañes, no me mientas.  
¿Cómo me puede estimar,  
quien papeles de su letra  
envia á un don Felix, diciendo  
que hay ocasion que le vea?

*Lorenzo.*

Primero, segundo, y yo  
el sayo de la comedia;  
¡buena está mi honra! si puede  
ser cierto esto

## ESCENA XXVII.

*Dichos y doña Leonora.*

*Leonora.*

Dorotea,  
trae á esta pieza una luz.

*Juana.*

¡Ay desdichada!

*Isabel.*

Entra, entra  
tras mí.

*Enrique.*

No, que he de ver,  
á esta ingrata, y convencerla.

*Isabel.*

Que me pierdes, entra. (1)

*Lorenzo.*

Aún bien,  
que por sus pisadas mismas  
he de seguir este enredo.

*Leonor.*

¿No me oyen?

### ESCENA XXVIII.

*Doña Leonor y don Felix.*

*Felix.*

La contingencia  
de estar la puerta entornada,  
no es posible que no sea  
( si el aviso del papel  
atiendo ) hacer la desecha,  
para que yo logre entrar.

*Leonor.*

En el centro de la tierra  
deben de haberse metido:  
yo voy : ¿ mas quien va ?

*Felix.*

Inés bella ;  
don Felix soy.

*Leonor.*

¿ Cielos qué oigo !

*Felix.*

Yo soy , mi bien , el que esperas ,  
si el miedo atiendo , con que  
consiguió tu sutileza  
avisarme.

---

( I ) *Entranse , y don Lorenzo tras ellos.*



*Leonor.*

Caballero ,  
no soy doña Inés ; mas esta  
ocasion tener estimo ,  
para que sepais , que ella  
está en mi casa , y que soy  
una muger , que se empeña  
en su honor , y vuestro amor.

ESCENA XXIX.

*Dichos y don Sancho.*

*Sancho.*

¿Cómo tendran estas puertas  
en el cuarto de don Pedro  
con tal descuido ? ¿Aun no hubiera  
una luz ?

*Leonor.*

Y así , señor  
don Felix.....

*Sancho.*

¿Qué escucho , penas !  
¿no es esta voz de Leonor ?

*Leonor.*

Bien podeis vuestras finezas  
proseguir.

*Felix.*

En vuestra mano  
pongo , señora , mi estrella.

*Sancho.*

¿ Hay mas terrible osadía !

*Leonor.*

Pues idos , con la advertencia ,  
de que á mi casa otra vez  
no os arrojéis , porque en ella

tenemos muchos testigos.

*Sancho.*

Con uno basta, que venga  
tanta injuria.

*Leonor.*

¡Ay de mí triste!

*Sancho.*

Hombre, cualquiera que seas,  
que al decoro de esta casa  
te atreves, de mi sangrienta  
ira no te escaparás.

*Riñen.*

*Felix.*

Engañase el que sospecha  
tal accion de mí.

*Leonor.*

Turbada,

solo elijo en mi defensa  
mi fuga.

### ESCENA XXX.

*Don Sancho, don Felix y don Pedro.*

*Pedro.*

¡Ruido de espadas,  
y sin luces estas piezas:  
¿quién vá?

*Felix.*

Quien á cuchilladas  
abrirá el paso, que cierra  
vuestro arrojo.

*Sancho.*

Mal podreis.

*Pedro.*

¿Cómo mi cuarto palestra  
de armas? ¿Vos no conoceis

al que osado no respeta  
mi casa.....

*Felix.*

Dichoso he sido,  
pues ya he encontrado la puerta.

ESCENA XXXI.

*Don Pedro y don Sancho.*

*Pedro.*

¿ Quien es su dueño ?

*Sancho.*

Don Pedro,  
detenedle, que no pueda  
escapar.

*Pedro.*

No pasará  
nadie, que no le convierta  
mi ardor en ceniza.

*Sancho.*

Eso es  
lo mejor: muera.

*Pedro.*

Pues muera.

! ESCENA XXXII.

*Dichos, y doña Inés con luz.*

*Inés.*

¿ Quién ha de morir, señor ?

*Sancho.*

Viva estatua soy de piedra.

*Pedro.*

¿ Don Sancho, dónde está el hombre  
con quien reñiais ?

*Sancho.*

La misma  
pregunta os iba yo á hacer.

*Pedro.*

Por Dios que es buena la flema.

*Sancho.*

Mejor es la vuestra, viendo  
que se escapa.

*Pedro.*

La escalera  
saltaré de un brinco, en alas  
de mi cólera, aunque quiera  
mi edad lo contrario.

*Dentro don Lorenzo.*

*Así.*

se castigan insolencias.

*Dentro don Enrique.*

¡Válgame el cielo!

*Dentro don Lorenzo.*

A mí, y todo.

### ESCENA XXXIII.

*Dichos y doña Isabel.*

*Isabel.*

¡Hay mas' infeliz tragedia!

*Los dos.*

¿Qué es eso?

*Isabel.*

Acudid aprisa,  
que don Lorenzo ¡qué pena!  
habiendo encontrado un hombre  
(claro está que ladrón era)  
en esa cuadra de adentro,  
con él á estocadas cierra:

y él por no ser conocido ,  
 eligiendo por defensa  
 un precipicio , se arroja  
 por el balcon , y la mesma  
 accion hizo don Lorenzo ;  
 y no es posible , ¡ estoy muerta !  
 que no se hayan ambos hecho  
 pedazos.

*Pedro.*

¡ Ah infames prendas !  
 ¡ ah mugeres ! ¡ desdichado  
 del que os tuviere á su cuenta !

*Sancho.*

Ayudadle , y socorredle ;  
 vamos.

*Pedro.*

Vamos.

#### ESCENA XXXIV.

*Don Sancho , don Pedro , y don Lorenzo embainando  
 la espada.*

*Lorenzo.*

¡ Linda flema !  
 ya yo pudiera estar hecho  
 mazamorra , y jarcia vieja.

*Pedro.*

¿ Pues qué es esto , don Lorenzo ?

*Lorenzo.*

¿ Y qué es esotro ? ¿ con esas  
 espadas ambos caducos ?

*Sancho.*

Una osadía tan nueva....

*Pedro.*

Un atrevimiento tal....

pero el apurarlo es fuerza.  
¿Leonor?

*Lorenzo.*

Quedo con Leonor.

*Sancho.*

¿Dorotea?

*Lorenzo.*

Dorotea

no tiene aquí que hacer nada.

*Pedro.*

¿Cómo que no? ¿una sospecha,  
tan contra mi punto, tengo  
de disimular?

*Lorenzo.*

Con flema,

que quien debe aquí tener  
el punto, aun hasta en las medias,  
soy yo; y pues disimulo,  
nadie en el cuento se meta.

*Sancho.*

Necio, y encontrar un hombre  
yo (no hay que andar en cautelas,  
tocando á todos el todo)  
hablando.....

*Pedro.*

¡Infeliz estrella!

*Sancho.*

¿Con tu esposa?

*Lorenzo.*

Puede ser

contingencia.

*Pedro.*

¿Contingencia?

vive Cristo he de matarla.

*Lorenzo.*

En sacando la despensa ;  
y siendo vuestra muger.

*Pedro.*

Pues es mi hija.

*Lorenzo.*

Aunque sea ,  
ya la disteis al marido ,  
y siendo suya , no es vuestra.

*Sancho.*

Eres un necio , y no sabes ,  
que en tal caso es la prudencia  
infamia.

*Lorenzo.*

¿Y la tropelía ,  
dígame usted , qué remedia ?

*Sancho.*

¿Y tú Lorenzo , que viste ?

*Lorenzo.*

Un hombre , que en casa se entra ,  
que le sigo , y que se arroja  
de un balcon , sin que pudiera  
por la ventana alcanzarle  
mi rabia.

*Sancho.*

¿Y eso te deja  
tan sosegado ?

*Lorenzo*

Señores ,  
en mí no hay las esperiencias ;  
ni el discurso , que en ustedes ;  
pero yo en estas materias  
hiciera la bobería.....

*Los dos.*

¿De qué ?

*Lorenzo.*

De tener prudencia,  
que puesto que están en casa  
las que (si acaso es por ellas)  
cometen este delito,  
industria, maña, cautela,  
han de decir la verdad,  
sin darlas lugar que mientan;  
y yo siempre he de creer.....

*Los dos.*

¿Qué?

*Lorenzo.*

Que mi muger es buena.

*Sancho.*

¿Quién os lo asegura?

*Lorenzo.*

El ver,  
que están las puertas abiertas,  
y pues no escapa su bulto,  
segura está su conciencia.

*Pedro.*

Siga la necesidad tuya,  
tu poco punto esa senda,  
que yo haré lo que me toca.  
¡Válgame Dios! si esto enreda  
doña Inés; ¡qué bien me paga  
el alvergue, y la asistencia! *Vase.*

*Sancho.*

Corrido estoy de mirar  
cuán poco tu honor te empeña;  
pero lo que á tí te falta,  
sobra en mí. ¿Si es que viniera *ap.*  
don Felix hasta Granada  
por Leonor? si así me premia  
mi amistad, bueno estoy yo. *Vase.*



*Lorenzo.*

Haga lo que le convenga  
cada uno, como conmigo,  
ni mi muger no se metan,  
que el mas Bobo sabe mas  
en su casa; y ya se empieza  
á adelgazar mi calletre,  
con qué puede ser que vean,  
que el Honor da entendimiento,  
y hemos de ver el que acierta.

---

## ACTO TERCERO.

### ESCENA PRIMERA.

SALA EN CASA DE DON PEDRO.

*Don Sancho y Esparaban.*

*Sancho.*

No sabes , Esparaban ,  
con cuanta interior fatiga  
te he estado esperando.

*Esparaban.*

A bien ,  
que de ella has salido aprisa.  
Estos los papeles son ,  
que en el escritorio habia.

*Sancho.*

Yo bien conozco la letra  
de Leonor , y ya mi dicha  
dió con lo que deseaba.  
Toma , y con la traza misma  
aquestos papeles vuelve  
á su lugar.

*Esparaban.*

Por tu vida ,  
señor , que no se te escape ,  
que yo te dí la noticia  
de donde el papel estaba ,  
y lo que en sí contenía ;  
que me pondrá mi señor  
de vuelta , y media.

*Sancho.*

¡Que digas  
tal! ¿pues era fácil eso?

*Esparaban.*

A mí solo me motiva  
la lástima de saber,  
como la gran bobería  
de mi amo trata su honor.

## ESCENA II.

*Sancho.*

Hasta en esta gente indigna  
se estraña la ceguedad  
torpe, la mal advertida  
tolerancia de este necio,  
ultrage de mi familia. *Mira el papel.*  
¡Válgame el cielo, qué miro!  
letra es suya, y muerte mía;  
y si cotejo el papel  
con lo que oí que decían,  
cuando á Leonor y don Felix  
escuché, uno confirma  
lo otro; y tantas circunstancias  
no pueden ser sin malicia.  
Ahora bien, ya la sumaria  
hecha en escrito, y de oídas  
está, solo falta ver  
si la confesion esplica  
del reo el delito, para  
que obre en razon la justicia:  
y puesto que es tan temprano,  
y solo Leonor vestida  
está, en fuerza del desvelo  
con que el temor la malquista

el sueño , hagamos lo mas  
que podemos , que es oirla.  
*Leonor.*

### ESCENA III.

*Don Sancho y doña Leonor.*

*Leonor.*

¿Padre?

*Sancho.*

¿Cómo ahora  
nombre de tanta caricia  
me das , *Leonor* ?

*Leonor.*

Como quien  
tanto á su marido estima,  
debe al padre de su esposo  
duplicado amor , á vista  
de que es pariente del alma ,  
y el padre lo es de la vida :  
¿ qué me mandas ?

*Sancho.*

Que parezcás  
lo que dices , y no finjas.  
¿ Quien era un hombre con quien  
hablando estabas con finas  
expresiones la otra noche  
( que acaso al cuarto subia  
de tu padre yo ) en aquesta  
propia pieza , á quien retirán  
la luz ?

*Leonor.*

Uno que se entró  
casualmente.

*Sancho.*

Eso es mentira ;  
y para que no lo niegues ,  
dime : ¿ cómo ya sabias ,  
que se llamaba don Felix ?  
pues así tu alevosía  
le nombró : saber su nombre ,  
y entrar acaso , ¿ no implica ?

*Leonor.*

No señor , que es consecuencia  
la vuestra errada , é indigna ;  
porque como al propio tiempo  
que entró en la cuadra , salia  
yo preguntando quien era ,  
dió de su nombre noticia ,  
y así lo supimos ambos  
á un tiempo.

*Sancho.*

Estás convencida  
por dos partes : la primera  
es , porque sino sabias  
quien era , lo natural  
era , que del miedo herida ,  
juzgando fuese ladrón ,  
convocases la familia  
á voces , huyendo dél ;  
mas tan al contrario hacias ,  
que...

*Leonor.*

Le hablaba en un empeño  
de otra muger , que se fia  
de mí.

*Sancho.*

Leonor , ¿ quien te ha hecho  
agente de tus amigas ?

*Leonor.*

La razon.

*Sancho.*

Una muger  
sábía , honesta , y recogida ,  
no anda en tan ruines empleos.  
Tú eres sola...

*Leonor.*

No lo digas ;  
mira que es mucha muger  
la que ultrajas.

*Sancho.*

Y al que irritas  
¿ no es mejor que tú ?

*Leonor.*

¿ Mejor ?  
Mayor si , que soy tu hija ,  
¿ pero mejor ? A buen tiempo  
revuelves genealogias.

*Sancho.*

Las obras dicen la sangre.  
¿ Y en qué no andará atrevida  
quien ( porque á la otra razon  
pase , que lo otro confirma  
de lo que niegas ) escribe  
con veneno , en vez de tinta ,  
este papel ?

*Muéstrasele.*

*Leonor.*

¿ Ay de mi !

*Sancho.*

Tu letra es ; ¿ de qué te admiras ?

*Leonor.*

No rompió Inés los papeles. *ap.*  
¿ Pues cómo ; yo estoy perdida !  
¿ hay mayor desgracia cielos !

este billete vendria  
á las manos de don Sancho?

*Sancho.*

¿Ves como cuanto fabricas  
son suposiciones falsas?

*Leonor.*

Negar que la letra es mia  
no puedo; pero la nota  
no lo es, y eso califica  
que hubo necesidad, no culpa,  
en que yo por otra escriba,  
cuando....

*Sancho.*

¿Con tau poco miedo  
confirmas una ignominia  
semejante? vive Dios,  
que de este acero á la ira,  
infame muger, ...

#### ESCENA IV.

*Dichos y don Lorenzo.*

*Lorenzo.*

¿Qué es esto?

*Sancho.*

Hacer lo que tú debias,  
teniendo honra.

*Lorenzo.*

¿Cómo, como?

¿en mi casa alicantinas?

¿á mi muger amenazas?

Meta la daga en la cinta,  
señor, que como está chocho,  
parece que desvaría.

*Leonor.*

Si tú, Lorenzo, me oyeras...

*Lorenzo.*

Gastáramos la saliva  
en valde; pues cuanto hay bueno  
creo de tí, sin que lo digas.

*Leonor.*

Es que yo...

*Lorenzo.*

¿Qué es lo que intentas?

*Leonor.*

Disculparme.

*Lorenzo.*

Es bobería:

la verdadera disculpa,  
y la que tú necesitas,  
es, que yo no la pretenda,  
pues que no hay para que sirva;  
y así, vive Dios...

*Sancho.*

Ya en él

la locura resucita.

*Lorenzo.*

Que si sé que no te vas  
al paseo, á las visitas,  
y que no estas muy alegre,  
me lo has de pagar: y mira,  
que he de ver en tu semblante  
lo que tu interior me explica.

*Leonor.*

Como á mí nada me acusa,  
verás tan obedecidas  
tus órdenes, que ahora voy  
á ordenar mil alegrías;  
que estando tú satisfecho,



todo lo demas no implica.

ESCENA V.

*Don Lorenzo y don Sancho.*

*Sancho.*

Cuando en tí, ni entendimiento  
hay, ni punto en tan no vista  
maldad...

*Lorenzo.*

Hay en usté voces  
que alborotan, y no avisan;  
y hay....

*Sancho.*

¿Qué ha de haber?

*Lorenzo.*

Imprudencias,  
que agenas pependencias riñan.

*Sancho.*

A mi me toca.

*Lorenzo.*

¿Qué toca,  
ni que tañe, ni que chilla,  
sino es rezar y comer,  
sin intrometerse en vidas  
agenas.?

*Sancho.*

¿Agenas?

*Lorenzo.*

Sí,

que ya os dije el otro dia,  
que Leonor es mi muger.

*Sancho.*

¿Cómo asi te precipita  
tu necedad con tu padre?

*Lorenzo.* *mal el obo*

A ese nombre de rodillas  
obedezco ; pero como  
hallo en vos quien me lastima  
en lo que adoro , y es mio ,  
el defenderlo es precisa  
accion ; ¿ y si lo unís vos  
quien quereis que la divida ?

*Sancho.*

*Lorenzo...*

*Lorenzo.*

No me molais.

*Sancho.*

Advierete...

*Lorenzo.*

En vano porfia ;  
y eso de sermón es bueno  
para la Iglesia ó esquina.

*Sancho.*

Pues quédate con tu necia  
estravagante manía ,  
y aun no sé si diga infame ,  
mientras mi maña averigua  
( pues que conozco á don Felix , *ap.*  
y el papel que le escribia  
Leonor tengo en mi poder )  
¿ en qué se funda , en qué estriba  
esta confusion ?

## ESCENA VI.

*Don Lorenzo.*

Señores ,

¿ que digan que hay una pizca  
de entendimiento en el mundo ,

cuando en quien más se fatiga  
 en hacer que sabe, se hallan  
 dos ó tres bachillerías,  
 y en llegando á las acciones,  
 con mil tiznones las pringa?  
 Confieso que en este caso  
 hay sospechas infinitas,  
 que me tienen desvelado,  
 y han hecho en mi fantasía  
 tal impresion al impulso  
 del honor, que en mis dormidas  
 potencias despierta cuantos  
 vagos discursos vacila;  
 que lo que estudio y desvelo,  
 y aun naturaleza misma  
 no quiso hacer, han logrado  
 y hecho en mi imaginativa,  
 de la hora el sentimiento,  
 y del temor la ignominia,  
 otro yo. En pensando en esto,  
 ¡ay de mí! y cuando desvia  
 mi discurso estas especies,  
 vuelvo á mi rudeza antigua.  
 En fuerza de este discurso,  
 yo de Leonor bien podría  
 saber la verdad: ¿pues cómo  
 he de mostrar una indigna  
 desconfianza á quien ha de  
 vivir en mi compañía?  
 ¿Si está inocente, que es cierto,  
 cómo viviré á su vista?  
 ¿ni cómo á un hombre querrá,  
 que sabe que desconfía  
 de ella? ¿No es darle permiso  
 á la culpa, el discurrirla,

que pudo ser capaz de ella?  
 Esta es consecuencia fija:  
 demas de esto su quietud,  
 el ver que no solicita  
 su disculpa, haber en casa  
 dos criadas, una prima;  
 y aunque ella escriba el papel,  
 ver que en él un hombre avisa,  
 sin espresar á qué efecto,  
 ¿no puede, si bien se mira,  
 ser accion indiferente?  
 Y cuando algo se permita  
 al recelo, á una ignorancia,  
 una repension castiga:  
 ¿pues cómo me he de arrojar  
 á maltratarla, á reñirla,  
 labrándome yo la ofensa,  
 que ella quizás no imagina?  
 No señor; maña, cautela,  
 invencion, marragería,  
 han de inquirir la verdad;  
 y si el daño se confirma,  
 hay un veneno que calla,  
 y no un puñal que publica.  
 Y pues sé, que es aquel hombre,  
 que me costó la caída  
 del balcon, el mismo que  
 está siempre de estantigua  
 de esta calle, con el otro  
 que siempre está en las esquinas  
 con él hablando, yo haré.....  
 pero esto el tiempo lo diga.

## ESCENA VII.

## DECORACIÓN DE CALLE.

*Doña Isabel y Juana con mantos , y con ellas don Enrique y Martin.*

*Enrique.*

¿ Con qué , Isabel , hermosa ,  
pagaré lo que deba á tu belleza ?

*Isabel.*

Aun ignoras , Enrique , mi fineza ,  
pues viendo la forzosa  
accion , de verte entonces arrojado  
por el balcon , fue tanto mi cuidado ,  
que no bastando el verte  
despues sin daño alguno , de esta suerte  
á la calle me arrojó ,  
á pesar de la guardia , que el enojo  
ha puesto de mi tio  
en su casa , buscando el amor mio  
ocasion , que se hallen descuidados  
don Lorenzo , don Pedro , y los criados.

*Enrique.*

¡ Ay , divina Isabel , si yo debiera  
tanto á esa ingrata , á esa enemiga fiera ,  
como te debo á tí , cuanta sería  
mi gloria , mi consuelo , mi alegría !  
Pero quieren los liados ,  
que añadan su traicion á mis cuidados ,  
despues de mis desvelos ,  
el dolor insufrible de unos celos.

*Isabel.*

¿ Zelos ? ¿ de quién ?

*Enrique.*

De un hombre , que ignorado

vive de mí; un don Felix, que ha logrado,  
que le escriba Leonor, y que la vea;  
yo mismo ví el papel.

*Isabel.*

No sé quien sea;  
mas si todo eso ves.....

*Martin.*

¡ Ah reina mía,  
¿ no quiere usted hacerme compañía?

*Juana.*

No señor, que me llama  
mi inclinacion.....

*Martin.*

¿ A qué?

*Juana.*

A primera dama;  
y es usted muy bufon, y no quisiera  
me hiciere su segunda, ó su tercera.

*Martin.*

Para eso de tercera era donosa.

*Juana.*

¿ Por qué?

*Martin.*

Porque es su cara muy graciosa.

*Juana.*

¿ Graciosa solamente?  
mírela sin pasion, póngase enfrente.

*Martin.*

Pase.

*Juana.*

¿ No mas que pase?

*Enrique.*

¿ Cuando mi pecho en zelos no se abraze,  
me podrás persuadir á que la olvide?  
No, cuando sé que aleve no se mide

al amor de su esposo ,  
 á quien no le disputo lo dichoso ;  
 pues se lo dió la suerte :  
 mas á otro , y no ser yo ( ¡ tormento fuerte ! )  
 ver que Leonor conceda una esperanza ;  
 yo ensayaré su olvido en mi venganza.

*Juana.*

Vamos , que ya es tarde.

### ESCENA VIII.

*Dichos y don Pedro.*

*Pedro.*

¿ Cielos ,  
 no es Juana aquella que miro ?

*Enrique.*

Permitid que os ocompañe ,  
 hasta quedar sin peligro  
 de que os vean.

*Isabel.*

Vete tú ,  
 que nosotras de improviso ,  
 como está cerca , podremos  
 entrarnos en casa.

*Pedro.*

Es hijo ,  
 que es ella , y quien la acompaña  
 ( ¡ ó sospechoso martirio !  
 que es fuerza , que en tu veneno  
 conviertas aun los indicios )  
 ¿ quién duda que sea Leonor ?  
 arrojaréme atrevido.....

*Enrique.*

El cielo te guarde.

*Isabel.*

A Dios. *Vanse.*

*Juana.*

Servidor, seo Martinillo.

*Martin.*

A Dios chusca. *Vanse.*

*Pedro.*

Ya no sé

qué hacerme, pues si á él le sigo,  
pierdo convencerla á ella  
de que la hallé en el delito;  
si á ella me acerco, él se escapa,  
y aunque le alcance, es preciso  
niegue el hecho; esto resuelvo,  
acabar de descubrirlo  
alcanzándola. Este hombre  
es el que á la esquina he visto,  
y á mis puertas; ¡ó pesares!  
¡ó como sois discursivos!

## ESCENA IX.

SALA EN CASA DE DON SANCHE.

*Doña Leonor poniéndose el manto, y doña Isabel que se entra, y Juana se queda con doña Leonor.*

*Leonor.*

¿No despachas, Dorotea?

*Dentro doña Inés.*

Ya voy, señora.

*Isabel.*

Hemos sido  
dichosas, que está de espaldas;  
mientras el manto me quito  
llega, y diviértela.



*Juana.*

Ama,  
ya el cernícalo pretendido  
traigo.

*Leonor.*

Yo no te he mandado  
que vengas, que quien conmigo  
ha de ir es otra.

ESCENA X.

*Dichas y don Pedro.*

*Pedro.*

Infame,  
ya di, á pesar de tu indigno  
recato, con la evidencia  
de tu loco desvarío.  
¿De dónde vienes, traidora?  
¿quien es; volcánes respiro!  
el hombre con quien hablabas?

*Leonor.*

¿Señor, pretendéis el juicio  
volverme? ¿ó después de tantos  
pesares como resisto,  
inventarme otros tormentos?  
¿cuándo de casa he salido  
yo? ¿cuándo he hablado con nadie?

*Pedro.*

¿Qué aun pretendes, basilisco  
de mi honor, negar lo propio  
que acabó de ver! testigos  
ese manto, esa criada,  
á quien un descuido hizo,  
que viése el rostro.

*Juana.*

¡ Jesus !

¿ yo con manto ? ¿ á mi el hocico ?

¿ yo fuera de casa ?

*Leonor.*

Advierte ,

que ahora estamos , para irnos ,  
prendiéndonos estos mantos.

*Pedro.*

Ya tus engaños confirmo ,  
pues negando la evidencia ,  
con la duda harás lo mismo ;  
y vive el cielo.....

## ESCENA XI.

*Dichos , doña Inés con manto , y despues Esparaban.*

*Inés.*

¿ Señora ,

vamos ?

*Pedro.*

¿ Qué es vamos ?

*Leonor.*

Vestirnos

para ir á Misa.

*Juana.*

Aun se está

sin la carlanca Longinos :

¿ Esparaban ?

*Esparaban.*

Aquí estoy.

*Pedro.*

Yo he de perder el sentido ;

ven acá , aleve.

*Juana.*

¡ Ay señor !

tíreme usted mas quedito ,  
que me desmenuja.

*Pedro.*

Cuando  
ese infame.....

*Juana.*

¡ Jesucristo !

*Pedro.*

Hablaba con aquel hombre ,  
que es en la esquina continuo  
de esta calle , no volvisteis  
el rostro diciendo á gritos :  
¿ vamos , que es tarde ?

*Juana.*

¡ Justicia  
de Dios ! ¡ que no haya un ministro ,  
que me oiga ! que me deshonran.

*Pedro.*

No es eso lo que te digo :  
has de confesar , villana.

## ESCENA XII.

*Dichos y doña Isabel.*

*Isabel.*

Señor , pues con qué motivo.....

*Inés.*

Pues con qué causa , señor.....

*Isabel.*

¿ Ocasionas este ruido ?

*Inés.*

¿ Nos pones en confusion ?

*Pedro.*

Ven acá , Isabel ( sin tino  
me tiene el dolor ) ¿ salistes

hoy de casa?

*Isabel.*

¿Cuando has visto  
que salga yo sin mi prima,  
y sin que lleve conmigo  
los criados?

*Pedro.*

Dices bien:

y si con la accion confirmo  
la sospecha ¿en que me paro,  
sino en volver al principio  
de mi recelo? Isabel,  
entrate allá en tu retiro:  
Esparaban, vete, y busca  
á don Lorenzo.

*Esparaban.*

De un brinco  
daré con él, sino está  
paciendo entre los borricos.

### ESCENA XIII.

*Don Pedro, doña Leonor é Inés.*

*Pedro.*

Espérate, Dorotea:  
y tú, ingrato cocodrilo,  
que para matar adulas  
con tiernos llantos finjidos,  
entra en esa cuadra, en donde  
negada al menor resquicio  
de la luz del Sol, esperes  
el mas terrible castigo,  
que pueda inventar la ira;  
pues en extremos distintos,  
el ser del alma le borras

al que ¡ó no hubieras nacido!  
 el sér te dió de la vida,  
 con escesos tan indignos,  
 que ya es tanta tolerancia  
 vilipendio.

*Leonor.*

padre mio,  
 pues para tanta crueldad,  
 ¿qué es lo que yo he cometido?

*Pedro.*

Tú lo sabes.

*Leonor.*

¿Yó? ¿era facil  
 diese lugar, que un indicio  
 tuviese el menor reglado  
 al sér que de vos recibo,  
 sin que yo misma en mí propia  
 no hiciese...?

*Pedro.*

Deja artificios,  
 que no han de valerte.

*Leonor.*

Mira,  
 que para ojos, para oídos  
 hay engaños.

*Pedro.*

Y evidencias.

*Leonor.*

Señor, que oigas te suplico:  
 don Sancho me hizo hoy un cargo,  
 tú vienes con un capricho.

*Inés.*

¡Ay de mí! si aquel papel  
 causa tantos laberintos.

*Leonor.*

Y no es justo que yo sufra  
culpar mi honor terso y limpio,  
por razon alguna.

*Pedro.*

A todo  
te respondo , si te digo...

*Leonor.*

¿Qué?

*Pedro.*

Que nada he de creerte .

*Leonor.*

Padre , válgatne este mismo  
nombre para enternecerte ,  
si un instante te suplico  
me oigas , que harto tiempo tienes  
de ser despues mi enemigo.

Dorotea.

*Inés.*

Oye , señor ,  
á tu hija , no compasivo ,  
sino justo ; y sino quieres  
escucharla , yo te afirmo ,  
que está inocente , y quizas  
yo tengo de su delito  
la culpa.

*Pedro.*

A no enternecerme ,  
marmol fuera y bronce frio.

*Inés.*

Oyela , y oyeme á mí.

*Pedro.*

Tú eres parte , y tú testigo ,  
( aunque ambos apasionados )  
quiero conceder mi oido ,

á tí que estás obligada  
tambien á mis beneficios ,  
pero no delante de ella.

*Leonor.*

Pues ahora si que te pido ,  
que me asegures y encierres ;  
mira de mí cuanto fio ,  
qué me voy á la prision :  
y pues del que era preciso  
huir , estando culpada ,  
mi Alcayde hago , no te digo  
mas en mi abono.

*Pedro.*

*Leonor ,*  
ni yo en razon de tu alivio ,  
mas á tí , de que tu gozo  
no será mayor que el mio ,  
como estés sin culpa. *Entrala.*

#### ESCENA XIV.

*Don Pedro é Inés*

*Inés.*

¡Cielos

ya el último extremo vino  
de pagarle la fineza  
á Leonor , que por mí hizo.

*Pedro.*

*Inés ,* pues que sabeis cuanto  
á mi casa habeis debido ,  
que os he hospedado , y que en nada  
os distingue mi cariño  
de mi hija , y sobrina , hablad ;  
pero tened entendido ,  
que respondiéndome solo

á lo que en se os participo  
de que direis la verdad.

*Inés.*

Fálteme el cielo divino  
si os la recatare.

## ESCENA XV.

*Dichos y don Lorenzo al paño.*

*Lorenzo*

*Ya*

dejo hablados tres amigos ,  
y todo en gerga : mas ola ,  
¿ mi suegro aqui divertido  
con Dorotea ? ¿ si el viejo  
tendrá resabios de niño ?  
He de atisbarlos.

*Pedro.*

¿ Don Felix ,

alguna vez ha venido  
á veros de noche ?

*Inés.*

*Estraño*

que hagais en mí tan mal juicio.

*Pedro.*

¿ Sabeis quien es cierto hombre ,  
que la noche de aquel ruido  
se halló hablando con Leonor ?

*Inés.*

Ella á mí nada me dijo.

*Pedro.*

¿ Habeis salido con ella  
esta mañana ?

*Inés.*

Ahora mismo



íbamos fuera.

*Pedro.*

Quien era...

*Lorenzo.*

¡ Haya suegro mas maldito !  
¡ Que rabien todos los viejos  
por andar en cuentecillos !

*Pedro.*

¿ La que salió esta mañana  
con Juana ?

*Inés.*

Yo á nadie he visto  
salir de casa , señor.

*Pedro.*

Si yo la ví ; si he venido  
siguiéndola ; si la hallé  
con Leonor ; si la accion miro  
de estarse quitando el manto ,  
y á vos con él , ¿ no es preciso  
venga con ella , ó con vos ?

*Inés*

Con ella sé que no vino.

*Pedro.*

Pues vino con vos.

*Inés.*

Tampoco.

*Pedro.*

¿ Pues es encanto ? ¿ es hechizo ?  
¿ ó qué es esto ?

*Lorenzo.*

Es el demonio ,  
que está en los suegros metido.

*Pedro.*

Pues vive Dios , que ha de estar ,  
mientras todo lo averiguo ,

esa infiel hija encerrada  
en esa cuadra.

*Lorenzo.*

¡Qué he oído!

*Pedro.*

Ya que un enredo tras otro,  
hidra de cuellos distintos,  
sucede....

*Inés*

Pues del papel *ap.*  
no dice nada, ello es fijo,  
que no sabe nada

*Pedro.*

Allí

ha de morir.

*Sale don Lorenzo.*

¡Suegrecillo,  
quien ha de morir?

*Pedro*

Un áspid,  
que engendré, para que impio  
me diese muerte.

*Lorenzo.*

¿Y Leonor?

*Inés.*

No sé

## ESCENA XVI.

*Don Pedro y don Lorenzo.*

*Lorenzo.*

Mas que me aspo á gritos:  
¡Leonor, Leonor, Leonor? á gritos  
suegro, fondo en pergamino...

*Pedro.*

En esa cuadra , Lorenzo,  
está , donde determino  
no darla la libertad ,  
hasta averiguar....

*Lorenzo.*

Quedito :

¿ qué es eso de averiguar  
á mi muger ? ; voto á Cristo !  
con la muger solo puede  
averiguarse el marido :  
venga la llave.

*Pedro.*

Esta es ;

pero dártela resisto ,  
hasta hacer una experiencia.

*Lorenzo.*

¿ Experiencia ? ¿ somos Chinos ?  
Experiencias con mugeres ,  
es zapatear sobre vidrio.  
Suelta la llave.

*Pedro.*

Lorenzo....

*Lorenzo.*

Suelta , vejete , ó te quito  
la cofaina de los sesos.

*Pedro.*

Toma , que tu desvarío  
no distingue , que á saber ,  
fuera dándote un aviso.

*Lorenzo.*

¿ De qué ?

*Pedro.*

De que ya casada  
Leonor , no tengo dominio

sobre ella , tuya es la accion ,  
y en tí recae el peligro. (1)

### ESCENA XVII.

*Don Lorenzo.*

De oráculos de ceniza ,  
con espantajos de mico ,  
estos viejos me marean  
á sentencias los sentidos.  
Mas del papel que perdí ,  
pues alguno del bolsillo  
me lo sacó , yo ya tengo  
alguna seña , pues dijo  
á Dorotea , mi suegro  
si habia don Felix venido  
ayer ; ¿ qué fuera , que yo  
descubriese este embolismo ?  
Mas vamos á lo que importa :  
amoroso dueño mio ,  
sal aquí. *Abre.*

### ESCENA XVIII.

*Don Lorenzo y doña Leonor.*

*Leonor.*

Padre , estás ya  
satisfecho y convencido  
de mi inocencia ?

*Lorenzo.*

¿ Qué padre ?

Hija , es un perro judío  
el que tienes ; y tu padre ,  
tu madre , y aun tu sobrino

soy yo , porque yo soy solo  
quien no hace de tí mal juicio,

*Leonor.*

¿ Esposo ?

*Lorenzo.*

Daca los brazos ,  
y maldito sea quien te hizo ,  
y el que me hizo á mí tambien.

*Leonor.*

¿ Qué dices ?

*Lorenzo.*

Que confundido  
va el viejo , y desengañado.

*Leonor.*

Claro es , pues vió....

*Lorenzo.*

Nada ha visto ,  
que tiene los ojos hueros ,  
y aun con otros dos postizos ,  
no vé siete sobre un asno.

*Leonor.*

¿ Pues dime , qué ha sucedido ?

*Lorenzo.*

Yo te lo diré despacio ;  
que te vayas te suplico ,  
y échame acá á Dorotea.

*Leonor.*

¿ Pues qué misterio esquisito  
hay ahora ?

*Lorenzo.*

No me replique :  
¿ no vé que me encolerizo ?  
écheme acá á Dorotea.

## ESCENA XIX.

*Don Lorenzo y doña Inés.**Inés.*

Aquí estoy á tu servicio.

*Lorenzo.*

¿A mi servicio, señora?

¿qué concepto tan cochino!

hable bien, y oyga. ¿No sabe,

que rasgando papelillos

la encontré sobre mi mesa

el otro día? Si finjo, *ap.*

la he de sacar la verdad.

*Inés.*

Es cierto.

*Lorenzo.*

Pues la he cogido,

que ya sé quien es don Felix,

y segun el viejo ha dicho,

sé que su nombre es Inés;

y que ella, sin ser obispo,

se ha confirmado á sí propia,

y todo este reboltillo

se le achacan á Leonor,

y ella es la que le ha urdido.

¿Esto es verdad, ó mentira?

*Inés.*¿Cielos, todo se lo ha dicho *ap.*

Leonor, y don Pedro! en vano

será negarlo; y si aspiro

á ocultarlo, el honor queda

de Leonor en gran peligro.

Mejor es, cielos, fiar

algo al favor del destino,

y confesarlo.

*Lorenzo.*

¿Qué dice?

*Inés.*

¿Si ves que no te replico,  
no conoces que concedo?

*Lorenzo.*

Pues ven acá, demoñito,  
trampa con moño, patillas  
con cintajos, y con grifos,  
el papel, que yo le vi,  
¿cómo siendo tuyo mismo,  
era de la mano, y pluma  
de Leonor, menor pupilo  
de doña Inés Dorotea?

*Inés.*

No sé escribir, y me hizo  
merced de escribirle ella.

*Lorenzo.*

Malditos sean sus nudillos,  
y bien ayas tú entre todas  
las embusteras del siglo,  
que con tu voz me has abierto  
las puertas del paraíso.

Dame un abrazo.

*Inés.*

Repara.

*Lorenzo.*

Dame dos, tres, cuatro, cinco.

## ESCENA XX.

*Dichos y Leonor.*

*Leonor.*

¿Qué es esto?

*Lorenzo.*

Estar abrazando.

*Leonor.*

¿Pues cómo tan atrevido  
donde pueda verlo?...

*Lorenzo.*

Calle,

y métase en su escondrijo,  
que si lo supiera bien,  
á cien reales el cuartillo  
me pagára de este abrazo.

*Abrázala.*

*Leonor.*

¿Dorotea?

*Lorenzo.*

Bueno, lindo;

¿Qué Dorotea, ó qué diablo?  
vaya allá dentro la digo.

*Leonor.*

¿Cómo?

*Lorenzo.*

Vaya, que la tengo  
de cortar esos deditos,

*Leonor.*

Yo he de saber.....

*Lorenzo*

Arre allá.

*entra la.*

## ESCENA XXI.

*Don Lorenzo y doña Inés.*

*Lorenzo.*

Tú, Inés, ven, que vive Cristo,  
que hoy te has de casar con ese  
don Felix advenedizo.



*Inés.*

¿Qué dices?

*Lorenzo.*

Que yo sé como:

vén, que esta llave su oficio  
ha de hacer; y tú, pues es  
por tu bien, y por el mio,  
has de ayudar cierto enredo.

*Inés.*

Si es á ese fin, no replico.

*Lorenzo.*

Y aun Leonor, cierta engañifa,  
con que han de ver si consigo  
acreditar, que en su casa  
mas el mas necio ha sabido,  
y vengarme de canalla  
maliciosa: y pues los niños  
viene espantando la noche,  
con su rostro guarnecido  
en holandillas de nubes  
pardas, y negras, quedito  
seguirme, y obedecerme,  
que ello dirá.

*Inés.*

Ya te sigo.

## ESCENA XXII.

DECORACION DE CALLE.

*Don Felix por un lado, y por el otro don Enrique y  
Martin.*

*Felix.*

Noche de temores llena.....

*Enrique.*

Madre de sustos , y horror.....

*Felix.*

Pues copiando mi dolor.....

*Enrique.*

Pues retratando mis penas.....

*Felix.*

Me hace espaldas tu piedad.....

*Enrique.*

Tu confusion me desmiente.....

*Felix.*

Permite , que estar intente.....

*Enrique.*

Deja inquirir la verdad.....

*Felix.*

Donde logre un desengaño....

*Enrique.*

De una ciega fantasía.....

*Los dos.*

Y mas que no salga el dia ,  
si ha de salir por mi daño.

*Felix.*

Pues hácia alli un bulto veo ,  
¿ si es don Enrique ? No hay duda.

*Martin.*

¡ Que haya hombre , que á ver acuda  
de noche , lo que el deseo  
de dia no ve !

*Enrique.*

No , Martin ,

culpes en mi accion alguna ,  
culpa mi adversa fortuna ,  
que pudiendo ser el fin  
de estar aqui , el de lograr  
un amoroso placer ,

un pesar hubo de ser.

*Martin*

Y aun pesar puede el pesar  
algo más, si porfiado  
aguardas hasta las nueve.

*Enrique.*

¿Qué?

*Martin.*

La tormenta, que llueve  
el nubarrón de vidriado.  
Mira, hombre de satanás,  
que estás en riesgo evidente.

### ESCENA XXIII.

*Dichos, don Lorenzo, y doña Inés con manto.*

*Inés.*

¿Suele ponerse allí enfrente?

*Lorenzo.*

¡Sí, y tú le llamarás:  
llega.

*Inés.*

Cé.

*Enrique.*

¿A mí?

*Inés.*

A vos: seguidme,  
que os llama aquella persona,  
que está en casa de Leonor.

*Enrique.*

Isabel es, ¿quién lo ignora?  
Sígueme, Martin.

*Lorenzo.*

Ya tienes  
quien te vaya haciendo escolta,

*Inés.*

Dos vienen.

*Lorenzo.*

Vengan doscientos :  
sin que te vean , ni te oigan ,  
enciérralos donde digo ,  
y aguárdame.

## ESCENA XXIV.

*Don Felix , don Lorenzo y don Sancho.*

*Sancho.*

A quien importan  
vida , y honor sus sospechas ,  
¡ qué poco un sosiego logra !  
No he podido descubrir  
á este don Felix , que nombra  
el papel : ¡ pero qué miro !  
en la esquina está una sombra ,  
¿ quién duda que es él ? pues siempre  
en ella las noches todas  
veo , que embozado.....

*Felix.*

Hácia mí  
con solicitud curiosa  
se llega un hombre.

*Lorenzo.*

¿ Qué fuera , *ap.*  
que embarazase una droga  
mi intencion ? ¡ Ah caballeros !

## ESCENA XXV.

*Dichos, y tres hombres al paño.*

*Los dos.*

¿Qué mandais?

*Lorenzo.*

Puntico en boca,  
y prontos á la ocasion.

*Los tres.*

Uced el caso disponga,  
y se engerará.

*Lorenzo.*

¡Qué hermosos *ap.*  
plumages para la horca!

*Sancho.*

¿Señor don Felix?

*Felix.*

¿Quién es?

*Sancho.*

Quien ya que el nombre le importa,  
quiere de vos inquirir,  
qué es lo que os trae á estas horas  
á este sitio, y á qué acciones  
os conmueven indecorosas  
hácia un respeto el mas grande.

*Felix.*

A proposiciones locas,  
respondo yo de esta suerte. *Rinen.*

*Sancho.*

Y yo concluyo de estotra.

*Lorenzo.*

Ahora es ocasion, llegad.

*Uno.*

La justicia.

*Felix.*

*¿Yo?*

*Lorenzo.*

La boca

le tapad : vaya.

*Los tres*

Venid. *Llévanle.*

## ESCENA XXVI.

*Sancho.*

Malogré la acción heróica  
que intentaba ; recatarme  
( pues que no advirtió la Ronda  
en mí ) es fuerza , y pues le llevan  
á la carcel , poco estorba ;  
qui allí podré dar con él.  
Por no encontrarlos , que coja  
esta calle , y entrarme en casa ,  
es mejor.

## ESCENA XXVII.

SALA EN CASA DE DON PEDRO.

*Don Lorenzo , los tres hombres , y don Felix cubierto  
el rostro.*

*Lorenzo.*

Aquí se ahorman  
los guapos.

*Felix.*

¿ Tanto rigor  
por casualidad tan corta ?

*Lorenzo.*

Entre , y calle. A Dios amigos.

*Ellos.*

Ved' si mandais otra cosa.

ESCENA XXVIII.

*Dichos é Inés.*

*Lorenzo.*

¿Doña Inés?

*Inés.*

¿Qué es lo que quieres?

*Lorenzo.*

¿Y don Felix?

*Inés.*

En esotra  
pieza astá.

*Lorenzo.*

Dame la llave:

¿él no te vió?

*Inés.*

Y aun de forma  
mentí la voz, que ni el eco  
pudo conocer.

*Lorenzo.*

Ahora  
llama á Leonor, y trae luces.

*Inés.*

Aqui te las tengo prontas,  
y ella está aqui. *Saca dos luces.*

ESCENA XXIX.

*Don Lorenzo y doña Leonor.*

*Leonor.*

¿Qué me ordenas?

*Lorenzo.*

Que tus contrarios conozcas,  
y que sepas que tu esposo,  
siendo un pobre zanpatortas,  
ha sabido hacer sin ruido,  
lo que otros gritando no obran.

*Leonor.*

¿Pues porqué me dices eso?

*Lorenzo.*

Porque has estado sin honra  
hasta aquí, por un papel,  
que de Marta la piadosa  
has escrito por Inés:  
mira que nada se ignora,  
y que es tiempo de hablar claro.

*Leonor.*

Ya Inés me informó de toda  
la máquina que dispones,  
y tú verás como logras  
mi bien y el tuyo, y desde hoy  
con mayor deuda te adora  
mi obligacion.

*Lorenzo.*

Pues oculta  
está aquí, y de lastimosas  
voces embute los aires, *Escondela.*  
cuando yo te avise. Toma  
tú esa luz, y abre á don Felix.

*Inés.*

¡Cielos, yo he sido dichosa! *ap.*  
¿Don Felix? ¿mi bien?



## ESCENA XXX.

*Dichos , don Enrique y Martin.*

*Enrique.*

¿ Quien llama ?

¡ Pero qué miro ! ; Ah traidora !  
muere. *Va á darla.*

*Inés.*

¡ Infelice de mí !

*Lorenzo.*

Esta es otra gerigonza :  
¿ qué es esto ?

*Enrique.*

Ver una infame ,  
motivo de mi deshonra.

*Martin.*

¿ Adonde estoy ?

*Enrique.*

No impidais ,  
que dé muerte á una alevosa.

*Lorenzo.*

¿ No dices que este es tu amante  
muger , ó diablo ?

*Inés.*

Pues pronta  
la llave encuentro en la puerta ,  
aquesta cuadra me esconda. ( 1 )

## ESCENA XXXI.

*Dichos y don Felix.*

*Felix.*

¿ Quien va ? ; mas qué es lo que miro !

( 1 ) *Va á entrar por la puerta izquierda donde  
está don Felix.*

¿Inés, quien es quien te enoja?  
que yo moriré á tu lado.

*Lorenzo.*

Buena va la trapisonda.

*Enrique.*

Don Juan, como amparais vos;  
á quien...

*Felix*

Suspended la heroica  
cuchilla, que soy don Felix,  
y es vuestra hermana mi esposa.

*Enrique.*

¿Como?

*Felix.*

Como de aquel lance,  
que fugitiva hasta ahora  
la ha traído, soy el dueño.  
Es mi nobleza notoria;  
Don Felix soy de Toledo,  
si por muger me la otorgas  
todo lo remedias.

*Lorenzo.*

¿Esta  
es comedia, ó Babilonia?

*Martin.*

¿No dije yo, que estos cuentos  
habian de parar en solfa?

*Enrique.*

Fuerza es abrazar el medio,  
que el pundonor me recobra.

*Lorenzo.*

Ya todo está descubierto:  
grita, Leonor, que ya es hora.

*Dentro Leonor.*

¡Ay infelice de mí!

## ESCENA XXXII.

*Dichos , don Pedro , despues don Sancho , doña Isabel , Juana y Esparaban.*

*Pedro.*

¿ Quien mi sosiego alborota  
con quejas ?

*Sancho.*

¿ Que tristes ecos  
son estos ?

*Isabel.*

¿ Qué pavorosas  
voces alteran el aire ?

*Juana y Esparaban.*

¿ Quién maltrata á mi señora ?

*Lorenzo.*

Quien ha vuelto por su honor  
haciendo lo que le toca :  
ya Leonor con esta daga  
queda hecha pepitoria.

*Sancho.*

¿ Qué es lo que dices ?

*Pedro.*

¿ Qué has hecho ?

*Lorenzo.*

Lo que vuestras ceremonias ,  
vuestras malicias , y vuestras  
impudencias me provocan.  
¿ Donde está un papel escrito  
á un don Felix , don Alfoja ,  
ó don demonio ?

*Sancho.*

Aqui está

*Inés.*

De ese papel es la nota

mia , y le escribí á don Felix ;  
y aunque es de la mano propia  
de Leonor , de lastimada  
de mi honor , puso ella sola  
la pluma , no la intencion.

*Pedro.*

Ese desengaño sobra ;  
¿ mas el hombre que seguistes ,  
y que de un balcon se arroja ?

*Isabel.*

Fue don Enrique , señor ,  
á quien engañada , y loca  
mantuve en otra creencia ,  
siendo yo la que amorosa  
quise atraerle á mi afecto ,  
sin que nada vea ni oiga  
Leonor : págnelo mi vida ,  
pues temeraria y traidora  
he causado yo esta ruina.

*Los dos.*

¿ Pues cómo , infame ?....

*Enrique.*

Deponga

vuestra razon el enojo ,  
que es bien que yo reconozca  
yerro y enmienda : mi mano  
es de Isabel. *Danse las manos.*

*Sancho.*

¿ Y una sombra ,  
que vi hablando con Leonor ?

*Inés.*

Es , que sabida mi historia ,  
porque mi honor restaurase ,  
de hablar á su cargo toma  
á don Felix.

*Lorenzo.*

¡Jesucristo,  
como andaba la pelota!  
la honra de un hombre de bien  
entre vejete, y mozas.

*Pedro.*

Mira necio lo que has hecho.....

*Sancho.*

Mira cuan ciego te arrojas...

*Los dos.*

A dar muerte á la inocente,

*Lorenzo.*

¡Ahora salis con la droga  
de inocente, y me metiais  
una daga por la cola  
con cada palabra? Perros,  
quien me deshonoraba, á costa  
de mi paciencia, eran cuantos  
juzgaban mal de mi esposa,  
que yo nunca lo juzgué:  
la manga de la Parroquia  
traigan, que han de morir. (1)

### ESCENA XXXIII.

*Dichos y doña Leonor.*

*Todos y doña Leonor.*

*Tente.*

*Lorenzo.*

Tú solamente, paloma  
de mi vida, y de mi alma,  
suspenderás la ponzoña  
de mi venganza. Todo esto

ha parado en que eres boba  
 en escribir por ninguna ;  
 si otra vez la pluma tomás,  
 con un trinche te tengo  
 de rebanar ambas corbas.

*Todos.*

¿Leonor?

*Lorenzo.*

Vayan noramala ;  
 cátese él con este moza.

*Martin.*

Daca , puesca.

*Juana.*

Toma bruto!

*Lorenzo.*

Vayanse todos , y todas ,  
 no quiero mas enemigos ;  
 que suegros , padres , fregonas ,  
 y criados , son en las casas ,  
 para consumir , las gomias ,  
 para enredar los demonios.

*Isabel.*

¡ Dulce fin !

*Enrique.*

¡ Suerte dichosa !

*Inés.*

¡ Gran ventura !

*Felix.*

¡ Extraño gozo !

*Los dos.*

Mis desaciertos perdona.

*Leonor.*

Lorenzo , mi ser es tuyo.

*Lorenzo.*

Abrázame , fanfarrona.

de mi vida : y sepan todos  
 que la prudencia es gran cosa ,  
 que el mas necio sabe mas  
 en lo que á su asunto toca ;  
 que la Honra da Entendimiento

*Todos.*

Y con dos palmadas solas  
 quedan premiados , y alegres  
 nosotros , Ingenio y Obra.

*El honor dá entendimiento.*

Seria esta comedia una de las mejores de Cañizares, por la novedad del pensamiento y otras buenas prendas que la adornan, si no tuviese un defecto muy esencial. En el primer acto recae todo el interés en don Enrique y Leonor, y en el segundo y tercero es don Lorenzo el que cautiva exclusivamente la atención de los espectadores. Nace á nuestro parecer este defecto del carácter desigual del protagonista, que segun le pinta el poeta en el primer acto, es tan imbecil é incapáz, que parece distinto del que se presenta despues en el resto de la pieza. Es verdad que para justificar el título de ella era preciso que en el entendimiento de don Lorenzo se verificase una mudanza tan extraordinaria; pero ésta es inverosímil no suponiendo á lo menos que entre el primero y segundo acto pase una série de tiempo infinitamente mayor que la indicada en la comedia. Don Lorenzo, segun le pinta Cañizares en todas las escenas del primer acto, es un verdadero estúpido, á quien por su incapacidad moral debe negarse el sacramento del matrimonio. En el segundo acto es un personage diferente: es un ignorante que carece aun de la primera instruccion que recibe la niñez; pero el uso de su razon está espedito y discurre con acierto: es recatado é ingenioso para indagar la conducta de su esposa, y aunque su padre y su suegro, estimulados del pundonor, le ponen en una situacion peligrosa, y le escitan á la venganza, no solo no se precipita ni maltrata á Leonor, sino que tampoco duda jamás de su honradéz. Esta cordura supone por lo menos un talento reflexivo é ilustrado por la esperiencia; y es im-



posible que en el estado en que se halla el protagonista antes de casarse, pueda llegar á adquirirle solo por conservar su honor, de cuyo sentimiento es incapáz un bobo de aquella especie. Si Cañizares hubiera principiado la accion en el segundo acto, su obra hubiera tenido la unidad de interés que necesitaba, y sería quizá la mejor de sus comedias. Suficientes materiales tenia en los dos últimos actos para haber llenado los tres de la pieza, distribuyendo los antecedentes necesarios del primero. Don Enrique no se apoderaria del interés principal, como sucede ahora en el primer acto, y Leonor tendria el mismo que por su dulzura, por su pundonor, y por la honradez de sus sentimientos adquiere en los dos últimos. Don Lorenzo seria siempre el personage principal, la atencion del espectador se fijaria en un solo objeto, y se conservaria perfectamente la unidad de accion. Es verdad que entonces el título no convendria con tanta exactitud al argumento; pero ¿qué importa, si aun en el caso presente es defectuoso? *El honor dá entendimiento* en su riguroso sentido espresa una asercion falsa: el honor ofendido, los zelos, la ambicion y otras pasiones pueden muy bien poner en accion aquella potencia intelectual, desenvolverla y perfeccionarla con el ejercicio; pero no podrán dársela jamás al que absolutamente carece de ella, en cuyo caso pinta el poeta á Don Lorenzo en el primer acto. Al esponer estas breves reflexiones no ha sido nuestro ánimo rebajar de ningun modo el mérito de Cañizares, sino el indicar el medio de refundir esta pieza, que seria entonces una de las mas bellas de nuestro teatro nacional, si una mano diestra se dedicase á este trabajo.

Por lo demas, el carácter original del protagonista es una creacion feliz, que acredita el ingénio del

poeta, y las situaciones en que le coloca; particularmente desde el segundo acto hasta el desenlace, están bien imaginadas. El carácter malicioso de los dos viejos contrasta perfectamente con el de Don Lorenzo; el de Leonor es amable y pundonoroso; y el de doña Isabel se parece bastante al de doña Clara en la comedia de Matos Fragoso, titulada *el Galán de su Mujer*; los amores de don Félix é Isabel, y la pasión de don Enrique á Leonor forman la intriga, y están bien enlazados al asunto principal; finalmente las escenas están bien dialogadas, el lenguaje es á veces gracioso y siempre castizo y propio, y la versificación fácil y natural.

**TRAGEDIA NUEVA,**  
**EN TRES ACTOS.**

**IDOMENEÓ.**

POR

**DON NICASIO ÁLVAREZ**  
**DE CIENFUEGOS.**

\*\*\*

---

*... moniti meliora sequamur.*

---

**VALENCIA:**  
**IMPRESA Y LIBRERIA DE MOMPIÉ**  
**1824.**

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY

ASTOR LENOX AND TILDEN FOUNDATIONS

1009 5th Ave. New York, N.Y.

Acquired from the

Library of the

City of New York

under the provisions of the

Act of April 23, 1897

1907

## AL CIUDADANO

### FLORIAN GOETANEO.

*O* tú, donde quiera que estés , alma virtuosa y verdaderamente grande , si alguna vez llega este libro á tus manos , abre , lee , y oirás la voz del primero de tus amigos , que te paga públicamente la deuda de su amistad y de su agradecimiento. Que no fuera yo uno de aquellos hijos predilectos del genio , que dictan la inmortalidad de los caracteres indelebles de su dichosa pluma ! Unidos nuestros nombres en la posteridad , como lo estan ahora nuestros corazones , sabrian los siglos mas remotos lo mucho que yo he debido á tus talentos , á tus virtudes , y á tus eficaces egemplos. Tú me hiciste probar por la primera vez la felicidad verdadera en el regazo de la amistad mas pura , en la efusion de dos almas criadas una para otra , y hechas para no separarse nunca. Dónde estais flores hermosas de mi juven-

tud? Qué fueron aquellos tiempos en que mis libros y Coetanfao eran mi universo entero? Ah! qué poco esperaba yo entonces el golpe terrible que despues cayò sobre mi, cuando el bárbaro destino te arrancò cruelmente, y acaso para siempre, de mis cariñosos brazos! Dias de lágrimas, de amarguras, de agonías mortales, siempre sereis de los mas negros, de los mas aciagos, de los mas execrables de mi vida. Si á lo menos hubiera yo podido ir á tu lado, acompañar tus soledades, y partir las congojosas aflicciones que te aguardaban! Tu suerte te habria parecido menos enemiga, y yo me hubiera creido el mas dichoso de los hombres. Pero estaba decretado que solo, y sin compasion en el mundo, habias de apurar el caliz del dolor hasta las heces mas amargas, porque tal fue siempre el destino de la virtud en la tierra. O Coetanfao mio! compañero mio! idolo de mi amistad! no estabas solo, no: los hombres podrán separar los cuerpos; pero las almas inaprisionables, como los rayos del sol, vuelan libremente donde su deseo las llama. La mia partiò contigo, velò en tus desvelos,

*acompañó tus llantos , se afligió en tus aflicciones , aprendió en tus virtudes , y estuvo , está y estará perpetuamente donde tú estuvieres ; y mientras me quede un solo soplo de vida , vivirá en mi alma Coetanfao todo entero . Mi vanidad , mi honor , mi gloria es ir siempre contigo , y acompañarte hasta en los horrores del sepulcro , para que una misma losa cubra nuestras cenizas inseparables . Entre tanto , ven , Coetanfao mío , ven á honrar mis versos con tu nombre , para que nunca se diga que va Cienfuegos sin su idolatrado amigo . Y pues viste nacer á mi Idomenéo , y sabes su historia , y tanto has contribuido á formar su gusto , recibe como si fuera tuyo y con él todo el corazón , todas las potencias , toda el alma de tu ciego y fogoso amigo*

*Nicasio Alvarez de Cienfuegos.*

## ACTORES.

IDOMENEO, *Rey de Creta.*

BRISEA, *su esposa.*

POLIMENES, *hijo de los Reyes.*

SOFRÓNIMO, *Sacerdote.*

LINCEO, *su hijo.*

LICAS, *de la familia Real.*

AGENOR, *Consejero del Rey.*

MERION, *Capitan de la guardia.*

GUARDIAS,

*El teatro representará un vasto campo.*

*En el fondo se verá á una parte el mar, y á la otra una Ciudad arruinada, cuyos edificios estarán unos caidos, otros medio arruinados, y otros amenazando caer. Habrá en el teatro algunas piedras rústicas que servirán de asiento. Se supone que á la izquierda de los espectadores está la tienda del Sacerdote y el Templo; y á la derecha la de los Reyes y el puerto.*

*La escena empieza antes de amanecer, á tiempo que la mar está todavía alterada de una anterior borrasca. Alzado el telon, al son de las ondas y al ruido del aire en los árboles, aparecerá Sofrónimo viniendo por entre las ruinas, y detrás á alguna distancia, vendrá Linceo como observando á su padre.*

**La escena es en Cidonia.**





## ACTO PRIMERO.

### ESCENA I.

SOFRÓNIMO, LINCEO.

SOFRÓNIMO.

**O** noche!.... ó soledad!.... mar borrascoso,  
Imagen triste de mi pecho inquieto!....  
Cuál ruido sordo?.... con ligera planta  
Llegan.... quién eres?

LINCEO.

Quien el ser os debe;

Los temores calmad.

SOFRÓNIMO.

A dónde, á dónde

Osas marchar?

LINCEO.

A donde vos.

SOFRÓNIMO.

Soberbio,

Quieres ser guarda de tu mismo padre?

LINCEO.

Quiero amarle, Señor. Pálido, triste,  
Torbo el semblante, revolviendo atroces  
Los muertos ojos, en mortal silencio

Exhalando el dolor ; tal os admiro  
 Desde el dia infeliz en que temblando  
 Nuestra ciudad cayó. Cuando la muerte  
 Yermó , soplando pestilente aliento,  
 Esta region , en inquietud ansiosa  
 Os ví tambien. Desapareció el peligro,  
 Y en vuestro pecho renació la calma.  
 Al presente , no así : mas congojoso  
 Os hallo cada vez. En este dia,  
 Cuando el imperio á la verdad austera  
 Usurpó la ilusion del blando sueño,  
 Vos en amarga tempestad perdido  
 Velabais : yo lo ví ; yo cauteloso  
 Pude observarlo , y esperanzas , iras,  
 Osadía , temor..... no sé qué afectos  
 Vuestro agitado pecho guerreaban.  
 Por la primera vez en vuestros ojos  
 Lágrimas ví , y absortos mis oídos  
 Oyeron vuestra voz interrumpida.  
 Crece vuestro furor ; salís ; os sigo ;  
 Y os veo entre las sombras de la noche,  
 Cuando apenas su faz asoma el alba.  
 Arrastrar vuestros bárbaros tormentos  
 Por las tristes ruinas silenciosas  
 De esa ciudad. O padre ! eternamente  
 Sellando el labio , apenareis á un hijo  
 Que en vos respira ? vuestro acento mudo  
 Me avergüenza , señor. Ah ! rompa , rompa  
 Vuestro cariño el infeliz silencio.  
 Descargad en mi amor las pesadumbres ;  
 Que si á cortar vuestro dolor no alcanza  
 Con vos al menos verterá su llanto.

SOFRÓNIMO.

Vuelve la faz , pregunta á esas ruinas,

Te dirán mi afliccion. En torno de ellas  
 Vuela la sombra del veraz amigo  
 Que á su amigo infeliz en vano llama:  
 La del esposo , que doliente busca  
 El tálamo nupcial, que yace frío  
 Oyendo el llanto de la viuda esposa:  
 La de la vírgen , que suspira ardiente  
 Su soledad y desamor llorando:  
 La del infante , que sus palmas tiende  
 Buscando aun el seno delicioso  
 De su amorosa madre acongojada.  
 Y todavía ignorará Linceo  
 La causa de mi mal ? goza seguro  
 De tu felicidad ; que yo entre tanto  
 Ministro celestial , infatigable  
 Dias y noches velaré en la dicha  
 De los humanos. Hácia el alto cielo  
 Las manos alzaré cuando irritado  
 Amanece al mortal ; y hasta la causa  
 De la calamidad subiendo , en ella  
 Leeré el remedio , y las celestes iras  
 Aplicaré : mi obligacion augusta  
 Así lo ordena. Por servirla ahora,  
 Por enjugar las lágrimas que vierten  
 Cien taladas provincias , sumergido  
 En terrible tristeza y pesadumbre  
 Me ves.... resuelvo en la agitada mente  
 Cómo calmar la tempestad que truena  
 Sobre nosotros.

LINCEO.

Generoso empleo  
 De una afliccion ! y, ó !.... no probará  
 Vuestro pecho jamas otra amargura !  
 Mas la prueba , señor : no artificioso

Miente el acento del dolor profundo.  
 La voz del vuestro resonó en mi oído:  
 Resonó, resonó, cuando fiado,  
 De una aparente soledad, rompía  
 Su forzada prision. Yo, siempre atento,  
 Vuestras palabras recogí perdidas.  
 Vuestro silencio, vuestro amargo llanto;  
 Y.... os aflige otro mal.... aquí entre sombras,  
 Sin paz, negado el apacible sueño,  
 Cuál deleite buskais en los horrores  
 De esas calladas soledades?

SOFRÓNIMO.

Duerman

Los que fortuna amó: duerma Linceo  
 En tanto que su padre desvelado  
 Vende el reposo por el bien de Creta,  
 O, si Agenor, á quien ansioso espero,  
 Gustando mi opinion, á su Monarca  
 Lograra persuadir!

LINCEO.

Si es saludable,

Agenor gustará vuestro consejo,  
 Y el Rey también, que á sus vasallos ama  
 Cual tierno padre. Quien por ser amparo  
 Del infeliz, la tienda que le abriga  
 Prefiere á cien alcázares de bronce,  
 Y osa arrostrar cien muertes que le ofrece  
 Cidonia amenazando vacilante,  
 Del bien jamas apartara el oído?

SOFRÓNIMO.

Si me escuchara!.... de su mano pende  
 De los Cretenses la inmortal ventura.

LINCEO.

Cómo, señor?

SOFRÓNIMO.

Ejecutarlo es duro:

El consejo es cruel, es inhumano:  
Mas necesario ya.

LINCEO

Cuál es?

SOFRÓNIMO.

Linceo....

O Linceo!..., Si tú correspondieras  
De tu padre al amor!

LINCEO,

A vuestro antojo

Mi cariño medid: yo sé que os amo,  
Y me basta.

SOFRÓNIMO.

Conozco en la respuesta  
A mi hijo: su afecto es mi esperanza.  
Abre tu corazón, y en mi secreto  
Recibe mi dolor. Creta infelice  
Corre á su perdición, si al cielo justo  
No satisface con su sangre el hijo  
De Idomenéo,

LINCEO.

Polimenes? cierta\*

Mi sospecha salió. \* Su muerte....

\* *Aparte.*

SOFRÓNIMO.

Escucha

Todo el misterio. Cuando ya de Troya  
Volvía vuestro Rey de aquella guerra....  
Guerra bárbara, injusta, cuál afrenta  
Recibimos jamás de los Troyanos  
Para sembrar los Ilioneos muros  
En llanto y sangre y orfandad de Creta

El cielo nos vengó. Tempestuosa  
 La mar asalta el Rey, que por salvarse  
 Votó sacrificar lo que á su vista  
 Primero en Creta se ofreciese: el hijo  
 Fue el infeliz que condenó la suerte.  
 Callando á todos su fatal secreto,  
 De mí lo confió: mas yo confuso,  
 Dando lugar á que los santos dioses  
 Su augusta voluntad nos declarasen,  
 Le aconsejé que suspendiese el voto.  
 Hízolo así; y asoladora al punto  
 La pestífera plaga, el terremoto,  
 Y mil señales de mortal anuncio  
 Nos publicaron las celestes iras.

LINCEO.

Padre!

SOFRÓNIMO.

Te pasma el singular suceso?  
 Por él has visto á quien el ser te ha dado  
 Víctima de tormentos inmortales.  
 Cuántos combates á mi pecho cuesta  
 Resolverse á exigir el sacrificio!

LINCEO.

Y le exigís?

SOFRÓNIMO.

Le exijo.

LINCEO.

Es imposible.

En el mismo lugar que os oye ahora  
 Aprobar los humanos sacrificios  
 Me acuerdo que os oí, cuando Ifigenia  
 Al dios del mar en holocausto impío  
 Rindió su vida, que los altos dioses  
 El rostro apartan de sangrientos cultos

Que trastornan sus leyes inmutables:  
 Que fue la iniquidad quien, entronada  
 En la ignorancia, imaginó funesta  
 Un olimpo de dioses vengativos,  
 Como el débil mortal viles esclavos  
 Del ciego error y miserables pasiones.  
 Así dijisteis. Y será que ahora  
 Aconsejéis la que en mejores días  
 Abominasteis con razón?

SOFRÓNIMO.

Linceo,  
 Las ocasiones son las que pronuncian  
 Del bien y el mal. Lo que loable y santo  
 Unas consagran, reprehensible y torpe  
 Condenan otras.

LINCEO.

Lo que en sí es injusto,  
 Por suerte nunca dejará de serlo?  
 Bien lo sabéis: que siempre invariable  
 Hay para todos, y do quier la misma,  
 Una Justicia universal y eterna.  
 Quien temerario sus decretos huella,  
 Podrá de justo merecer la fama?  
 En vano, en vano buscará la sombra  
 De un hombre celestial, que sus horrores  
 Vele: ofendido el universo entero  
 En él verá su bárbaro enemigo:  
 y contando á los siglos sus maldades;  
 Es un impío, dirán, es un perverso.  
 Es un ser destructor....

SOFRÓNIMO.

Y es un ingrato,  
 Un monstruo, el hijo que á su padre ultraja.

LINCEO.

Yo es ultrajo , señor ?

SOFRÓNIMO.

Tú , que altanero ,

De tu razon adorador impío,  
Osas dar leyes á los mismos dioses,  
Osas....

LINCEO.

Mostraros....

SOFRÓNIMO.

Temerario , ignoras

Quién eres , y quién soy ? cuando despliega  
Tu padre el labio , con silencio humilde  
Le debes escuchar. Cuando respira  
El Sacerdote , tiembla y obedece.

LINCEO

Tiemble el malvado ; la conciencia pura  
Desconoce el temor : cuando desmaya  
Vencida la razon , por defenderla  
Se debe atropellar el orbe entero.  
No hay patria entonces , deudo , sacerdocio ,  
Y sí virtud que vitupere muda  
Allí al silencio.

SOFRÓNIMO.

Dices inmortales !

Este consuelo me guardabas ? toma ;

\* *Le da un puñal.*

No falta mas ; mi corazon traspasa.

LINCEO.

El mio traspasad antes que pueda,  
Sellando el labio , permitir cobarde  
Que ciego os despeñeis. Eternamente  
Me vereis combatir vuestro consejo:  
Infatigable el sacrificio impío .



Condenará mi voz. Si por desdicha  
 Vuestro obstinado corazon resiste  
 A los esfuerzos de mi lengua amante,  
 Sabedlo ya: que os opondré un escollo  
 Donde fracase vuestro osado intento. *Vase.*

## ESCENA II.

SOFRÓNIMO. *Siguiendo á su hijo.*

Vuelve, escucha, deten, hijo perverso,  
 Horrible monstruo... Cuando cielo y tierra  
 Conjuro contra mí por darte un trono,  
 Do subieras muriendo Idomenéo  
 Sin sucesion, y un premio tan amargo  
 Das á mi amor? si en el olimpo hay dioses  
 Que de un padre infeliz oigan los votos,  
 Hagan que, abierto su horroroso abismo,  
 Le sepulte la tierra \*.... cuál acento

\* *Aquí hay un eco que repetirán las últimas sílabas de sepulte y tierra.*

Responde lejos á mi voz?.... por suerte  
 Será que esté mi maldicion cumplida?  
 Hijo... Linceo.... \* ¡solitario y triste

\* *El eco repetirá las últimas sílabas de hijo y Linceo.*

Eco! y mas triste corazon luchando  
 Con mil deseos y temores!... dónde  
 Está mi esfuerzo y mi valor antiguo?....  
 Temblando estoy: donde la planta nuevo  
 Huye la tierra, y do pisar me falta....  
 Tinieblas y pavor; nada mas veo....  
 Dioses eternos!.... pero á quién envío  
 Mi sacrílega voz? á los que, santos,

Ven mi maldad, y la abominan?... dónde  
 Me ocultaré? los cielos y la tierra  
 Veo moverse en mi cruel venganza....  
 O voto! ó perdicion!.... hijo funesto  
 Nacido por mi mal, tu amor me pierde;  
 Tu admirable virtud es mi delito ...  
 Virtud, que un dia mis amores fuiste,  
 Ay! vuelve, vuelve á tu imperio  
 En este corazon. Cuánta amargura,  
 Cuántos remordimientos congojosos  
 Tu ausencia me costó!.... me esfuerzo en vano...  
 Vuelvo la espalda á la virtud que adoro,  
 Y corro en pos del crimen que detesto....  
 Y no preferiré ninguna senda?  
 Y estando ya la Pitia sobornada?....  
 Huid lejos, huid, vanos fantasmas  
 Torpes hijos del miedo. Por ventura  
 No me distinguiré del necio vulgo?  
 Si el intento es maldad, cólmese el crimen....  
 Crimen? el hombre al semejante debe  
 La prometida fe; y á las deidades  
 Lo que votó rehusará sin culpa?  
 Cuál era mi temor? ó cuál delito  
 Figuraba en mi accion la fantasía?  
 A la muerte descienda Polimenes;  
 Sea su tumba el trono de Linceo.  
 La fortuna es deidad; ella me inspira;  
 Su inspiracion es ley.... esta tardanza  
 Del crédulo Agenor!.... iré á su tienda. \*

\* *Se dirige á ella; pero luego se detiene  
 viendo que sale Agenor.*

## ESCENA III.

SOFRÓNIMO, AGENOR.

SOFRÓNIMO.

Cuando los brazos á sus hijos tiende  
Buscando alivio en su dolor la patria,  
Duerme Agenor ?

AGENOR.

De vuestro santo labio  
Espero humilde el funeral misterio  
Que ofrecisteis ayer manifestarme.

SOFRÓNIMO.

En él se libra la salud de Creta.  
La justicia inmortal está ofendida  
De una oculta maldad. En su venganza  
Jove la diestra alzó, y allí la muerte  
Ató á Cidonia á su triunfante carro.  
Si no aplacamos las celestes iras,  
Nuestra patria cayó.

AGENOR.

Dioses!... al punto  
El Crimen descubrid y el delincuente,  
Y haré que sin tardanza Idomenéo  
Nos salve.

SOFRÓNIMO.

Lo podeis, ninguno impera  
Tanto en su corazon; mas cuando absorto  
Sepais el criminal....

AGENOR.

Ni en mi ruina  
Dejaria de osar: que si en los años  
Pueden morir las juveniles fuerzas,

No así el aliento, que con faz serena  
 Por la virtud y por la santa patria  
 La impávida cerviz rinde á la muerte.

SOFRÓNIMO.

Hoy es el día en que el supremo Jove  
 De nuestra gente pasará el destino:  
 Hoy es el día que fijó el Monarca,  
 Para salvar ó destruir á Creta.  
 Sobre sus males consultarnos quiere.  
 Cortarlos de una vez está en su mano;  
 El remedio es feroz, mas hay remedio:  
 Sangre humana verted.

AGENOR.

Funesto anuncio!  
 Y cuál sangre? decid.... yo por desdicha....

SOFRÓNIMO.

No sois vos, Agenor; mas si os hablase  
 Doliente la amistad por el culpado?

AGENOR.

Es muda la amistad cuando habla el cielo.

SOFRÓNIMO.

Y osarias pronunciar contra el Monarca!

AGENOR.

Sacerdote! es el Rey?

SOFRÓNIMO.

A mi pregunta

Acorde responded.

AGENOR.

Oh! tal no sea!

Llorando de mi Rey la triste suerte  
 Sacrificára mi aflicción al cielo.

SOFRÓNIMO.

Hablais muy recto; ejecutad ahora.  
 O los dioses, ó el Rey: no hay mas partido;

Escoged, Agenor.

AGENOR.

Númenes santos!

El Rey? Idomenéo es delincuente?

SOFRÓNIMO.

Y Agenor lo será si ya no emplea  
 Todo su esfuerzo en aplacar los dioses.  
 Cumplir un voto, que al sepulcro llama  
 A su hijo, rehusa Idomenéo.  
 Su obstinacion nos sepultó en desastres  
 Y lamentos sin fin; y ya cercano  
 Un exterminio general prepara.

AGENOR.

Cuál riesgo, en qué lugar hizo ese voto?

SOFRÓNIMO.

Volviendo de Lion, para salvarse  
 Del furor de la mar tempestuosa.  
 Su mismo labio me contó el suceso.

AGENOR.

Y le exhortasteis á prestar su ofrenda?

SOFRÓNIMO.

Cuando sentí la cólera celeste.  
 En tantas plagas, exigí su voto.  
 En vano; es padre: mas los justos dioses  
 Sufrirán su desden?... todo el secreto  
 Os hice penetrar: con el Monarca  
 Favoreced el celo religioso.  
 Que arde en mi corazon.

AGENOR.

De aquí nacía

Su tristeza mortal.... ó sacerdote!  
 O destino infeliz de Polimenes!...  
 Y yo que le enseñé!... cuántos dolores  
 Vuelan en torno á su segura madre!...

En la flor de su edad! oh! si valiera  
Por la suya mi sangre!

SOFRÓNIMO.

El cielo es justo.

AGENOR.

A dónde, á dónde guiará sus pasos  
El mísero? le veis? sin duda marcha  
Llamado de algun bien.... ó! cuánto ignora!

#### ESCENA IV.

POLIMENES, SOFRÓNIMO, AGENOR.

SOFRÓNIMO.

Dónde llevais la diligente planta  
Cuando apenas el sol dora las cumbres?

POLIMENES.

Me llama la virtud.

SOFRÓNIMO.

Cuáles deberes  
Os pueden desvelar?

POLIMENES.

Cuando temblando

Nos arrojó Cidonia de su seno,  
Nos dió esa tienda su seguro abrigo;  
En tanto que dolientes los vasallos  
Sin fortuna, ni amparo, ni esperanzas,  
Con su aflicción á la inclemencia vagan.  
Ves de tu patria la cruel miseria,  
Me dijo el Rey; la humanidad angusta,  
Nuestro santo saber, todo nos clama  
Que tendamos la mano bienhechora  
Al infeliz.. Bajar á sus desdichas,  
Visitar su dolor, con tierno llanto

Sus lágrimas regar, partir sus males,  
 Sea tu ocupacion : que entre infelices  
 Se aprende la virtud. Dijo, y de entonces  
 Todos los dias la rosada aurora  
 Me ve marchando á consolar los tristes.

SOFRÓNIMO.

Feliz ocupacion ! si tan odioso  
 No angustiara el dolor y la indigencia.

POLIMENES.

Entristece en verdad : me aflijo, lloro;  
 Pero siento un placer en mi tristeza!  
 Siento un gozo!... no sé: yo me engrandezco,  
 Me parece que un Dios dentro me abraza,  
 Y... sola la virtud su precio siente!  
 Suspiras, Agenor?

AGENOR.

Nieto infelice

Del justo Minos!

POLIMENES.

Infeliz ? amigo,

Yo me creo feliz : ninguna culpa  
 Mi pecho agita, ni el temor de lejos  
 Nubla mis esperanzas. Sacerdote,  
 Cuál es la causa de su triste llanto?

SOFRÓNIMO.

El gozo de admirar vuestras virtudes.

POLIMENES.

El fue quien vigilante las semillas  
 En mi pecho sembró con sus lecciones.  
 Voy al momento, que en mi oído suena  
 La dolorida voz del indigente. *Vase.*

## ESCENA V.

SOFRÓNIMO, AGENOR.

AGENOR.

O joven!... ó virtud! .. ó Sacerdote!...  
 Habremos de olvidar tanta inocencia?...  
 No puedo, no: mi pecho se resiste  
 A tanta crueldad. Cuánto atractivo  
 Corria de su lengua virtuosa!  
 Cuánto candor lucia en su semblante  
 Donde su alma sincera se asomaba!...  
 Es otro Minos: su ademán, su acento,  
 Su misma rectitud, beneficencia...  
 Una deidad habita en Polimenes.  
 Y callais? Sí, cual yo, desde la cuna  
 Rigieras á sus años inexpertos!...  
 No os pudo enternecer?

SOFRÓNIMO.

Soy insensible?

AGENOR.

Qué resolveis?

SOFRÓNIMO.

Huir en el instante

De esta region impía dedicada  
 A la celeste cólera: ni el polvo  
 He de llevar; contaminado entonces  
 Fuera tambien como vosotros reo.  
 En paz te queda; á Polimenes salva  
 En desprecio de un Dios: que tanto veas  
 Lleno de angustias, descender ardiente  
 El rayo matador en tu ruina,  
 En mí fijando la memoria, en vano



Suspirarás porque á mis voces sordo,  
A la santa piedad antepusiste  
Esa inhumana compasion. \*

\* *Hace ademán de irse; pero detenido por Agenor, se queda.*

AGENOR.

Espera,  
Ministro celestial. Aquí detesto \*

\* *Se arrodilla delante del sacerdote.*  
Mi error.

SOFRÓNIMO.

Alzad: vuestro infeliz delito  
Disculpable será si es el postrero.  
En adelante me jurais que firme  
Defendereis la magestad celeste?

AGENOR.

Lo juro.

SOFRÓNIMO.

Vamos á salvar la patria  
Forzando al Rey á ejecutar el voto.  
Ya viene: recordad que el cielo os mira.

## ESCENA VI.

IDOMENEO, LICAS, SOFRÓNIMO, AGENOR.

IDOMÉNEO.

Llegad, hijos, llegad, y á vuestro padre  
Servid de apoyo en el dolor presente.  
Tú, ministro de un dios, cuida celoso  
Que humeen sin cesar de noche y día  
Las víctimas: con ellas á los dioses  
Templaremos tal vez.

SOFRÓNIMO.

Los sacrificios

Redoblan su furor ; porque en el templo  
Saliendo ayer , en la region suprema  
Mil globos reparé de fuego ardiente,  
Présagos, ay! de universal ruina.

IDOMENEO.

Tú que de los secretos infalibles,  
La misteriosa obscuridad penetras,  
Cuál remedio nos das en tal angustia?

SOFRÓNIMO.

Un remedio, señor? uno infalible....  
No hay ninguno. Perezca vuestra gloria,  
Como vos lo quereis ; perezca el reino,  
Y aun la memoria de su triste nombre.

IDOMENEO.

Querré su destruccion? nunca la espalda  
El riesgo me verá cuando me llame  
La pública salud. Declara al punto  
Lo que empezastes.

SOFRÓNIMO.

En queriendo el hado  
Yo moriré con los demas.

IDOMENEO.

Acaba

De hablar.

SOFRÓNIMO.

Bastante los que el cielo rige  
Hablaron ya.

IDOMENEO.

Descubre ese misterio.

SOFRÓNIMO.

No hay misterio , señor , en la patente.

IDOMENEO.

No te entiendo.

SOFRÓNIMO.

Leed en vuestro pecho,

Y allí me entenderéis.

IDOMENEO.

Osado, intentas

Irritarme?

SOFRÓNIMO.

Tomad de mí venganza

Si falto á mi deber: que es delincuente

Quien á la voz de su deber resiste.

Sacrílego mortal, por qué te obligas

Si no satisfacerás? tu error funesto

A cuántos males abrirá la senda!

Callas ahora, ò Rey? mejor callaras

Cuando el mar te cercó de inmensa muerte.

IDOMENEO.

Sacerdote cruel, si un solo instante

De perseguirme dejaras!

SOFRÓNIMO.

El voto

Os persigue, no yo. Ciegos profanos,

Hijos de la maldad, en la bonanza

Olvidareis impíos las ofrendas

Que el temor arrancó?

IDOMENEO.

Voté imprudente;

Voté por fuerza!

SOFRÓNIMO.

Del amor vencido,

Un hijo conservad en menosprecio

Del mas solemne y sacrosanto voto;

Pero entended, que los terribles males

Que pesan sobre el Reino , son castigo  
De vuestra obstinacion , y corta muestra  
De los eternos llantos que prepara.

IDOMENEO.

Si me prestase á tan nefando voto  
Hiciera una maldad que cielo y tierra  
Miraran con horror. \*

\* *Aquí empieza el Sacerdote á afectar la agitación, y el entusiasmo de un inspirado; y poco á poco va creciendo su furor hasta que empieza la profecía que mas abajo dice. Sus movimientos y ademanes deben dejar ver la falsedad de su inspiracion.*

AGENOR.

Sabio Monarca,  
Maldad llamais obedecer al cielo?

IDOMENEO.

Tú tambien, Agenor?

AGENOR.

Desde que el voto  
Suspendisteis , la cólera celeste  
Sobre el Reino cayó. Sois compasivo,  
Y en aquesta ocasion cuando debiera  
Vuestro esfuerzo brillar , vais obstinado  
A sepultarnos en dolor eterno?  
Harto sufrimos ya.

IDOMENEO.

Si es necesario  
Que sangre humana los altares tiña,  
La mia derramad ; pero mi hijo?...  
Inocente!... por que?

AGENOR.

Mi sangre toda  
Vertería mil veces por salvarle;  
Mas todo es vano , los augustos dioses

**Su víctima reclaman inflexibles.**

IDOMENEO.

Soy padre , es mi deber , lo manda el cielo,  
Amar y conservar á Polimenes.

LICAS.

Conservadle , señor. Si quiere el Númen  
Su víctima cobrar , por qué no lanza  
Un rayo abrasador que le de truya?  
Ordena un Dios que termineis su vida?  
Otro infalible lo contrario ordena.  
Naturaleza es Dios , y ella ha gravado  
En vuestro corazon los paternales  
Sentimientos de amor y de ternura.

SOFRÓNIMO.

O tiempos ! ó maldad ! que de los cielos  
El hombre vil la magestad desprecia !  
Sus bárbaros antojos y pasiones  
Adora como leyes sacrosantas.  
Siervo de su razon , contra el olimpo  
Osa ? infeliz ! sobre él estan pendientes  
Las sangrientas venganzas celestiales.  
Ya , ya del sol la claridad desmaya,  
Su imperio usurpan las heladas sombras  
De la atroz tempestad. Oís de lejos  
El terrible rumor ? de polo á polo  
Vuela amagando la celeste saña.  
Dónde os ocultareis ? temblad , impíos,  
Que ya Tonante su invencible diestra  
Alza. Los cielos reventaron ; arde  
Su inmensidad , y en surcos encendidos  
Los rayos caen. Palacios eminentes,  
Trofeos colosales del orgullo;  
Alcazar criminal de Idomenéo,  
Ay ! ay de vos ! los eges de diamante

Del globo crugen , se quebrantan , tiemblan  
 Tierras y mares ; los abismos hondos  
 Se abren : cien brazos la insaciable muerte  
 Alarga por allí : la mar furiosa  
 Va elevándose , y triunfa de sus diques.  
 Creta , dó estás ? tus montañosas torres ;  
 Tus férreas naves , y las fuertes lanzas ,  
 Títulos de tu honor , dó se ocultaron ?  
 Tu opulencia , saber , tus justas leyes  
 Qué son ? á dónde las remotas gentes  
 Irán á honrar el túmulo en que duermen  
 Los restos frios del sagrado Minos ?  
 A dónde buscarán su descendencia ?  
 Cómo desapareció ? del centro helado  
 De los mares terrible y dolorosa  
 Se alza una voz que , Idomenéo , dice ,  
 Idomenéo , y á la voz sucede  
 El silencio y horror. Oid , Monarcas ;  
 Pueblos , oid ; escarmentad , malvados.

AGENOR.

Salvadnos ó mi Rey , de las desdichas  
 Que profetiza el Sacerdote.

IDOMENEO.

Un padre !

Si lo fuera Agenor !

AGENOR

Tambien son hijos

Los vasallos.

IDOMENEO.

Cruel !

AGENOR.

Vos por ventura

Menos fuerte sereis que el grande Aridas ?

IDOMENEO.

Y quién os dijo que mi voto exige  
La enemiga deidad?

AGENOR.

Nuestros desastres

IDOMENEO.

No pudieran ser hijos del acaso?....  
Si yo entendiera que en mi sola culpa  
Tienen su origen....

SOFRÓNIMO.

Proseguid.

IDOMENEO.

Seria

Igual á Agamenon.

SOFRÓNIMO.

Es infalible

El cielo?

IDOMENEO.

A la verdad sirve de trono.

SOFRÓNIMO.

Lo que responda vuestro juicio sea.  
Consultadle, señor, ya que por dicha  
Nos ilustra un oráculo. Sin duda  
Que para esta ocasion le preservaron  
Los inmortales: que su templo solo  
A los temblores resistió.

IDOMENEO. *Al Sacerdote.*

En mi nombre,

Tú le pregunta: y si por dicha mia  
Responde en mi favor.... desventurado!...  
No, no responderá.... dejadme solo  
Con mi sola aflixion. Este secreto  
Prudente reservad: nunca mi esposa  
Llegue á entenderlo.

# ESCENA VII.

IDOMENEO , LICAS.

LICAS.

Apenas del asombro

Puedo volver en mí. Cuánto ignoraba!

Es verdad , es verdad ?

IDOMENEO.

El voto es cierto.

Que en el profundo mar al pronunciarle

No descendiese!

LICAS.

Como á padre os amo,

Pues me dió cuanto soy vuestro cariño,

Os debo la verdad. El voto es duro.

IDOMENEO.

O Licas , Licas!

El deudo y el amor á Polimenes

Te ciegan. Agenor , mi cierta guía,

No juzga como tú : y ah ! cuántas veces

Me culpó mi interior ! ni qué esperanza

Puede restar , si el mismo Sacerdote,

Que es mi sangre también , en derramarla

Pone el bien general?

LICAS.

Y estais resuelto

¿ ejecutar....

IDOMENEO.

No sé. Con tu presencia

Redoblas mi afliccion : huye al instante.



## ESCENA VIII.

IDOMENEO.

O Menelao! ó amor! ó! nunca fuese  
 Su infausta union, ó pereciera el día  
 Que vió nacer tan bárbara hermosura!  
 El á ese jóven condenó á la muerte.  
 Para aquesto los dioses vengativos  
 En los campos de Troya me escudaron  
 Despues de darme la soñada dicha  
 Del honor paternal? .. á dónde, á dónde  
 Se pierde mi razon? Númen sagrado,  
 Yo tus decretos honraré obediente.  
 Mas no culpes mi justa pesadumbre.

## ESCENA IX.

IDOMENEO, BRISÉA.

BRISÉA.

Se halló remedio á la comun desdicha  
 Y á vuestro eterno padecer? qué miro!  
 Vuestro rostro!... jamas tan demudado.  
 Retrató la afliccion. El llanto fuerza  
 Vuestros ojos? Señor! huís la vista  
 De una afligida que en su esposo vive?  
 Detened, detened. Otro retorno  
 Mereciera el amor de vuestra esposa!  
 A lo menos, la amarais cual os ama!

IDOMENEO.

Vieras mi corazon! él te diria  
 Si sabe amar.

BRISEA.

Lo supe. Tú me amabas

En tiempo mas feliz ; antes que Troya

Me robaste tu vista y tu cariño.

Entonces tierno , generoso , franco,

Era agradarme tu placer supremo.

Yo vivia feliz ; y la esperanza

Perspectivas mas bellas me ofrecia,

Cuando, mísera yo ! sus duras flechas

Me asestaba el dolor. Al fin partiste;

Y siempre inquieta en soledad amarga

Mi ventura murió : perdí un esposo.

Y todo lo perdí. Quien fue mi amante,

Mi verdugo tornó. Duro , insensible,

A mis finezas y querer ingrato,

Hallas deleite en amargar mi vida?

En ese corazon alguna esclava,

Porque las hijas de Ilion son bellas,

Con tirano poder alzó su trono?

IDOMENEO.

Sola reinas en él.

BRISEA.

Yo? la que ignora

Los tormentos ocultos que le afligen?

IDOMENEO.

Vendrá dia , tal vez ya resplandece,

Que te dirá lo que ignorar quisieras.

BRISEA.

Lléname de dolor ; corta piadoso

Mi vida de una vez , y no cien muertes

Me des en congojosa incertidumbre.

IDOMENEO.

O Brisea , ó Brisea! tus vasallos

Yacen en pesadumbres inmortales:

Su pena es mi aflicción.

BRISEA.

Eran dichosos

Cuando volviste vencedor á Creta,  
Y ya entonces tu pecho padecía;  
Muy otra causa á tu dolor preside:  
Confuso en las memorias de tu hijo  
No sé qué siento. Cuando mas gozoso  
Al desembarco te tendió los brazos  
Provocando tu amor, con aspereza  
Le repeliste; cual mortal serpiente  
Huyes siempre su vista... por ventura,  
Alguna falsedad de él te mintieron?  
Solo faltaba á su virtud la infamia.  
No sospeches jamás de su inocencia:  
Es el mismo candor; entre virtudes  
Creció su juventud. Siempre á mi lado,  
Su continuo placer era su padre.  
Mil veces y otras mil en cada día,  
Pendiente de mi voz, de tus hazañas  
Se informaba, y en lágrimas gloriosas  
Honraba la virtud del justo Minos.  
Luego en el puerto, con la vista fija  
Hacia Ilion, tu nombre repitiendo,  
Eran tus naves cuantas lejos vía.  
Tal vez cansado de esperar en vano,  
Iré, decia, por mi dulce padre  
Preguntaré á la mar.

IDOMENEO.

Ah! cesa cesa

Tan bárbaro loor. Dime que fiero,  
Sacrilego y atroz, toda mi sangre  
Se propuso verter; que no respeta  
Ni leyes ni opinion.... no digas nada;

Calla , y no encones mi sangrienta herida.

## ESCENA X.

POLIMENES , BRISEA , IDOMENEO.

BRISEA.

Ven , hijo de mi Rey : tú por ventura  
Mas dichoso que yo , su confianza  
Merecerás. La causa le pregunta  
De su atencion ; que á prenda tan querida  
Nada rehusará.

IDOMENEO.

Dioses eternos!

BRISEA.

No llegas? temes de tu tierno padre?  
Has irritado su fatal enojo?

POLIMENES.

Me ordenó socorrer los infelices,  
Y con ellos gemir : en este instante  
De obedecer sus voluntades vuelvo.  
No sé : si le ofendí , fue inadvertido.  
A vuestros pies estoy : de mis errores  
La venganza tomad que bien os plazca.

IDOMENEO. \*

\* *Levantando y abrazando á su hijo.*  
Hijo mio levanta.... nunca, nunca  
Me habló tanto tu amor como este dia.

## ESCENA XI.

BRISEA , POLIMENES.

BRISEA.

Huye el ingrato : su cruel reserva  
Es un puñal para mi pecho amante.

Nunca se esconde el bien en el misterio:  
 Su silencio es fatal. Si es que tú me amas  
 En ello estriba mi reposo y vida;  
 Con halagos combate la reserva  
 De tu padre; y arranca su secreto.  
 Al punto, al punto; que entre tanto á Licas  
 Y á Agenor volaré; y al Sacerdote,  
 Y á todos hablaré de mi cuidado.

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA I.

SOFRÓNIMO, LINCEO.

SOFRÓNIMO.

Hijo de maldicion, tornas, ingrato,  
 A ultrajarme otra vez?

LINCEO.

Yo busco un padre  
 Que he perdido. Feliz si en vos le encuentro!

SOFRÓNIMO.

Soberbio, en vano tu cerviz rehuye  
 el yugo del deber: mi justo enojo  
 Te hará encontrar el padre que perdiste.

LINCEO.

Mi padre es la virtud.

SOFRÓNIMO.

Y tú, mi hijo.

LINCEO.

Luego ya no exigís el impío voto?

SOFRÓNIMO.

Resistiré lo que el olimpo ordena.

LINCEO.

Cuándo sus leyes os dictò el olimpo?

SOFRÓNIMO.

Yo mismo, ahora, en el sagrado templo  
Del Dios, oí la funeral respuesta  
Que condena á morir á Polimenes.  
Qué puedes oponer?

LINCEO.

Quien enemigo  
Se engrandece en el mal de los mortales,  
Aunque le nombren dios, es un tirano  
Que al temor arrancó bárbaros cultos.

SOFRÓNIMO.

O sacrílega lengua! qué pronuncias?

LINCEO.

Lo que aprendí de vos. Si yo detesto  
Esos errores que idolatra el vulgo;  
Si con fuerte razon y firme planta  
Huello los templos y aras sanguinosas  
Que á infames dioses la ignorancia erige;  
Si aborrezco los pérfidos engaños  
Que se mienten de dios, y á dios insultan,  
los fraudes tenebrosos y respuestas  
De falaces oráculos, vendidos  
Al interés y la maldad; mi padre  
Me repitió por siempre esas lecciones,  
Que le ofenden ahora.

SOFRÓNIMO.

No me ofende

Un culto sabio: la impiedad repruebo.  
Creencia sin razon es ignorancia;  
Pero es delito descreerlo todo  
Por ostentar razon: esta doctrina  
Mi labio te enseñó. Si la olvidaste,

Recuérdala ; y humilde reconoce  
Los favores que un Númen te dispensa.

LINCEO.

A mí favores ?

SOFRÓNIMO.

Ensalzarte al trono  
Que ocupara , viviendo , Polimenes,  
Acaso es disfavor?

LINCEO.

Entiendo , entiendo:  
Ya sé quién es el Númen que propicio  
Me favorece ; y pues á vos os habla,  
Y obedeceis su inspiracion , decidle  
En nombre mio , que jamas Linceo  
Cultos le rendirá : que no prefiere  
A la justicia el resplandor brillante  
De una infausta ambicion , que cien diademas.  
Que el trono universal al del orbe entero  
Es precio vil por la virtud comprado.

SOFRÓNIMO.

Ni vendes la virtud , ni es vil el cetro:  
Apreciarle sabrás quando le empuñes,

LINCEO.

Jamas le apreciaré.

SOFRÓNIMO.

Ciego heroismo  
De un orgullo ignorante y obstinado.  
La necia juventud desvanecida  
Idolos finge en su exaltada mente,  
Que adora con pasion ; vanos fantasmas  
De la imaginacion , que al grave acento  
De la madura edad desaparecen.  
Yo fui joven tambien ; y austero alumno  
De una virtud dictada por mi autojo,

Amar la privacion era mi gloria,  
 Despreciando el placer y la fortuna.  
 Corrió la edad, y en mi virtud antigua  
 Nada mas vi que ceguedad y orgullo.  
 Será nunca virtud el desamarse?  
 Y se amará quien huye en la fortuna  
 Los presentes de un Dios que al bien le guia?

LINCEO.

Qué presentes! qué dios! al fin lo veo:  
 Para vos la verdad ha enmudecido.  
 Ni ruego, ni razon; no he perdonado  
 Afán para vencer vuestra dureza.  
 Vanos esfuerzos! esperanzas vanas!  
 Os obstinaís? coronaré mi sienes  
 Descendiendo á la noche del sepulcro.  
 Sí; yo lo juro. Furias infernales,  
 Oid, oid mis postrimeros votos:  
 Juro que he de salvar á Polimenes,  
 O dar con él el postrimer aliento.

## ESCENA II.

SCFRÓNIMO.\*

\* *Antes de hablar queda un momento en un silencio de dolor y de incertidumbre.*

Lo cumplirá, lo cumplirá inflexible  
 Su espíritu feroz, y sus virtudes  
 Harán esteril mi angustioso crimen.  
 O, quién me diese abandonar la senda  
 De un arrepentimiento infructuoso!  
 Mas no es posible; ó la opinion perdida,  
 Mi hipócrita maldad será patente.  
 Ya mi fama es virtud: á Idomenéo  
 La respuesta daré que yo he dictado  
 A la Pitia venal. Tal vez mi hijo



Cuando cercano le brindare el trono  
De un nombre angusto su ambicion velando  
A la diadema doblará la frente.

### ESCENA III.

IDOMENEO, SOFRÓNIMO.

IDOMENEO.

Consultastes al dios?

SOFRÓNIMO.

Perded un hijo,  
O cien provincias, el honor y el trono.

IDOMENEO.

Mísero trono, sempiterno asiento  
De la inquietad y del dolor, cuán cara  
Vendes tu falsedad! en el abrigo  
De una tranquila solitaria choza,  
O! cuán feliz las horas apacibles  
Viera correr de mis placeres llenas!

### ESCENA IV.

IDOMENEO, SOFRÓNIMO, AGÉNOR.\*

\* *Que entra precipitado, y en la mayor agitacion.*

AGENOR.

Pereceremos.

IDOMENEO.

Agenor, qué anunciais?

AGENOR.

El voto, el voto; desastrado instante  
En que le hicisteis!

IDOMENEO.

Pero cuál desdicha

Amaga?

AGENOR.

Perdicion á castigarnos  
Los dioses van.... con espantable estruendo  
De una montaña la eminente cumbre

Se hundi6: al momento de su centro obscuro  
 Se elevan por el aire humosos globos,  
 Y ardientes llamas, y hasta el sol arroja  
 Rios de fuego y sin cesar resuena  
 Hervor terrible en lo interior del monte.  
 Se abre todo el abismo: asi lo dice  
 El mismo nuncio que lo vi6, y que envia  
 En su afliccion la misera Licasto;  
 O ciudad do nací!

IDOMENE0.

Dioses piadosos

Las venganzas poned. O dolorosa\*

\* *Esto lo dice al Sacerdote.*

Verdad de tus anuncios! hijo mio,  
 Perdona, un dios tu destruccion ordena,  
 Vuela, Agenor, al pueblo le descubre  
 La causa de su mal: que en este dia  
 Verá la expiacion. Tú, Sacerdote,  
 Aquí me espera, en tanto que pregunto  
 Al nuncio de Licasto, luego al templo  
 Iremos á adornar mi eterno llanto.

### ESCENA V.

SOFRÓNIMO.

Hasta el acaso en mi favor trabaja.  
 El me presenta, en el volcan y el miedo  
 Del crédulo Agenor, seguro el triunfo,...  
 Y que Linceo falte á mi fortuna!

### ESCENA VI.

SOFRÓNIMO, BRISEA, \* LICAS.

\* *Los dos vienen hablando de antemano, y no ven al principio á Sofrónimo que estará á un lado parado y pensativo.*

LICAS.

Tal es del Rey el funeral secreto.

Vos reservadlo: que jamas entienda  
Que revelé lo que ordenó callaros.

BRISEA.

Qué horror!... sacrificar á un inocente!

Estos eran sus llantos y tristezas.

O ¡do! enéol!... él impostor! \* esperas

\* *Dice esto descubriendo al Sacerdote , á  
quien hace la siguiente pregunta.*

A un débil Rey para arrancarle inicuo

Un ofrenda feroz y abominable?

Ese era tu deber?

SOFRÓNIMO.

Yo sirvo al cielo.

Si hablar ordena , sellaré mi labio

De todo un Reino en perdicion?

BRISEA.

Mi hijo

Es mi Reino. Mi hijo es inocente;

Ha de vivir, y debe, y yo lo quiero.

SOFRÓNIMO.

Sacrílega pasion! temed , señora,

La cólera inmortal.

BRISEA.

Y tú mi enojo

Si me osas resistir.

SOFRÓNIMO.

Juzgais acaso

Que me aterro con vanas amenazas?

Será , será lo que mi voz ordene

Por mas potencia que opongais: pues Jove,

Que el cielo atruena con ardiente carro,

Desbarata del impio los intentos

Y la soberbia y el poder quebranta.

*Vase.*

## ESCENA VII.

BRISEA, LICAS.

BRISEA.

Vuelve, escucha, deten.... huye el perverso;  
 Cierta es mi perdicion.... Licas, amigo,  
 En paz lo sufrirás?

LICAS.

Incierto, y solo

Qué puedo hacer?

BRISEA.

Salvarle.

LICAS.

Si Linceo

Me pudiera auxiliar!

BRISEA.

Puede: á mi hijo

Ama: te auxiliará; llámale al punto;  
 Confía en su virtud.

LICAS.

Contra su padre

Quereis amarle?

BRISEA.

Penetré las nieblas

Del misterio: ah traidor!... ya está patente.

El Sacerdote en mi dolor triunfando,

Quiere entronar al pérfido Linceo.

Prueben su galardón: ármate, vuela,

Y sepulta el puñal en las entrañas

De esos malvados; pero no: á Linceo

Reserva á mi furor, mis propias manos

La muerte le darán... espera, tente:

Iré, y acaso romperé á mi esposo

El velo del error.... y qué! no has vuelto

Cubierto ya de sangre y de venganza?  
Cobarde!

LICAS.

Reparad....

BRISEA.

Desamistado,

Tú me vendes tambien.

LICAS.

Calmad la mente;

Y no en ciego furor vanos fantasmas

Abraceis por verdad. Quién os ha dicho

Que es Linceo traidor?

BRISEA.

No lo afirmaste?

LICAS.

Yo afirmarlo! jamás podrá mi lengua

Infamar las virtudes de Linceo.

### ESCENA VIII.

LINCEO, BRISEA, LICAS.

BRISEA.

\* *Adelantándose como para recibir á Linceo  
le dice esto con un tono irónico.*

Mi Señor y mi Rey!

LINCEO.

Yo soy Linceo.

BRISEA.

Será Linceo mi Monarca un dia.

LINCEO.

Vuestro súbdito soy y vuestro amigo,

Y os traigo la salud de Polimenes.

Un Fenicio bajel pronto en el puerto

Espera á ese infeliz para apartarle

De Creta y de la muerte. Su fortuna

Yo seguiré: cual fuere su destino,

**Tal el mio será. La misma roca  
Nos oirá fracasar; ó el mismo día  
Nos verán otra vez estas riberas,  
Libres ya de temor, tocar alegres  
El término feliz de los desastres.**

BRISEA.

**Cuán noble corazón! ó Licas, Licas!  
Yo le injurié.**

LINCEO.

**Sin dilacion, señora,  
Su marcha resolved: con un momento  
Tambien puede volar nuestra esperanza.**

BRISEA.

**Si le amo tanto!**

LINCEO.

**Desamadle ahora  
Si sus días quereis. Yo he practicado  
Otros caminos, y ninguno encuentro  
Que le pueda salvar sino el presente,  
Que es un misterio para toda Creta.**

BRISEA.

**Al fin me rindo; á cuanto tú dispongas  
Dócil me encontrarás.**

LINCEO.

**A Polimenes**

**Voy: y oculto el paternal intento,  
La patria, le doré, gime oprimida  
En terrible afliccion: con voz doliente  
Clama á sus hijos, y el remedio espera.  
Permitiremos, á su acento sordos,  
Que espire? amigo, la virtud lo manda;  
Volemos luego: en su lejano asiento  
Los famosos oráculos nos guardan  
Premio seguro en el remedio cierto**

De nuestra patria.

*Vase.*

BRISEA.

Le salvamos, Licas;

Ya nada hay que temer.

LICAS.

El Rey se acerca.

### ESCENA IX.

IDOMENEO, BRISEA, LICAS.

IDOMENEO.

Y el Sacerdote?

BRISEA.

Huyó de mi presencia;

No sé por qué.

IDOMENEO.

Me esperará en el templo.\*

\* *Va á marchar, y le detiene Brisea.*

BRISEA.

No tan pronto dejéis á quien os ama.

Dad á mis ojos el placer querido

De recrearse en vuestro amable rostro.

Mayor serenidad en él se asoma.

Cesó por fin vuestra cruel tristeza?

Calzó la tempestad que os combatía?

Cuál me complazco! al debil sentimiento

Cerrad el corazon, y nunca á llanto

Os fuerce la piedad; que fuera mengua

De un héroe como vos que osa invencible

Enmudecer el paternal cariño.

IDOMENEO.

Lo sabe ya!

BRISEA.

Firmeza; no se turbe

Ese gran corazon. En el instante,

Sin tardanza corred; á Polimenes

Llebad al templo ; y vuestro mismo brazo  
 Siegue inflexible su inocente cuello.  
 Qué gloria os cubrirá cuando teñido  
 En la sangre filial, de parricida  
 El timbre augusto consigais!

IDOMENEO.

Acaso

Dejaré de sentir ? ó Polimenes  
 No es hijo mio ?

BRISEA.

Qué! desde que al orbe  
 El sol primero desplegó su lumbré,  
 Pudo ninguno las paternas manos  
 Teñir impío en la inocente sangre  
 Engendrada por él ? es imposible.

IDOMENEO.

Grande fue Agamenon , y á su Ifigenia  
 Ante las aras ofreció.

BRISEA.

Era un monstruo  
 El grande Agamenon: ser insensible  
 Llamais grandeza?

IDOMENEO.

Si razon lo ordena,  
 La insensibilidad es heroismo.

BRISEA.

El heroismo en la virtud estriba,  
 Y jamas la virtud es insensible.

IDOMENEO.

La santa patria mi dureza exige,  
 La patria cuyo bien es ley suprema.

BRISEA.

Qué género de ley , qué fiera patria  
 Puede exigir la sangre y los horrores



Como un esfuerzo de grandeza?

IDOMENEO.

Teme

La cólera de un Dios que el bien del Reino  
Cifra en nuestro dolor, y no de injusta  
Taches la ley porque incapaz se sienta  
Del esfuerzo que pide.

BRISEA.

No hay esfuerzo

Contra el amor: ni como leyes miro  
Las que á mi corazon le contradicen:  
El es mi ley y mi deidad.

IDOMENEO.

Las mías

Son el público bien. Al fin soy padre  
De Polimenes; yo lo quiero, muera.

BRISEA.

Es mi hijo tambien; yo lo resisto.

IDOMENEO.

Osas contra tu esposo y tu Monarca?

BRISEA.

Un tirano, mi Rey? yo ser su esposa?  
Los sacrosantos y funestos lazos  
Que en tiempo mas feliz nos reunieron,  
Tu maldad los rompió. Caed deshechos  
Vínculos del amor; huid, memorias  
Del antiguo querer. Quien fue tu esposa  
Ya tu enemiga se dirá.

IDOMENEO.

Brisea! \*

\* Dice esto con un tono de amenaza, echando una mirada de indignacion sobre Brisea, que la pagará con otra igual, sin hablar nada. Con esto se va el Rey.

## ESCENA X.

BRISEA , LICAS.

BRISEA.

Inexorable!... lo creyeras , Licas?  
 ¿Que Idomenéo , que su mismo padre?  
 El que tanto le amó?... quién lo dijera  
 Cuando en tiempo mejor?... Licas , amigo,  
 Si tú le vieras al partir á Troya!  
 Qué despedida! cuántas esperanzas,  
 Ya perdidas , ay! me sembraba falso  
 Dentro en mi corazón! cuando lloroso  
 Estrechando en la diestra á Polimenes,  
 Con la siniestra me abrazó , y cortada  
 Con sollozos la voz ; cuida , me dijo,  
 Con vigilia inmortal , ó dulce esposa,  
 De nuestro amor común ; haz que en su pecho  
 Alce su trono la virtud ; y reine  
 En su mente el saber , y pueda un día  
 Creta decir con lágrimas de gozo  
 Que Minos vive en él!... así me hablaba  
 Quien adelante le guardaba impío  
 Prematuro morir... ah!.... sin Linceo  
 Le perdiera en la flor... Licas , al punto  
 Diles que hayan : que la muerte vuelva  
 En torno al infeliz.... qué vale empero  
 El humano poder , si es que el destino  
 Su triste perdición ha decretado?

## ESCENA XI.

BRISEA , POLIMENES , LINCEO , LICAS.

BRISEA.

La nave os llama.

LINCEO.

Duda , temeroso

De disgustar al Rey con la partida.

BRISEA.

No lo temas , yo leo sus secretos.  
Holgaria , lo sé , de que su hijo  
Por el bien de la patria consultase  
Los distantes cráculos famosos.  
Tal es su voluntad ; mas no se atreve  
A mandarle arrostrar riesgos inmensos.  
Parte , hijo mio , si á tu pecho es grato  
Cumplir los votos de tu amado padre.

POLIMENES.

Pues lo desea , cuál decís , partamos,  
Su gusto es mi deber. Quién , ay! le viera  
Cuando vos le digais : tu Polimenes  
Penetró tu intencion , voló á cumplirla:  
La mar surcando va?

LINCEO.

Tu riesgo es mio.

El tiempo vuela : á preparar marchemos  
Nuestra felicidad en la partida. \*

\* *Se van todos estos actores por una parte,  
y por la opuesta sale Idomenéo.*

## ESCENA XII.

IDOMENEO.

Seré yo mismo su cruel verdugo?  
Me estremezco de horror.... Númenes santos,  
Calmad , calmad los bárbaros combates  
Que el triste corazon me despedazan.  
Arrancadme un amor que infatigable  
Lucha con mi deber , mas victorioso  
Cuanto me ofrezco mas á combatirle...  
El muere , él muere , juventud marchita!...  
Cuánta virtud , y cuántas esperanzas

Con él descienden al sepulcro frio!  
 Allí se encerrarán mis alegrías...  
 No, ya jamas la celestial antorcha  
 Lucirá para mí; lóbrega noche  
 Será mi vida, y sempiterno llanto.

### ESCENA XIII.

IDOMENEO, AGENOR.

AGÉNOR.

Desde que al pueblo le anunció mi lengua  
 Del Príncipe de Creta el sacrificio,  
 Todos lo lloran; vuestro augusto nombre  
 Pronuncian con horror, tirano os llaman,  
 Y el aire pueblan de amenazas sordas.

IDOMENEO.

A mí tirano?

AGENOR.

La razon del vulgo  
 Es su pasion. Su amor es su justicia,  
 Injusticia y maldad lo que desama.  
 El oido cerrad á sus clamores;  
 Despreciad su opinion; mas cauteloso  
 Prevenid un furor que por desdicha  
 Se podría olvidar de su Monarca.

IDOMENEO.

Jamas olvidaré que son mis hijos:  
 Su salud comprará mi propia sangre.  
 Todo está pronto; las funestas aras  
 Esperan ya la víctima inocente...  
 Desventurado! que entre tanto ignora  
 Su destino mortal!... cuándo creyera  
 Que quien le amaba mas otros abrazos  
 Esperaria de su padre!... al punto  
 A ti le enviaré. Disponle, amigo,

Al trance. Le dirás, que virtuoso  
 Quien muere por deber, eterno vive;  
 Que agradecida, la rodilla en tierra,  
 La santa patria cubrirá su tumba  
 De laurel inmortal, su claro non bre  
 Sin cesar á la fama repitiendo.  
 Dile tambien, que su coliente padre  
 Diera por él su vida, si el destino  
 Favoreciera su deseo. Dile,  
 Que extremado le ané... dí cuanto quieras  
 Como alcance á templar su pesadumbre.

#### ESCENA XIV.

AGENOR.

Rey sin ventura! y mas desventurado  
 Príncipe, digno de mejor fortuna!  
 Por qué la suerte prolongó mis dias  
 Para tanto dolor? ó! si dos soles  
 Se hubieran ya mis párpados cerrados!...  
 Qué le diré? mi voz, interrumpida,  
 En el dolor inspirará. Hijo mio!  
 Es mi hijo tambien, sí: de mi boca  
 Recibió la instruccion. Yo sus niñeces,  
 Yo dirigí sus años juveniles:  
 Yo á su alma vi nacer menesterosa,  
 Y la ayudé á crecer, y he trasladado  
 Allí mi corazon y entendimiento...  
 Perdí todo mi afan, y ahora ay triste!  
 Cuán diferente y doloroso empleo  
 Me dispongo á egercer! dioses! él llega.

#### ESCENA XV.

AGENOR, POLIMENES.

POLIMENES. \*

\* *Dice esto entrando en el teatro, aparte.*  
 Qué pudo suceder? si por ventura

Descubrió mi partir?

AGENOR.

Ven, hijo mio,

Llega á mis brazos. \* Polimenes!

\* *Se abrazan.*

POLIMENES

Lloras,

Suspiras, Agenor?... yo est y confuso,  
Y me aflijo tambien.

AGENOR.

O compasivo,

O tierno corazon!

POLIMENES.

Esta ternura

Es obra tuya: los agenos males

Me enseñaste á sentir desde la cuna.

AGENOR.

Tan queridas te son mis instrucciones?

POLIMENES

No puede la virtud ser desquerida.

AGENOR.

Yo bendigo el sudor y los afanes

Que en tu pecho sembré: todos se ofrecen

En este punto á mi infeliz memoria.

Hijo mio, te acuerdas de los dias

De aquel estío, que en el bosque umbroso

Juntos pasamos las ardientes siestas?

POLIMENES.

Me acuerdo: entonces de la santa patria

Me inspiraste el amor.

AGENOR.

Y yo me acuerdo

Que al escuchar las ínclitas hazañas

Que al honor de la patria consagraron  
 Tus ascendientes, asomó en tu rostro  
 El noble ardor de superar su gloria,  
 Y de morir por la salud de Creta ...  
 Cumple ya tu pasión. Tantas desdichas  
 Que nos afligen, tantas que amenazan  
 A la patria infeliz, pronto remedio  
 Piden. Tú solo....

POLIMÉNES.

Ya lo sé: mi madre  
 Los secretos del Rey me ha confiado:  
 De todo me informó. Ya no es posible  
 Ocultártelo mas: hoy con Linceo  
 De Tiro en un bagel he de embarcarme.  
 Todo está pronto: que mi padre ignore  
 Mi partida. Despues cuando alejado  
 Vaya cortando el mar, todo el misterio  
 Descubrirá la Reyna. Adios, amigo;  
 De mí te acuerda. Tu vivir prolongue  
 Piadoso el cielo; y cuando á ver tornare  
 Estas riberas, pueda venturoso  
 Estrecharte otra vez entre mis brazos!

\* *Le da un abrazo y se va.*

## ESCENA XVI.

AGENOR.

Cielos! qué escucho? sabe Polimenes  
 El voto paternal, y huye cobarde  
 A olvidar su virtud? no; al precipicio  
 Le guía su candor mal engañado  
 De Linceo y la Reyna. En el instante  
 Advirtamos al Rey de esta partida.

# ACTO TERCERO.

## ESCENA I.

BRISEA.

A cuánta soledad su triste ausencia  
Me condena? será que hayan llegado  
Al puerto? acaso navegando ahora  
A mi amor opondrá mares inmensos.  
Partió ... si á verle tornarán mis ojos?  
Apartad, apartad, dioses benignos,  
De su carrera el riesgo y las desdichas.  
Y tú, fortuna, de su frágil nave  
Pia rige el timon.... ah! qué temores  
Agitan mi interior? agüeros tristes  
Miro do quier. Si el infeliz corriendo  
Irá á su perdicion? padre inhumano  
Tú le pierdes. Cruel!... ni se presenta  
El Sacerdote, ni Agenor, ni Licas,  
Que al puerto acompañaba á Polimenes.  
Ya debia tornar ... esta tardanza!...  
Tal vez espero le hallaré en mi tienda. \*

\* *Se va y queda la escena sola por un momento.*

## ESCENA II.

*Esta escena y la siguiente son mudas.*

LICAS.

*Sale asustado demostrando en su gesto y ademán una perplexidad dolorosa. Corriendo la escena, como dudoso de lo que ha de hacer, se dirige hacia la tienda del Rey, vuelve atrás, marcha otra vez á ella, y torna á retroceder. Al fin, sin hablar pa-*



*labra se va por el lado opuesto al por donde vino, dejando por un instante sola la escena.*

### ESCENA III.

AGENOR.

*Entra con gran precipitacion, pintada la inquietud y la turbacion en su semblante. Sin detenerse registra con los ojos la escena como que busca á alguno; y tan prontamente como vino sale por la parte opuesta, la misma por donde se fue Licas. Sucede despues otro momento de soledad en la escena.*

### ESCENA IV.

IDOMENEIO, POLIMENES, LINCEO, GUARDIAS DELANTE  
Y DETRAS CON SU CAPITAN MERION.

IDOMENEIO.

Era insultar la autoridad paterna.

POLIMENES.

Otra fue mi intencion. Saben los cielos  
Que vuestro amor buscaba en mi partida.

IDOMENEIO.

Mi amor en la maldad?

LINCEO.

El ignoraba

Vuestro intento cruel.

IDOMENEIO.

Y tú seduces

Su inocente candor? á los delitos  
Le queriais guiar?

LINCEO.

Salvar la vida

De un injusto agresor fue por ventura  
Jamás delito?

IDOMENEIO.

Miserable! llamas

Injusta la piedad?

LINCEO.

La llamo inicua

Si á la justicia natural se opone.

Esta es suprema ley, comun y eterna,  
Que ni á los dioses alterar es dado.

IDOMENEO.

Delirio es tu razon. Un Dios no puede  
Disponer de la ley por él dictada?

LINCEO.

Jove es la ley, y Jove es inmutable.

IDOMENEO.

Un oráculo es Dios: si él te mandase,  
Cual á mi obedecer, obedecieras?

LINCEO.

Si rasgadas las bóvedas celestes  
En carro tronador lanzando rayos  
Me lo ordenase Júpiter, tranquilo  
Digera, no eres dios, te conozco.  
Los sombríos oráculos que el vulgo  
Venera sin razon, son desacatos  
Hechos á la deidad. Hombres falaces  
Prestan su voz á las estátuas frias  
Que el pérfido interes ha levantado  
Sobre supersticion. Ellos se extienden  
La noche del error: y la ignorancia  
Erigida en virtud, con férreo cetro  
Oprime á la razon y la condena  
A silencio mortal. Asi, cerrados  
Los únicos oráculos que al hombre  
Dió la deidad, el órden se trastorna,  
Triunfa la iniquidad; y el que respeta  
A Dios en su razon, es perseguido  
Cual sacrilego y monstruo, y muy felice

Si llora solo su opinion perdida!  
 Que es la virtud , cuando la ley suprema  
 Del recíproco amor asi quebrantan?  
 Qué es la virtud , cuando á tu mismo padre  
 Acusas de impostor?

LINCEO.

Yo no le juzgo:  
 Defiendo la razon : su voz me presta  
 La incorrupta verdad ; y arrebatado  
 De la ardiente virtud , ya no Linceo,  
 Un dios , un dios os habla por mi boca.  
 Vuestro voto es cruel , es horroroso...

IDOMENEO.

Quién te ha erigido en Juez de mis acciones?  
 Sella tu labio : callar y obedecerme  
 Esa es tu obligacion.

LINCEO.

Hay por ventura  
 En Creta esclavos que se postren viles  
 A un tirano feroz , ó ciudadanos  
 Que aconsejan á un Rey , que amarlos debe  
 Cual tierno padre ? si el vasallo es hijo,  
 Ha de callar cuando á su Rey mirare  
 Perderse en el error ? ha de mentirle,  
 Y en público loar lo que en secreto  
 Le arranca llantos ? permitir alevé  
 Que en el abismo se despeñe , y llore  
 La triste patria , en cuyo bien debemos  
 Reunidos velar Rey y vasallos?

## ESCENA V.

AGENOR , IDOMENEO , POLIMENES , LINCEO.

AGENOR. *Habla al Rey.*

No esté , señor ; que al nuncio de Licasto

Se encaminó.

IDOMENEÓ.

Sin dilacion le busca,  
Y dirás que la víctima en su tienda  
Espera ya para salir al templo,\*

\* *Aquí se va Agenor por el lado opuesto al por donde vino. Lo que despues dice el Rey lo dirige á su hijo.*

Y tú prepara la cerviz al golpe.  
Sabes que una deidad lo ha decretado:  
Es forzoso morir.

POLIMENES.

Y cuál ofensa  
Hice yo á la deidad, que mereciese  
Tan áspero rigor? honré á los dioses;  
A los hombres amé bien cual hermanos....  
En qué puede faltar? mi yerro ignoro;  
Sino que en triste y malhadado instante  
Nací.... señor!

IDOMENEÓ.

En tu morir se funda  
La pública salud. Tu pecho esfuerza;  
Y temple tu dolor el ver que mueres  
Por honrar á la patria.

POLIMÉNES.

Otros honores  
Le preparaba yo.... no le son gratos....  
Qué resta? moriré.... pueda en mi sangre  
Encontrar su salud!

LINCEO.

No hay en los cielos  
Quien la inocencia y la virtud proteja?  
¿Do estan los rayos, vengador tonante?  
Alza la diestra contra el pecho duro

Del padre mas eruel\* : de vos.

\* *Advirtiéndole aquí que le mira el Rey indignado, como para ratificarse en lo dicho, añade con mayor fuerza las dos palabras siguientes.*

IDOMENEÓ.

Sangriento

Sabré vengar mi honor menospreciado.\*

\* *Dice esto á Linceo, y lo siguiente á las guardias : de las cuales, unas irán con Polimenes, y otras se quedarán guardando á Linceo.*

Traedle al punto ; vá Linceo en tanto  
Vosotros custodiad : ni él, ni la Reina  
Se adelanten aquí.

POLIMENES.

Pues que la muerte

Me va á arrancar por siempre á mis amores,  
Dadme á lo menos el placer postrero  
De gozarme en los últimos abrazos  
De mi madre.

IDOMENEÓ.

Los dioses lo prohíben.

Traedle.\*

\* *Sale el Rey y las guardias van llevándolo á su hijo, que hace esfuerzos para detenerse ; pero no pudiendo, andando y volviendo los ojos hacia donde está la tienda de su madre, y luego hacia Linceo, dice lo siguiente hasta el fin de la escena.*

POLIMENES.

Madre!

LINCEO.

Detened, cobardes

Ministros de opresion.\*

\* *Había á las guardias que llevan á Polimenes; quiere marchar contra ellas; pero le sujetan las otras que debían custodiarle, y con las cuales mientras habla Polimenes, lucha en vano por desprenderse.*

POLIMENES.

Eternamente

Nos separan. Adios!... hijo te muestra  
De mi madre infeliz. A Dios Linceo!  
Acuérdate de mí! dente los cielos  
Mejor ventura que á tu triste amigo.\*

\* *Sale del teatro.*

LINCEO.

Esperad: detened \* Soltad, perversos.\*\*

\* *A los que llevan á Polimenes.*

\*\* *A os que le sujetan, de quienes en efecto se desprende. Intenta luego seguir á su amigo, pero se le oponen las guardias con sus armas; y viéndose perdido, corre furioso por el teatro llamando á Licas.*

Le tengo de seguir... os hace osados  
El mirarme sin armas? Licas, Licas....

## ESCENA VI.

LINCEO, SOFRÓNIMO, AGÉNOR.

LINCEO.

*A su padre.*

Al fin triunfastes: al altar horrible  
Le llevaron.... temblad: vuestra victoria  
Es victoria mortal: frutos de sangre  
Y de horror cogereis.

SOFRÓNIMO.

Haye, perverso.

Te lo dije, Ageuor: es un impío:

El opróbio del cielo y de su padre.

LINCEO.

No sois mi padre, no : yo os desconozco....  
 Siento el ser que me disteis : me aborrezco....  
 Os desamo ... sembrasteis en mi pecho  
 La desesperacion. Este es el fruto  
 De vuestra iniquidad. Fui virtuoso,  
 Y me haceis criminal : habeis armado  
 Mis manos contra vos , sí , que tentadas  
 Las miro á ensangrentarse en vuestra vida.

SOPRÓNIMO.

Bárbaro! huyamos de él.\*

\* *Se va con Agnor.*

LINCEO.

Huid de nn monstruo ...  
 Me detesto... lo soy .. que no pudiera  
 Entre las sombras de la eterna noche  
 Ocultar mi furor !... vos sois el padre  
 De tan atroz desórden Ni mis ruegos  
 Os pudieron rendir ni mis verdades.  
 Vais á perderle... y la ambicion perversa  
 Ha de triunfar de la inocencia santa?  
 No . no : perezca el universo entero,  
 Y triunfe la inocencia. Licas , Licas.\*

\* *Se entra llamando á Licas por la parte opuesta á la de las guardias.*

## ESCENA VII.

BRISBA.

Do quiera soledad : nadie se duele  
 De mis cuidados. Desdichada madre!  
 Te abandonan. Dó estan ? por qué se alejan  
 Mas a vigos de mi?... ninguno torna.  
 A quién me volveré , que hablarme pueda

De mi amada inquietud ? Dioses ! qué veo ?  
 Estos lugares , antes ofendidos  
 Por la justicia y paz , ahora vacen  
 Al furor militar abandonado ! .

### ESCENA VIII.

BRISEA , LICAS , y al fin LINCEO.

BRISÉA \*

\* *Habla á Licas saliéndole al encuentro.*

Mi hijo?

LICAS.

A dónde buscaré á Linceo?

BRISÉA.

Le perdí, le perdí, Licas!...

LICAS.

Venia

Vuestro esposo , y le ví , y en el instante  
 Recatándome de él , huí del puerto.  
 Ellos , qué pudo ser ? solos , sin armas,  
 Sorprendiéndolos el Rey.

BRISEA.

¿ Y así , cobarde

Le entregaste á su bárbara ruina?

LICAS.

Volé , los persuadí : de vuestro hijo  
 Mis amigos serán firme defensa.

BRISEA.

Y entre tanto , quién sabe si su cuello?..  
 Y qué , le salvarán?

LICAS.

Toda Cidonia

Por él se mueve.

BRISEA.

Caiga el Sacerdote,



Salva á tu amigo , y á tu Rey defiende.

LINCEO.\*

\* *Sale con la espada desnuda , y acomete á las guardias diciendo el primer verso. Licas vuela á su lado , y pelea con los soldados , que no usando resistir á las órdenes imperiosas de la Reina , dejan libre paso.*

Volemos, Licas. Polimenes llama.

Por vuestro corazon será mi paso,

Cuando otro me negueis.

LICAS.

Ceded , cobardes.

BRISEA.

Abridles paso: obedeced , traidores,

A vuestra Reina que lo manda. \* Amigos,

\* *Salen Liceo y Licas.*

La muerte al rededor de Polimenes

Volando está. Los dioses favorezcan

Tan glorioso valor , que entre mis brazos

Le vuelva yo á estrechar!... y si tardíos

Llegan? no sé; mi corazon presagia

Mil desdichas Cruel Idomenéo!

El sol no resplandece tan brillante

Cual suele : triste obscuridad anubla

Su resplandor... Mis vacilantes plantas

Tiemblan... qué siento? por mis miembros corre

Un helado sudor. \* Bárbaro , espera:

\* *Aqui se sienta , y puesta la mano en la mejilla , queda en doloroso silencio hasta que el ruido y el clamor de gente que suena dentro la hace decir lo que sigue.*

Suspende el golpe , que en tu misma sangre

Le vas á descargar. \* Ya , ya le heriste;

\* *Aquí vuelve á sonar el ruido , y ella imaginándose ver la sangre de su hijo , queda desmayada , dejando la escena en un silencio terrible.*  
Yo la veo correr... hijo querido!...

## ESCENA IX.

MERION , BRISEA.

MERION.

Al templo , al templo ; vuestro Rey peligra:  
Al momento volad. \* Dioses ! la Reyna ?

\* *Esto á las guardias , que en efecto se van:  
lo siguiente lo dice al ver á la Reyna.*

BRISEA.

\* *Va volviendo en sí poco á poco , y cuando empieza á hablar no ve aun á Marion.*

Ay !... en la flor !... para mejor fortuna

Le crió. Merion , entiendo , entiendo

Tu mensaje cruel. En fin , impío

Ese barbaro Rey tiñó sus manos

En la sangre inocente ? que recoja

Ese cadaver pálido y sangriento

Para darme un festin con los destrozos

De su ferocidad abominable.

MERION.

Vive el Príncipe, vive ; y por su vida

Huella Creta la márgen de su abismo.

BRISEA.

Vívame ; que despues... todo el suceso

Refiere , Merion.

MERION.

Desde la tienda

Del Sacerdote , entre el inmenso pueblo

Que en profundo silencio doloroso  
 Le esperaba , salió ; le miran , lloran,  
 Y entre un sordo rumor su nombre suena.  
 Su presencia gentil , sus verdes años,  
 Su apacible virtud , sus frescas gracias  
 De lengua en lengua van y se imaginan  
 Otro Minos en él , que mas amable  
 Que fue nunca jamás , marcha , y le sigue.  
 El templo enmudeció las esperanzas:  
 Lejos parece , y por el aire vuelan  
 Desesperados ayes y lamentos.  
 Mortal silencio sucedió á los ayes,  
 Y al silencio el furor. Dos mil espadas  
 Amenazando mortandad relucen.  
 Viva , clamaron , Polimenes , viva:  
 Y con planta veloz al templo marchan,  
 Adonde entró ya el Príncipe , y rabiosos  
 Cuanto á su fiera indignacion resiste  
 Osados huellan. Las cerradas puertas  
 Acometen , y caen mas de repente,  
 Al verse dentro en la mansion divina  
 De un sagrado pavor heridos todos,  
 Paron : su arrojo con terribles voces  
 Airado les reprende el Sacerdote.  
 Despues á egecutar el sacrificio  
 Iba , y Linceo respirando furias  
 Con Licas entra : desde aquel instante  
 No vió mas dios que la venganza del pueblo.  
 Ciegos embisten , por el suelo arrojan  
 Con las aras los santos simulacros,  
 Que entre la sangre de las muertas guardias  
 Nadan. Perezca el Rey y el Sacerdote,  
 Era el grito comun.

BRISEA.

También mi esposo!

MERION.

Las guardias envié: yo vuelo al punto.

BRISEA.

Marcha: en tu diestra la victoria llevas!

Nada perdone tu valiente esfuerzo.

Licas, Linceo: que perezcan todos

Como vivan el Rey y Polimenes.

## ESCENA X.

BRISEA.

O sol el mas cruel!... en mí la suerte

Sus furias agotó... tal vez quién sabe

Si ya en triste viudez? aleje el cielo

Tan acerbo pesar. Esposo\*: callan.

\* *Llamándole, y no oyendo respuesta dice la siguiente palabra.*

Este silencio que en mi voz se pierde!

## ESCENA XI.

AGENOR, BRISEA.

BRISEA.

Y mi esposo, Agenor?

AGENOR.

De los facciosos

Le defendieron Licas y Linceo,

Y por oculta bien segura senda

Salió del templo; y á su lado Licas.

En secreto lugar le dejó en salvo.

BRISEA.

Polimenes?

AGENOR.

Magnánimo le he visto  
 Dentro en el templo defender valiente  
 El Sacerdote, cuya muerte juran  
 Los facciosos. Tambien en su defensa  
 La espada esgrime indómito Linceo.  
 Cobarde el pueblo cederá.

BRISEA.

Qué importa  
 Que Sofrónimo caiga? al punto, al punto  
 A mi hijo me trae: que yo le abrace  
 Al menos una vez: que yo respire  
 De esta desecha tempestad.. ¿Escuchas\*  
 \* *Es el estruendo de los actores de la siguiente*  
*escena el que la hace temer por su esposo.*  
 Que se acercan?... si acaso los crueles,  
 Triunfantes ya, contra mi esposo?...

## ESCENA XII.

AGENOR, BRISEA, POLIMENES, *que polvoroso, desca-*  
*bellado, y herido, entra ensangrentado, apoyado en*  
*algunos guardias.*

Hijo! \*

\* *Corre á su hijo en viéndole, y se abraza á él;*  
*y despues de las dos exclamaciones; quedan un rato*  
*abrazados sin hablar nada.*

POLIMENES.

Madre!

BRISEA.

Por fin esos verdugos  
 En tu inocente sangre se bañaron?

POLIMENES.\*

\* *Le sientan , y antes de hablar toma un poco de aliento.*

A traspasar el pecho al Sacerdote  
Iban : nótolos ; voy , y me interpongo,  
Y caigo herido por el mismo brazo  
Que armó la compasion por defenderme.

ERISEA.

O brutal defensor ! ó ! nunca hubiera  
De su infausto nacer llegado el día !

POLIMENES.

Entre tanto Linceo... en mil heridas  
Vi su sangre correr. Volad amigos ;\*

\* *A las guardias.*

El se puede salvar y yo fallezco.

ERISEA.

Malograda virtud !

POLIMENES.

Cielos ! qué angustias !

Yo siento... el corazon... madre , los brazos  
Por la postrera vez.\*

\* *Se abraza con su madre , y queda todo en silencio por un rato. Despues de esto , la Reina desabrazándole , le palpará las manos y el corazon : aplicará la boca á la de su hijo para ver si respira , y no hallando en él señales de vida , alza tristísimamente los ojos á los que lo acompañan , y les dice el murió con voz muy desfallecida.*

ERISEA.

Murió ! que nunca

A hablarme tornará ! ni mis oidos  
De sus labios oirán el dulce nombre  
De madre !... Polimenes... hijo... ; en vano :

Para siempre calló. Padre perverso,  
 Tu furor le perdió. También intentas  
 En tus reinos hacer segunda Troya?  
 Empezaste ; prosigue , quema , tala,  
 Destruye sin piedad ; y levantando  
 En montes de cadáveres tu trono  
 Prueba á escalar el Cielo , y de su gloria  
 A Jove derribar , que la fortuna  
 Siempre el crimen siguió.. restos infaustos  
 De mi mayor amor , cuán de otra suerte  
 Entre mis brazos os miré algun dia!  
 Me engaño , ó torna á respirar ? suspira?  
 Vives?

POLIMENES.

Linceo... el Sacerdote...

BRISEA.

Amigos:

A mi tienda , á mi tienda , por ventura  
 No es la herida mortal.

POLIMENES.

Dó está mi padre ?\*

\* *Esto dice Polimenes marchando hácia la tienda en brazos de las guardias ; pero nadie le responde.*

## ESCENA XIII.

AGENOR.\*

\* *Esta escena es muda.*

*Queda en la escena mirando hácia la parte por donde salió Polimenes. Marcha luego, como queriendo juntarle: retrocede, como mudando de propósito; y al fin se para, profundamente persuasivo. En esto suena ruido y clamor de gente del lado del templo, con lo que Agenor se sobresalta, y marcha como para informarse, al tiempo que entra en escena Merion.*

## ESCENA XIV.

AGENOR, MERION.

AGENOR.

Merion, Merion. el pueblo insano  
Qué pretende?

MERION.

Tomar del Sacerdote

Cruel venganza, por la infausta muerte  
Del Príncipe y Linceo.

AGENOR.

Ha perecido

Tambien Linceo?

MERION.

El pecho atravesado,

Cayó á las plantas de su mismo padre,  
Y en su defensa. Consternado el pueblo  
Al mirarle caer, por breve espacio  
Suspendió su furor. El Sacerdote



En esta suspension huyó. Por suerte  
Aquí se refugió?

AGENOR.

Pluguiera al cielo!

MERION.

Perdióse el infeliz: el pueblo airado  
Le busca, ansioso de verter su sangre.  
Es ya forzoso: del lugar oculto,  
Donde está á su pesar, á Idomenéo  
Traerá.

## ESCENA XV.

AGENOR.

El estruendo por momentos crece.  
En qué terminará? dioses sagrados  
Dadnos vuestro favor... cesó el tumulto?  
A los clamores funeral silencio  
Ha sucedido. \* Todos se dispersan.

\* *Registrando con la vista desde el teatro ve que corren dispersos por aquellos campos los facciosos, algunos de los cuales pasan huyendo por el teatro; unos entrarán por un lado y saldrán precipitados por el opuesto: otros aterrados con la voz de Agenor retrocederán desde el medio del teatro y se volverán por donde entraron, dejando caer en la escena alguna espada en muestra de su espanto. A los primeros se dirige la admiracion de Agenor, á los segundos hace la siguiente pregunta.*  
O gente ciega! responded, qué hicisteis  
Del Sacerdote?... los rebeldes huyen.

## ESCENA XVI.

IDOMENEO , AGENOR , MERION , GUARDIAS.

IDOMENEO. \*

\* *A Merion.*

Era aquesta la paz que me dijiste  
Renacia?

AGENOR.

O mi Rey!

IDOMENEO.

Vive por dicha

El Sacerdote?

AGENOR.

Ignoro su destino.

IDOMENEO.

Pereció . pereció : por qué engañoso?

\* *A Merion.*

Me impediste marchar , cuando en la tienda  
Los clamores oí ? que á las deidades  
Así ultragen ! iré...

AGENOR.

Señor , no ciego

Las furias arrostreis de un pueblo airado.  
El enejo templad ; que vuestra vida  
Lo es de Creta tambien. Vaya y se informe  
De todo Merion.

En el instante.

\* *A Merion que en efecto se va.*

Marcha, torna veloz: tema el pueblo  
 Mi cólera cruel si el Sacerdote  
 Cayó. Insolentes! contra el mismo trono  
 Contra el olimpo osar? no habrá castigo  
 Que alcance á su maldad. Verán la sangre  
 De mi hijo correr: un Dios lo ordena,  
 Y yo lo quiero. Correrá; yo mismo  
 El ministro he de ser.

## ESCENA XVII.

BRISEA, IDOMENEO, AGENOR.

BRISEA.

\* *Todas sus acciones denotarán la locura y el furor. Antes de hablar correrá por la escena buscando á su esposo. Irá mirando uno por uno á los actores y de consiguiente á su marido, á quien desconocerá por la primera vez. Volverá otra segunda á mirar á los actores, y entonces conociéndole, empezará á hablar con una especie de tranquilidad terrible.*

Estan cumplidos

Vuestros votos. Marió... por un tirano  
 Y por un impostor su vida puso  
 Al hierro que le hirió... los altos dioses  
 Estan servidos; su inocente sangre  
 Por Greta derramó. Ya sus venganzas  
 El cielo acabará: paz sempiterna  
 Va á renacer: serenidad, ventura  
 Todo será placer... yo no merezco

Tanta felicidad. Que el Sacerdote  
 Coja con vos en dilatados años  
 De un parricidio los sabrosos frutos.  
 Yo... me llama? es su voz : sí, Polimenes;  
 Ya voy, ya voy, te seguiré: recibe\*  
 \* *Saca un puñal, y se hiere.*  
 De tu madre infeliz la triste sombra.

IDOMENEO.

Esposa, esposa.

AGENOR.

Miserable Reina!

BRISEA.\*

\* *Dice esto alzando la cabeza y fijando atrozmente los ojos moribundos en Idomenéo.*  
 Matador de mi hijo!

IDOMENEO.

Esposa!... muere,

Espira. O Agenor! cuántos desastres  
 Mi desdicha votó! .. murió mi esposa,  
 Murió mi hijo!

AGENOR.\*

\* *A las guardias, que salen llevando el cuerpo de la Reina.*

Conducid, amigos,  
 Ese cadaver á la regia tienda.

IDOMENEO.

Habo nunca dolor que se igualase  
 A mi horrible dolor?

AGENOR.

El asegura

El reposo á la patria agradecida.

IDOMENEO.

Eso me alienta.

## ESCENA XVIII.

MERION , IDOMENEO , AGENOR.

IDOMENEO. *A Merion.*

Vive el Sacerdote?

MERION.

A sus contrarios le entregó el destino.  
 Le halla el pueblo , le cerca , le acomete;  
 Herirle es un honor: todos le hieren:  
 Rios de sangre de sus rotos miembros  
 Hirbiendo saltan: cae. Ve su delito  
 El pueblo , y tiembla , y en silencio parte  
 A ocultarse con él. Asi refiere  
 Licas , que solo con algunas guardias  
 Queda á su lado.

AGENOR.

Miserable Creta

Llegó tu perdicion; los justos dioses  
 Lanzarán sobre tí mortal venganza.

IDOMENEO.

Y yo la tomaré. Venganza horrible  
 Les voy á preparar; eternamente  
 Llorarán su maldad.

## ESCENA XIX.

LICAS con algunas guardias , IDOMENEO , MERION,  
 AGENOR.

LICAS.

El Sacerdote,

Que en este instante terminó su vida,  
 Ya entre la sombras del postrer suspiro  
 Se resuelve, los ojos moribundos  
 Alza, y fijos en mí, Licas, exclama,  
 Al Rey dirás que salve á Polimenes  
 Si ya no es tarde: que su voto impío  
 No aceptaron jamas los santos dioses.  
 Mi ambicion infernal, la infausta pompa  
 Del trono engañador... dijo: y nombrando  
 A su hijo Linceo, un ay! errante  
 Entre sus labios fue su voz postrera.

IDOMENEO.

Qué escucho! caigan sobre mí los cielos.  
 Sacerdote impostor, tú me has perdido;  
 Y tú falaz?... *A Agenor.*

AGENOR.

A vuestros pies me postro:  
 Castigadme, Señor: pero los dioses  
 Absuelven mi inocencia.

IDOMENEO.

Así cegarme  
 Con pretexto del bien!

AGENOR.

Mi honor, mi vida,  
 Como vos, le fié. Ni quién pensara  
 Que el ministro de un Dios así enbries  
 Con nombre de piedad tantas maldades?

IDOMENEO.

O Linceo, Linceo! hoy me anunciaron  
 En aqueste lugar tus justas voces  
 Este arrepentimiento inconsolable,  
 Mi tormento inmortal. Tú victorioso  
 Combatiste mi error, si yo quisiera  
 Escuchar la verdad. Fui su homicida...

Me engañaron los hombres y los dioses.  
 He sepultado en su inocente pecho  
 El bárbaro puñal , que eternamente  
 En mis entrañas llevaré clavado.  
 Siempre delante le verán mis ojos,  
 Hi. viendo aun la sangre que este día  
 De sus venas sacó. Día nefando!  
 Día de execracion! tú del abismo  
 Evocaste las furias sanguinosas  
 Que ya me cercan , y royendo atroces  
 Mi pecho inmundo , contarán mis soles  
 Por mis tormentos bárbaros... Linceo  
 Por qué no te creí? puro al presente  
 No me aterrarán mis sangrientas manos  
 Llenas de parricidios. Hijo mio!  
 O Linceo , Linceo! sin tardanza  
 Traedle á mi presencia.

AGENOR.

Ya no existe.

IDOMENEO.

Tambien Linceo? desolé á Cidonia:  
 Seré la execracion del orbe entero.  
 Mal lito sea el Jesastrado instante  
 Que escuchó mi nacer! nacia monstruo.  
 Por qué mi infancia sustentaron?... marcha  
 Al puerto , Merion , y si por dicha  
 De él no partieron las Fenicias naves,  
 Que me esperan dirás...\* he violado

\* *Sale Merion; é Idomenéo , antes de proseguir, guarda silencio un rato embebecido en sus pensamientos.*

La justicia inmortal... estoy teñido  
 En las sangres de un hijo , de Linceo,  
 De una esposa infeliz!... nunca en la tierra

Prosperó la virtud... á las deidades  
 Insultó mi piedad. O patria mia,  
 Cuyo reposo trastorné! aborrece  
 A tu bárbaro Rey ; y de tus fastos  
 Para siempre jamas borra en mi nombre  
 El de la iniquidad. Nunca se diga  
 Que entre tantos Monarcas venturosos  
 Que te hicieron feliz , hubo un tirano  
 Que tus venturas convirtió en lamentos:  
 Que en la estirpe de Minos... justo padre,  
 Integro juez , cuando al imperio obscuro  
 Donde en balanza igual juzgas al hombre  
 Lleve la fama mi nefando crimen,  
 Qué dirás de mi horror?\*

\* *Entra Merion con la respuesta de su encargo.*

MERION.

Prontas las naves  
 Vuestros mandatos en el puerto esperan.

IDOMENEO.

La postrimera vez , ó mis amigos,  
 Os habla vuestro Rey. A Idomenéo  
 No tornareis á ver. Lejos de Creta,  
 Solo , y errante , buscaré en la tierra  
 Algun yermo pais, nunca pisado  
 De humana planta, donde eternamente  
 Sepulte mi dolor. Si en algun dia  
 Merecí vuestro amor, por él os ruego  
 Que egecuteis mis últimos mandatos.

AGENOR.

No partirá mi Rey.

IDOMENEO.

Nadie se oponga:

Está resuelto.



LICAS.

Reparad...

IDOMENEO.

Yo juro

Por mi cetro real huir de Creta.  
 Tenebrosa region! por todas partes  
 Ensangrentada brota mis delitos:  
 Huiré. Si el Pueblo por su Rey pregunta,  
 Te amaba, le direis; juzgó servirte,  
 Erró infeliz, y de su error doliente  
 A la mar se entregó, cediendo el trono  
 A quien supiese en la virtud honrarle...  
 Licas, tú le honrarás...

LICAS.

Señor!

IDOMENEO.

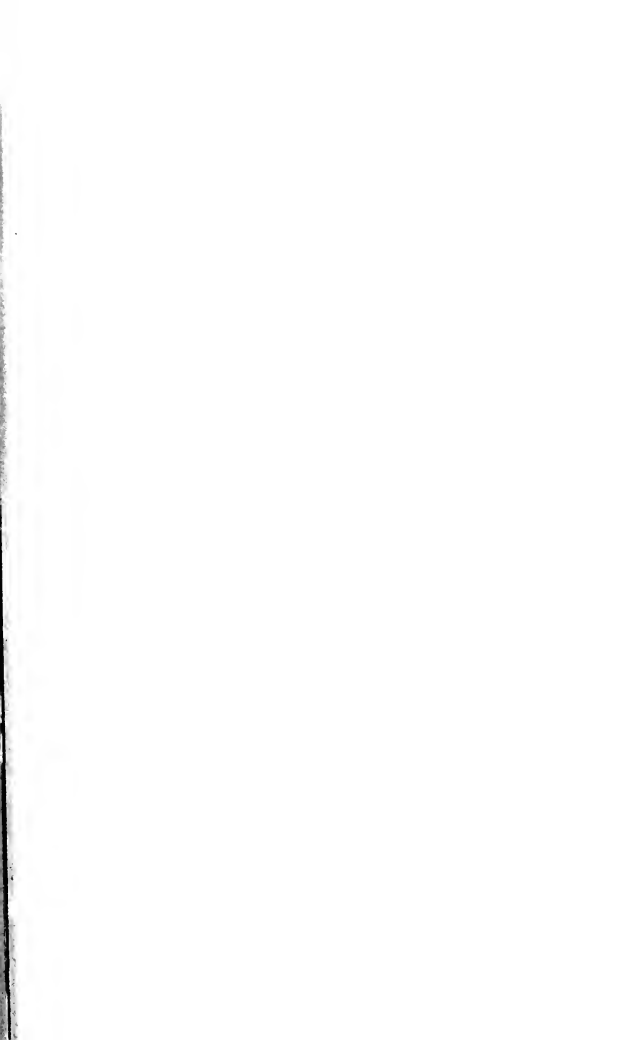
Yo mando

En mis reinos ann: obedecedme.  
 Lo que pude jurar sabré cumplirlo  
 Aunque el averno me contraste. Jóven,\*  
 \* *A Licas.*

Venturoso en nacer cuando pudieses  
 Aprender en mi mal; serás Monarca  
 De cien provincias. Cuando el cetro empuñes,  
 De mí te acordarás: mi egemplo sea  
 Tu escarmiento y salud. Voy al momento  
 A embarcarme. Agenor, cuando partiere,  
 No me es lícito á mí, soy execrable,  
 El sepulcral honor haz á una esposa  
 Que nunca merecí. Sombra querida  
 De la muger mas noble y virtuosa  
 Que fue jamas, perdona los errores  
 De un esposo infeliz. Tá mereciste  
 Una suerte mejor; y la encontraras

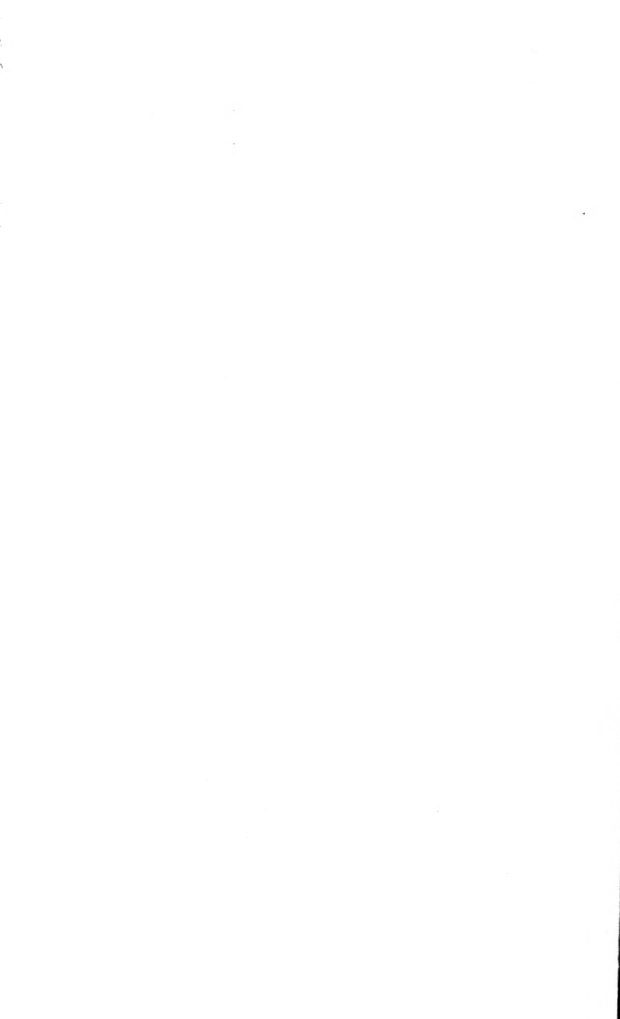
Si menos desleal, el Sacerdote  
Mi tierno corazon al bien guiaso.  
Fue de otro modo... hasta el postrer aliento  
Vivirás en mi amor. Arrepentido  
De mí te vengaré, con tus memorias  
Flechando mi anterior. Todos los dias  
Tu muerte he de llorar... tú. Llévate, vive,  
Sé las delicias del que fue mi reino.  
O reino, ó patria que ofendí! perdona  
Mi involuntario error... á Dios, Cidonia:  
Tú me viste nacer: otros países  
Darán sepulcro á mis cenizas frias.

**F I N.**









BINDING SE.

MAY 22 1968

462231

LS.C

C7324

Comedias, Vol.

DATE

NAME

June 29 / 55  
E. Hughes

